

# VIAJES

A LAS

CINCO PARTES DEL MUNDO



---

PARIS. — IMP. SIMON RAÇON Y COMP., CALLE DE ERFURTH, 1

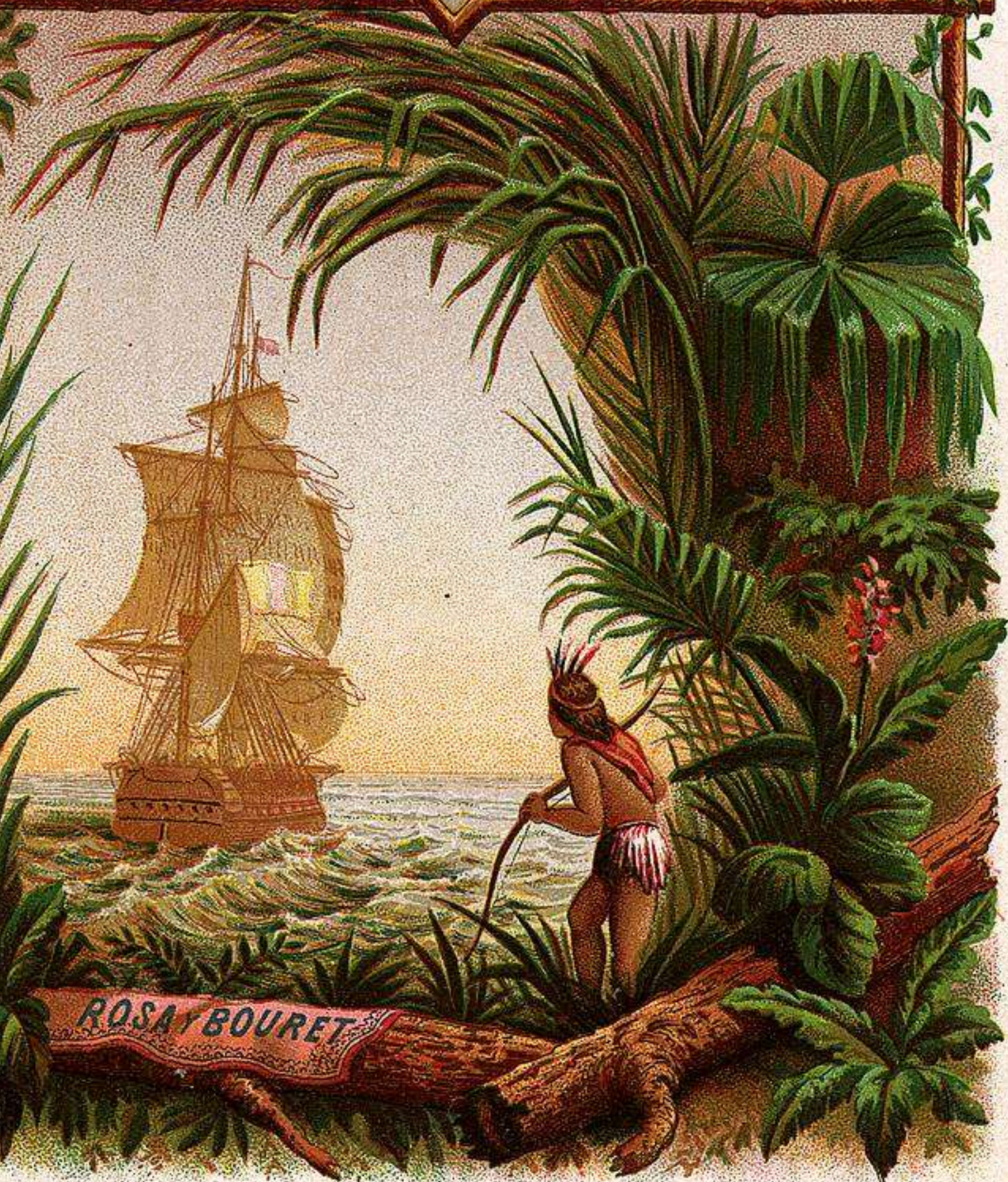
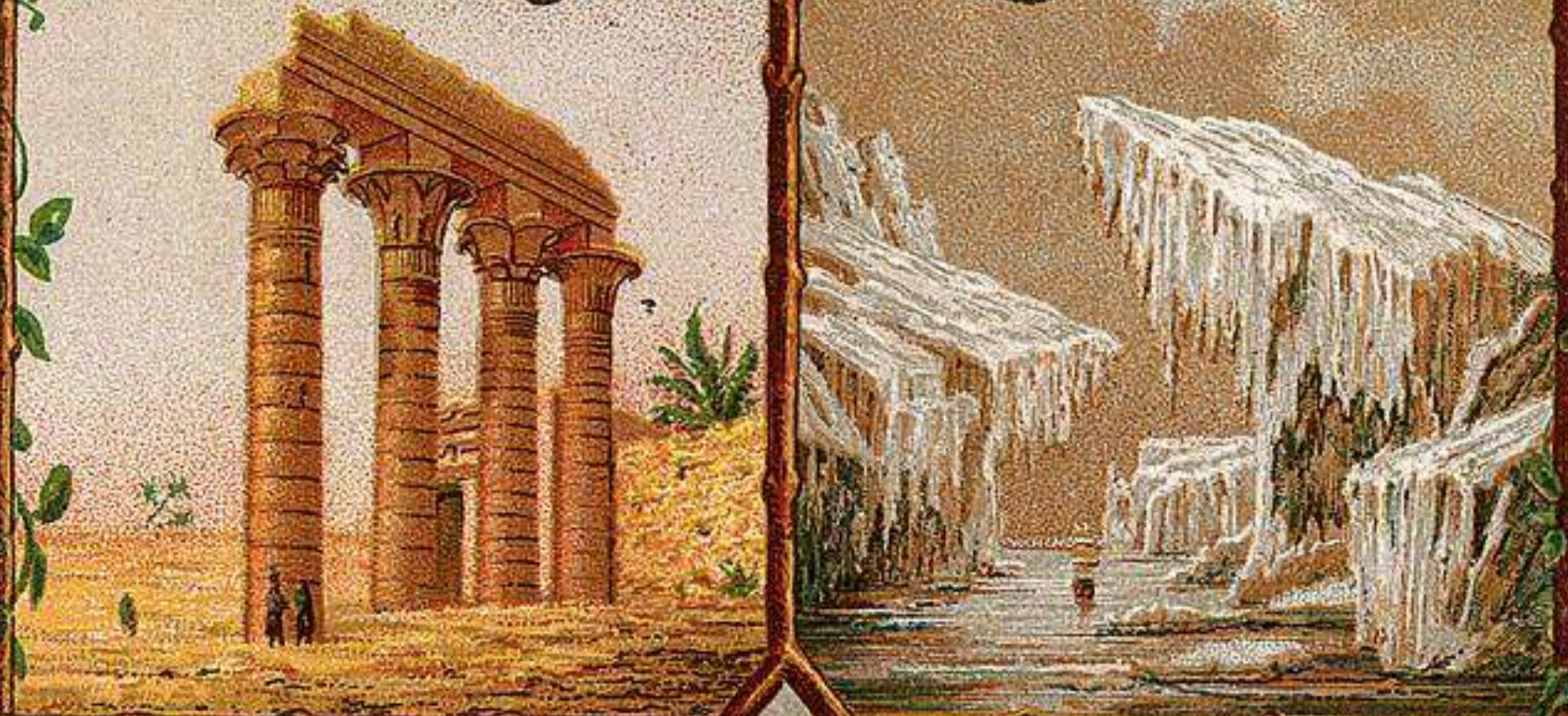




KALMUCCO.



VIAJES



ROSA Y BOURET



ALMACEN DE LA JUVENTUD

# VIAJES

A LAS

## CINCO PARTES DEL MUNDO

RELACIONES, AVENTURAS, ESPLORACIONES  
Y DESCUBRIMIENTOS

EXTRACTADOS

DE LAS MEJORES OBRAS DE LOS CÉLEBRES VIAJEROS

Y ORDENADOS POR

**LORENZO CAMPANO**

CON 18 LAMINAS



PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

25, CALLE VISCONTI

1869

Propiedad de los editores

*Reg. 8.794*





1911

1912

1913

1914

1915

1916

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

1934

1935

1936

1937

1938

1939

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

*[Handwritten signature]*





## INTRODUCCION

---

En el presente viaje por Europa, hemos tratado, no solo de ofrecer la mayor diversidad posible de tipos, costumbres y trajes, sino tambien de recorrer los paises que aun conservan viva la tradicion de sus antiguos habitantes y cuyos sexos ó circunstancias características son dignos de estudio. Hemos pasado por alto la Gran-Bretaña y las comarcas centrales del continente europeo, harto conocidas á causa de la influencia que ejercen en todo el mundo, tanto por su preponderancia política como por su industria, por su comercio, por las ciencias, las artes, la literatura, y en fin, por ser el foco de la

*a*



ilustracion, cuyos brillantes rayos alcanzan hasta las mas remotas é ignoradas regiones. Estas y las todavía no bien al alcance de la generalidad de las gentes, son las que ocuparán el primer lugar en nuestra coleccion universal de viajes, cuyos datos han sido tomados en las mejores fuentes; y para entrar con buen pié en el consagrado á la parte mas ilustrada del globo, vamos á presentar al lector algunas generalidades preliminares.

La Europa, que hoy marcha á la cabeza de la civilizacion, llevando los beneficios de sus conocimientos á todas partes sobre las rápidas locomotoras y por medio de los hilos eléctricos, mientras que con las poderosas armas de Gutemberg, allí donde es posible llevarlas, cambia la faz de las sociedades humanas; la Europa, cuyas invenciones y maravillosas máquinas llenan de asombro á todos, no ha sido, sin embargo, la primera antorcha del mundo, de ese mundo que hoy la admira, aplaude y ensalza. Con la luz del sol, Europa recibió de Oriente la de la inteligencia. Por espacio de mu-



chos siglos los pueblos europeos solo se ocuparon de la guerra y de las labores del campo. La espada y el arado, hé aquí los instrumentos de las principales artes por ellos cultivadas. La Grecia se honra con el glorioso título de iniciadora del progreso ; ella fué la que, despojándose primero de la ruda corteza de la ignorancia, con sus colonias llevó á Italia los ricos frutos de la ciencia. Formóse luego y se alzó pujante el imperio romano, tendiendo las alas de su poder sobre el mundo entonces conocido, é impuso sus leyes y su idioma á los pueblos sojuzgados por sus armas conquistadoras. Mas tarde las Cruzadas llenaron tambien la dos veces santa mision de reconquistar el sepulcro del Padre de la civilizacion é Hijo de Dios, dejando en pós de sí las luces del Evangelio ; y el génio del ilustre Colon, por último, al ensanchar con sus descubrimientos los límites de la tierra, vino á coronar la obra, dando nuevo impulso al vuelo de las ciencias, las artes, la industria y el comercio, no solo de Europa sino de la humanidad entera.



Los descendientes de Carlo Magno, los reyes de Francia, los de España, los ambiciosos Czares de Rusia y últimamente la revolucion francesa, han dado esos resultados que hoy forman la gloria de Europa, de esta region, poblada un tiempo tan solo de bosques impenetrables, cuyas montañas encerraban el duro hierro, con el cual habia de labrar sus riquezas y poderío, abriendo los caminos de la vida con los del comercio y la civilizacion. Sí, la Europa, metamorfoseada poco á poco por el espíritu del progreso en los humanos conocimientos, con la brújula y la imprenta ha llegado á afianzar la ilustracion de un modo que, mientras el hombre exista, no se verán borradas sus gloriosas huellas sobre la tierra.

La Europa está situada entre los 34° y los 62° latitud N., los 12° longitud O. y los 62° longitud E.; al Norte se ve limitada por el mar Glacial ártico; al Este por el rio Kara, los Urales ó Poyas, el rio Ural y el mar Cáspio, que la separan del Asia; al Sud por el rio Kur, antiguo *Cirus*, la cadena del



Cáucaso, el mar Negro, el Estrecho de Constantino-  
pla, el mar de Mármara y el Estrecho de los Darda-  
nelos, que tambien la apartan del Asia ; por el Me-  
diterráneo y el Estrecho de Gibraltar que la dividen  
del Africa, y por último, al Oeste, de N. á S., por  
el Océano Atlántico, que se interpone entre ella y  
la América.

Encerrado en estos límites, desde el cabo de San  
Vicente, en Portugal, hasta la embocadura del Kara,  
en Rusia, su mayor largura mide 5.500 kilóme-  
tros, y en su anchura mayor, comprendida entre  
el cabo Matapan, en Grecia, y el del Norte en No-  
ruega, 3850. El perímetro de sus costas es de cerca  
de 23.600 kilómetros y de unos 9.600.000 kilóme-  
tros cuadrados la superficie que ocupa. La poblacion  
europea está calculada en mas de 265.000.000 de  
habitantes, que viven gran parte aglomerados en  
las regiones centrales donde tienden constantemer-  
te á desarrollarse. Si bien menos fértil que la Amé-  
rica, como el cultivo de su territorio fuese por todo  
mejor y mas igual, podria muy desahogadamente

a.



alimentar el cuádruplo de habitantes, esto es, todos los del globo.

Los Carpacios ó Karpatos, entre la Alemania, la Polonia y la Turquía; los Alpes entre la Italia, la Alemania y la Francia; los Pirineos entre la Francia y la España; los montes Escandinávicos entre la Suecia y la Noruega y otras ramificaciones de estas, son las principales cadenas de montañas europeas, cuyos puntos culminantes son el Monte Blanco y el Monte Rosa, en la de los Alpes, teniendo el primero 4.795 y el segundo 4.621 metros de altura.

Sus principales rios son : el Volga, el Danubio, el Niéper, el Don, el Rhin, el Dwina, el Ródano, el Ebro, el Guadalquivir, el Tajo, el Loira, el Elba, el Vístula, el Sena y el Pó. Desembocan; por su órden, que es tambien el de su mayor estension, el 1° en el mar Cáspio; el 2°, 3° y 4° en el mar de Azof; el 5° y 12° en el mar del Norte; el 6° en el mar Blanco; el 7° y 8° en el Mediterráneo; el 9°, 10°, 11° y 14° en el Atlántico; el 13° en el Báltico y el 15° y último en el Adriático.



Los lagos interiores abundan en Europa ; pero no existe ninguno de importancia en las regiones meridionales. El Ladoga, el Onega, y el Saima, en Rusia ; el Vener y el Veter, en Suecia ; los de Ginebra, Constanza y Neufchatel, en Suiza, los de Garda y Mayor en Italia, son los únicos dignos de mencionarse.

Entre las islas dependientes de esta parte del mundo se pueden citar : al Norte los grupos de Feroe, Spitzberg, Nueva Zembla, Setland y las Hébridás, cercanas á Sueciá y Dinamarca ; la Inglaterra y la Irlanda, que son las mas importantes de todas ; y al Sud las Azoras, las Baleares, Sicilia, Córcega y Cerdeña.

Tres son los volcanes notables : el Vesubio, el Etna y el Hecla ; el primero cerca de Nápoles, el segundo en Sicilia y el tercero en Islandia. Por último, las penínsulas principales formadas por la configuracion de las costas son : la Suecia, la Noruega y la Laponia ; la Ibérica, compuesta del Portugal y la España ; la Italia, con los Estados del Papa, la Crimea y la Morea.



A causa de la desigualdad del suelo, el clima de Europa presenta muchas anomalías, resultando de las mismas diferencias de temperatura la riqueza, buena clase y variedad en las producciones de la naturaleza. La encina, la haya, el fresno, el álamo, el olmo y el abeto son los árboles mas comunes, y el abedul el que crece mas hácia el Norte; perteneciendo la higuera, el olivo, el granado, el naranjo y la morera á las comarcas meridionales, y llevándose la Escandinavia la primacía en cuanto á las maderas de construccion, así como los Alpes en cuanto á mármoles.

Los animales propios de Europa son : el caballo, el asno, la mula, el buey, el carnero, la cabra, el perro, el gato, la gamuza, el reno, el oso, el lobo, el jabalí, el revezo, el ciervo, el zorro, el marta, el águila, el buitre, el murciélago, el cuervo, el gallo, el ruiseñor, la alondra, el cuco, el ánade, el gorrion y otros, en los que figuran la culebra, la vívora, el lagarto y las abejas.

Entre las plantas alimenticias importadas de las



otras partes del mundo, Europa cuenta, aclimatadas en su suelo, el nogal y el alberchigo, procedentes de Pérsia; el naranjo, de la China; el ceceo y el albaricoque, del Asia Menor; el peral, la higuera, el olivo, la morera y el granado, de la Siria; la palmera, del Africa, y la patata, de la América. Tambien debe á la India el gusano de seda, fuente de una inmensa riqueza industrial.

Bajo diferentes formas de gobierno, Europa está dividida en gran número de Estados, predominando en la mayor parte la representativa ó constitucional. Hay cuatro imperios: Rusia, Austria, Turquía y Francia, de los que dos, Rusia y Turquía, tienen gobierno absoluto y los otros dos representativo. Esta última forma es la que siguen los reinos de Inglaterra, España, Prusia, Suecia y Noruega, Portugal, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Sajonia, Wurtemberg, Báden, Italia y Grecia. La forma republicana está admitida en Suiza, Francfort, Brémen, Hamburgo, Lubeck, San Marino, Andorra y las Islas Jónicas; pero de todas estas repúblicas



la mas importante es Suiza que solo tiene 51.418 kilómetros cuadrados de superficie, viviendo las demás bajo el protectorado de las naciones vecinas, que llegarán á absorberlas tarde ó temprano. A dichos Estados solo falta añadir el del Papa, enclavado en Italia.

La religion dominante es el cristianismo, dividido en varias iglesias. A la católica romana pertenecen en su inmensa mayoría, Italia, Francia, España, Portugal, Austria, Irlanda (en Inglaterra) y la Bélgica ; á la iglesia griega, Rusia y Grecia ; á la iglesia luterana, reformada ó calvinista, Suecia, Noruega, Alemania, Holanda y parte de Francia ; á la iglesia anglicana, Inglaterra y á la presbiteriana Escocia. Los turcos profesan el islamismo, y entre otras naciones, sobre todo en los Estados alemanes y la antigua Polonia, se encuentran algunos restos de judaismo.

Hecha esta esposicion, solo nos resta añadir, que en todos nuestros viajes cada reino irá precedido de un resúmen general, esplicando su situacion y de-



más puntos geográficos de importancia, producciones, animales, usos, costumbres, trajes, carácter de los pueblos, y sobre todo, descripción de las poblaciones y tal cual vez de unos de sus monumentos, con algunas noticias históricas que recuerden al lector los hechos mas notables de los tiempos pasados; por último, irá salpicada la narracion con algunos episodios que puedan amenizarla. Este ha sido el plan que nos hemos propuesto, no omitiendo en ningun viaje el dar cuenta de la capital del reino, ya que por la índole compendiada de la obra no nos sea posible visitar todas sus poblaciones de importancia; sin embargo, hemos procurado siempre recordarlas de una manera conveniente.







# VIAJES

A LAS CINCO PARTES DEL MUNDO

---

## EUROPA

### I

#### VIAJE A LA RUSIA EUROPEA

Vamos á emprender nuestro primer viaje por el mayor imperio del mundo. La Rusia se estiende en Europa, Asia y América, ocupando una superficie, comprendida entre los  $16^{\circ}, 10'$  long. E. y  $133^{\circ}$  long. O., los  $38^{\circ}, 40'$  y  $81^{\circ}$  lat. N., el imperio de Austria, la Prusia, el Báltico y la Suecia al O., la Moldavia, la Turquía, el mar Negro, la Pérsia, el mar Caspio, el Turkestan y el imperio Chino al S., el mar



de Okotsch, el Grande Océano y parte de la América Inglesa al E., y el Océano Glacial Artico al N. Tiene cerca de 76 millones y medio de habitantes, unos 15.000 kilómetros de E. á O. y 5.000 de N. á S., estando limitada la parte europea por el mar Negro, el Cáucaso, el mar Cáspio, la cadena de los montes Urales ó Poyas y el Océano Glacial. A la Iglesia griega ó de Oriente pertenecen unos 50 millones de almas; los griegos unidos y católicos romanos forman de 12 á 14 millones y el resto de la poblacion rusa está compuesta de luteranos, israelitas, musulmanes, un corto número de budistas y unos 400.000 idólatras. El Emperador con el título de Czar de Polonia, Gran Príncipe de Finlandia y Autócrata de todas las Rusias, auxiliado por el Sínodo, es el jefe de la Iglesia griega.

Tres son los grandes productos de la naturaleza en Rusia : granos, carnes y maderas. Los bosques ocupan la tercera parte de la superficie de su suelo; sus árboles son los comunes á Europa, segun las latitudes de su grande estension territorial; pero los abetos, los pinos, los arces, los abedules y demás propios de los climas frios son abundantes y magníficos. Además de los cereales y otros productos de la parte meridional, no hay país que produzca mas lino y cáñamo; tambien



se dan bien el tabaco, la remolacha, el lúpulo, la rubia, el algodón y la pimienta. La fruta mas abundante es la avellana. Entre los animales domésticos, propios de nuestras regiones, figuran el reno hácia el mar Glacial y el camello hácia Astrakan. En los animales salvajes, el oso, el lobo, que en grandes bandadas suele acometer no solo, á los viajeros sino tambien á las poblaciones, zorros de todos colores, ardillas, martas, linceos, nutrias, erizos, castores y armiños. Los reptiles son muy abundantes, especialmente las serpientes y tortugas de las estepas. En Rusia se encuentran casi todas las especies de aves europeas; pero las que habitan su parte setentrional y las costas de sus mares helados, son una verdadera riqueza por la finura de su pluma, figurando en primera línea la especie de los ánades. Criánse además infinitos enjambres de abejas, cuya miel y cera abundantes no alcanzan, sin embargo, á cubrir las necesidades del país, con especialidad la cera, empleada para el alumbrado de las iglesias. Aunque el gusano de seda está aclimatado en algunas localidades, los productos son de mala calidad y su preparacion no es buena.

Cinco son las grandes clases en que se divide el imperio ruso: la aristocracia, representada por los



boyardos, que ejercen gran dominio territorial; el clero; los ciudadanos; el pueblo libre y los siervos. Estas cinco clases pueden reasumirse en dos: la aristocracia y el pueblo, gozando la primera de todos los privilegios y la segunda soportando todas las cargas. Todo hombre libre puede adquirir títulos de nobleza por sus servicios al Estado, ya civiles, ya militares; pero las antiguas familias nobles son atendidas con preferencia y gozan una mayor facilidad para adquirir distinciones. El grado de registrador de colegio, que forma la décimacuarta clase nobiliaria, sirve de primer escalon para entrar en la aristocracia y por el cual se obtienen los derechos concedidos á la nobleza y el de tener esclavos, con la consideracion misma de un conde del imperio. Los empleados forman una aristocracia subalterna, bastante tiránica, y el siervo ruso aspira á los empleos de la nacion para poder ingresar en la nobleza.

La clase ciudadana se compone en su mayor parte de comerciantes, divididos en tres categorías, llamadas *guildes*, necesitando para la primera un capital de 50.000, para la segunda de 20.000 y para la tercera de 8.000 rublos<sup>1</sup>. El primer capital

<sup>1</sup> El valor del rublo es de unos 18 reales vellon y 43 céntimos.



da derecho á la fabricacion, á la propiedad, al comercio interior y exterior, á escepcion de penas corporales y al uso de carruaje con cuatro caballos, mediante el pago de una patente ó cédula que cuesta 3.000 rublos; el segundo capital tambien da derecho á la propiedad, á mantener fábricas, carruaje con dos caballos y al comercio interior solamente; el tercero abraza el comercio al por menor, mantiene telares y en las férias puede abrir tienda. Los comerciantes lugareños no pagan impuesto alguno.

Los esclavos componen la mayoría del pueblo ruso, y entre los que están bajo el dominio directo de la corona y los que dependen de los señores ó particulares, pasan de 46 millones y medio de individuos. Los pertenecientes á la corona se consagran á la agricultura y hasta obtienen permiso para dedicarse cerca de cualquiera particular á la industria manufacturera; pero los sometidos al poder señorial y á pequeños propietarios no gozan de tanta libertad y se ven espuestos á muchas vejaciones, no pudiendo contraer matrimonio sin el consentimiento de su señor. En estos últimos tiempos la manumision ha sido protegida por el Emperador Alejandro II, así como tambien la instruccion pública.



El pueblo ruso abusa de las bebidas espirituosas y es supersticioso en extremo. Mujeres hay que venden su último adorno para comprar aguardiente, y ni estas ni sus maridos, por nada del mundo, emprenderán viaje ó negocio alguno en determinados dias, siendo el lunes para ellos el mas aciago de todos. Por otra parte la sobriedad en la comida es una de las dotes recomendables de este pueblo en general, pueblo astuto, hospitalario y civil hasta el punto de cambiar su saludo entre la familia al sentarse á la mesa ; pueblo, en fin, que conserva la costumbre de besar los hijos la mano de sus padres y en el cual las hijas no adquieren la menor libertad hasta que se casan.

Recordaba estas generalidades á mi hijo mientras nos acercábamos por el ancho y profundo rio, derivacion del Ladoga, á la extraordinaria maravilla creada en el siglo pasado por el carpintero de los astilleros de Saardam en Holanda, despues Pedro I, apellidado el Grande. San Petersburgo está situada sobre el Neva, con un vasto puerto comercial y servicio de vapores, calles anchas y rectas, toda clase de establecimientos científicos y literarios, hermosas plazas, iglesias, palacios, Observatorio, botánico, etc. En fin, nada falta allí; la casa mas pequeña es un edificio notable, el menor edi-



ficio un palacio y los palacios son suntuosos como templos, y hoy cuenta cerca de 540.000 habitantes.

Sobre el hermoso rio que la baña, cuyas aguas se ven heladas desde Octubre á mediados de Abril, en el lugar ocupado por *Ivangorod*, el año 1703, Pedro el Grande fundó esta opulenta ciudad, llevando á cabo, como él decia, su pensamiento de *abrir una ventana hácia el Occidente*; y los obreros que abrieron sus cimientos en los pantanos de la Ingria, se vieron obligados á trabajar con el mosquito á la espalda para defenderse de las agresiones de los suecos, llevando muchos de ellos la tierra en las faldas de sus trajes, despues de cavarla á mano por falta de herramientas. Sin embargo, la edificación se llevó á cabo con suma rapidez y hoy es la córte mas fastuosa de Europa, centro del mayor imperio del mundo, encerrando en su seno mil corporaciones científicas, escuelas de todas clases, bibliotecas, sociedades literarias, y una guarnicion de 80.000 hombres, cuyos jefes son la flor y nata de la aristocracia rusa.

El sol poniente de los largos dias de verano<sup>1</sup> baña de oro esta magnífica poblacion, donde en medio de la plaza de Isaac, sobre una roca casi en

<sup>1</sup> La duracion del sol sobre el horizonte es de 18 a 20 horas, é igual por consiguiente la de las noches de invierno.



bruto, arrancada por Falconet de las montañas de la Islandia, se ve la estatua ecuestre del fundador, á cuyo pié se lee esta atrevida cuanto lacónica inscripcion : « *A Pedro I, Catalina II.* »

Entre los edificios notables de San Petersburgo, el palacio llamado de invierno figura en primera línea. Durante la noche de los dias último y primero del año el pueblo tiene entrada libre en él, y es recibido por el Czar en persona, asistido de su Córte. El respeto con que el pueblo ruso mira á su soberano se prueba con el siguiente hecho histórico :—« El cólera hacia grandes estragos en 1831 y el pueblo, agrupado delante de la catedral, lanzaba mil imprecaciones contra los médicos y los empleados del servicio público. Las puertas del templo se abren, el Emperador Nicolás I aparece : « ¡ De rodillas ! esclama ; ¡ de rodillas ! Rogad á « Dios conmigo para que nos libre de la cruel epidemia. Nadie mas que él puede hacerlo. » Y una solemne procesion de rogativa se pone entonces en marcha. El pueblo, al ver que su dios terrenal inclina la cabeza ante el Dios del cielo, como herido por el aguijon del arrepentimiento, se prosterna y ruega.

El Czar tiene otros palacios de recreo en las cercanías, como Zart-Kosclo, Panlofok y Peterof. En-



tre las iglesias es soberbia la nave de San Isaac, sostenida por 104 columnas graníticas, así como el Observatorio, el teatro y la Academia de bellas artes. La actividad mercantil es extraordinaria mientras el Neva no está helado, y el lujo de los establecimientos comerciales rivaliza con el de París. Nada falta en San Petersburgo de cuanto pueda contribuir al progreso del pueblo ruso, que naturalmente es un poco estacionario. La mejor de sus calles es la de la Perspectiva de Newski, en la cual está el gran Bazar, espacioso mercado asiático. Los vendedores establecidos en él no pueden hacer lumbre y un fondista ambulante les vende lo que necesitan para su alimento. El gasto diario pocas veces escede de 75 céntimos y la comida se compone de una especie de sardinas llamadas *liguis*, de pasteles, ó *piroquis*, rellenos de carne, huevos ó berza picados, y de unos panecillos blancos á que dan el nombre de *bulkis*. La clase jornalera no come otra cosa que pan de centeno, cohombros con sal y algunos vasos de *kwas*, licor hecho de pan negro fermentado.

Entre otras diversiones, se inaugura la de las montañas rusas el domingo de carnaval. Por la parte posterior de estas los mujiks suben el trineo, que tiene unos 75 centímetros de largo y no es otra



cosa que una tabla pequeña algo combada y redonda por las estremidades, fija en dos patines de acero. Sentado en el trinco y cuidando de echar el cuerpo hácia atrás, se precipita uno por la pendiente de hielo. La impresion que se siente es indefinible; la respiracion se comprime súbitamente; una sensacion estraña y agradable al mismo tiempo se dilata desde la cabeza á los piés. Como una flecha el vehículo llega al plano horizontal, cruzándose como un relámpago con los que bajan de la montaña opuesta, á cuyo pié termina la fantástica carrera. Esta diversion es magnífica de noche, cuando las montañas están iluminadas. Las plantaciones de pinos que hay á su pié las hacen pintorescas en todo tiempo. Los trincos de las montañas suizas de Kamenoï-Ostrof están montados sobre láminas de acero fino y tienen un blando almohadon, para sentarse el viajero ó viajera que descende en ellos. Si son ya diestros en el ejercicio se arriesgan á bajar dos juntos, lo cual es bastante peligroso.

Despues de haber visitado cuanto de bello hay en la capital del imperio ruso, decidimos nuestro viaje á Arkangel, visitando la Finlandia. Para viajar en posta se necesita ir provisto de un *vaya*, que sirve de pasaporte y autoriza á tomar caballos



en las paradas. Este documento se llama *porodjna*. Al efecto compramos un *Kibitka*; nombre que los Kalmukos dan tambien á sus tiendas; no es otra cosa que un trineo con capota de fieltro. Pusimos en él nuestro equipaje y abundante heno, y con nuestro *vaya* para tres caballos emprendimos la marcha. Los 800 kilómetros que hay de distancia podíamos recorrerlos en setenta y dos horas; pero preferimos no ir tan de prisa.

Así, pues, nos dirigimos á Viborg, antigua metrópoli de la Carelia, fundada en 1229 con el nombre de Suome-Lina y que hasta 1710 supo rechazar los ataques de los daneses y de los rusos. Construida sobre una playa del Báltico, ocupa un país muy escabroso y encierra de notable la propiedad del baron Nicolai, célebre por sus jardines. Seguimos luego hácia Sitola, atravesando un país pintoresco, y al caer la tarde, descubrimos el incendio de un bosque de pinabetes. Las llamas de una hoguera encendida por diversion se le habian comunicado á favor del viento, y ante el vivo resplandor de los árboles resinosos que ardian fácilmente, veíamos cruzar una porcion de personas cuyos perfiles se destacaban á nuestra vista como los de una turba de génios infernales en diabólica danza.

Hicimos noche en Sitola, aldea de las márgenes



nes del Vuoska, situada entre dos cataratas, unos 300 pasos distante una de otra. La mas notable es la de Imatra, que está por bajo de la aldea. Precipítase de mas de 550 toesas de altura, entre rocas graníticas, formando un extraño mugido, modulado en diferentes tonos; ya silba, ya ruge, ya gime ó se desata en terribles alaridos. Por entre Imatra y el salto de agua que la antecede, atravesamos el rio, y tres grandes lagos se ofrecieron á nuestros ojos: el Puru-Vesi, el Saima y el Pajennoe que caracterizan la fisonomía de este país de un modo pintoresco. Siguiendo rio arriba pronto encontramos su nacimiento en el lago de Saima.

De aquí, despues de descansar en la parada de Kowlei y visitar la isla de Svine-Krepti en el Saima, recorrimos sucesivamente Helsingfors, ciudad nueva, con puerto, baños de mar, y minerales artificiales, palacio, universidad y botánico, observatorio edificado sobre un promontorio de granito y buena fortificacion. En seguida atravesamos la provincia de Tavastehus, la mas rica en granos de la Finlandia, y vimos cerca de Tamesfors, ciudad industrial de aspecto suizo, la catarata de Kievo ó Kuru, llegando despues á Uleaborg en el golfo de Botnia, sobre la desembocadura del Ulea. Esta, como casi todas las poblaciones de la Finlandia, está



construida de madera. Luego entramos en Tornea, á la embocadura del rio de su nombre en el golfo que acabamos de citar, ciudad limítrofe de la Suecia y separada solo de ella por uno de los brazos que la aisla. Mas allá de Tornea, último punto civilizado de la Europa del Norte, no se encuentran sino las aldeas de los lapones, el mar Glacial Arctico y el polo.

Por fin, pasando por Borga, Lovisa y Fredriksham y dejando á un lado las canteras de granito rosáceo, entre esta fortificada ciudad y Viborg, de donde se ha estraído la piedra necesaria para los edificios de San Petersburgo y el sepulcro de Napoleon I, tomamos de hecho el rumbo para Arkan-gel. Nuestro trineo volaba sobre el hielo, y nosotros podíamos apenas respirar en una temperatura de mas de 12 grados bajo cero. Era la noche y un siniestro ahullido nos llenó de sobresalto.

—No es nada, dijo nuestro conductor; los lobos buscan carne. Y dirigiendo algunas palabras á los caballos, estos aceleraron su carrera.

Yo soy buen tirador; tomé las pistolas y asomé la cabeza. Mi hijo habia hecho otro tanto.

—Es una manada, dijo este; y dos ó tres hay que van á pasar nuestro carruaje.

—Los veo, exclamé. Ya nos ganan la delantera.



—Iremos escoltados, dijo el cochero en tono burlon, aguijando mas y mas los caballos.

Pero tres de los lobos nos precedian ya. ¡Fuego! dije; y disparando ambos al mismo tiempo vimos caer uno y huir otro ahullando mientras el tercero se detenia como asombrado.

El cochero, refrenando un poco la impetuosidad de los caballos, nos dijo: — Ya no hay cuidado; tienen lo que buscaban.

— Un lobo no come á otro, replicó mi hijo.

— No, añadió el conductor, mientras están vivos.

Efectivamente, la manada que nos perseguia devoraba al muerto, en tanto que el herido, cayendo moribundo, se veia atacado por su compañero que, recobrado de su asombro, habia seguido el rastro de sangre.

Volvimos á continuar nuestro camino, y antes de llegar á Arkangel, gozamos del magnífico espectáculo de una aurora boreal. El centelleo se verificaba verticalmente. parecia que una lluvia de fuego, cuyo resplandor aumentaba por momentos, caia sobre el mar y los campos. Entramos en esta ciudad, donde descansamos algunos dias. Es cabeza del gobierno de su nombre y está situada sobre el Dvina, cerca á su embocadura en el mar Blanco. Su puerto es el mas importante de la Ru-



sia setentrional; pero, bajo los 64°32' de latitud N., su clima es rigoroso. Su fundacion data de 1584, y hasta la de San Petersburgo fué el solo depósito comercial marítimo del imperio. Tiene obispo ruso y 20.000 habitantes, con fábricas de lonas. De sus astilleros salen buques para la pesca de la ballena en el Spitzberg y la nueva Zembla. Es centro comercial con la Siberia. Sus esportaciones consisten en sebos, madera de construccion, pieles, resinas y aceite de ballena, y se estienden hasta la China.

En Arkangel vimos algunos samoyedos que venian á vender ballena. Son bajos, mofletudos, de barba esparcida en mechones, el color atezado brillante, y el cabello crespo y negro. Tambien encontramos dos lapones, cuya estatura es muy pequeña, entre 1<sup>m</sup>,30 y 40 centímetros, y cuyo carácter es desconfiado, desleal é inclinado á la avaricia.

Desde este puerto determinamos nuestro regreso á San Petersburgo, á donde llegamos sin que nada nuevo podamos decir, sino que el frio era cada vez mas intenso á medida que el invierno avanzaba. Las comodidades de las casas rusas en la capital nos hicieron olvidar algunas veces que estábamos bajo un clima tan rígido.



Acercábase la primavera y nuestro primer viaje fué directo á Moscú por el ferro-carril, recorriendo en dia y medio los 738 kilómetros que separan la moderna de la antigua capital. Esta ciudad, llamada por algunos madre de la Rusia y nodriza de Pedro el Grande, despues de Kiev ó Kieff es la mas santa para los rusos; está situada sobre el Moskoa ó Moscova y fué fundada por Inri I (Dolgoruki). El Kremlin es su más notable y memorable monumento, en el cual se encierra la catedral con su campana gorda, la mayor de Europa, hoy colocada sobre su pedestal y cuyo peso es de 165.000 kilogramos. La ciudad, asentada sobre un suelo muy accidentado, se distingue por la abundancia y diversidad de sus campanarios; su aspecto es pintoresco, con jardines, estanques y calles arboladas. Aunque conserva sus establecimientos literarios y científicos, museo en el Palacio anguloso, Botánico y Observatorio, su importancia actual la debe á la industria manufacturera, en la cual figura como la primera poblacion del imperio. Es célebre además por los desastres del ejército francés en 1812, en que la incendió su gobernador Rostopchin. Encierra una poblacion de 400.000 habitantes; y los 15.000 edificios que ocupan forman cuatro barrios concéntricos, llamados : la ciudad de tierra, la blanca, la



chinesca y el Kremlin ó fortaleza, que ocupa el centro. Todas las clases sociales reciben gratis la enseñanza primaria en las escuelas conocidas con el nombre de parroquiales.

La historia de Moscú, como la de la mayor parte de las ciudades rusas, es un tejido de guerras, sorpresas, incendios y turbulencias sin término. En el Palacio anguloso (*granavitaia palata*), después de su coronación en la catedral, los Czares, sentados sobre su trono, reciben el juramento á los altos dignatarios del Estado. En este mismo palacio vimos, entre otras muchas antigüedades, la corona y cetro de Vladimir Monómaco, obra griega en filigrana de oro, y las botas de Pedro el Grande. El Bazar, verdadera gloria moderna de Moscú, se halla también dentro del Kremlin.

Durante nuestros paseos por las calles de la ciudad encontramos algunos monumentos como el de Minine y Pojarski, el Carnicero y el Príncipe, que está en la Plaza Roja, y gran número de comerciantes tártaros y de bohemios ó gitanos. Estos últimos, lo mismo que en España, llevan vida vagamunda y viven diciendo la buenaventura.

De Moscú, cuyos alrededores son muy pintorescos, partimos en una tartana (*un tarantass*), y pasamos á Mohilev cerca del Nieper. En esta población



hay dos obispos; y el católico, desde hace varios años, fué declarado por el Czar *jefe* de los católicos del imperio ruso. Caminando hácia el mar Negro, sobre la orilla del mismo Niéper descubrimos á Kiew, una de las cuatro metropolitanas del imperio, con universidad, palacio y arsenal. En ella visitamos las famosas catacumbas de Peterskoi, monasterio que encierra las cenizas de 110 mártires. Es la mas antigua de las capitales de Rusia, y su fundacion anterior á la era cristiana. Aquí se verificaron los primeros bautismos públicos bajo Vladimiro Monómaco; y el ruso que desea morir tranquilo visita, una vez al menos en su vida, esta santa ciudad.

Seguimos nuestra marcha rio abajo, y llegados á Ickaterinoslav, despues de ver las caidas del antiguo Borístenes, hoy Niéper, quisimos visitar las estepas que se estienden entre el gobierno de este nombre y el de Kerson, puerto de la costa del mar Negro á la embocadura del Niéper; pero desistimos por causa del mal camino, en el cual vimos una porción de cosacos, pueblo nómada, mezcla de eslavos y tártaros, cuya fisonomía recuerda la de estos últimos, y el cual se divide en cosacos del Don y de la Rusia Menor, subdividiéndose los segundos en cosacos de Ukrania, de Tchuguyef y



del Bug. Están militarmente organizados, bajo las órdenes de un *jefe* titulado Hetman ó Hataman. Figuran en la historia desde mediados del siglo xv. Son robustos y buenos ginetes. Los primeros fueron sometidos con los reinos de Kasan y Astracan; los segundos en 1828 y 1829.

Retrocedimos en nuestro viaje y penetramos por el estrecho de Perekop, recorriendo la Crimea, Táurida de los antiguos; Sebastopol, célebre por la última guerra de Rusia contra la Turquía, Francia é Inglaterra; Sinferopol, capital de este gobierno, población en la cual se admira la mezcla de rusos, griegos, tártaros, armenios, judíos, circasianos y georgianos, atraídos por sus negocios comerciales. Los circasianos y georgianos son efectivamente los tipos mas bellos de Europa. Dejamos á un lado el Cáucaso, así que hubimos pasado el estrecho de Ienikalé, y á nuestras espaldas el mar de Azof, dirigiéndonos á Astrakan. En Stavropol, capital del gobierno del Cáucaso, ciudad fundada en 1780, descansamos algunos dias.

Desde este punto partimos para la costa del mar Cáspio, antiguo Hircanum, el mayor de los lagos salados del mundo, riquísimo en nafta, el cual recibe el celebrado Volga de los rusos. Costeando este mar llegamos por fin á Astrakan, que está



sobre una isla del Volga con unos 50.000 habitantes rusos, griegos, judios, armenios, persas é indios, y cuyos grandes bazares centralizan el comercio de Rusia con la Bukaria, la Pérsia y la India. Su puerto es muy frecuentado. Astrakan da nombre á un gobierno, cuyo país llano es devastado por frecuentes huracanes y cuyos pueblos, en su mayor parte nómadas, son : al N. los kirguisios ó kirgises y al S. los kalmukos. Estos, generalmente pequeños, pero esbeltos y desembarazados, desde niños se entregan con ahan á los ejercicios de la lucha y la equitacion; tienen la vista tan perspicaz, que á 5 ó 6 kilómetros de distancia saben reconocer un camello en la llanura. Su traje, por lo comun, se compone de un gorro de paño amarillo, rodeado de una piel de cordero negra, pantalon ancho y abierto de boca y dos largas túnicas, de las que una va cogida alrededor de la cintura. Los hombres se afeitan una parte de la cabeza y forman una sola trenza del resto de su cabellera; las mujeres llevan dos, única señal que distingue su sexo. El calzado es de botas rojas con grandes tacones, que encierran sus diminutos piés. Son malos peatones, pero escelentes ginetes. Las tiendas de los kalmucos son de fieltro, las llaman *kibitkos* y las trasportan en camellos. Cada tienda



sirve para toda una familia. Este pueblo, poco ilustrado aun, profesa la religion de Budha y se divide en cuatro hordas: los koschates, les zúngaros, los tongusos y los derbetes. Los kalmukos, procedentes del Asia, volvieron á ella la mayor parte el invierno de 1771, no quedando en Europa mas que unas 15.000 familias, las cuales no pudieron atravesar el Volga.

Tuvimos el gusto de presenciar un casamiento entre los kalmucos. Ajustada la boda por medio de presentes, el novio fué á caballo y robó á su prometida, quien finigó oponer alguna resistencia. Presentóse la pareja al sacerdote para que bendijera su union, y dejaron el caballo libre y á merced del primero que lograre cojerlo. La novia iba acompañada de una jóven, costumbre esclusiva de los ricos, y así que llegaron al sitio en que debia plantarse la tienda para el nuevo matrimonio, al cual se habian unido ya los parientes y amigos, dicha jóven arrojó su pañuelo al aire. Este fué recogido por un gallardo mozo que, desde aquel momento, con hecho semejante se declaraba obligado á casarse con ella. Segun nos dijeron, terminada la boda, la mujer, prisionera durante un año, no puede recibir visita alguna dentro de la tienda. Al año siguiente adquiere completa libertad.



En cuanto á los kirgises, cuyo número es de mas de dos millones y medio de habitantes, repartidos entre Europa y Asia, forman tres hordas con 4 á 5.000 tiendas cada una, y son valientes, fornidos, buenos ginetes, pero muy aficionados al pillaje. Así como los kalmukos, labran la tierra, guardan rebaños y crían caballos.

En Astrakan nos decidimos á recorrer el Volga y embarcándonos por el mes de Mayo, emprendimos nuevamente nuestro interrumpido viaje. Subimos este celebrado rio hasta Saratov, dejando á nuestra espalda el Cáspio, donde desemboca por mas de 65 brazos; á la derecha las estepas de Astrakan, los gobiernos de Oremburgo, Perm, y la cadena de los montes Urales ó Poyas, rica en oro, plata, platino y cobre; á la izquierda el país de los Cosacos del Don y su capital Tcherkask, con los gobiernos de Karkov y Pultava. Saratov tiene 45.000 habitantes y su comercio considerable.

Continuamos subiendo el Volga y tuvimos ocasion de ver la pesquería abundante que en él se hace de salmones, truchas y sollos. Para nuestra llegada á Kazan habíamos dejado á nuestra izquierda á Voroneje, Tambov, Penza y Riazan. El arzobispado de Kazan, ó Kasan, cuyo comercio con el mar Cáspio es muy importante, tiene 60.000



habitantes. Su aspecto nos recordó el de Moscú. En otro tiempo fué capital de un reino tártaro y destruida por los rusos en el siglo xv, despues de una heróica resistencia.

Desde Kazan no interrumpimos el viaje hasta Tver, no sin tener que vencer algunas dificultades, á pesar de ser nuestro barco de poca cala. Pasamos por Nijni-Novogorod, Kostroma y Jaroslav; dejamos á la izquierda á Vladimiro, Kaluga, Orel y Kursk, y á nuestra derecha á Viatka y Vologda. El curso de este gran rio es comparable en cierto modo con el del Misisipí por los accidentes que ofrece el país á sus márgenes. Tver es una ciudad animada en tiempo de pesca. Capital del gobierno de su nombre, con un instituto para la nobleza, hermosa catedral, palacios y bazar, posee astilleros donde se construyen gran número de buques, no tan importantes como en Kazan. Su poblacion es de unos 22.000 habitantes.

Dejando aquí el Volga, cuyo nacimiento está en este gobierno en la selva de Volkonski, á los 57° lat. N. y 30° long. E., y cuyo curso se supone de 3.800 kilómetros, nos dirigimos segunda vez á San Petersburgo, punto de nuestra partida, sin cuidarnos de visitar por entonces la Polonia Rusa, pues solo deseábamos descansar de nuestras fatigas.





NORUEGO .



# EUROPA

---

## II

### VIAJE Á LA ESCANDINAVIA

SUECIA, NORUEGA Y DINAMARCA

Era ya el mes de Julio cuando, embarcándonos en San Petersburgo, nos dimos á la vela para la costa sueca. La Suecia, unida hoy á la Noruega, comprende casi toda la península antes conocida con el nombre de *Escandinavia*. La monarquía Suedo-Noruega, regida por el soberano de Suecia, que reside en Estocolmo, se halla situada entre los 55° y 71° latitud N. y los 4° y 29° longitud E., el Océano Artico al N., el Sund, el Categat, el Skager-Rack y el mar del Norte al O., el Báltico al S., este mismo mar, el golfo de Botnia y la Rusia al E. Abraza una superficie de 439.815 kilómetros cuadrados y su poblacion se eleva á unos 5 millones





de almas. La capital de Suecia es la ya citada y la de Noruega Cristianía. La cadena de los Alpes escandinavicos separa ambos reinos, ocupando la Noruega toda la region occidental de la península escandinava. El protestantismo es la religion dominante en la monarquía Suedo-Noruega.

Las costumbres de esta monarquía son sencillas y hay pocos malhechores en el país, que no es de los mas ricos seguramente. Se puede viajar dia y noche por los caminos reales sin armas y sin temor de riesgo alguno. En cada parada de postas el viajero inscribe su nombre en un libro (el *day-bok*), con las circunstancias de edad, punto de partida, destinacion y número de caballos que ha empleado en el trayecto recorrido. La policia sueca es muy activa, tan activa como la rusa.

La alta clase se distingue en Suecia, por su finura, cultura intelectual y sencillez en el modo de vivir; lo mismo sucede en la clase media bien acomodada; en cuanto al resto del pueblo es devoto, recto, sumiso á sus leyes, de costumbres puras, muy sóbrio, diestro, urbano y hospitalario. Pero esta clase, por un natural espíritu de independencia, es enemiga de la aristocracia; y á veces, por efecto del abuso que como los rusos hacen del aguardiente, raya en la violencia y la barbarie.





El sueco, lento por lo general en sus conocimientos, es tardío también en sus resoluciones; pero estas llevan el sello del convencimiento. Le gusta mucho la exactitud en el cumplimiento de toda obligación individual ó recíprocamente considerada, y soporta mejor la violencia que la mofa. Su afición á las festividades ruidosas, la animación y afán con que se lanza á ellas, forman un singular contraste con su carácter sensato y su actividad intelectual, que bien podemos calificar de tranquila y razonada. Los disparos de cañon ó escopetas, las trompas y clarines no faltan jamás en sus fiestas populares.

Entre la clase baja existen aun prácticas extrañas, restos del paganismo en el país; los matrimonios se verifican acompañados de ceremonias misteriosas, y los montañeses creen en la existencia subterránea de un génio al cual temen irritar con la omisión de ciertas prácticas. En cambio, una sólida ilustración reina en las clases elevadas y pocas son las personas que no sepan leer y escribir.

La construcción general de las casas es de madera, pintada de diverso modo, aunque los colores favoritos son el pajizo, el de piedra blanquecina, el verde y el rojo oscuro. Los huecos de las ventanas, así como los tejados, van cubiertos de musgo.



La altura comun de los edificios es de dos pisos, formando siempre calles rectas y muy espacijas, de manzanas ó grupos no muy numerosos, para evitar los estragos de los frecuentes incendios, propios á esta manera de edificar. En las construcciones de piedra ó ladrillo es mayor el número de pisos y de agrupaciones, en razon del menor riesgo. En cuanto á las circunstancias especiales de las obras, bastará decir que un pueblo puede trasportarse desarmado de una parte á otra, cosa muy comun en el Norte. La Escania se distingue por sus construcciones de ladrillo y de piedra.

Una de las costumbres, generalmente seguidas por la nobleza y los propietarios, es la de vivir en sus posesiones del campo, ejerciendo una vigilancia personal. La mas notable entre las clases inferiores de la sociedad es la de no hacer pan mas que dos veces al año; este es en forma de galletas grandes y de buen gusto, aunque duro. En los entierros es donde los suecos, así como los rusos, desplagan toda su pompa y respetuosas ceremonias. Tres dias permanece el muerto en la casa y es visitado por los parientes y amigos. El féretro en que es conducido á la última mansion va cubierto de estrellas de plata y en una chapa metálica lleva, en el testero superior, grabados algunos versículos



de la Biblia. Las tumbas se adornan con árboles, césped y flores. Tambien en los matrimonios hay un uso muy bueno. Cada convidado lleva provisiones para la boda, que dura hasta que estas se consumen en festines, y además de estos auxilios, dan á los recién casados, bien los de apoyo para empezar á vivir, esto es, para establecerse, bien alhajas, enseres ó dinero.

Los suecos son generalmente fornidos y de buena estatura; las mujeres, de rostro agradable, gastan generalmente velos negros para defender la vista de la reberveracion de la luz en la nieve, sobre todo por el invierno. El traje de las delectarliananas es muy gracioso y pintoresco.

Suecia ocupa la parte oriental de la Escandinavia y puede considerarse como una inmensa roca de cuarzo, feldespato y mica (*gneis*). Produce algun trigo, cosa de que carece la mayor parte de la Noruega; el centeno, la cebada, la avena y la patata, son comunes á ambos reinos. Se coje un lino que no tiene rival en Europa; el cáñamo, el tabaco, el lúpulo y algunos frutales, en su region meridional y hasta el 63° de latitud rinden fruto. La pesca de la ballena, así como la de sus abundantes lagos y regulares rios, forma una de las riquezas del país, y otra la esportacion del hierro, que es el mejor que



se conoce. Entre sus animales domésticos figuran el caballo, el buey, el carnero, el cerdo y los renos en la parte setentrional. Los lobos y osos, en determinadas localidades, son tan numerosos como en Rusia. Sus bosques producen excelentes maderas de construcción y son muy poblados, abundando mucho el abedul y el pinabete. El mayor de sus lagos es el Wetern, el mas grande de Europa despues del Sadoga y el Onega, así como el Gætha es el mas pintoresco de sus rios.

Estudiando estos y otros pormenores del país que íbamos á recorrer, arribamos á Estocolmo. Esta ciudad, conocida con el nombre de *Venecia del Norte*, fué fundada en el siglo XIII por el conde Birger, entre el lago Malar ó Malarn y el Báltico, sobre varias islas sinuosas, y desde el siglo XVII, en que Upsal cesó de ser residencia de los reyes, sigue siendo esta ciudad la capital del reino. La mayor parte de ella está edificada sobre pilotis ó estacas. Tiene un gran puerto al Sud, de difícil acceso, con magníficos astilleros de construcción naval, industria notable en instrumentos físico-matemáticos, relojería, armas, fundiciones, platería y refino de azúcares, con un activo comercio. Su población es de cerca de 100.000 almas.

La situación de Estocolmo es una de las mas pin-



torescas de Europa. Sus 10 cuarteles, sus 14 puertos, sus canales, barcos, palacios suntuosos, casas originales, iglesias elegantes y sencillas, rocas, jardines, arbolados, glasís y cristalinas aguas, forman un conjunto sorprendente. Pero á causa del clima las tiendas carecen de escaparates á la calle. El palacio es de ladrillo revestido de yeso y pintado de color pajizo; pero sus columnas dóricas y corintias, entre las cuales, esto es, entre las vólutas de las primeras y la basa de las segundas, hay diez cariátides jónicas, dan un aspecto suntuoso á su fachada. En un costado de la plaza de Gustavo Adolfo está el lindo palacio del príncipe Cárlos. En la plaza se eleva la estatua del héroe que le ha dado nombre, en traje de guerrero. El pedestal es de granito y la figura de bronce, estando adornado el primero con los retratos de los generales mas nombrados en la historia. Tambien es hermosísimo el teatro de la Opera, así como las calles de la Reina y de la Regencia, y los paseos del Parque Real y el gran terrado del puente del Norte.

La mayor parte de los grandes monumentos son debidos á Gustavo III, quien además dió los diseños para hacerlos. La iglesia de los Caballeros de Rindarholm, de arquitectura gótica, con notable aguja en el centro de la isla principal, es magnífica.



Son tambien notables su arsenal, la biblioteca, el observatorio, las academias de ciencias, de bellas letras, historia y antigüedades, la de Suecia, la de agricultura, la patriótica, la militar, el colegio de minas, el instituto Carolino y otros.

En los alrededores hay, entre varios, los palacios de Drotningholm, de Rosendal y de Haga. Entre las muchas curiosidades que en Estocolmo se encierran, vimos en el arsenal la chalupa construida en Saardam por mano de Pedro el Grande, la cual fué arrebatada á los rusos por los suecos en el momento de su traslacion á San Petersburgo.

Cruzando el lago Malarn pasamos al gobierno de Upsal, y así que estuvimos en la márgen opuesta, montando en dos caballos, comprados en Estocolmo, que al objeto llevábamos con nosotros, nos encaminamos á la antigua capital del reino, llamada tambien Upsal ó Upsala. Esta ciudad, que apenas cuenta hoy 6.000 habitantes, se halla situada sobre el Firisá, tributario del lago que acabábamos de cruzar. Es arzobispado y su universidad la mas célebre de las del Norte de Europa. La biblioteca, reunida actualmente á la Academia Carolina, es bastante rica; hay un precioso manuscrito en lengua gótica de los cuatro evangelios, traduccion debida al obispo Ulfilas. Es regalo de un patriota sueco, quien pagó



por él, al holandés que le poseía, 6.250 francos, para regalarlo á la Universidad. Procede de la biblioteca de Praga saqueada en 1648.

La iglesia catedral está cubierta de láminas de cobre, es la mas espaciosa y magnífica de la monarquía, obra del siglo XIII, concluida en 1435, y con cierta semejanza á Nuestra Señora de París. Encierra los sepulcros de varios reyes y el del célebre naturalista Linneo, sumamente sencillo. Upsal se vanagloria de contar á este sábio entre sus hijos. Entre la catedral y la Academia hay un obelisco de granito, erigido á Gustavo-Adolfo por Carlos-Juan (Bernadotte), á nombre del pueblo sueco. En esta ciudad se conserva todavía la gran piedra de *Mora ó Morasteña* sobre la cual se hacian las elecciones y coronacion de los soberanos.

En las cercanías, como á 3 kilómetros, está la antigua Upsal ó Gamba Upsala, pobre aldea, un tiempo sede del culto de Odin, y cerca de ella los celebrados restos, considerados como sepulcros de los reyes escandinavos y conocidos con el nombre de *hogar* (alturas).

Con objeto de ver las minas de hierro de Danemora, aldea en cuyo territorio hay 60, de las que mas de 20 se esplotan alimentando las considerables fundiciones de Sædesfors, adquirimos en Upsal



las relaciones necesarias y nos pusimos en camino. Hay una mina, que no es otra cosa sino un profundo abismo á cielo descubierto. Una máquina, movida por caballerías, hace subir los cubos llenos de mineral, los cuales sirven tambien para el descenso de los operarios. En uno de estos cubos bajamos al fondo de la mina. Además de la sogá principal, que mantiene el peso, hay otras cuerdas dispuestas de manera que, sostenidas por algunos operarios, impidan el balanceo y choque que de aquel pudiera resultar contra las paredes de la profunda abertura. Es inesplicable el miedo, mezclado de un cierto placer, que se experimenta una vez llegado al fondo, cuando se ve subir el vehículo amarrado á la inmensa maroma, el cual va poco á poco menguando hasta no percibirse mas que como un punto en aquel en que llega á la estremidad de la roca. No puede uno menos de pensar en lo que ha hecho y en cómo volverá á subir, fiado á la voluntad ajena. El suelo de la mina está perpétuamente helado; sus paredes son como enormes murallones de hierro, y cuando se mira hácia arriba se descubre el pálido azul del cielo, formando un melancólico contraste con todo lo que allí nos rodea. Mi querido compañero de viaje se creia transportado al infierno descrito por el Dante. Mientras



allí estuvimos se dió un barreno; ocultos en una caverna alejada del punto que se iba á hacer saltar, la detonacion retumbó como un trueno interminable en nuestros oídos, densas nubes de polvo se elevaron, oscureciendo la luz, y los operarios, como sombríos fantasmas, veiáanse luego cruzar y agitarse á través de ellas. ¡Jamás olvidaremos este imponente espectáculo!

Volvimos á nuestro viaje aéreo, y á la salida de la mina parecia que habíamos llegado al cielo, cuando solo nos encontrábamos sobre la tierra. Montamos á caballo y viajamos muchos dias por el gobierno de Vesteras, donde á pesar de las peladas rocas y espesos zarzales se ven ricas tierras, bien cultivadas, que producen abundante trigo, el lago Hielmarn, que la baña al Sur, y las escelentes minas de hierro y cobre de Arboga. En Vesteras, ciudad cabeza de este gobierno, cerca de la cual hay una mina de plata, vimos el sepulcro de Erico XIV, que está en su catedral. Aquí fué donde, en 1544, se declaró hereditaria en la línea masculina de los Wasa la corona, hasta entonces electiva.

Visitamos despues Örebro, sobre el lago Hielmarn, bonita ciudad, cuyos tejados de cespced y musgo con algunos cuadros de flores, son lindísimos, semejjando jardines suspendidos. Consérvase



una casita que habitó Gustavo Wasa, durante una dieta allí celebrada. En el gobierno á que da nombre, se explota mucho hierro y comunica con Estocolmo por el lago, el Malarn y el canal de Arboga. Esta económica comunicacion da gran actividad á su comercio.

Cruzamos despues el gobierno de Carlstad, cuyo suelo lijero y arenisco es menos fértil que el de los que acabábamos de recorrer. La ciudad que da nombre á este gobierno fué fundada por Cárlos IX, siendo solo duque de Sundermania, en 1584. Es de regular construccion y se halla situada cerca del lago Wenern. Sus principales poblaciones son Filipstadt, en medio de las minas, en un lindo valle; Cristinehana, con rico comercio de hierro, mercurio y objetos de mecánica; Orkarsted y Ombergsheden, con célebres férias por San Miguel, á donde acuden mas de 28.000 almas.

Despues de haber descansado algunos dias en este último punto, compramos un pequeño carruaje y nos dirigimos á Falun ó Fálhun, capital del gobierno de Stora-Kopparberg, pequeña ciudad de la antigua Dalecarlia. En este gobierno visitamos las ricas minas de cobre, que en tiempo de Gustavo-Adolfo daban anualmente mas de 2.500.000 kilogramos de metal. El Galelf divide el país en dos



comarcas, una oriental y otra occidental; la primera tiene vastas llanuras y los hermosos lagos de Silfan y Orsa; la segunda linda con las montañas de la Noruega. Sus habitantes, los dalecarlianos, son á un mismo tiempo labradores, industriales y comerciantes; la actividad reina entre ellos.

Llegamos á un caserío, entramos en el portal de una casa : ¿Qué quereis? nos preguntaron. — Allí se tutea á todo el mundo. — Quisiéramos tomar algun refrigerio. — Podeis pasar, partiremos nuestra comida. — Y el anciano que salió á nuestro encuentro nos condujo al comedor. — La mayor limpieza y órden reinaba en todo y por todo. Mientras una linda jóven nos preparaba la mesa, observamos lo que ya anteriormente habia yo leído. Ni una pregunta indiscreta, ni la menor señal de curiosidad. El traje de los dalecarlianos, sobrecargado de adornos, es de paño negro ó blanco, segun el canton á que pertenezcan.

Las jóvenes llevan sueltas sobre la espalda sus hermosas y pobladas trenzas rubias, las cuales recojen en cuanto se casan.

Así que acabamos de tomar la frugal comida que nos ofrecieron, pregunté al anciano, qué le debia. — Ya te he dicho al entrar, me replicó con acento cariñoso, que partiríamos nuestra comida. Estás en



tu casa y puedes descansar en ella cuanto te plazca. — Le dimos las gracias, quise hacer un regalo á la jóven, y el anciano me lo estorbó diciendo : — Está pagada con haberos servido. Puedes marchar cuando quieras y si viajas por instruir á ese mozo, ó por cualquiera otro negocio, que Dios te acompañe. Entonces, reiterando mi gratitud, le dí una tarjeta con las señas de mi banquero en París y nos despedimos.

Una nueva sorpresa nos esperaba á la salida; los caballos habian comido tambien y estaba enganchándolos un gallardo mozo. Hay que advertir que el país es árido y pobre, por lo cual sus habitantes emigran en los años de escasez. Fahm, célebre por sus minas, Hedemora, Aresta, Mora, Husby y Efvedal, son sus mas importantes poblaciones.

En la aldea de Ormes, no lejos de Fahm, tuvimos el gusto de ver la casita que sirvió de refugio á Gustavo Wasa despues de la traicion de Pehrson. Entonces servia de iglesia; tiene la escalera exteriormente colocada. En una sala del piso segundo se ve la efigie de dicho Wasa, en tamaño natural, armada de todas armas, bajo un dosel de raso azul con flores de lis de oro. Tambien se admiran el retrato y estatua de la Libertadora y de Engelbrect de Mora, sus fieles vasallos, y á la entrada están figurados los



dos dalecarlianos blancos que sirvieron de guías al rey fugitivo. Ambos están armados y en traje del país. En las paredes se ven colgadas las armas que en varias ocasiones usó Gustavo y después regaló al cura que le había albergado.

Recorrimos luego el gobierno de Gefleborg, cuya capital, del mismo nombre, está situada á la embocadura del golfo en el Báltico y tiene un puerto muy comercial, obispo y unas 10.000 almas. Encierra algunas manufacturas, astilleros de construcción, un célebre gimnasio, biblioteca, muchas escuelas públicas y periódicas. El territorio de este gobierno es muy pantanoso. Cerca de la capital están Sanderhann y Hudikswall.

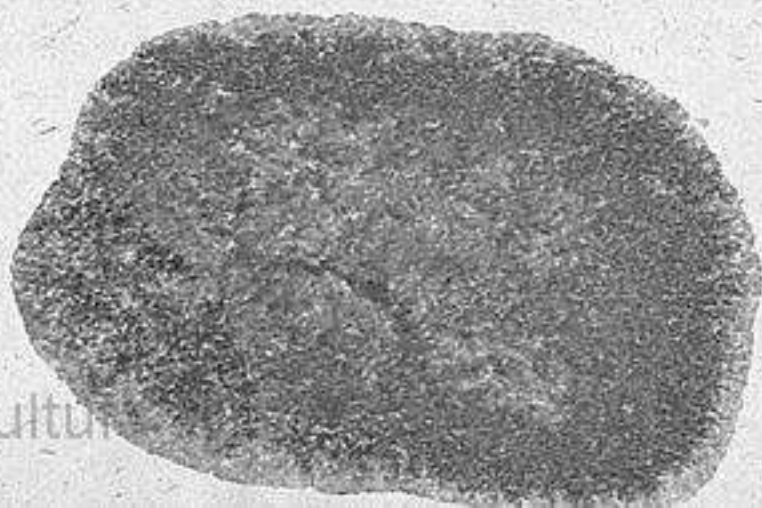
Después visitamos la Norlandia. En el gobierno de Jämtland ó Jemtlandia las montañas están cubiertas de nieves perpétuas y magníficos bosques. Su capital es una aldea con 300 habitantes, llamada Oestermud, que está sobre la costa oriental del lago Storjaen. En el gobierno de Norrland, como en todo este país, no se conoce la transición del invierno al verano; después de derretirse las nieves, entre la siembra y la recolección apenas median 60 días, en cuyo espacio hay que segar el heno dos veces. Hernoesand es la cabeza de este gobierno, en la isla de Hernoe. Es obispado con 3.000 almas, astilleros de



construcción, fábricas de aguardientes, botánico, imprenta sajona y regular comercio. De aquí nos dirigimos á los gobiernos de Westerbotten y Norbotten, cuyo litoral está cubierto de bosques, y entramos en Umea, á la embocadura del rio de su nombre, que es la capital del primero y solo cuenta unos 1.500 habitantes. Sin embargo, mantiene una activa sociedad agrícola y escuela pública. Pitea, sobre el golfo de Botnia y el rio Pitea y Lutea, al S. O. de Tornea, bañada por el rio que cruza el lago del mismo nombre, son las principales poblaciones del Westerbotten y Norbotten. Pitea es la capital de este último gobierno.

Estos gobiernos están habitados por lapones, suecos y fineses. Los lapones se dividen en cuatro clases; los de las montañas, que guardan ganados de renos, los de los bosques, que viven consagrados á la labor y corte de maderas; los pescadores de los lagos, cuyas mujeres cuidan de la familia y del ganado, y los pobres criados ó mendigos.

En Sulea vendimos nuestro carruaje á un comerciante y nos embarcamos en un buque ballenero, que por el golfo de Botnia nos condujo á Estocolmo, donde descansamos un dia, dirigiéndonos otra vez mas el siguiente á Carlstadt, situada sobre la costa N. del lago Wenern, al O. de la capital de Sue-



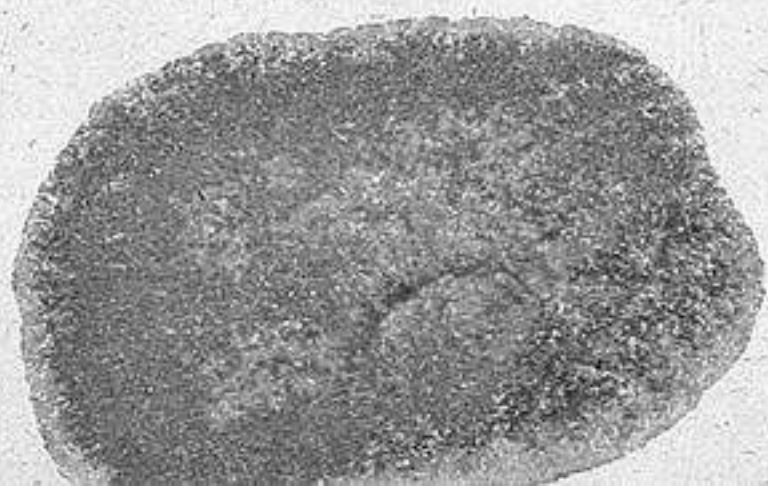


cia con unos 4.000 habitantes y magnífica catedral. En nuestro trayecto dejamos á la izquierda, esto es, hácia el S., el lago Wetern y la Gotia; y sin detenernos apenas en Carlstad, nos encaminamos á Cristiania. Atravesamos el Glommen, rio el mas importante de la Noruega, cuyo territorio montañoso pisábamos ya.

El reino de Noruega tiene los mismos signos característicos que su hermana por naturaleza, la Suecia. El carácter y las costumbres son casi iguales en ambos reinos; en los dos son tambien sorprendentes las auroras boreales y la rapidez de la vejetacion. El clima, si bien mas áspero en Noruega, lo cual hace mas estéril su suelo, hace no solo necesaria sino tambien provechosa su union política con Suecia.

Las costas de Noruega forman muchos golfos que se internan en las tierras y entre sus montañas á mas de 20 leguas, ofreciendo abrigos muy seguros. Los árboles hojosos son raros en la Noruega; en cambio el abedul, cuya sávia da una bebida espirituosa, el arce, el pino y el abeto, de altura gigantesca, forman bosques de inmensa estension. La encina solo se encuentra en las cercanías de Drontheim y hácia el Sud.

Apenas se ve alguna que otra danta; pero el oso





es comun en las llanuras descubiertas y en los hielos; el lobo, como en Rusia, se multiplica en los bosques, saliendo en bandadas á destruir los campos cultivados. Varias especies de zorros habitan hácia la costa del Océano, donde la gaviota, y especialmente, el ánade eder constituyen una gran riqueza con su plumazon. Este reino es la tierra de los lagos; su número es infinito si bien no son tan considerables ni importantes como los de Suecia. Imposible es copiar un paisaje noruego donde el agua no forma una de las principales masas.

Al fin llegamos á Cristiania, capital del reino y de la diócesis de Aggerhuns. Está situada en el fondo del golfo de su mismo nombre, á los 59°55' latitud N. y los 8°28' longitud E. Sus alrededores recuerdan los de Ginebra y su playa, si la alumbrase un sol mas meridional, pareceria la misma de Nápoles. Cuenta unos 25.000 habitantes. Sus calles, tiradas á cordel, son espacijas y los edificios no tienen mas que dos pisos. La catedral, de maciza y sólida arquitectura, en el centro de la ciudad, ocupa uno de los costados de una plaza estensa y cuadrada. El palacio del gobierno se distingue por su color verde oscuro y las columnas que adornan su entrada. La Banca y la Bolsa son dos lindos edificios. Hay un solo teatro y tal número de fuentes,



no monumentales, sino de utilidad pública, que no falta una en cada esquina de calle. Tiene además universidad, fundada por los daneses en 1811, museos, botánico, observatorio y varios establecimientos de enseñanza. Bajo el aspecto industrial no vale gran cosa; pero su comercio es activo y el más importante de la Noruega. El pescado, el hierro, la tabla y maderas de construcción constituyen sus principales elementos comerciales. Cristiania, cuya temperatura media es de 3° á 4° Reamur bajo cero, fué mandada hacer por Cristian VI de Dinamarca, en 1624, sobre el sitio que ocupó *Opslo*, incendiada por él en aquel mismo año.

De Cristiania nos dirigimos á Drontheim. El paso de los Alpes Escandinávicos por el Dovrefield, no es tan importante como nos lo hubiéramos figurado. Una comisión científica inglesa estudiaba esta cordillera y en su compañía, trepando aquí y allá, cruzando sendas y disparando algunos tiros contra los lobos, subimos insensiblemente á la cima y comenzamos á descender. Nada más triste que aquellas montañas compuestas de barrancos, rocas, musgos y pantanos, sin poder como darse cuenta exacta de la existencia de tanta agua en semejante elevación. Las alturas medias de la Suiza dan una idea de los llanos de Suecia y las cimas de la No-



ruega forman anticipada la de los pantanos de la Laponia. A la bajada encontramos algunas magníficas cascadas, que ofrecían las más caprichosas formas al derrumbarse entre las rocas.

Por fin llegamos á Drontheim, cruzando soledades inmensas, interminables selvas y horizontes, y dejando atrás enormes masas de montañas, vastos y mústios oasis de verdura, lagos, un cielo ceniciento y una calma pavorosa. Nada nos anunciaba la proximidad de este puerto sobre el golfo de su nombre, de esta antigua capital de los reyes de Noruega, de este centro de los productos de las ricas minas cobrizas de Roeras. Es obispado con academia real científica, seminario para la instrucción de los lapones y biblioteca bastante rica. Su más notable edificio es la catedral, situada al fin de la principal calle de la ciudad, obra del siglo xi y en la cual se verificaba la coronación de los soberanos. A escepcion de la embocadura del Niefeld, Drontheim no tiene puerto capaz para el desembarco de los buques de comercio y carece de todo abrigo. Las embarcaciones fondean á más de 350 metros de la orilla. Entre Drontheim y Cristianía hay algunos puntos de semejanza, si se prescinde de la diferencia de latitud. La situación, las casas de campo, los tejados rojos, las calles espaciosas y rectas,



las cisternas ó fuentes hacen concebir esta comparación. Esta ciudad es tambien cabeza de prefectura lo mismo que Cristiania.

La villa de Roeras ó Roras, cuyo cobre alimenta el comercio de Drontheim, está situada en los Dofrines á 1.327 métrós sobre el nivel del mar, en la falda de una colina, orillas de un torrente que, unido despues á un rio, lleva sus aguas al Glommen. Despues de Mont-Louis y Lanslebourg es la poblacion mas elevada de Europa.

Tuvimos el capricho de visitarlo; pero la estacion avanzaba, y volviendo nuestra espalda al Norte, salimos de Drontheim por mar, arribando tras una navegacion peligrosa á Bergen, plaza fortificada, lo mismo que Cristiania, cabeza de prefectura, ciudad fundada por Olaf-Kirre en 1070. Es obispado con seminario conciliar y gimnasio, varias bibliotecas, escuela de hidrografía y unas 25.000 almas. Su puerto es de los mas comerciales del reino. Siguiendo nuestro viaje despues de doblar el cabo Lindemez llegamos á Cristiansand, donde encontramos varios buques españoles cargando bacalao, y algunos otros ingleses que esportaban maderas, en cambio unos y otros de granos y tejidos.

Ultimamente, de Cristiansand nos dirigimos á Copenhague, por el Skager-Rack, y trasponiendo el



cabo Skagen, entramos en el Categat; como la navegación nos fué favorable desde la salida, pronto nos vimos en la capital de Dinamarca, sobre el extremo meridional de la Scandinavia y sobre el paralelo de Malmoe, última ciudad de la península.

Copenhague, capital de Dinamarca, está á 1.080 kilómetros N. E. de París, á los 55°41' latitud N. y los 10°14' longitud E., sobre las islas de Seeland y Amager. Su nombre significa *Puerto de los negociantes ó comerciantes*, y la fundó el obispo Absalon en 1168. Ocupa un terreno estenso y llano, con calles anchas y bien empedradas; tiene grandes plazas, especialmente la decorada por la estatua ecuestre, en bronce, de Federico III. La Academia ocupa uno de sus costados; su interior es bueno y encierra colecciones antiguas muy completas. Las estatuas y relieves del museo (*Thorwaldsen*) son admirables, distinguiéndose entre todos los bustos del escultor Thorwaldsen y de Cánova. En el antiguo palacio real, vasto edificio, de buen efecto por la plaza del Mercado, se ve una interesante colección de armas y otros objetos de los antiguos pueblos de la Scandinavia. El actual palacio de Amaliemburgo, residencia de los soberanos, cerca del puerto, está ornado por columnas jónicas, y en el centro de la plaza que sus alas for-



man se eleva la magnífica estatua de Federico V; una ancha calle atraviesa los dos cuerpos del edificio, reunidos por galerías descubiertas. La Bolsa, construida á la márgen del canal, es de arquitectura semi-gótica y su fachada bastante notable; pero se termina en aguja como las antiguas iglesias. En el número de estas figuran la del Salvador, la de la Trinidad y la de Nuestra Señora, que es la mas moderna de todas. Posée una buena universidad, muchos establecimientos científicos, literarios y de instruccion pública, fábricas, gran comercio y un puerto sobre el Sund, donde pueden fondear hasta 500 buques. Su poblacion es de cerca de 156.000 almas, y su barrio mas populoso el que cruza el Oster-Gade. Copenhague es una de las poblaciones mejor edificadas de Europa.

El origen histórico de Dinamarca es el mismo que el de la Noruega y la Suecia, y alguna vez las tres se han visto sujetas á un mismo soberano. Sus dominios actuales se encuentran muy cercenados por la Prusia, que en 1866 adquirió los ducados de Holstein y Slevig.

Decimos esto para terminar nuestro viaje por la Escandinavia; pues, cansados ya de estos paises donde la temperatura es tan rígida, deseábamos recorrer latitudes mas apacibles, y sin cuidarnos de visitar



la Jutlandia, nos disponíamos á abandonar la Dinamarca, entre cuyos príncipes, durante largos siglos, la piratería estuvo entronizada, cuando dichosamente un buque mercante escocés hacia allí escala con direccion á Dantzick, á donde iba á cargar aguardientes, y nos ajustamos con el capitán para hacer la travesía. La tripulacion de este buque toda entera vestia el gracioso traje nacional.





POLACO.



# EUROPA

---

## III

### VIAJE Á LA POLONIA

Terminábase Setiembre cuando nos embarcamos en Copenhague con direccion á la isla Bornholm, antigua *Boringia*, perteneciente á Dinamarca, situada en el Báltico á los 50° latitud N. y en la cual la pesquería de salmones es muy activa; y cruzando á su vista nos encaminamos al golfo de Frische-Haff para bucar la embocadura del Vístula sobre las costas prusianas, con el esclusivo objeto de visitar algunos puntos de la Polonia.

La Polonia formaba en otro tiempo uno de los reinos mas considerables de Europa. Estendíase desde el mar Báltico al N. hasta la Turquía al S., y entre la Alemania al O. y el Imperio ruso al E., los 47° y 58° latitud N. y los 15° y 30° longitud E.



Estaba dividida en Polonia mayor, Polonia menor y Lituania; contaba de 12 á 15.000.000 de habitantes y su capital era Varsovia. La mayor parte de su poblacion profesaba el catolicismo, formando tres clases : nobles, ciudadanos y siervos. Este país, célebre por sus vastas llanuras y sus desgracias, se lo repartieron entre sí la Rusia, la Prusia y el Austria en tres distintas épocas, 1772, 1773 y 1795, despues que la Confederacion de Cracovia y el heroismo de Kosciusko sostuvieron durante diez y ocho meses, antes de la última fecha, una lucha desigual contra sus opresores. Tres años despues su último rey, Estanislao Augusto, murió en San Petersburgo. Reconstituida gran parte de la Polonia por Napoleon I en 1807 con el título de gran ducado de Varsovia, volvió á la dependencia de Rusia en 1815, siendo nuevamente sojuzgada y aniquilada en 1831 y 32.

La riqueza de la Polonia consistia en cereales, lúpulo, canela, miel, cera, sal, escelentes caballos y numerosos ganados. Sus montañas principian en Pilica por ligeras undulaciones, que van gradualmente creciendo. Sobre la cima del monte Catalina, que se eleva á unos 535 metros, hay un convento de domínicos; y el monasterio de Svientykrzyz corona la del Lisa, á unos 504 metros de altura.



La lengua polaca, hermosa, rica, flexible, ha sacado todos los recursos con que cuenta de su propio fondo; nada debe á las demás lenguas, siendo por tanto eminentemente nacional. Su naturaleza se confunde con la de la griega y latina, y la variedad de sus giros satisface á todas las delicadezas de estas lenguas madres. Un verso polaco corresponde siempre fielmente en la traducción á otro griego ó latino. La edad de la literatura de esta despedazada nación fué el siglo xvi, marchando en esto de las primeras en la senda de la civilización. Juan Kochanowski es el poeta mas eminente de aquel siglo.

Para terminar esta reseña preliminar citaremos una de las rarezas de la Polonia debida tal vez á la insalubridad del clima, esta es la enfermedad allí conocida con el nombre de *plica polaca*, que bien podremos calificar de endémica. Consiste en la aglutinación y adhesión de los cabellos, de manera que no se pueden desenredar ni cortar sin echar sangre. Esta enfermedad es contagiosa.

Vengamos ahora á nuestro viaje. Desembarcamos en Dantzick ó Danzig, puerto famoso por sus aguardientes, situado á la embocadura del Vístula en el Báltico, que cuenta 66.000 habitantes, tribunales, fortificaciones, muchos y preciosos establecimientos científicos, industriales y de enseñanza prima-



ria, grande y activo comercio, ciudad que en otro tiempo fué la capital de la Pomerania menor y hoy pertenece á Prusia.

Sin detenernos mas que una noche nos dirigimos á Varsovia. Pasamos por Bromberg, Thorn y Plock; la primera ciudad, situada sobre el Brahe, cabeza de una regencia en la provincia de Pósen, con gimnasio y algunas fábricas de tejidos de lana y de tabaco; la segunda, patria del gran Copérnico, en la provincia prusiana, á orillas del Vístula; la tercera, llamada tambien Plocsko, en la Polonia rusa, sobre el mismo rio, la cual da nombre á uno de los gobiernos imperiales de Rusia.

Varsovia, capital de la antigua Polonia y hoy del gobierno de Mazovia, se halla situada sobre una prominencia á la márgen izquierda del Vístula; y por su poblacion, que pasa de 162.500 habitantes, es la tercera ciudad del imperio ruso. Arzobispado católico, encierra tambien gran número de judios; este comprende la ciudad, sus magníficos arrabales y cuatro villas privilegiadas ó exentas: Praga, unida á Varsovia por un soberbio puente de 263 toesas de largo, Szoloc, Leszno y Glzybov. La primera está cercada de fosos y murallas. Varsovia cuenta con muchas y grandes calles bien empedradas; sus principales plazas son: la de Segismundo,



en medio de la cual su hijo Ladislao le erigió una estatua de bronce dorado; la de Cracovia, donde figura Copérnico, y la Plaza de Armas, en la cual se dice puede maniobrar un ejército de mas de 80.000 hombres. Entre sus 112 palacios figura el Real, castillo levantado por Segismundo sobre una altura cerca del rio; Augusto II lo ensanchó y fué concluido por Estanislao Poniatowski; y el de Krasiński, de arquitectura italiana, y el de Potocki, con preciosas colecciones, y el *Azul* de Zamoyski, regalo de Augusto II á Orzelska, por último, el de Sajonia, en el centro de la ciudad, antigua morada de los dos Augustos, rodeada por un magnífico jardin.

El número de sus iglesias se aproxima á 40, siendo las mas notables la catedral de San Juan, Santa Cruz, y sobre todas, la iglesia evangélica, obra grandiosa, consagrada en 1781. La casa de la Moneda es de bella arquitectura; despues vienen la Aduana, en la plaza de Mariville, donde hay muchas y lujosas tiendas; el arsenal; los establecimientos de beneficencia, especialmente el hospicio para niños espósitos; el hospital militar y el civil; los gabinetes de zoología, mineralogía, física, etc.; el Observatorio; las riquísimas bibliotecas; el colegio de Pianitas; el liceo, la Escuela Politécnica, la



de sordo-mudos, la dominica y otras ciento mas, con el jardin Botánico, que ocupa el gran paseo de Uiazdor, regalo hecho á la ciudad por el emperador Alejandro.

Todas las grandes potencias tienen consulado en Varsovia; posée un banco utilísimo á la industria y comercio del reino; los de la capital están florecientes y su actividad pudimos observar que es extraordinaria. Varsovia es un centro comercial muy importante.

Por último, sus fondas, cafés, casas de baño, y almacenes, recuerdan los de París; contando con dos teatros, uno nacional y otro francés, muy elegantes y concurridos.

Durante nuestra permanencia en Varsovia tuvimos una noche el gusto de concurrir á una reunion dada por un rico comerciante, hijo de la ciudad, quien nos sorprendió haciendo bailar á su familia y algunos de los convidados, en traje del país, la antigua *polonesa*. Preciso es confesar que este baile, impregnado de nobleza y marcialidad, solo es propio de hombres gallardos y bien formados como los polacos.

Una cosa vino á borrar de nuestra imaginacion las gratas impresiones que recibimos al recorrer esta populosa ciudad; la vista de la ciudadela, gi-



gante amenazador, mandada edificar por el emperador Nicolás para afirmar las cadenas de vasallaje por él impuestas al pueblo, á este pueblo que un tiempo armado de todas armas reunia su *Dieta* para elegir soberano y disponer de los destinos de la nacion, á campo abierto, en una llanura inmediata á sus muros.

De aquí pasamos á Cracovia, ciudad bañada por el mismo rio que la que acabamos de citar, capital de la república Cracoviana en la antigua Polonia y dependiente del Austria desde 1846. Está situada en una vasta llanura á la confluencia del Rondawa con el Vístula, y en ella convergen varios caminos comerciales de grande importancia. Cracovia dista de la capital sucesora suya en el reino de Polonia, 248 kilómetros al S. O. de aquella y 318 al N. E. de Viena. Su poblacion es de cerca de 45.000 almas. Un tiempo fué capital de toda la Polonia y hasta 1764 en ella se celebró la coronacion de sus reyes. Entre sus moradores se cuentan gran número de alemanes y algunos judíos.

Al divisar desde el camino sus antiguos campanarios, sus torres fortificadas y el castillo que la domina, nos imaginamos una ciudad llena de magnificencia. Nuestra ilusion se desvaneció al acercarnos. Las ruinas que la rodean atestiguan su es-



plendor pasado ; pero el laberinto de sus estrechas y súcias callejuelas, contrasta de una manera extraña con las ideas que uno forma al leer la historia de este solar, centro de una república cuya estension era de 1279 kilómetros cuadrados y la cual, entre el Austria al E. y la Prusia al O., contaba con 146 á 150.000 almas, y la mayor parte afectas al catolicismo.

Cracovia es obispado, que antes llevaba el título de ducado de Severies ; tiene observatorio astronómico, una célebre universidad y varias bibliotecas. La iglesia del castillo, magnífico edificio gótico, el mas rico de la Galitzia, encierra las tumbas de los reyes y grandes hombres de Polonia. Entre ellas vimos la de Sobieski, la de Kosciusko, la de Drombrowski y la de José Poniatowski. Las demás iglesias son notables tambien por los monumentos antiguos que conservan ; su número se eleva á 72.

La ciudad está rodeada de tres colinas ; el monumento erigido á Kosciusko está en una de ellas y tiene 120 piés de altura. A unos 10 kilómetros de distancia, sobre una escarpada roca, cuyo pié baña el Vístula, se encuentra el convento de Tienic, el cual se une á Cracovia por una cadena montañosa, desde donde se goza la vista de una de las mas risueñas y deliciosas perspectivas de la Polonia. Desde uno





de sus puntos culminantes tendimos la mirada hácia Cracovia, cuyo aspecto lejano es encantador, y entre la ciudad y la montaña descubrimos la iglesia de San Estanislao, conocida con el nombre de *Skalka*. «Allí, dije á mi compañero de viaie, un obispo murió á manos de Boleslao el *Atrevido*; y el terreno que pisamos, desde 1772 pasó del Palatinado de Cracovia á formar parte de la Galitzia austriaca». Dimos fin á nuestras escursiones por los alrededores de Cracovia, habiendo antes visitado la tumba del ilustre Copérnico, por un paseo á Franemburgo, donde nos enseñaron los restos de la casa que allí habia habitado el sábio de Thorn.

La república de Cracovia comprendia un suelo fértil, rico en minas de hulla y zinc y con magníficas canteras de mármol. Los cracovianos se distinguen por su amor á las antiguas costumbres y tradiciones de su país, que siguen fielmente, entrañando un ódio profundo á sus enemigos. Son robustos, bien formados, de continente marcial, de carácter alegre, franco y hospitalario. Su traje consiste, en general, de un capote blanco y corto; de un bonete rojo cuadrado; grandes botas les llegan hasta las rodillas, y de un ancho cinturon pende siempre un puñal ó cuchillo. Los cantos populares del cracoviano son la viva espresion de un espíritu



de independencia. En cuantas campañas ha sostenido Polonia por sus libertades patrias, los hijos de Cracovia han dado relevantes pruebas de heroísmo. Son muy buenos ginetes, y su impetuosidad en el primer choque jamás ha podido ser sostenida. Pero estos formidables guerreros, en los tiempos de paz se distinguen también por el carácter peculiar de su danza nacional. Nada más bullidor y festivo que el baile de las cercanías de Cracovia. Los movimientos, las actitudes, el traje, la originalidad de la música, las mil variadas cintas de las más hermosas trenzas de las mujeres, forman un conjunto risueño, pintoresco y seductor.

Poseídos de gratas impresiones y recuerdos dejamos esta ciudad, tomando el camino de Viena, y al separarnos de ella, al considerarla en un punto céntrico de Europa, á la orilla de un río navegable, no pude menos de exclamar: ¡Día vendrá en que recobres tu antiguo esplendor, ó madre de mil valientes, llegando á ser emporio del comercio interior y exterior! Cuando llegamos á la capital de Austria el año tocaba ya la última quincena de su vida, por lo que, sin detenernos más que el tiempo necesario para descansar, continuamos nuestra marcha por el ferro-carril hasta París, donde pensábamos fijar nuestros cuarteles de invierno.





ANDALUZ.



# EUROPA

---

## IV

### VIAJE Á ESPAÑA

Benigna se mostraba la triste estacion del año nuevo ; el carnaval se acercaba, y como en la famosa capital entre las capitales de Europa, esa rival de Lóndres, no se conserva ya de las antiguas costumbres otra cosa que la fiesta del *Buey Gordo*, por nosotros conocida, decidimos partir para España, donde nos proponíamos recorrer algunas provincias.

Así, pues, dejamos París y al siguiente dia de nuestra salida habiamos pasado el Bidasoa y nos encontrábamos en San Sebastian, puerto español del golfo de Gascuña, pequeño, de difícil entrada, pero seguro. Esta reducida y linda ciudad, reedi-



ficada á principios del siglo actual, está sobre un islote á la embocadura del Urumea y defendida de la parte de mar por una fortaleza; un puente la une á tierra firme. Su posición marítima fronteriza da bastante importancia á su comercio; tiene algunas fábricas de licores, baños de mar concurridos y unos 10.000 habitantes, la mayor parte vascongados. Luego nos ocuparemos de este pueblo; pero antes vamos á dar una breve reseña de la rica península ibérica.

La España, *Iberia*, *Hesperia* é *Hispania* de los tiempos pasados, comprende la mayor parte de la península hispánica y se halla situada entre los 36°44' latitud N., el 1° longitud E. y los 11°30' longitud O. Está limitada por los Pirineos, que la separan de Francia al N. E., el Océano Atlántico al N. O., el Portugal al O., el Estrecho de Gibraltar (de *Gades*), que la divide del Africa, al S., y el mar Mediterráneo al S. E. y al E. Su mayor longitud de N. á S. es de 1.100 kilómetros y su anchura de E. á O. de unos 600. La población se eleva á cerca de 21.000,000 de almas y tiene por capital la villa y córte de Madrid. La España se ve surcada por cinco grandes cadenas de montañas, lo que en la latitud á que se encuentra da tal variedad á su clima y producciones, que su suelo ostenta no solo



todas las de las otras comarcas europeas sino que abraza las del Africa en gran parte y lo mismo las de América. Sus animales domésticos son los comunes á Europa, distinguiéndose la raza lanar por su finura y la caballar de la region meridional; entre los animales salvajes y reptiles figuran el oso, el lobo, la zorra, el ciervo, el toro, la ardilla y otros; es comun la culebra y la vívora; en las aves se encuentran todas las especies de Europa y en los insectos la útil abeja, que da esquisita miel y abundantísima cera, el gusano de seda, una de las riquezas del reino de Valencia y del de Murcia, y por último, la incómoda abispa y los aun mas incómodos mosquitos, cuyo zumbido y picaduras son tan mortificantes en algunas localidades.

La riqueza mineral parece inagotable; varios de sus rios arrastran arenillas de oro, sus montes, cubiertos algunos y especialmente los del N. E. de riquísimos bosques, encierra tambien la plata, abundante mercurio, plomo, cobre, hierro, hulla y cuanto la naturaleza cria en las demás regiones europeas. Con mayor número de brazos, con grandes capitales aplicados á la explotacion de su privilegiado suelo, la España un dia llegará á ser la primera nacion de Europa, pues como un sábio orador ha dicho al hablar de ella: «es la fabulosa



Jauja, el rico Dorado, el soñado Eden de los Orientales.

La misma variedad que en las producciones del suelo, animales y riqueza mineral, que atrajo en la mas remota antigüedad á los fenicios, á los cartagineses, á los romanos, á los godos y á los árabes, se nota en el carácter, usos, costumbres y trajes de sus habitantes. Difícil es dar cuenta en reducido espacio de las notables diferencias que bajo este aspecto existen en la península. La antigua division de sus reinos parece la mas conforme con la naturaleza, y establece los caractéres generales de un modo bastante claro.

El andaluz, de imaginacion oriental, decididor y amigo de los placeres tumultuosos; el castellano, honrado y severo; el valenciano, comerciante, ingenioso y agricultor; el aragonés, altivo é independiente; el navarro, franco y guardador de sus libertades; el vascongado, laborioso, sencillo y defensor acérrimo de sus leyes, usos y costumbres; el asturiano, especulador, lleno de inteligencia y arrojo; el gallego, servidor fiel, económico, amante apasionado de su país y pleiteador decidido; y por último, el catalan, el mas industrial, comercial, emprendedor é ingenioso, algo áspero en sus maneras, amigo constante de su suelo y de cuanto le rodea,



sin jamás considerarse como *español* ó *castellano*, sino simplemente como *catalan*. El fondo comun á todos es el de la independencia provincial; cada uno, en las circunstancias extraordinarias, siendo ante todo español, quiere exclusivamente el bienestar inmediato del país á que pertenece; y en medio de este fondo, la vivacidad de espíritu, una inteligencia clara y una energía brusca, mezcladas á la veneracion religiosa y amor á la familia, forman un todo especial, en donde la prudencia, la sensatez y la cordura brillan al lado de vehementes pasiones, loca alegría y temibles trasportes de enojo.

Entrar en detalles acerca de esta nacion digna de ser estudiada y conocida mas á fondo, con alguna mas exactitud que al presente; estudiar su pasado, su presente y su porvenir, tarea magna seria é impropia de la que nos hemos impuesto; pero no tiene duda que, protegiendo á Colon, labró la primera piedra del progreso moderno, dió vida al mundo antiguo y abrió los inmensos tesoros que á las ciencias europeas reservaban tantas, tan ricas é ignoradas regiones. Su demasiado engrandecimiento, sus injustificadas luchas de ambicion en el exterior y su oposicion á la naturaleza en el interior, queriendo fundir, amalgamar bajo una sola ley



tantas leyes propias, en una sola y única nacionalidad tantas nacionalidades diferentes, tal vez han sido causa de su decadencia.

Ahora vamos á continuar nuestro viaje. Tomamos el ferro-carril del Norte y nos dirigimos á Tolosa, poblacion situada al Sur de la que dejábamos y como ella enclavada en la provincia de Guipúzcoa. A nuestra izquierda quedaban los pintorescos y activos puertecitos de la costa, entre los que figura Guetaria, patria de Sebastian Elcano, primer viajero que dió la vuelta al mundo. La primera estacion que á los 7 kilómetros pasamos fué Hernani, nombre de glorioso recuerdo y pueblo que dió ser al valiente y noble soldado que en la batalla de Pavía hizo prisionero al desgraciado Francisco I de Francia. Luego cruzamos Audoin, memorable en la última guerra civil de sucesion, y llegamos á nuestro destino.

Nada mas pintoresco que esta provincia, salpicada por todas partes de blancos caserios y cortada por mil montañas, vallecitos y riachuelos que recuerdan la Suiza. La separacion de viviendas no ejerce influencia alguna sobre la íntima union de las familias, modelo de laboriosidad, de dulzura, leal afecto é inocente jovialidad. Su lengua, prueba irrecusable de la conservacion no interrumpida



de la independencia del país, es la viva espresion del carácter de sus habitantes, cuya mayor parte saben hacer versos, llenos de delicado sentimiento, los cuales acomoda al *zorzico*, su música de baile y canto nacional. El ritmo de esta, es una especialidad que ha dado lugar á profundos estudios entre los compositores. Preciso es oirla en el país para poder formarse una idea de sus interpolados movimientos, de su gracejo, encanto y originalidad. Una especie de pito y un tamboril son los instrumentos de que se acompañan.

En la plaza pública, ó en alguna pradera, mozos y mozas, en parejas, asidos á las puntas de sus pañuelos, forman esta danza, que generalmente es circular. Así como en la *polonesa* hay un rey del baile, que es el que va á la cabeza llevando á su reina. El baile es vivo y los movimientos sumamente desembarazados; todas las parejas están obligadas á imitar las posturas de la primera. Los vascongados, con su boina blanca, azul ó encarnada, chaleco abotonado con dos filas de botones dorados, camisa blanquísima, faja de lana á la cintura, pantalon de boca ancha y la chaqueta regular al hombro, como los húsares de caballería, conducen danzando á las mujeres que visten gracioso corpiño y falda corta, ambos de distinto co-



lor, un pañuelo en forma de toca, del que dos puntas se atan graciosamente sobre la cabeza, y las otras dos, reunidas en una sola, cuelgan sobre una hermosa trenza de pelo que casi llega á los talones y en cuya estremidad flota una cinta azul ó encarnada. El zapato ó la abarca es su calzado, aunque algunas mujeres y niños lo usan solo el domingo. Por el color de la toca se conocen las solteras, viudas y casadas.

Tuvimos ocasion de ver este baile en Tolosa el dia que allí nos detuvimos, que era dia de fiesta. Esta poblacion, enteramente industrial, apenas cuenta 5.500 habitantes y encierra fábricas importantes de papel, paños, sombreros y ferretería. Está situada en la carrera de Francia y el rio Oria, en un pequeño valle. Desde uno de sus puentecitos vimos matar grandes y escelentes truchas á tiro, con bala pequeña. Disparan la escopeta cuando el pez salta ó asoma á la superficie del agua, que es muy cristalina, y tenia tal destreza el tirador que pocas veces erraba el blanco.

De este punto pasamos á Vitoria, linda capital de la provincia de Alava. Los 94 kilómetros que recorrimos de este ferro-carril son una obra maravillosa; viaductos que cruzan pequeños valles, ya de la punta de una colina á otra, ya á la altura



media de una montaña, ya casi por el pié, formando en estos últimos túneles inmensos, abiertos en la roca la mayor parte, y sucediéndose estas colosales obras á cada punto, como una interminable cadena, asombran al viajero, que tan pronto se cree flotar por los aires como hundirse para atravesar las entrañas de la tierra.

Vitoria se compone de la ciudad antigua y la ciudad moderna; aquella escalonada en una montaña, esta tendida al pié por la llanura. Es obispado con mas de 16.000 almas. El rio Zadorra pasa bastante alejado de la poblacion, la cual tiene una notable plaza cerrada, con magníficos soportales, y la municipalidad en uno de sus frentes, bonito instituto, seminario, academia de dibujo y muchas enseñanzas elementales gratuitas, y un gran número de industrias. Es tambien buen edificio el palacio de la diputacion foral, donde se celebran las juntas generales de la provincia por Noviembre, así como la iglesia de Santa María, hoy catedral, de cuyo campanario se descubren, en un radio de tres leguas escasas, sobre la llanura que rodea la ciudad, hasta 43 pueblecitos, formando una perspectiva encantadora. Mucho gozamos al tender la vista por aquella especie de asamblea popular. La última batalla de la guerra de la Independencia



hizo memorable á Vitoria. El capitan general de las Provincias Vascongadas reside comunmente en esta poblacion , á pesar de ser plaza abierta. Sus alrededores son muy amenos.

Aquí fluctuamos entre la idea de dirigirnos á Vizcaya ó Navarra. La primera nos ofrecia sus ásperas montañas, ricas en hierro, sus recortadas costas, donde está Lequeitio con sus valerosos pescadores; Bermeo, patria del famoso Ercilla, cantor de la Araucana; el cabo de Machichaco y Bilbao, villa célebre por su espíritu liberal y puerto riquísimo, de gran movimiento comercial. Además podíamos visitar Guernica, con el árbol que simboliza la independendencia de los vizcainos, y á cuya sombra se celebran las juntas que forman las leyes del país; pero esto nos obligaba á volver por la famosa Peña de Orduña á Miranda del Ebro y seguir luego por la provincia de Búrgos, suelo el mas elevado de España, sin encontrar mas poblaciones notables hasta la Córte, que la patria del Cid, Valladolid y Avila. La segunda nos ofrecia mas variedad, mas provincias y ciudades que ver. Así es que nos encaminamos á Pamplona.

La última estacion de la provincia que abandonábamos es Salvatierra, y la primera de la que íbamos á cruzar Alsasua, punto de confluencia de la



línea de Zaragoza con la del Norte. El camino de una á otra ciudad corre entre montañas y angostos valles en casi su totalidad, notándose en la dureza del suelo, construcción de los pueblos, color de las tierras y de la vejetacion el cambio del país.

Llegamos á las orillas del Arga, rio que baña el pié de la altura en que está situada la capital de Navarra vista de la parte en que el viajero descien- de del tren.

Pamplona, *Iruña* de los vascos, reedificada ó ensanchada por Pompeyo, que le dió su nombre, es la primera plaza fuerte que se encuentra entrando de Francia por los Alduides; las grandes y fuertes murallas que la cercan han estorbado siempre el ensanche de esta ciudad, una de las mas limpias, mejor ordenadas y administradas de España. Su poblacion, sin embargo del corto espacio en que está reunida, se eleva á mas de 25.000 almas. Las calles, aunque irregulares en su mayor parte, están bien empedradas; entre sus plazas es notable por su estension la llamada del Castillo, donde están el teatro y la casa-palacio de la Diputacion provincial, obra moderna, lujosamente amueblada. Tambien es hermosa la catedral, con un átrio interior gótico muy bello y con fachada moderna de



buen gusto ; las iglesias de San Saturnino y San Ignacio, capilla levantada en el sitio donde cayó herido el fundador de la órden de Jesus ; la alhóndiga, las panaderías del Ayuntamiento, cuyo principio administrativo es estudiado actualmente por eminentes viajeros, porque da la solución de un difícil problema de subsistencias ; la ciudadela, semejante á la de Amberes, y por último, los jardines y magnífico paseo de la Taconera dentro de los muros. Es población de buen comercio, barata y admirable por el órden que reina en todo, especialmente en sus mercados.

Dos dias nos detuvimos en la muy noble, muy leal y muy heróica ciudad, asiento un tiempo de aquellos reyes que lograron llevar sus conquistas contra los moros hasta los campos de Andalucía. En este espacio tuvimos el gusto de ver algunos roncaleses, habitantes de uno de los valles fronterizos á Francia, hombres muy ilustrados, liberales y buenos mozos. Todos los artículos necesarios á su vestido se fabrican en el valle ; su traje consta de sombrero alinevado de alas muy anchas, algo abarquilladas, chaqueta ancha, chaleco azul ó encarnado con muchos botones de metal, faja de lana, calzon corto y abarcas. Este traje, con la diferencia del calzado, es poco mas ó menos el del aragonés. Las mujeres



llevan generalmente dos trenzas con cintas en la atadura y en los cabos, sobre la espalda; camisa abrochada al cuello en pliegues menudos, mangas de la misma atadas al puño, corpiño muy bajo, saya de estameña apañada, algo corta, grandes pendientes de oro con piedras y gargantillas de perlas. El calzado, como el de los hombres, consiste en abarcas atadas con correas sobre unos trozos de paño blanco que encubren hasta cerca de la rodilla.

De Pamplona pasamos á la capital de Aragon, cruzando en el camino por Tafalla y Olite, ciudades pequeñas, ricas en viñas y olivares; Caparroso y Marcilla, villas de terreno feraz; esta última, cercana á Peralta, famosa por sus vinos generosos; Villafranca, con esquisitas legumbres; Milagro, con las mejores cerezas de Navarra; Tudela, ciudad situada á la márgen del Ebro, rodeada de campiña hermosísima y muy fértil, con un soberbio puente de piedra.

Despues vienen las ricas tierras cubiertas de olivares y árboles frutales de los muchos pueblos del tránsito que están sobre los límites de ambas provincias antes de llegar á las Casetas, donde la vía se parte para Madrid y Cataluña, tocando en Zaragoza.



Esta ciudad, antigua *Salduba* y despues *César Augusta*, capital un tiempo del famoso reino de Aragon y hoy de la provincia de su nombre, cuenta una poblacion de cerca de 65.000 habitantes y está situada á las márgenes del Ebro. Créese que es fundacion de los fenicios. Eminentemente agrícola, comercial é industrial, con magníficos alrededores, donde está el embarcadero del canal ; es arzobispado, con universidad, academia de bellas artes, varios establecimientos científicos y literarios, publicaciones periódicas, buenos edificios, y entre sus templos figuran el de la Seo y el de Nuestra Señora del Pilar, tan venerada por los aragoneses. Entre sus calles, hoy bastante mejoradas, figura la del Coso y cuenta con deliciosos paseos. Los sitios que sufrió en 1808 y 1809 le han dado fama europea. Lo que mas nos llamó la atencion en Zaragoza es el tonillo especial de sus moradores y un no menos especial carácter. — ¿Cuánto valen estas botas? preguntamos á un zapatero. — Tres duros, nos contestó el vendedor. — ¿Las podré probar? — ¿Y por qué nó? — Me están perfectamente. — ¡Vaya si están bien! lo mismo que las que le hice al tio Juan, que no pudo estropearlas en dos años. — Me las llevo, añadí; pero no le pago á usted mas que cincuenta reales. — ¡Cincuenta reales! ¡Quiá!!!



no señor; primero se las regalo á mi vecino el Morrocotudo para que se las ponga á la mula Manchega! Y continuó, intercalando un taco: ó me da usted catorce pesetas ó las tiro á la calle para que las coja el primer mequetrefe que pase. Dicho lo cual pagué y me despidió el maestro diciendo: Le están á usted pintadicas; rompélas con salú y hasta otra.

Los aragoneses, cuyas antiguas Córtes por boca del Justicia Mayor decian á su monarca al darle la investidura: «Nos, que cada uno valemos tanto como Vos y reunidos mas que Vos;» los hijos de este pueblo eminentemente libre, usaban, y aun en algunos pueblos usan, un traje que solo se diferencia del de los roncales navarros en que la faja la llevan cubriendo una parte del vientre, y en vez de abarca calzan alpargata valenciana con media de estambre.

Salimos de Zaragoza antevíspera del domingo de carnaval, que deseábamos pasar en Madrid, y dejando á nuestra izquierda, esto es, al E., una parte del litoral del Mediterráneo y á nuestra espalda la provincia de Huesca, al pié del Pirineo, cuya capital, la *Ileosca* de los Vascitanos, tiene una catedral, verdadero tipo español, que es obra de principios del siglo xv, y en cuyas cercanías se encuen-



tran dos hermosos monasterios donde, en el llamado *Real*, se ve el túmulo de Alfonso el Batallador.

La primera ciudad importante del camino es Calatayud, bañada por el Jiloca y el Jalon, veneros de riqueza para la llanura en que se asienta y los valles laterales. La población está dominada por un antiguo castillo gótico; su situación, sobre un terreno feraz, es amenísima. En sus cercanías, entre otras antigüedades romanas, se ven las termas de Alhama, *aquæ Bilbilitanæ* y la arruinada *Babierca*. Los hijos de Calatayud se llaman aun bilbilitanos, así como los de Huesca *ilescenses* ú *oscenses*. Con Caspe, Daroca, Tarazona y las Cinco Villas, esta población es una de las más ricas de la provincia de Zaragoza. Tiene más de 15.000 almas. A nuestra izquierda dejamos á Teruel, célebre por la historia de sus dos Amantes desgraciados, Isabel de Segura y Juan Diego de Marcilla. Esta capital de la provincia de su nombre, á orillas del Alfambra y del Túria, en sus antiguas murallas con almenadas torres, apenas encierra 6.000 habitantes. A nuestra derecha quedó Logroño, la célebre *Zubiobriga*, hoy capital de una provincia.

Seguimos adelante, y pasando por Medinaceli, llegamos á Sigüenza, antigua *Segontia*, en la pro-



vincia de Guadalajara y á la márgen del Henares. Esta ciudad, que aun conserva un aspecto antiguo, es cabeza de obispado con 5.000 almas, y en sus cercanías hay manantiales salinos. ¡ Pero qué diferencia entre el rico suelo de Aragon y las sombrías montañas que habiamos cruzado, y aun teniamos á la vista ! Lo mas notable de Sigüenza es su bella catedral. Pronto cruzamos por Espinosa y entramos en Guadalajara, situada sobre el mismo rio que la anterior ciudad. Es capital de provincia, con una academia de ingenieros militares, fábricas de paños y abundantes aguas. Tiene un puente, atribuido á Julio César y un palacio llamado del Infantado. Su situacion y aspecto es bastante agradable ; pero su poblacion no pasa de 7.000 habitantes. En la provincia de Guadalajara están las ricas minas de plata de Hiendalaencina, descubiertas no hace muchos años.

Continuamos la marcha, y salvando en pocas horas los 57 kilómetros que nos faltaban que recorrer, entramos en la coronada villa, situada sobre el pobre Manzanares, pero cubierta de un cielo azul purísimo que alegra el alma. Madrid, antigua *Mantua Carpetanorum*, se encuentra á los 5°33' longitud O. y los 40°35' latitud N., y su poblacion es de unos 350.000 habitantes. La capital de Es-



paña, que de día en día se renueva, en su centro, es tan animada á cualquiera hora, como los anchos boulevares de París. Carece de monumentos antiguos ; pero en cambio su palacio real es uno de los mejores de Europa, así como sus fuentes monumentales, el museo de pinturas, la antigua aduana en la linda calle de Alcalá, la iglesia de San Francisco y la de San Isidro su patrono, la universidad y cien palacios particulares, los nuevos edificios de la Puerta del Sol, la plazuela de Oriente, la plaza Mayor, teatro real de la Opera, paseos del campo del Moro, Buen Retiro, Prado y la Castellana, donde está el magnífico circo de Rivas, los Campos Elíseos y el jardin Botánico, pobre y mezquino por cierto para la espléndida villa del *eso* y *el madroño*, el pueblo de *pan y toros*, como algunos han dicho <sup>1</sup>. Encierra toda clase de enseñan-

<sup>1</sup> Es costumbre general en España la de las corridas de toros. No haremos su descripción, harto conocida del mundo y que muchos califican de bárbara. Sin defenderla ni encomiarla, diremos : que suprimiendo los picadores ó protegiendo el caballo de una manera mecánica contra el asta del toro, el espectáculo se reduciría á uno de los muchos que *pasan por divertidos*. Veríase entónces la inteligencia humana burlándose de una fiera, despreciándola, rindiéndola y por fin dándole muerte. — Pero ¿y el peligro de la vida del hombre? — ¿No la espone acaso cuando por el estrecho camino de una maroma cruza de una torre á otra? ¿No la aventura cuando ejecuta difíciles ejercicios gimnásticos ó en las carreras de caballos,



zas, academias científicas y literarias, bibliotecas importantes, varios teatros de declamacion y canto, entre los que merece citarse el de Jovellanos. Los museos encierran inmensas riquezas, recuerdo del esplendor y glorias nacionales de los tiempos en que el sol no se ponía en los dominios de la patria de Cervantes y Calderon, Murillo y Velazquez, Hernan-Cortés y Gonzalo de Córdoba, Feijóo y Mariana, Jovellanos y Balmes, Lista y Quintana, Beruquete y Juan de Herrera, y tantos otros hombres que en las armas, las ciencias y las letras la ilustraron y ennoblecieron. Detallar las bellezas de todo género que Madrid encierra, exigiria gruesos volúmenes; bastará con decir que *bajo todos aspectos* es una poblacion llena de encantos, y que al notable puente que satirizó Quevedo solo le falta el rio, como él decia. Las aguas del Canal de Isabel II han dado vida á Madrid; pero nunca se alzaré industrial, á no ser que milagrosamente el Manzanares se convierta en Tajo.

hoy tan en moda entre los pueblos mas civilizados? Por último ¿el domador de fiera, el que patina sobre un lago, el que se arroja de una montaña rusa, deja tampoco de esponerla? — Somos enemigos de todas estas *diversiones*, que nada tienen de civilizadoras. La de los toros nos lastima sobremanera, porque priva á la agricultura de ganado y al hombre de las tierras laborables que se destinan á pastos para las ganaderías.





Sus tiendas, sus infinitos cafés, sus pocas pero buenas fondas, pueden rivalizar en lujo con las de las otras capitales de Europa. A la caída de la tarde, que es uno de los momentos en que reina gran movimiento y bullicio en sus calles, cruzando la Puerta del Sol, presenciarnos un espectáculo admirable. El Santo Viático cruzaba en dirección de una de las calles que allí desembocan, y lo mismo fué oírse el triste sonido de la campanilla que contrasta con el vivo resplandor de las hachas, el del magnífico farol que lleva un monaguillo y la marcha del tambor del Principal, un profundo silencio reinó en aquel sitio, poco antes parecido á un enjambre de abejas. Ni un carruaje<sup>1</sup>, ni una pisada, ni una voz movían el aire; todo el mundo había hincado su rodilla y tenía el sombrero en la mano. Este tributo público al Sér Supremo es altamente plausible y conmovedor. Muchos de los transeuntes entraron á formar parte del acompañamiento así que el sacerdote hubo pasado.

Amaneció el domingo de carnaval y desde muy temprano algunas máscaras de la clase del pueblo principiaban á circular por las calles. Después de haber tomado un refrigerio, nos dirigimos al Prado. Eran ya las dos: el día estaba magnífico, alumbrado

<sup>1</sup> El primero que se encuentra se pone á disposición del santísimo.





por un sol resplandeciente. La población entera, formando una masa casi compacta, avanzaba por las calles de Alcalá y Carrera de San Gerónimo, mientras que las embocaduras de las calles que dan á la Puerta del Sol parecían las de otros tantos rios de gente.

En el vasto paseo que se estiende desde la puerta de Atocha á la de Alcalá, y desde esta, con el nombre de Recoletos, va hasta la Fuente Castellana, mezcladas unas con otras, todas las clases sociales formaban un inmenso hormiguero. La aristocracia, mejor dicho, las damas de alta clase, en carretelas descubiertas, circulaban lentamente y en ordenada fila por el costado propio de los carruajes, al estribo de los cuales, ó familiarmente sentados sobre su portezuela, algunos elegantes máscaras embromaban á las mamás, á las niñas y á los maridos. Mientras tanto, por el centro, curiosas y bien representadas comparsas, en carruajes aparentes, cruzaban arrojando dulces y flores á las damas. Es un espectáculo sorprendente ver, entre aquella multitud bullidora, los alegres grupos de gentes del pueblo luciendo los antiguos trajes nacionales, aun conservados en algunas provincias. Los gallegos con su chillona zampona ó vocinglera gaita, los vascongados con el pito y el tamboril, los andaluces



con su guitarra y castañuelas; en fin, los salamanquinos, los valencianos y aragoneses, los maragatos, los manchegos, los pasiegos, los extremeños, los catalanes, los manolos de los barrios bajos de Madrid, los castellanos viejos, todos bailando, todos recogiendo aplausos y dinero. Para que nada faltase á cuadro tan animado, una estudiantina, con el antiguo tricornio, sotana y manteo, al son de guitarras, bandurrias, flautas, hierrillos y panderetas, arrastraba tras sí grandes turbas de curiosos atraídos por la alegre jota y las epigramáticas ó ingeniosas improvisaciones del pueblo español, poeta y músico por naturaleza.

Después de haber gozado tres días de una animación inocente y capaz de hacer sonreír á un hipochondriaco, el cuarto presenciábamos en la pradera del canal el *entierro de la sardina*, función no menos curiosa que la de los días anteriores, pero en la cual se nota ya la fatiga consiguiente al carnaval. Mi compañero de viaje me manifestó que él también estaba algo cansado, y volviendo á la fonda, dispusimos nuestra salida para Sevilla tres ó cuatro días después. Aprovechamos este tiempo en visitar el célebre y maravilloso monasterio del Escorial, obra erijida por Felipe II en la provincia de Segovia para comenzar la batalla de San Quintín.



Sirve de cementerio régio; tiene una soberbia galería de pinturas y una riquísima biblioteca de mas de 100.000 volúmenes y manuscritos árabes muy curiosos. A nuestro regreso continuamos el viaje á Aranjuez y Toledo, ambas poblaciones de las márgenes del Tajo; la primera, sitio real de recreo con magnífico parque, jardines y palacios; y la segunda, capital de provincia, primada iglesia de las Españas, que de su antiguo esplendor conserva, como mudos testigos, un célebre Alcázar, su catedral ó mas bien museo arquitectónico levantado por los diferentes siglos, y en el que el actual tambien, tiene su parte, sus magníficas iglesias muzárabes, su magnífico San Juan de los Reyes, y en fin, otros mil y mil monumentos que, como sus tortuosas calles y casas moriscas, trasportan al viajero á los tiempos pasados, cuando sus fábricas y comercio asombraban al mundo; á aquellos tiempos en que esta antigua córte de un reino moro llamada inexpugnable, y que sin embargo conquistó Alfonso VI; floreciente como ninguna, encerraba mas de 300.000 habitantes, de los que unos 60.000 eran tejedores en seda, lana, tisus de oro y plata. Dejamos esta patria de San Ildefonso y de Garcilaso de la Vega, regresando á Madrid de donde luego partimos para Sevilla.



En el trayecto de Madrid á Córdoba, como de Zaragoza á Madrid, fuimos dejando á la derecha toda la region del Oeste con el reino de Portugal y las provincias de Galicia, Astúrias, Santander, Búrgos, Valladolid, Leon, Palencia, Zamora y Salamanca, y al S. O. los de Cáceres y Badajoz, cruzando cerca de las de Cuenca, Albacete y Murcia y tocando en las de Toledo y Ciudad-Real, cuyos montes son tan ricos en minerales y maderas. El Miño, el Duero, el Tajo y aun en la de Santander el Ebro, son los grandes rios que bañan estas comarcas.

Córdoba, capital de la provincia de su nombre, situada á las márgenes del Guadalquivir, famosa córte un dia del poder árabe, tiene hoy 56.000 habitantes. Rescatada por el santo rey don Fernando, en 1236, aun queda como testimonio de su magnificencia pasada la célebre mezquita entonces y hoy catedral de un obispado. Averroes, Ambrosio de Morales, Sepúlveda, Góngora y otros ciento se cuentan entre sus hijos ilustres. La provincia abraza ciudades populosas y de importancia como Lucena, Montilla, cuyo vino es esquisito y en la cual nació el Gran Capitan, Baena, Aguilar de la Frontera y Montoro, cuya cosecha de aceite es la mayor de Andalucía. Strabon dice que la ciudad de Córdoba fué fundada por Marcelo; y lo que no admite duda es



que los Sénecas, los Lucanos, Sextilino Henna y otros hombres célebres de la antigüedad, estudiaron en su famosa academia ó gimnasio. Encierra curiosas antigüedades y asombra ver la cantidad de granito de mármol empleado en la base de todos sus edificios. En cuanto á su industria, bien conocidos son en el mundo sus *cordobanes*.

De la célebre ciudad del califa Abderraman pasamos á Sevilla, cruzando puntos áridos, unos y otros de gran riqueza territorial, y por la hoy débil Carmona, aquella que hace mas de 2.000 años supo rechazar tres cohortes romanas mandadas por Varron, valiente capitan de Pompeyo. *La Kar-munah* de los árabes conserva aun el timbre oriental que estos le trasmitieron. Desde las inmensas ruinas de su Alcázar se descubre un vasto horizonte que va á perderse en las cadenas montañosas de Ronda y de Granada. La ciudad moderna está separada de la antigua por un arco de triunfo del tiempo de Felipe II. Desde esta poblacion adelante la naturaleza se muestra pródiga en dones hasta llegar á Sevilla, la antigua *Hispalis* y *Julia Romula*, sentada á la margen izquierda del Guadalquivir, sobre el cual tiene un puente de hierro que la une con el famoso barrio de Triana.

Esta ciudad, madre de tantos hombres célebres



en ciencias, literatura y bellas artes, entre los que figuran Rioja Herrera, Murillo, Velazquez, Ponce de Leon y Bartolomé Las Casas, cuenta hoy unos 125.000 habitantes. Cerca de ella están las ruinas de *Itálica*, patria de Trajano, de Adriano, de Teodosio, y probablemente de Silius Italicus. Sevilla, despues del esplendor á que ia elevó Julio César fortificándola, y el que le dieron los moros, época en que llegó á tener mas que el doble de la poblacion actual, decayó á poco de la reconquista por el santo rey don Fernando ; pero el descubrimiento de la América despertó su industria y comercio, y si bien desde principios del siglo actual volvió nuevamente á perder gran parte de su importancia, ahora se levanta con orgullo otra vez de su prostracion. Además de la universidad y cien otros establecimientos científicos, artísticos y literarios, encierra bellos monumentos, entre los cuales figuran la catedral, obra de cuatro épocas distintas, gótica, árabe, romana y del renacimiento, con su flecha, conocida por el nombre de Giralda, que se eleva á 81 metros, el palacio arzobispal, las casas consistoriales, la lonja, la aduana, la audiencia y la fábrica de cigarros. Por su riqueza, comercio é industria es de las poblaciones principales de España ; y aunque muchas de sus calles son angos-



tas, el interior morisco de sus casas, con sus deliciosos patios ó mas bien jardines entoldados, los paseos públicos, jardines, teatros, el risueño Guadalquivir, la Torre del Oro, el Alcázar; en fin, el gracejo, festivo y decidior carácter de sus hermosas mujeres y gallardos mozos, cuyas capas y mantillas terciadas sobre el mas curioso de los trajes conocidos, su amor por las flores y el baile, prestan á Sevilla, como á todas las ciudades y cortijos de Andalucía, indecibles encantos y atractivos. Verdad es tambien que la naturaleza hace allí ostentacion de sus ricas galas africanas.

Partimos para Cádiz. Durante el camino recordábamos á cada paso las joyas artísticas que encierra Sevilla, donde el Fidias de Andalucía, Juan Martinez Montañas, ha dejado tan gratos recuerdos; donde Murillo luce su pincel privilegiado; donde Roelas, Ceano, Vargas, Campana, los Herreras y otros ciento dan honra á la Escuela sevillana de pintura; donde, entre mil y mil tesoros, se conserva en la lonja la correspondencia autógrafa de Colon, Pizarro, Hernan-Cortés, Las Casas é Isabel la Católica. El adajio no miente, nos dijo uno de los viajeros: « quien no ha visto Sevilla, no ha visto una maravilla. »

En el trayecto que recorriamos, atravesamos junto á Jerez de la Frontera, ciudad celebrada en el mundo



por sus vinos, cuya parte antigua, la *Asta Regia*, conserva entre otros monumentos, en primoroso estado, el Alcázar y la iglesia de San Miguel, y cuya parte moderna es famosa por sus *inmensas bodegas*, tan visitadas de los ingleses. Al cruzar las poblaciones de la Isla de Leon, con el canal de Sancti Petri y la Carraca, no puede uno menos de recordar á Hércules, á los fenicios y á los romanos, envueltos entre la capa del siglo XIX.

Cádiz, situada sobre el Atlántico en la estremidad N. de la Isla de Leon, es una de las plazas mas fuertes del mundo y de los principales puertos de España, con muy buen fondeadero y gran capacidad. Su conjunto es lindísimo; sus calles buenas y arcadas, tiene hermosa catedral moderna, tres teatros, escuela de ciencias médicas, seminario y muchos establecimientos de enseñanza elemental. Su nombre ha ocupado siempre un lugar preeminente en la historia y sus moradores, así hombres como mujeres; todos, sin distincion de clase, son muy civilizados y de lenguaje y modales finísimos. Los antiguos la llamaron *Gades*, y daba su nombre al Estrecho que une el Atlántico con el Mediterráneo, llamado hoy de Gibraltar. Al ver la cúpula dorada de su catedral, no pudimos menos de pensar en Moscou. Pero ¡qué diferencia de climas!



El camino que habíamos recorrido desde París, siempre arrastrados por la locomotora, mónstruo moderno que vuela sin alas, y avisa con su rujido la hora de partir y el paso de los túneles, era nada menos que de 2.308 kilómetros. Mientras nos paseábamos por el muelle del puerto, haciendo esta y otras reflexiones y contemplando aquel movimiento, vimos llegar un buque mercante francés y nos acercamos á presenciar el desembarco de sus equipajes y viajeros. Todos eran desconocidos para nosotros; pero al ver saltar á tierra al capitán corrimos á su encuentro. Era Burrel, uno de mis amigos de colegio. — ¡Qué feliz casualidad! dije echándole mis brazos al cuello. No quiero separarme de tí hasta que concluyas todos tus deberes como marino; pero en seguida vas á venir á nuestra fonda. — ¡Con el alma y la vida! me respondió él lleno de gozo. — No hizo otra cosa que delegar todas sus facultades al piloto y seguirnos.

Después de las mil y mil preguntas que se dirijen dos amigos que no se han visto en muchos años, quiso saber cual era mi itinerario.—Pensaba, le contesté, dejando á un lado el Portugal y la provincia de Huelva, cruzar el Estrecho y hacer escala en Málaga; de allí internarme para ver los arabescos de Granada, sus encantadores jardines, y hacerme la ilu-



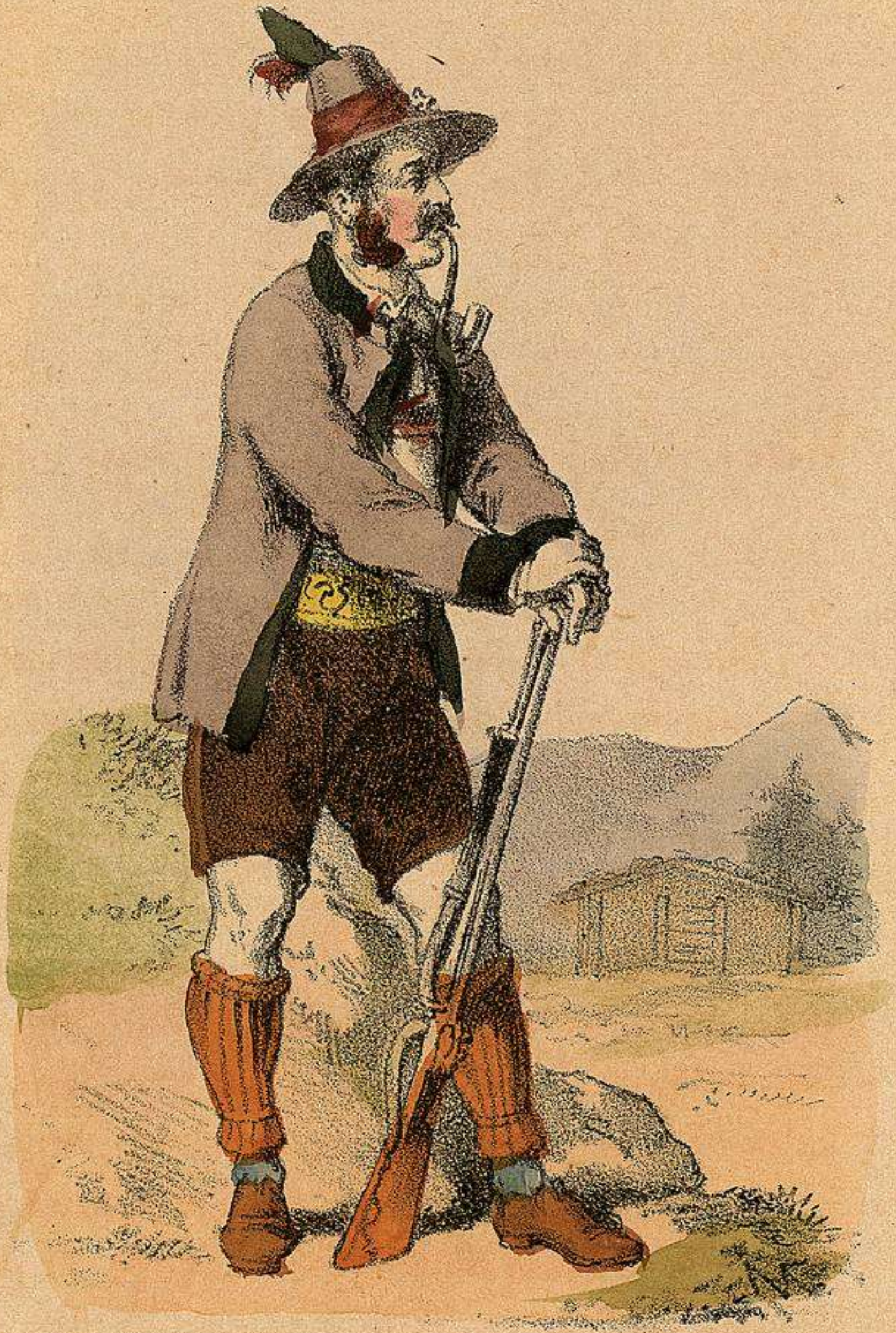
sion de vivir entre los zegríes y abencerrajes en la córte de Boabdil el Chico; pasar luego á Almería, el *Portus magnus* romano, y embarcándome de nuevo visitar Cartagena, *Cartago nova*, fundada por Asdrúbal; Alicante, el Lucentuna de Roma; Valencia, capital de los *edetanos* y último albergue de los moros, que tan útiles obras le dejaron; Castellon de la Plana, tal vez; pero indudablemente hubiéramos fondeado en la monumental Tarragona, antigua *Tarraco*, antigua capital de la Tarracense y de los cosetanos; y despues de admirar la industriosa Barcelona, hubiéramos terminado nuestro viaje á España en las Baleares. — Es un lindo paseo, me replicó mi amigo Burrel; y tan luego como mi cargamento de vinos de Jerez y tintillo de Rota esté hecho, eres dueño de mi buque para cumplir tus deseos. — ¡Pues qué, vas á Barcelona? — No tenia necesidad de hacer tus escalas, porque iba directamente á Marsella; pero si suprimes tu excursion á Granada, cuenta conmigo antes que con ningun otro. — Lo siento; pero no iré á ver la suspirada de los árabes. Otra vez será.

A los dos dias dejábamos Cádiz y á poco de pasar el Estrecho de Gibraltar, un terrible viento de tierra, haciendo inútiles las maniobras de nuestra tripulacion, nos lanzó en alta mar. Aquí vino á



sorprendernos una furiosa tormenta que causó graves averías al barco, y despues de diez dias de navegacion, en que fuimos continuo juguete de los encolerizados elementos, logramos descubrir tierra. ¡Qué alegría! nos habiamos salvado; pero despues de este primer natural movimiento, sentiamos de todas veras el vernos arrojados sobre la costa de la Córcega y asegurados en el puerto de Ajaccio. Nuestro itinerario quedaba sin realizarse. En medio de todo, nos encontrábamos en una isla francesa, y reparadas las averías del buque, pronto logramos fondear en Marsella.





TIROLIANO .



# EUROPA

---

## V

### VIAJE Á TRAVES DE SUIZA, ITALIA, ILIRIA, HUNGRÍA, SERVIA Y VALAQUIA

¡Qué placer el de regresar al país que uno habita despues de atravesar esos momentos en que el mar ruje y abre bajo la quilla de nuestro buque las puertas del abismo! La travesía de Córcega á Marsella fué feliz. La calma se habia restablecido en el cielo, en las ondas y en nuestros corazones. Permanecimos en Marsella algunos dias, al cabo de los cuales mi amigo nos obligó á pasar á Lyon en su compañía. Quería que presenciásemos el abrazo paternal. En esta última ciudad descansamos un mes largo, y como Burrel tuviese que partir para la Argelia, así que le dimos el abrazo de despedida, tambien nosotros nos pusimos en camino con di-



reccion á Suiza, pues ya el sol de la primavera combatia y arrojaba lejos las nieblas, derritiendo las nieves de las elevadas montañas.

La Suiza, á escepcion de una pequeña parte del E., abraza la antigua *Helvecia*, por lo que algunos la llaman Confederacion Helvética. Esta república federativa forma uno de los Estados de la Europa central, limitado por la Francia al N. O. y al O., los antiguos Estados Sardos y la Italia al S., esta y el Tirol al E., y el Ducado de Baden al N. Se halla comprendida entre los 45°50' y 47°49' latitud N. y los 3°43' y 8°5' longitud E., encerrando una poblacion de 2.530.000 almas que habitan repartidas entre 22 cantones de los que 9 son católicos, 7 calvinistas y 6 mistos. Su capital es Berna.

La civilizacion es admirable en el pueblo suizo, entre el cual la instruccion pública se halla desarrollada en alto grado, así como la industria, la agricultura y el comercio. Parece increíble que en un país en que los Alpes ostentan sus mas elevadas cimas, y cuya superficie apenas mide 41.420 kilómetros cuadrados, se encuentre una diversidad tan grande de climas, donde los cereales bastan á cubrir las necesidades de la poblacion, donde los pastos alimentan mas de un 1.200.000 cabezas de ganado vacuno de raza famosa, mas de 1.500.000



de lanar, 500.000 de cabrío, 355.000 de cerda, 100.000 caballar de grande alzada y donde, por último, la leche, empleada á la fabricacion de quesos, constituye una de las principales riquezas de la Confederacion.

La propiedad se encuentra muy dividida, siendo raros los grandes capitales y las estensas fincas; las poblaciones son pequeñas y multitud de case-ríos aislados, así en las laderas como en los valles y las altas montañas, prestan un aspecto encantador al país, naturalmente pintoresco. Esta circunstancia, unida á la seguridad individual y comodidades de toda clase que allí reinan, atrae siempre gran número de viajeros, sabios, artistas y curiosos. En un estrecho espacio la naturaleza ha concentrado los mas admirables atractivos: sitios salvajes, imágenes risueñas, abismos espantosos, sendas de flores, tenebrosos desfiladeros, dilatadas llanuras, escarpadas rocas, misteriosos valles, encantados lagos, soberbias cascadas y torrentes bulliciosos.

Para que ninguna belleza falte, el carácter de los suizos, de estos idólatras de la independencia, dignos hijos de Guillermo Tell, es sencillo, afable y lleno de nobleza. No hay país donde se viaje con las comodidades que en Suiza, cuyos naturales, venciendo las dificultades, han logrado canalizar



su suelo, dotándolo de magníficas carreteras y una red admirable de ferro-carriles.

En cuanto á industria, la minera es pobre; pero, en cambio, Zurich en telas lisas y labradas de seda; Basilia en cintería; San Galo, Zurich, Winterthurt y Glaris en tejidos de algodón, tintes y estampados; Herisau, Gais, Wallenstadt y Hundweil en muselinas baratas; San Galo y Apenzel en muselinas finas y batistas bordadas; Neufchatel, Locles, Chaux de Fonds y Ginebra en relojería, y por fin Lucerna, Berna y Argovia en lencería, rivalizan con los mejores productos del mundo. Su comercio, favorecido por las vias de comunicacion y la navegacion, tanta fluvial como de sus lagos, á pesar de hallarse distante de los mares, supera con mucho las proporciones de su poblacion, y comprendido el de tránsito, representa un valor anual de mas de 800 millones de francos.

Las tradiciones de sus montañas, presente que los siglos le han legado á su paso, vienen á cerrar el cuadro hechicero de este país. Las leyendas helvéticas son sencillas, como los descendientes de sus autores, y todas ellas respiran el sentimiento de la naturaleza, dando vida á cuanto se mueve, zumba, murmura, se desarrolla ó crece. Así, la *flor de la dicha*, de cuatro hojas y otros tantos pétalos blan-



cos, solo brota en las mas escarpadas cimas y no puede ser cogida sino el último dia del año; pero el cielo entonces está negro y un manto de blanquísima nieve cubre la tierra. Ningun hombre la ha encontrado aun. ¡Poesía encantadora!

Leíamos estas noticias del país que íbamos á cruzar para internarnos en Italia, cuando el silbido de la locomotora nos anunció la llegada á Ginebra, la Genf alemana, situada sobre la estremidad S. O. del lago de su nombre á la salida del Ródano, que la divide en tres partes : la Ciudad alta, la Isla y el barrio de San Gervasio. Su catedral, su arsenal, su municipalidad y paseos son hermosos; y apenas habrá poblacion de 32.000 habitantes, como ella, que encierre igual número de establecimientos de instruccion, ni donde comparativamente hayan nacido y residido mas personajes célebres. Ginebra es la metrópoli científica y literaria de la Suiza, y forma uno de los cantones mas reducidos, cuya circunstancia hizo decir á Voltaire : « Cuando sacudo mi peluca, cubro de polvo toda la república ginebrina. » Sin embargo, sus monumentos, su ilustracion, su industria y el buen trato de sus habitantes, motejados de frios y reservados por algunos, ensalzan y engrandecen á Ginebra.

De esta *Roma del calvinismo*, patria, entre otros



ciento mas, de Saussure, J. J. Rousseau, Necker y señora Staël, en un buque del vapor, cruzamos el pintoresco y gran lago de Ginebra á Lemán, *Lemanus* de los antiguos, cuyas risueñas poblaciones, sentadas á sus márgenes, recrean la vista y despiertan en el alma mil históricos recuerdos. Este lago tiene 70 kilómetros de largo por 13 en su mayor anchura, y está cruzado por el Ródano. A la entrada de este rio desembarcamos, tomando en seguida el tren que marchaba para Sion.

Nuestros billetes eran solo hasta Martinach, donde nos apeamos. Esta poblacion, llamada tambien Martigny, es la antigua *Octodorum* y está situada en el canton del Valés, sobre el Dranse, cuyas inundaciones suelen causarle graves daños. No lejos pasa el Ródano. Antes de nuestra salida de Ginebra habíamos trazado ya nuestra ruta, no sin haber fluctuado algun tiempo en la eleccion del punto por el cual debíamos cruzar los Alpes para entrar en Italia; y aunque la via ferrea nos ofrecia cómodo acceso por el Simplon, preferimos el paso del gran San Bernardo. Verdad es que, haciéndolo así, nos privábamos de ver algunas ciudades de la Confederacion; pero los libros vendrian á suplir este vacío y nosotros satisfaceríamos la curiosidad de vi-



sitar el celeberrimo hospicio fundado por el piadoso Bernardo de Menthon, el año 982, á 2.491 metros de altura.

Montados en dos fuertes mulas y provistos de un guía, hicimos felizmente nuestro viaje. Desde la aldea de San Pedro el país toma primero un aspecto salvaje, pero luego se ve uno sorprendido por una espléndida vegetacion, que parece brotar milagrosamente del seno de una arcilla infructífera. Son las rosas de los Alpes que, con sus verdes ramas y corolas de púrpura, tapizan las rocas y adornan el desnudo suelo.

En la cantina de Proz, á unos 5 kilómetros de la citada aldea, entramos á tomar una copa de licor y alguna otra cosa. Una mujer, subvencionada por el gobierno, presta su albergue á aquellos que en los temporales calamitosos vienen á pedirselo. Desde aquel terreno árido principiamos nuestra ascension. El camino es poco pendiente, pero largo y de difícil subida. Al ver los abismos profundos, los torrentes impetuosos, las rocas negras y puntia-gudas, la nieve que amenaza desplomarse y envuelve algunos picos como un triste sudario; al contemplar los rigores á que durante el invierno se ven espuestos los monjes Agustinos que allí habitan, el corazon no puede menos de palpitar conmovido, ni



el labio dispensarse de exclamar : ¡Béñdita seas mil y mil veces, hermosa caridad!

Mas de tres horas empleamos en subir la montaña, durante las cuales la noche vino á cubrirnos con sus negras alas; pero una luz amiga brillaba en la altura, luz que al cabo logramos examinar de cerca. Era la Hospedería, conjunto de edificios al cual se llega por la quebrada del Valle de los Muertos y donde está la capilla del mismo nombre, muy en armonía con el sentimiento que el alma experimenta, preocupada con la idea de los infelices á quienes los ventisqueros de la montaña envuelve en túmulo de nieve.

El guía subió la escalera exterior, llamó á la puerta, la cual se abrió al punto, apareciendo en el umbral un criado con su linterna en la mano. Así que hubimos entrado en la sala de los viajeros un cariñoso monje nos preguntó : « Si teníamos frio ó sed. » Dijimos que por entonces solo queríamos descansar; y en seguida nos condujo á una sencilla habitacion, mostrando por nuestra salud las mas tiernas solicitudes. De allí á pocos momentos la campana nos llamó á refectorio. La mesa es presidida por uno de los hospitalarios hermanos, que pronuncia fervorosamente el *Benedicite*. ¡Qué espectáculo tan hermoso el de ver reunidos allí,



por la luz de la fé y los atractivos de la caridad, á viajeros extraviados y á curiosos de todas las naciones!

En medio de los rigores del invierno, cuando la tempestad hacina murallas de nieve en torno de la Hospedería, cuando el termómetro marca 16° bajo cero de Réaumur, los monjes, en compañía de sus criados y de sus valientes perros, séres dotados de la mas rara inteligencia, se dirigen al lado del valle de Aosta y de Martinach para prestar sus auxilios al infeliz que los necesite. Con sus ferrados bastones, muchas veces se ven obligados á golpearse los piés y las manos para que no se entumescan y hielen.

Los célebres perros del Monte de San Bernardo, cruzamiento, segun algunos naturalistas, de mastin de Bérgamo con perro danés, y segun otros de dogo inglés con perro de presa español, tienen el instinto de su deber y el sentimiento de su grande utilidad. Estos bravos animales cuentan tambien con sus héroes, como sucede entre los hombres. Vimos uno que llevaba pendiente del cuello su medalla de honor. Cierta dia encontró un niño tendido sobre la nieve. Detiénese y trata de reanimarlo, lamiéndole y cubriéndolo con su cuerpo. Al cabo de algun tiempo, cumplido su deseo, se tiende delante del



niño, á quien tira cariñosa y dulcemente del brazo, y como obedeciendo maquinalmente á la invitacion del perro se monta el pobrecito sobre sus lomos, viéndose conducido en triunfo. Las muestras de contento del generoso animal al depositar su carga en la Hospedería le hicieron digno del premio que habia llamado nuestra atencion.

Esta y otras no menos interesantes anécdotas nos refirió el criado encargado de nuestro cuarto, llenándonos de asombro la siguiente. Los monjes volvian una mañana despues de haber cumplido su deber; los perros les seguian ladrando y tirándoles del vestido para que retrocedieran ó se detuviesen. Hiciéronlo así, y á poco una avalancha cubrió el camino que iban á atravesar y bajo la cual sin duda alguna hubieran sido sepultados. ¿Por qué especie de adivinacion conocieron los perros tan inminente peligro? Difícil es de explicar.

Tan luego como hubo pasado la noche y despues de oir misa en el convento, nos despedimos de aquellos piadosos monjes, acariciamos á los nobles animales que les ayudan á cumplir sus actos de caridad, y descendimos la montaña, dirigiéndonos al valle de Aosta, en los antiguos Estados Sardos.

La Italia que, á escepcion de Roma y los Estados del Papa, compuestos de la Comarca, Viterbo, Ci-



vita Vecchia, Veletri y Frosinone, en estos últimos tiempos se ha reconstituido, abrazando casi toda la península é islas adyacentes que geográficamente antes se le señalaban, se encuentra situada en la parte meridional de Europa, entre la Suiza y la Alemania al N., la Francia, los Estados Pontificios y el Mediterráneo al O., el mismo mar y la Sicilia al S., y el Adriático al E. Su poblacion es de 25.000.000 de habitantes, estendidos sobre un suelo generalmente rico, cuya superficie es de 284.391 kilómetros cuadrados. La capital de este nuevo reino es Florencia. La Italia actual se compone de la de 1858 mas los Estados Sardos aquende los Alpes, la Venecia, el reino de Nápoles y de las Dos-Sicilias, y las islas adyacentes, á escepcion de la Córcega.

El cielo de Italia, como el de España, es radiante y alegre, y goza de los encantos del mismo delicioso clima por todo menos en las ásperas regiones de los Alpes y Apeninos. Su territorio, fértil en general, á pesar de sus muchos pantanos, páramos y arenales, ofrece gran variedad de producciones, abrazando desde los líquenes de los países helados hasta la caña dulce de las regiones tropicales. La cuenca del Pó, vasta llanura hábilmente regada por medio de acequias, muy particularmente por lo que hace al Piamonte, el Milanesado, Parma



y Módena, es la mejor cultivada del reino. La cosecha de cereales es siempre sobrante; se coje abundante arroz, aceite, vinos, tabaco, lino, cáñamo, seda, frutas, entre las que figuran las naranjas, limones, higos y dátiles, plantas tintoreas, oleaginosas y medicinales. Sus bosques son hermosos y producen excelentes maderas de construcción. Entre sus animales domésticos, que son otra de las grandes riquezas del país, además de los comunes á Europa figura el búfalo. En los salvajes se encuentran los mismos que en la Península hispánica, y para serlo en todo parecida, sus reptiles son tambien análogos y abundantes, lo mismo que los insectos útiles y no nocivos, los peces y las aves. Entre ambas penínsulas hay una marcada diferencia; y es que Italia, además de la paja especial de sus sombreros, encierra lagos de alguna consideración, como el Mayor, el de Garda, el de Lugano (en parte), el de Ireo, el de Trasimeno, el de Corno, el de Bolsena, el de Fucino y el de Celano, mientras que España no puede decirse que los tiene, á no admitir coma tales la Albufera de Valencia, el mar menor de Murcia y las lagunas de Ruidera. Uno y otro país son tambien semejantes en sus producciones minerales, llevándose Italia la primacía en cuanto á mármoles y alabastro. En el





suelo italiano, así como en el español, abundan las buenas aguas minerales y salinas.

La Italia ha sido patria de las bellas artes y siempre ha tenido entre sus hijos excelentes pintores, escultores, músicos y poetas; otro punto aun de semejanza para seguir la comparacion. La lengua italiana, así como la de Cervantes, conserva gran afinidad con la latina de los antiguos romanos, y en una y otra nacion hay una porcion de dialectos pudiendo casi asegurarse que cada provincia usa ó conserva el suyo; pero el clásico es el de la Toscana. En cuanto á comercio é industria, pronto estará la Italia al nivel de las naciones mas adelantadas.

Las vicisitudes y opresion que por largo tiempo perturbaron los Estados italianos han dado á sus hijos un carácter, cuyo punto culminante es el amor á una libertad mas amplia. Entre ellos han nacido las primeras sociedades masónicas políticas; y si los desórdenes y tiranía de sus opresores han desviado su planta del buen camino con un contagioso ejemplo desmoralizador, hoy que la aurora del progreso ha brillado entre ellos, ese amor engendrará al fin los hábitos de la virtud y de la nobleza de alma, por las recompensas concedidas al mérito y al trabajo, que vendrán á despertar la



santa y provechosa emulacion. El provincialismo, resto de la antigua division territorial, lo mismo que en España, todavía se mantiene con algun vigor. Un milanés, por ejemplo, interrogado sobre su espíritu nacional, os dirá : « Lo primero soy italiano; pero no cambiaré por el Ducado de Milan el resto de Italia. »

Muchas celebridades cuenta Italia, oriundas de su privilegiado suelo; y entre mil y mil de las pasadas edades, cuando Roma era la señora del mundo, que dejaremos envueltas con su espléndido manto imperial, así como otras ciento de la edad moderna, podemos sin embargo citar ó Gregorio VII, Sixto V, Julio II y Leon X; á Miguel Angel y Cánova; á Dante, Ariosto, el Taso y Alfieri; á Boccacio y Guichardin; á Rafael de Urbino, Leonardo Vinci, el Ticiano, el Corregio, el Tintoreto y Salvator Rosa; y por último, á Palestrina, Pergoleso, Bellini, Rossini; y á Galileo, Torricelli y Volta, honor de las ciencias, las letras, las artes y la política.

Por lo que hace á los usos y costumbres de este país, lleno de antigüedades y cuyo carácter es tan artístico, aun se conservan algunos tradicionales, sucediendo lo mismo respecto á los trajes en la Calabria, el Piamonte, la Venecia y otras de sus comarcas, muy particularmente entre las clases la-



briegas; último punto de semejanza con la nacion española, cuya casa de Aragon reinó en la Sicilia y Nápoles hasta 1382, volviendo mas tarde estos dos reinos á un vástago de su rama Borbónica. Tal es la reseña de la Italia, que encierra los volcanes Vesubio y Etna ó Mongibelo, y las famosas solfatasas de Puzol ó Puzoles, en los dos últimos reinos mencionados.

Ahora continuemos nuestro camino. Llegamos á Aosta, la antigua *Augusta Prætoria* ó *Salasiorum*, sobre el Doria Battea, en el valle de su mismo nombre, la cual debe su origen á una colonia de Pretorianos y aun conserva, entre otras antigüedades, un arco de triunfo y las ruinas de un anfiteatro. Pasamos despues por Chivasso, plaza fuerte de los antiguos Estados Sardos, situada sobre el Pó, y nos dirigimos á Turin, la *Augusta Taurinorum* de otro tiempo y capital despues de los Estados Sardos en el Piamonte, hoy de la provincia de su nombre, con 150.000 habitantes, sentada en la confluencia del Pó y el Doria Ripuaria. Esta plaza fuerte de la Italia setentrional es arzobispado, con universidad la mas frecuentada del reino y cuya fundacion data de 1405; aneja á ella hay una riquísima biblioteca. Además de las academias científicas, literarias y artísticas, tiene un museo el mas rico de Europa en



monumentos egipcios; otro de antigüedades, donde se ve la famosa tabla Isiaca; galería de pinturas, gabinete de historia natural, un soberbio jardín botánico, arsenal, colegio de sordo-mudos, cuarteles, hospitales, diez teatros con el famoso de la *Scala*, muchas iglesias de mérito, entre las que se cuenta la catedral, á la que está adjunta la del Santo Sudario, llamada así por encerrar en una caja de plata, guarnecida de piedras preciosas, el que sirvió á Nuestro Señor Jesucristo. En fin, sus magníficos paseos, entre ellos los jardines del castillo y de Valentino, los palacios del rey y del príncipe de Cárignan, de los duques de Saboya y otros, sus hermosas calles y plazas y la regularidad de sus construcciones, colocan á Turin entre las mas bellas ciudades de Europa. Una de las cosas que distinguen á Turin, así como á todo el Piamonte, son sus infinitas asociaciones de beneficencia pública. Los alrededores de esta ciudad, juguete largo tiempo de las ambiciones de España, Austria y Francia, son encantadores. Por último, la antigua capital de los *Taurinos*, familia del pueblo galo, hoy importante y rica por su comercio, estendido á favor de una red vastísima de ferro-carriles, se vanagloria del matemático Lagrange y del infatigable patricio Vicente Gioberti.



De Turin, pasando por Alejandría, llamada *de la paja* porque sus muros fueron edificados de esta materia y de madera, decidimos ir á Génova. Alejandría, capital de la provincia de su nombre, es la antigua *Alexandria Statiellorum*, que debe su nombre al papa Alejandro III; tiene unos 35.000 habitantes y está situada en la confluencia del Bormida y el Tánaro. Es plaza fuerte, defendida por una hermosa ciudadela, obispado con seminario, academia y otros varios establecimientos de enseñanza, fábricas de lienzo, paños y bujías. Su fundación es del siglo XII. Luego cruzamos por Novi, ciudad de la misma provincia de Alejandría, situada en el centro del Apenino y sobre la vía férrea de Turin á Génova; también es plaza fuerte con unos 12.000 habitantes.

En el fondo del golfo de su nombre se encuentra Génova, la *Genua* de los antiguos, fortificada como las anteriores y como ellas perteneciente á los Estados Sardinios, arzobispado y capital de provincia con 130.000 almas. Edificada en anfiteatro sobre la falda de una montaña ofrece mejor perspectiva de fuera que por dentro, á causa de la estrechez y muchos codos de sus tortuosas calles, entre las que la de Balbí, Novísima y Nueva, merecen solo especial mención. A pesar de esta irregularidad, el sin número de pala-



cios que encierra, contruidos de riquísimos mármoles, atestiguan su antigua opulencia y esplendor; hasta las casas particulares pueden considerarse como monumentales. Sobre todo, el palacio Ducal, los de Durazzo, Rosso, Doria, Cataldi, Spínola y Sauli son soberbios. La iglesia metropolitana de San Lorenzo, no obstante la mezcla de estilos, es de un efecto grandioso. Cada uno de estos monumentos puede considerarse como un museo artístico y de antigüedades. Los encantados palacios de los cuentos árabes no superan á algunos de los de Génova, y especialmente al Ducal. La mayor parte de estos edificios, gala del arte italiano, pertenecen á los siglos xv y xvi. Desde el palacio Doria, situado en una curva que describe la ribera, se goza un mágico golpe de vista, descubriendo el puerto, el mar y la ciudad.

Nada diremos de sus muchos establecimientos de instruccion y beneficencia, ni de sus escuelas marítimas, ni de su Bolsa en la plaza de los Bancos, viva y patente manifestacion del espíritu especulador de este famoso emporio de un comercio extendido á todos los puntos del globo. La marina mercante de Génova y su industria han sido y son todavía la gloria de Italia. Los *ligurios*, en el siglo viii antes de Jesucristo, fundaron esta ciudad,



que se enorgullece con el título de patria del gran Cristóbal Colon y de Andrés Doria.

Embarcámonos en uno de los vapores que parten para Liorna, á cuyo puerto, capital de una provincia que comprende la isla de Elba y una superficie de 326 kilómetros cuadrados, llegamos alegremente, pues con nosotros hacia su viaje la mayor parte de una compañía de Tirolese, con su traje nacional, que durante el camino ensayaba las piezas de música vocal de su repertorio. Liorna es una bonita ciudad moderna, de 85.000 almas y cuyo puerto franco y numerosa industria le imprime un movimiento extraordinario, pues no bajarán de 10.000 los buques que durante el año calan en sus aguas.

Esta ciudad fundada á mediados del siglo XIII debe su prosperidad á la proteccion de los Médicis. Tiene un hermoso arsenal, gran muelle, tres lazaretos, un bello acueducto, una magnífica sinagoga, varias sociedades científicas, literarias é industriales, biblioteca pública y un lindo teatro. Hasta 1421 perteneció á los genoveses; en esta época, los florentinos, deseando tener un puerto de importancia, compraron la ciudad á sus poseedores. ¡Qué magnífico espectáculo el de un puerto favorecido por el comercio! Todo cuanto el mar tiene de terrible en



sus momentos de cólera, se olvida al considerar los beneficios que sobre sus gigantescas espaldas lleva á las naciones cuyos cimientos baña.

De Liorna, por el ferro-carril, nos dirigimos á Pisa, capital de la provincia de su nombre, sobre el Arno y á unos 11 kilómetros de su embocadura en el mar. Pisa, que en la edad medio llegó á tener hasta 150.000 almas y hoy solo cuenta 28.000, la patria de Ugolino, de Leonardo de Pisa y Galileo, lo que por tanto tiempo fué objeto de destructoras rivalidades, hace mas de cuatro siglos que ha dejado de existir ahogada en el manto de su esplendor; y en el libro de mármol donde su historia debia pasar hasta nosotros, la yerba y el musgo han cubierto las letras. Los mismos italianos la han destrozado. Sus anchas calles y grandes plazas, casi desiertas, solo conservan monumentos como la gótica catedral, con su torre inclinada, obra en que el arquitecto parece quiso asombrar ó dar miedo á los que la contemplasen y la concibió como una perpetua amenaza. En esta torre es donde Galileo hizo sus observaciones sobre la pesantez, sorprendiendo el secreto del movimiento de la tierra. Pisa encierra una silla arzobispal, una célebre universidad de 1343, observatorio, biblioteca y jardin botánico. Pisa, que recibió este nombre de los Tir-



renos ó Lidios, fué fundada por los Sículos, quienes la llamaron *Teuta*. Entonces estaba mas cerca del mar y sus baños la hicieron célebre.

Partimos para Florencia, llevando con nosotros el recuerdo de la soberbia Cartuja que está cerca de la poblacion que dejábamos, del *Tempietto* ó Santa María de la Espina, modelo en miniatura de una iglesia gótica, sentada sobre la orilla izquierda del Arno, y en fin, el de la *Torre del Hambre*, que nos hizo recitar la sublime imprecacion del Dante, al pensar en la muerte de Ugolino, condenado por Roger. Pasamos por Luca, que está sobre el Sercchio, antigua capital de un ducado soberano y hoy de una provincia, poblacion de 22.000 habitantes que encierra hermosas iglesias, ricas colecciones históricas y un acueducto de 459 arcos. Despues dejamos atrás, sobre la misma via, la patria de Clemente IX y de Corina, la celebrada Pistoia, donde se dice fueron inventadas las *pistolas*, y cuyo comercio de cañones de fusil, sombreros de paja y sedas es de alguna importancia. Tiene un colegio, bibliotecas, museo y botánico. La que en otro tiempo formó una república independiente, que Pisa sometió, hoy apenas cuenta 12.500 habitantes.

Por un accidente de la via poco faltó para que



nos quedásemos sin llegar á Florencia; pero no fué mas que el susto. Tuvimos un choque sin consecuencias, gracias á que los maquinistas pararon á tiempo y justamente llegaron á saludarse ambos trenes. Era el beso cariñoso de dos mónstruos, que nos hizo saltar del asiento y estrellarnos las narices con los viajeros que venian en frente. A causa de esto entramos con algun retardo en la capital de Italia.

Florencia, la ciudad que los Etruscos conocian con el nombre de *Florentia Tuscorum*, está situada sobre el Arno, al pié de los Apeninos y al N. E. de Roma. Esta ciudad, patria de los Médicis, de Leon II y otros papas, del Dante, de Boccacio, de Maquiavelo, de Guichardin, de Américo Vespucio, de Andrea del Sarto y otros pintores de la escuela Florentina, de los músicos Lulli y Cherubini, así como de mil mas celebridades, hoy tiene una poblacionde cerca de 120.000 almas y es capital de la monarquía. La magnificencia de sus edificios hacen de Florencia una de las mas hermosas ciudades del mundo; puede considerarse como un inmenso museo de escultura y pintura; tal es la profusion de sus riquezas artísticas. Es arzobispado, asiento de todas las administraciones generales de la nacion y residencia del monarca. Su universidad data de



1438; tiene varias academias y muchos establecimientos de instruccion, entre los que figuran las escuelas pias, las biblioteca Magliabecchiana, la Laurentina, los museos Florentino y de Historia natural, una escuela de pintura, y un buen observatorio. Los mas notables de sus edificios son: la catedral, cuyo exterior es de mármol; el palacio Pitti, donde reside el rey; el antiguo palacio ó *degli uffici*, con la galería de Médicis ó Florencia; la iglesia de San Lorenzo, que contiene los sepulcros de los primeros duques de Toscana; el palacio Riccardi y otros ciento, las plazas, el jardin de Bóbosi, el paseo del Casino, el teatro de la Pergola y otros ocho mas. Decir las bellezas que encierran estos monumentos y las academias, bibliotecas y demás, seria el cuento de nunca acabar. Nos limitaremos á decir que en la Academia de la Crusca, tuvimos el gusto de admirar los instrumentos de que se servia el célebre Galileo.

La vida en Florencia pasa dulce y risueña cuando solo se trata de estudiar sus bellezas magníficamente conservadas, y es tan barata la subsistencia, tan llena de atractivos y distracciones, que los florentinos cumplen con toda fidelidad su favorito proverbio de « gozar mucho y gastar poco. » La amabilidad de su trato se une al deseo de aparecer



risueños como su cielo, y hasta para mayor encanto, en los cafés y sitios públicos las floristas y los músicos vienen á traeros la poesía que por todos sus poros respira la Italia. No una necesidad, un deseo aun no bien formulado tiene su ángel que se anticipa á satisfacerlo. ¿Sentís sed? un alojero os brindará un económico sorbete, que podeis tomar sin escrúpulo en medio de la calle, por la mezquina retribucion de 10 céntimos. ¿Quereis fumar? pues no bien habreis sacado vuestra petaca ya estareis al frente de una persona que os ofrecerá lumbré; y no conciliareis jamás el sueño si no al arrullo de una deleitadora serenata. A buen seguro que un dia salgais á la calle sin que el ángel guardian del viajero, un *ciceroni*, venga á prestaros sus servicios y que no tengais que admirar, ó el banco consagrado por el Dante, ó una fuente como la de Neptuno, ó una estatua como el David de Miguel Angel. ¡Florencia! ¡Florencia! los siglos no han ajado tu hermosura, y hoy vuelves á añadirle nuevos atractivos, cubriéndote con el manto real de la jóven Italia.

Dejamos las poéticas orillas del Arno, y pasando nuevamente por Pistoya, tocamos en Bolonia, situada sobre el canal de su nombre, con cerca de 110.000 habitantes. Encierra pocos restos que den



á conocer su origen etrusco; pero está adornada por numerosos monumentos. Su primer nombre fué *Felsina*, la ocuparon los boyos, la colonizaron los romanos, y en la edad media, formó una república. Hoy es capital de la provincia de Bolonia, rica por su industria, notable por la firmeza de carácter de sus hijos, y madre de muchos hombres notables, entre los que se encuentran los nombres de Manfredi, Guido, Dominiquino, el Albano, los tres Carraches y Galvani.

Apenas nos detuvimos en esta ciudad, porque nuestro ánimo era el de ir á pasar algunos dias en Venecia, dejando para otra ocasion Roma y la parte insular, así como el mediodia de la Italia. Por Ferrara y Rovigo cruzamos tambien sin detenernos, si bien hubiéramos deseado ver en la primera, que da nombre á una provincia y está situada sobre un brazo del Pó y el canal Pánfilio, el hermoso palacio de Este, la catedral, la Cartuja y el magnífico teatro; pero así el *Forum Alieni* de los antiguos como la actual residencia del obispo de Adria, pronto desaparecieron envueltas entre la nube undulante del vapor que arrojaba nuestra rápida locomotora. Al pasar por Pádua, situada sobre el Bacchiglione, enviamos un respetuoso saludo á la tumba del Petrarca, que está en su catedral, y á



la célebre y antiquísima universidad que pisó Galileo, y á aquel solar, en fin, donde nació Tito Livio.

¡Venecia! repitieron las voces de los empleados del ferro-carril, y descendimos. La célebre señora de los mares durante algunos siglos, apellidada *la bella*, la rival de Génova y de Pisa, la que llevó los cruzados á la conquista del Santo Sepulcro, aquella cuyo Dux recibia, desde Alejandro III, por servicios prestados á la causa de los güelfos, el anillo que debia arrojar al mar como símbolo de su enlace con el formidable elemento, la que tantas riquezas artísticas arrebató á la Grecia, la que en tiempo de Dandolo se elevó al apogeo de la gloria, cuya esplendente corona, al cabo de cinco siglos de dominacion, pisotearon los turcos, y, en fin, la que Bonaparte puso como esclava á los piés del Austria y un sucesor de su rama ha devuelto á la Italia en nuestros dias, este espejo de las grandezas humanas, con sus 10.000 góndolas, sus 149 canales, sus 450 puentes y su histórica iglesia de San Márcos, habitada hoy por mas de 130.000 almas, está cimentada sobre pílotis en medio de las lagunas del Adriático, en el fondo del golfo de su nombre, donde se presenta, como otra Vénus, surgiendo de las aguas. Un gran canal divide en dos partes de-



siguales las 80 isletas que le sirven de asiento; sus calles, aunque estrechas, están bien empedradas y enlosadas. Venecia, por sus monumentos, es una de las maravillas de Italia. La basílica de San Márcos, si bien despojada de los caballos traídos de Constantinopla, que hoy lucen sobre el arco del Carrousel en París, es notable por sus cúpulas y sus 500 columnas de mármol; además hay otras muchas bellísimas iglesias. Es magnífico el palacio Ducal, con sus estatuas y pinturas de los mas célebres artistas, y en el cual se ven las antiguas prisiones de Estado. Tambien son hermosos palacios Grassi, Balbi, Rezzonico y Grimani; el puente de los Suspiros, el de Rialto, con un solo ojo de 28 metros de luz; el muelle de los Eslavos, el paseo de la Piazzeta y el jardin público. Entre sus siete teatros descuella el de la *Fenice*, que es de los mejores de Italia; y su vastísimo arsenal, donde hay cuatro fundiciones de cañones y bien montados astilleros, y soberbias colecciones de armas y arreos militares, es tambien una obra admirable. Hay muchos establecimientos de instruccion, bien montados, varias academias científicas, artísticas y literarias, y entre sus repletas bibliotecas, la de San Márcos es muy rica en manuscritos. Su puerto ha perdido mucho de la importancia que tenia en otro



tiempo; pero siempre conservará Venecia los encantos y atractivos que le prestan su historia y las bellezas que encierra, entre las que su escuela de pintura, la primera del mundo por la riqueza del colorido, se vanagloria con las obras del Ticiano, el Tintoreto y otros no menos célebres artistas.

Dos dias tuvimos ocasion de presenciar las regatas entre sus diestros gondoleros, en los cuales se disputaron el premio *rojos y negros*, esto es, los del *Sestiere del Castello* y los de *San Nicolo*, llamados *Castellanos* y *Nicolotti*. El primer dia vencieron los rojos y el sestiere del Castello se vió por la noche iluminado y conmovido por las músicas, bailes y otras ruidosas demostraciones de alegría; pero la segunda vez el triunfo quedó por los negros; y mientras en San Nicolo la alegría rayaba casi en locura, á su vez el Castello se mostraba triste y silencioso.

Las noches tienen en Venecia una poesía especial; en sus canales, contínuos cruceros de góndolas iluminadas y en las cuales nunca falta alguna música vocal ó instrumental, cautivan el alma y distraen los pesares: pero todo este encanto tiene una muerte lastimosa, si por casualidad entraís en un café ú otro establecimiento público, esto es, si os asociáis á los venecianos, porque el puñal de



la murmuracion va arrancando, hoja por hoja, las flores con que se habia engalanado vuestra fantasía.

Nos despedimos de la patria de San Lorenzo Justiniano, de la ciudad tan celebrada por su carnaval, de la romántica Venecia; y cruzando su golfo, camino de Trieste, dirigimos un adios cariñoso á las risueñas costas de Italia.

Ya estábamos en los Estados del Austria, Imperio que hoy ha quedado solo y abandonado por la antigua Confederacion Germánica, y la *Tergeste* de otros tiempos, la Trieste actual, se presentaba á nuestros ojos, nueva y enriquecida desde la caída de Venecia. Situada en el mismo mar que esta, sobre un golfo al cual presta nombre, la capital de la Istria, que hace medio siglo apenas tenia 20.000 almas, hoy encierra mas de 100.000, siendo puerto franco y el de mayor importancia del Imperio, bajo el punto de vista comercial. Tiene dos obispados, uno católico y otro griego; y entre sus monumentos son notables: la catedral, la iglesia de Jesuítas, la municipalidad, el teatro y algunas plazas. Sus casas en general son bonitas; y en sus astilleros se construyen buques de gran solidez. Su industria es muy activa y la Bolsa parece una nueva torre de Babel; tal es el número de lenguas que



allí se hablan. En Trieste hay consulados de casi todas las naciones, y en sus establecimientos comerciales no se encuentra un dependiente que por lo menos deje de espresarse en tres distintos idiomas, aunque el italiano es el predominante. Igual diversidad se nota en los trajes, si se esceptuan las clases elevadas. Marineros griegos, con su ancho pantalon, chaquetilla redondeada y el gorro encarnado caído sobre la oreja; ilirios, con chaqueta tambien redonda y bordada por las costuras, chaleco con botones metálicos, pantalon que solo baja hasta las rodillas y gorro de piel, de nutria ó zorro, de un corte especial; armenios, con su toga de abogado y ancho cinturon, y por último, labradoras que llevan ceñido corsé con los vuelos de la camisa bordados saliendo por la parte de arriba, falda de colores vivos y un pañuelo blanco en la cabeza, cuyas puntas festoneadas cuelgan hácia la espalda. En los dias festivos usan sus mas ricos collares y anillos de oro. Así estas como las de la clase obrera, que por lo comun no gastan adorno alguno en la cabeza por lucir su espesa y brillante cabellera, son de fisonomía agradable y hasta puede decirse que hermosas. En las calles de Trieste se ve tambien una especie de gitanos, llamados *ziguis*, que acompañados de su mujer y familia, si la tienen, y



de una caballería, que puede considerarse como el mas querido de sus miembros, van á vender el carbon de leña que han fabricado ó tal vez sustraído de los montes.

De esta ciudad salimos con direccion á Laibach. El ardiente sol del estío, los dias que padecimos bajo la opresora accion del siroco, causas que no fueron las menos influyentes para que suspendiésemos nuestro viaje á Roma, Nápoles, Sicilia y demás provincias del Sud de Italia; aquel sol mismo, menos fatigante ya, nos acompañaba al otro lado de las montañas del Carts, áspero ceñidor del concurrido puerto que dejábamos. Pero la naturaleza, grande, pródiga en la diversidad de sus obras, ostenta en aquellas rocas asombrosas grutas de una belleza incomparable y entre las que hay algunas todavía no bien conocidas. No paramos en Adelsberg.

Bosques, cerros, campiñas, frescos valles y claros arroyos forman los alrededores de Laibach, la *Æmona* de los antiguos, capital del ducado de Carniola, situada sobre el Save, obispado con gimnasio, seminario, biblioteca y 18.600 habitantes. Dos cosas llamaron nuestra atencion: las rejas de hierro que cubren los vidrios de las ventanas y el traje de los hombres, que usan chaqueta airosa y unas bo-



tas hasta por encima de las rodillas. Cualquiera creeria lo primero una defensa contra los ladrones, y lo segundo prevencion para montar á caballo y perseguirlos. Pero seria un craso error, una injuria al país honrado y tranquilo, que en esto solo sigue una inmemorial costumbre.

En Laibach nos resolvimos á dejar Austria á un lado y dirigirnos á Hungría; así lo hicimos cambiando de tren en Pragershoff y no deteniéndonos en ninguna parte hasta llegar á Buda ú Ofen, la antigua *Aquincum*. Lo mas sorprendente de este trayecto bajo todos conceptos son los 75 kilómetros que la vía recorre sobre la margen oriental del gran lago Balaton, *Platten-see* de los alemanes, el cual recibe tributo de nueve rios y comunica con el Danubio por el Lio.

La Hungría, que uno de sus escritores llama *tierra desconocida*, desde los tiempos del papa Silvestre II formó una monarquía independiente hasta el 1527, en que pasó al emperador Fernando I de Austria, sin que pueda decirse que fuese completamente sometida al imperio si no 43 años mas tarde, bajo Maximiliano II. Esteban I *el Santo*, hijo de Arpad, acabó la conversion de los húngaros al cristianismo, y en recompensa de sus servicios, Silvestre II le envió con el título de



rey una corona que ha sido célebre en la Hungría.

Este país, comprendido el de Slavonia, el de Croacia y demás anejos, abraza una superficie de 269.000 kilómetros cuadrados, habitada por unos 12 millones de almas, y forma una importantísima region del Austria, entre los  $44^{\circ}26'$  y  $49^{\circ}29'$  latitud N. y los  $13^{\circ}42'$  y  $22^{\circ}40'$  longitud E., los Carpacios ó Carpatos al N., la Transilvania y la Valaquia al E., el Danubio y el Save, que la separan de la Sérvia, la Esclavonia y la Croacia, al S., la Stiria y el Austria al O., y la Moravia al N. O.

La Hungría, disfruta de gran variedad de climas, segun las circunstancias especiales de la situacion de sus comarcas, frios en las regiones montañosas y templados y agradables en las tierras bajas. Sus producciones son las propias á la latitud en que se encuentra, y sus animales domésticos y salvajes los propios de la Europa en general. En las vastas llanuras de su region central, cerca de las alegres laderas donde crecen las viñas que dan su celebrado vino de Tokay, se estienden aquellas silenciosas como las estepas del Don, alimentando inmensos rebaños. Allí es donde el hijo del campesino húngaro aprende á coger el caballo salvaje, corriendo sobre él, como suele el *gaucho* en las



*pampas* de la América. Los caballos húngaros son muy fuertes y de ojos centelleantes.

Los Magiares, raza venida del Asia, forman la mayoría del pueblo húngaro, entre el cual habitan los eslavos, los valacos, los griegos y los judíos, sin que falten allí tampoco los gitanos, familia que parece gozarse en ser el ludibrio de los pueblos civilizados, viviendo á la sombra de sus ciudades con sus hábitos vagabundos y fisonomía salvaje. Estas diferencias traen consigo las del culto. Allí, entre los protestantes, calvinistas y luteranos, los judíos, los griegos unidos y ortodoxos, se levanta pujante y numerosa, dominando á todos, la religion fecundada con la sangre de los mártires.

Los prelados componen el primer órden del Estado; y el clero húngaro, á las muchas atribuciones civiles y privilegios de que goza, reúne la del ejercicio del profesorado, y aunque privado de tomar parte en las reuniones de los langraviatos, se halla, como la nobleza, exento de toda contribucion. La tierra aneja á la casa del párroco, es cultivada en las aldeas por los feligreses sin remuneracion alguna; y además de este servicio, el cura recibe primicias y la sexta parte del diezmo. Pero el clero de Hungría se emplea personal y pecuniariamente en dar educacion á los pobres, sostener en buen



pié las escuelas y crear establecimientos de utilidad general, obras todas en perfecta armonía con el santo ministerio de que se halla investido.

Buda, ciudad de las mas antiguas de la Hungría y capital suya, desde lo alto de la roca en que se asienta ve descender sus cuatro grandes arrabales, formando escalones, hasta la márgen del Danubio, del rey de los rios europeos. Es capital de la Hungría y residencia del Palatino ó Virey, silla episcopal griega con archigimnasio, academia de dibujo, observatorio, notable arsenal y algunos palacios, entre los que figura el de la reina de Inglaterra. Tambien son notables el teatro aleman, de colosales proporciones y el Casino. Las antigüedades de Buda han desaparecido ya. Un puente colgante pone á esta ciudad en comunicacion con Pesth, situada en la orilla opuesta, mas moderna, y á la cual ha pasado el gran comercio de la capital. La poblacion de estas dos ciudades forma un total de cerca de 120.000 habitantes, de los que 40.000 corresponden á Buda, cuyas calles son anchas y cuyas tiendas y almacenes, así como los de su vecina, pueden competir con los de Viena. Las orillas del Danubio se ven siempre llenas de barcos.

Por casualidad llegamos á tiempo de ver una de las cuatro grandes férias que allí se celebran, y





Buda se hallaba convertida en un inmenso mercado. Estas férias no son menos curiosas que las de Nijni-Novogorod en Rusia.

Durante 20 dias, las producciones agrícolas é industriales lo invaden todo. Caballos salvajes, bueyes cenicientos de larga cornamenta, ovejas y cerdos en una parte; vinos, lanas y granos en otra; aquí toda clase de frutas; allí los artículos de la industria alemana; acullá muebles groseros del país y millones de pipas de barro, objeto muy estimado en el país. Junto al rico, pero desaliñado labriego, de ancho pantalon, camisa y sombrero mugriento, envuelto á veces en capa de lana ó en pieles de oveja, se ve cruzar al oficial húngaro con su bordado uniforme, al regidor con el negro pantalon adornado de franjas de seda, birrete y sable; y junto á las pobres cabalgaduras y carromatos de los mercaderes ó aldeanos, los elegantes carruajes, magníficos tiros y libreas de los magnates. Todo el mundo suspende sus ocupaciones ó recreos á las 12 del dia; las fondas se llenan para comer bien y con poco gasto, siendo un agradable contraste el que presentan las mesas, cercadas por elegantes damas, húngaros, alemanes, croatas, válacos, franceses, armenios, eslavos, griegos y judíos.

No lejos de la universidad notamos un vasto edi-





ficio, que nos dijeron se llamaba Ludoviceum. — ¿Para qué sirve? preguntamos. — Hízose con destino á escuela militar; pero el gobierno de Viena mandó que la enseñanza se diese en lengua alemana y los fundadores, no queriendo hacer un oficial aleman de un noble húngaro, abandonaron su proyecto. — Y ¿no reclamaron? — Sí; pero el Austria insistió en su resolución, y los capitales invertidos en el edificio es lo que solo se perdió.

Tambien vimos las fuentes sulfuradas tibias, que tanto agradaban á los turcos durante el tiempo que hicieron de Buda el asiento de su dominacion, la cual duró mas de medio siglo. Entre sus preciosidades que la ciudad guarda con mayor veneracion, están la corona, el globo imperial y el cetro de San Esteban, primer soberano de Hungría.

Una de las cosas que mas llamaron nuestra atencion en esta ciudad, fueron sus muchos establecimientos de beneficencia y enseñanza pública y el buen acuerdo con Pesth su vecina, así como tambien el que, á pesar de lo heterogéneo de la poblacion, no se hablen mas que tres lenguas : la alemana, la húngara y la francesa. La guerra de 1849 causó graves perjuicios á Buda, lo mismo que á las prerrogativas del resto de la Hungría.

Pasamos el puente y recorrimos la industriosa



Pesth, embarcándonos para seguir el curso del Danubio. Pasamos por Mohacs, poblacion donde las mujeres desempeñan las rudas faenas del hombre, y los hombres las dejan hacer, ocupándose por su parte en fumar tranquilamente su pipa. Despues vimos Petervardein ó Petervaradin, el Gibraltar del Danubio, donde la naturaleza ha secundado el arte de una manera admirable y delante de cuya fortaleza se ve, en la márgen izquierda, la pequeña Neuzats, con la cual se comunica por un puente de barcas. Así que doblamos la embocadura del Theis, uno de los rios mas abundantes en pesca de los de Europa, como tambien de los mayores afluentes del Danubio, el cual corre de N. á S. casi paralelo al Danubio mismo, cruzamos por delante de las fortificaciones últimas de la Hungría por este lado, que ciñen á Semlin, cabeza de las colonias militares de la Eslavonia ó Esclavonia y á cuyo pié el Save rinde su tributo al gran rio; este forma aquí como un inmenso lago. En lontananza se descubren las muralles y las torres turcas de Belgrado, esto es, la *Ciudad Blanca*, la antigua *Singidunum*, sentada sobre una planicie un poco inclinada y abrigada hácia el Save por la altura considerable donde están sus imponentes fortificaciones. Entre estas dos plazas fuertes vecinas, es tan notable la dife-



rencia de fisonomía, que la una es la población europea y la otra la asiática otomana, con sus cipreses y nogales, sus tejados rojos, sus altos minaretes, sus calles estrechas y tortuosas.

Pronto ganamos Semendria, donde desemboca el Morava. La antigua capital de la Sérvia es hoy asiento de un arzobispo primado y cabeza de una colonia militar que vigila el Danubio. El territorio conocido con el nombre de Banato de Sérvia, se divide en regimientos y compañía, y todos sus habitantes son á la vez soldados, labradores y pastores. Dejamos estos centinelas perpétuos, ocupados en sus múltiples faenas, y llegamos á la angostura en que se lanza el Danubio entre la cadena del Balkan y de los Carpacios, junto á Babakai, donde una elevada y cónica roca se alza en medio de la corriente impetuosa. Aun se ven, sobre la orilla derecha, las ruinas de una fortaleza que en otro tiempo defendía este difícil pasaje. Cerca de Drenkova estación para el depósito de mercancías, cesa el tránsito sombrío del Danubio y la navegación de los buques de gran cala, hasta llegar á Alt-Orsova, á causa de los bancos, rocas y corrientes rápidas que, como otras tantas cataratas, surcan el lecho del río. Luego viene un desfiladero formidable entre dos murallones de rocas que se alzan á mas de



22 metros, amenazando desplomarse y formar un puente. Echamos pié á tierra y dejamos pasar el barco, siguiendo nuestro camino por uno muy bueno practicado en las rocas y terminado en una gruta, donde hay una agreste hospedería. Estas son las Puertas de Hierro ó *Demir-Sapi* de los turcos.

Volvimos á ocupar el barco y en la estacion de Skela, no muy distante de la Orsova serba, entramos en uno de los vapores que hacen la navegacion por el bajo Danubio. Orsova tiene sus calles mirando al rio y en una isla vecina se encuentra una aduana turca. Una vez pasado el desfiladero y las últimas cataratas del Danubio, entre el estrépito de sus aguas y la salvaje hermosura de sus márgenes, el rio se estiende y corre magestuoso entre la Sérvia y la Valaquia, parecido á un mar en algunos sitios.

Antes de llegar á Widin, plaza cercada de turcos minaretes, y al desolado país que se estiende entre esta ciudad y Lon Palanca, dejamos al rio seguir su curso, libre ya de obstáculos hasta su entrada en el mar Negro, y nos encaminamos á Buckarest ó Bucharest, capital de la Valaquia y cuyo nombre quiere decir *Ciudad de la alegría*. Está situada sobre el Dumbovitza; ocupa un vasto terreno, y tiene unos 140.000 habitantes. Bucha-



rest, la residencia del Hospodar y un arzobispo griego, tanto por sus largas distancias como por ser una imperiosa necesidad entre las personas decentes, exige el uso de un carruaje para visitarlo; y á escepcion de los palacios del príncipe, el del arzobispo y los de los enviados de Rusia y de Austria, nada tiene de extraordinario, si no la actividad de su industria de lienzo, tapices y aguardientes y la de su comercio con la Alemania, la Rusia y la Turquía.

En Bucharest nunca falta un judío afable, solícito é imperturbable que os sirva de guía, que prevenga vuestros deseos, y se convierta en vuestro pensamiento y vuestra sombra.

Esta ciudad, no muy bien edificada, es sin embargo de aspecto pintoresco por la mezcla del variado color de sus tejados, las sesenta torres de sus iglesias y la verdura que se descubre entre las grandes masas de construcción. No faltan á esta gran población museos, colecciones, bibliotecas y hospitales. Por último, diremos que lo mas sorprendente, lo verdaderamente alegre de Bucharest, es la variedad de los trajes del pueblo de Moldavia y Valaquia, sobretodo el de los soldados válacos, el de los comerciantes transilvanos, griegos, turcos, judíos y armenios, que circulan por sus calles,

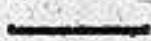


formando un conjunto muy vistoso y pintoresco.

Despues de haber descansado algunos dias, formamos nuestro plan y decidimos pasar á Constantinopla, á cuyo efecto emprendimos el viaje á Silistria, para desde allí, por el Danubio y el mar Negro, si la navegacion nos era favorable, dar cima á nuestra peregrinacion por Europa.



# EUROPA



## VI

### VIAJE Á LA TURQUÍA EUROPEA

Entramos en Silistria con un tiempo magnífico. La capital de la Bulgaria oriental, llamada también Silistri, importante por su comercio y sus fortificaciones, es cabeza de un pachalik que abraza todas las fortalezas del Danubio. Aquí dejamos el polvo del camino y nos embarcamos para Ismail. Ya estábamos en Turquía, de la cual vamos á dar algunos detalles á grandes rasgos.

El imperio turco se compone de dos partes : la Turquía de Europa y la Turquía de Asia. Esta segunda abraza seis grandes regiones : la Anatolia, la Armenia, el Kurdistán, el Aldjeziréh ó Mesopotamia, el Irak-Arabi y la Siria. La primera, que es



la que vamos á tratar, consta de cinco regiones : la Tracia, la Macedonia, la Iliria, el Epiro y la Tesalia, conforme á la division antigua ; hoy se divide en Bulgaria, Bosnia con la Croacia ; Rumelia, Albania y Macedonia, con la Tesalia. Además son tributarios del Imperio en la parte europea, los principados de Sérvia, Valaquia, Moldavia y Montenegro, así como en la asiática lo es la Arabia y en la Africana el Egipto, la regencia de Túnez y la de Trípoli. La Turquía comprende los países mas célebres de la antigüedad y á su vez está comprendida en su totalidad entre los 13° y 46° longitud E. y los 25° y 48° latitud N., el Istmo de Suez, el Mediterráneo y la Grecia al S., el Austria y el Adriático al O., la Rusia y el Mar Negro al N. y la Pérsia al E. Su poblacion y superficie han sido calculados, esta en 2.085.596 kilómetros cuadrados y aquella en unos 35.000.000 de habitantes, de los que 15.000.000 corresponden á la parte de Europa y el resto á Asia y Africa. Los verdaderos turcos no pasan de 12 millones y á los eslavos, griegos, armenios, judios, francos, árabes, sirios y demás sujetos á su dominacion, los califican con el humillante é injurioso nombre de *rayas*, que quiere decir *rebaños*, con los cuales no se mezclan jamás.

La parte europea del Imperio otomano está com-





TURCO .



prendida entre el mar Negro, el Adriático, el Egeo y el Jónico. Un prolongamiento del Hémus y del Balkan en la parte occidental del mar Negro parece que separa dos grandes cavidades, la una al N. del Bósforo, y la otra á este lado del Balkan y del fondo de mar levantado que une esta cadena con la de Crimea. Otra profundidad existe entre Samsun y Amastrah, al S. E. de la última cadena citada. El Adriático presenta otras tres, no tan grandes, é igual número de puntos que indican la antigua union de los continentes entre la Istria y la Rumanía, Ancona y Zara, el promontorio de Bataglia y el cabo de Ragusa, Manfredonia y Bari. El mar Jónico ofrece dos en el golfo de Tarento, sus islas y la Calabria. El mar Egeo es una sábana de agua salpicada de islas. Cada una de las provincias turcas europeas tiene su fisonomía especial. La Bosnia es la alta Suiza de la Turquía; la Sérvia, la Mesia superior y la Macedonia setentrional son la parte baja del país helvético; la Albania y la Herzegovina ostentan superficies roqueñas, desprovistas de agua en verano, y en la segunda muchos rios desaparecen en hondas cavidades; la Bulgaria no es en gran parte otra cosa que una prolongacion de la Valaquia con hermosas tierras laborables; la Tracia, la Macedonia meridional y la Te-



salia son montuosas y en algunas partes recuerdan el delta del Nilo, encerrando, ó mejor dicho siendo encerrada la última por cadenas en que figuran el *Æta*, el Olimpo, el Pindo y el Pelion; el Montenegro, por último, terreno elevado entre el pliegue mas alto de la Turquía occidental y el que recorre el Adriático en la Dalmacia, atravesado en su centro por otro espinazo, cuyo punto culminante es el Lukhavitza, encierra grandes selvas coníferas, que le dan ese tinte oscuro notado al mirarlo de lejos y al cual debe su nombre. La Turquía, en su relieve general, presenta tambien un carácter que la distingue: la gran dificultad de abrir vias de comunicacion de E. á O. y en la parte oriental de S. á N.

El suelo de la Turquía es fertilísimo, pero mal cultivado; produce, sin embargo, abundantes cereales y esquisitas frutas, así como tambien plantas oleaginosas y tintóreas; encierra muchísima caza, cera, miel y gusanos de seda. Sus bosques pueden considerarse divididos en tres zonas de produccion: la encina, la haya y el pino; la Sérvia y la Bosnia en la primera, y en la parte alta de esta última y de la Albania el abeto; las demás provincias abrazan las otras dos y el plátano florece hácia el Bósforo y los Dardanelos. El ciprés es uno de los árboles mas queridos de los turcos. La flora de la



Turquía europea es rica y variada. Sus animales domésticos son los comunes á Europa figurando el camello, el búfalo y el perro, que, como en América, vive formando familias especiales é independientes. El dogo y el perro de pastor son las razas predominantes, bien molestas por cierto en las poblaciones para todo extranjero; pero en Sérvia y Valaquia no se encuentran en tan gran número. Los turcos tienen gran respeto hácia todos los animales y en particular por las cigüeñas. Además de la gacela, el ciervo, el gamo, el raposo, el chacal, el lince, la marta y otros muchos, se encuentra el lobo en todas partes; el jabalí en los bosques de los países eslavos, el Pindo, el Rodopo y la Acarnania; el oro en la Albania y la Macedonia; mientras que en los altos pastos de las montañas que hay entre la Valaquia y la Transilvania, manadas de gamuzas se ven cruzar lijeras como el viento. En la Valaquia, la Bulgaria y la Trácia abundan los búfalos. La riqueza mineral es buena y no faltan aguas termales.

En la Bulgaria oriental, la Trácia y el Sudoeste de la Macedonia casi todos los habitantes son turcos; por lo demás en la parte de Europa los eslavos, los válacos, los albaneses y los griegos, mas ó menos cruzadas las razas, son los pueblos pre-



dominantes. Los primeros se dividen en croatas, serbos, búlgaros y cosacos Dobrutscha, que en corto número habitan cerca del mar Negro; los albaneses, con el nombre de Arnautas, hácia las fuentes del Lepenatz, el S. O. de la llanura de Pristina, otras pequeñas comarcas y las fronteras de la Bosnia, y con el de Skipetares desde el Epiro hasta la parte O. de la Mesia superior; los guegos, los mirditas, los tóxidos, los yapis y los khamis son otras tantas familias albanesas; los griegos forman una mezcla heterogénea de eslavos, albaneses, válacos, y griegos bizantinos y asiáticos; pero los que están bajo el dominio turco se hallan principalmente repartidos en la Trácia y las montañas próximas al mar Negro; los montenegrinos en su provincia; los armenios, procedentes de la emigracion polaca, viven en la Moldavia y la Valaquia, así como tambien los judíos, oriundos de Rusia, Polonia y España, que hablan sus lenguas patrias; por último, á esta mezclanza sirven de corona los zíngaros ó gitanos, escoria que aun sobrenada como súcia espuma en las naciones civilizadas.

El carácter comun á todos los pueblos de la Turquía es la sobriedad y cierto desden hácia las comodidades de la vida. El turco es de cabeza bien conformada y facciones regulares, y sus mujeres





ALBANÉS .



muy blancas, á causa del retiro en que se mantienen, siempre á la sombra; pero no se ciñen el cuerpo y generalmente son gruesas. De buen fondo, de corazon recto y generoso, resignado en los reveses de fortuna, el turco es naturalmente flemático y muy inclinado al fatalismo<sup>1</sup>. Los albaneses forman la raza mas bella de Turquía; tienen mas de griegos que de eslavos, y semejantes á los tiroleses y á los suizos, la perspicacia, la vivacidad y alegría meridionales, los hacen superiores á estos. Naturalmente valientes y civilizados, tienen gran inclinacion á la vida aventurera. Por el contrario, los bosnianos, los servos y los búlgaros, solo aspiran á vivir en el país donde su lengua domina, y los primeros son los mas rudos de todos. Los armenios son trabajadores y negociantes; pero celosos en extremo ocultan sus mujeres y las hacen llevar velos como las turcas. Reverso de estos, el zíngaro es vivo, astuto, ligero, vengativo y poco moralizado; sus mujeres dicen la buenaventura y sus hijos piden limosna.

En medio de esta diversidad de caractéres tie-

<sup>1</sup> Conforme al Koran, los Turcos deben afeitarse las patillas y la cabeza, en la cual dejarán un mechon de cabellos para que el dia del juicio final el ángel tenga por dónde poder asirlos y sacarlos del sepulcro.



nen, sin embargo, muchos puntos de contacto, en el amor á los hijos, siendo la esterilidad un caso de divorcio; en un noble sentimiento de hospitalidad; en el fraternal afecto con que miran al extranjero que ha partido con ellos el pan y la sal; en su entusiasmo por la poesía, sobre todo heróica; en su arrebatado guerrero; y, aunque funesta, por último, en la sistemática venganza sedienta de sangre. Casi todos son tambien dados á la supersticion y consultan la astrología con ceguedad.

Entre las mujeres los perfumes, aceites, coloretes, bordados, joyas, flores y otros adornos están á la órden del dia, y sobre todo la costumbre de tomar baños templados. Las turcas hasta se tiñen las uñas y el cabello. Las griegas se desviven por los bordados y dijes. Las jóvenes serbas gastan trenzas mezcladas con flores. Las válacas no usan calzado en verano. En general se mudan la ropa blanca con mucha frecuencia; los paraguas y sombrillas son muebles inútiles, y el uso del aguardiente antes de comer y el del café sin azúcar, algunas veces con ajo, es de necesidad entre los turcos, lo mismo que la pipa y el *pillaw* á los postres de comida. En cuanto á las construcciones son generalmente de ladrillo ó argamasa con cascotes; y las únicas que se conocen en piedra son las de los francos en Ga-



lata y Pera, pudiendo decirse que solo en la capital tienen dos pisos. Las poblaciones turcas ocupan grande estension á causa del espacio que en las casas destinan á jardines ó plantacion de arbolado. Así es que, teniendo cada familia el suyo, no se destina en las ciudades sitio alguno para paseo público. Concluiremos esta reseña diciendo que el alumbrado de las calles por la noche es cosa rarísima en Turquía, donde la industria está limitada á pocos y determinados objetos, como son perfumes, tintes, armas blancas, sederías y terciopelos, hallándose todo su comercio en las manos de los armenios, griegos, judíos y extranjeros allí establecidos; en cuanto á la instruccion casi es patrimonio esclusivo de las clases elavadas, y la mayor parte de los profesores son franceses ó han hecho sus estudios en Francia.

Sigamos nuestro viaje. Una vez en Ismail pronto nos dimos á la vela surcando las aguas del mar Negro, llamado *inhospitalario* por los antiguos; este mar donde Orestes, despues de tantos azares, feneció á manos de los sacrificadores del templo de Diana, en la costa misma en que hoy se asienta Sebastopol; esta mar, que los griegos calificaron de *inhospitalario*; el Ponte Euxino, del cual Ovidio, en su destierro, dice que las naves no encuentran



un solo puerto bueno que las albergue, apostrofándolo de *atrum mare*, esto es, *negro* ó *funesto*, se presentó tranquilo para nosotros y arribamos felizmente á Varna, el puerto en que la flota anglo-francesa fondeaba en su última guerra memorable contra el autócrata de todas las Rusias.

Varna está llamada á ocupar el primer puesto en las orillas del mar Negro, el dia que su vasta rada por medio de un canal se una al lago de Desona para que los buques tengan completo abrigo; hoy lo tienen, sin embargo, de los vientos del E. y S. O., los mas terribles en aquellas aguas. Está situada á la embocadura del Pravadí con arzobispado griego cerca de 50.000 almas y un rico comercio, Varna no solo es el puerto mas favorable á la esportacion agrícola de la Bulgaria, sino tambien el mejor de toda la costa occidental del mar Negro. Por su proximidad á los Balkanes se halla sujeta á funestos ataques cuando la guerra estalla entre la Rusia y la Turquía. Las tropas del Czar la tomaron en 1828, despues de un largo sitio, y la devolvieron á los turcos, pero desmantelada.

De esta ciudad pasamos á Constantinopla, la primitiva *Bizancio*, la *Constantinópolis* de los romanos, la *Istambul* ó *Stambul* de los turcos, la capital del imperio de Oriente, la que logró sobrepujar á



Roma (que puede decirse le habia dado el sér) por la magnificencia de sus monumentos, por su poblacion, por sus riquezas y su comercio, la célebre por sus concilios y varios de sus obispos, como San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo, aquella, en fin, que los cruzados erigieron en silla imperial despues de haberla asaltado dos veces. Esta ciudad se presentó á nuestros ojos bajo el glorioso manto de la edad pasada y con la corona de su grandeza presente.

Plaza fuerte del imperio Otomano, de que es capital, sobre la orilla occidental y á la entrada del Bósforo en el mar de Mármara, Constantinopla está asentada en siete colinas de mediana altura. Por un lado la baña su vasto puerto, por otro la Propóntide ó mar de Mármara, y hácia el tercero forma su límite una campiña fértil y pintoresca. Ninguna ciudad del mundo tiene una situacion tan admirable, ni que tan naturalmente se preste á la limpieza, ni un clima tan igual y apacible. Sus casas, todas casi de madera y poco elevadas, se ven cercadas de bonitos jardines sobre las faldas de las colinas, cuyas crestas coronan magníficas mezquitas; pero, á pesar de tan encantadora perspectiva, sus calles son angostas, tortuosas y no muy aseadas. La ciudad cuenta mas de 750.000 almas, y



con la poblacion flotante pasa de 900.000 el número de sus moradores; nada falta en ella de casi todo cuanto la moderna civilizacion ofrece en las demás capitales de Europa. Es la residencia del Sultan, de cuatro diferentes patriarcas y del kham-baschi judío; tiene mas de 40 colegios y otras tantas bibliotecas; imprentas nacionales, rabínicas, persas, árabes, armenias y francesas, y entre otros varios periódicos, el *Monitor Otomano*, redactado en turco y en francés. Entre sus 345 mezquitas, las mas notables son: la de Santa Sofía (Aia-Sofia), que está próxima al Serrallo del Gran Señor; la de Osman, la de Acmet y la de Soliman el Magnífico, el Conquistador y el Legislador. La de Santa Sofía, segun descripciones, tal como la enriqueció el gran Constantino, estaba sostenida por 100 columnas de mármoles blancos de Páros, y rosáceas de Synnada ó Synador, y por el záfiro de la Beocia y el azul de Lidia, y en fin, teniendo además ocho de pórfido sacadas del templo que Aureliano erigió al sol en la célebre Balbeck; los muros y el pavimento estaban incrustados de mosaicos y arabescos, y multitud de lámparas de plata pendian de su nave, en la que inmensas aberturas daban paso tambien á la luz del dia. Cuando Mahomet II, cubierto aun de polvo y sangre,



entró despues de la batalla en este templo, lleno de admiracion y santo enojo no pudo menos de herir con su daga á un musulman que se entretenia en destruir algunas de sus bellezas, dirigiéndole estas palabras : « ¡Temblad mi cólera! os he abandonado el botin, pero los templos y edificios públicos me pertenecen. » Santa Sofía ha sido incendiada dos veces ; y en medio de todo, al recibir hoy las oraciones de los hijos de Mahoma, en su grandeza interior, en sus galerías aéreas y en su inmensa cúpula, aun se ve brillar el génio de la civilizadora cruz que ondeaba en el lábaro del gran Constantino. Tambien es notable el Serrallo, situado al S. E. de la ciudad y desde cuya estremidad, siguiendo la orilla del dilatado puerto en que pueden anclar mas de 1.000 buques, se ve la lejana mezquita de Eyub, donde la cimitarra de Osman era empuñada por los sultanes cuando subian al trono. El arsenal ó Tofaneh de Constantinopla es uno de los mas preciosos del mundo en armas antiguas. Sobre la orilla derecha del puerto están el arrabal de Galata, residencia de los ricos comerciantes, el de Pera, donde habitan la diplomacia y los cónsules europeos, y mas al N. E. el griego de San Dimitri. Desde la torre llamada de Belisario, situada á corta distancia de la iglesia griega de San Teo-



doro, se descubre el mar en toda su grandeza, el inmenso cuadro de la ciudad, la animacion del *Cuerno de oro*, que bien pudiera llamarse *de la abundancia* por los millares de buques que allí descargan todos los años, las costas vecinas del Asia, en que se ven los cementerios de Scútari pertenecientes á Constantinopla, y por último, el archipiélago de los Príncipes. ¡Magnífico é inolvidable panorama!

Hospitales, lazaretos, hospicios, establecimientos de enseñanza y academias, sociedades, industria, bazares; todo abunda en esta ciudad, en la cual, quien desée gozar de la agradable armonía que ofrecen los trajes de los diferentes pueblos que allí se reunen, no debe dejar de ir los dias festivos á Pera. Este nombre griego significa *enfrente*, y por su situacion lo lleva el arrabal de los cónsules; los turcos lo llaman *Bey-Oghlú*, esto es, *hijo de príncipe*, por haber servido de residencia á Alejo Comneno despues de la destruccion del imperio griego. En las calles de Pera se oyen hablar muchas lenguas y dialectos por otros tantos hijos de naciones y pueblos distintos: el francés, italiano, el español, el provenzal, el genovés, el catalan, el veneciano, el eslavo, y otros y otros ciento mas, entre los capitanes, pilotos y marinos de la marina mercante del



Mediterráneo; y se ven cruzar mujeres griegas del rito latino, armenias católicas, francas é hijas de Pera, que acuden á la iglesia. Mucho gozamos al ver la animacion de este lindo arrabal un dia de fiesta que allí estuvimos, en donde algunos judíos, que nunca faltan si hay negocios comerciales, nos sorprendieron gratamente oyéndolos espresarse en lengua española.

Decir cuánto encierra Constantinopla digno de ser mencionado, seria larga tarea; pero no cerraremos estas pocas nociones de la importante capital del Imperio y de la Rumania sin citar el magnífico palacio de Casim-Pachá, así como el histórico castillo de las Siete Torres y finalmente sus alrededores, que son de lo mas delicioso que se conoce.

Vamos á terminar este viaje en lo que respecta á la Turquía de Europa, agregando á lo dicho de Constantinopla, que sin tener en cuenta los sitios que habia sufrido anteriores á Belisario, todavía soportó los siguientes: el del jefe árabe Moawiah, año 654; el de su hijo Jezid 13 años mas tarde; dos en el reinado de Constancio III y otro por el general Ben-Aouf, el 672; el de Moslem y Abdul-Aziz, el 715; el de Soliman, hijo del Califa Abdel-Molek, el 739; el de Paganos, príncipe búlgaro, el 764; el de Harun-al-Raschid, el 786 y 18 años



despues el de su general Abdel-Melek; los de los príncipes eslavos Kumus y Tomás, años 811 y 820; el de los rusos, mandados por Dir y Ascold, el 866; el del búlgaro Simeon y del rebelde Tornicio, el 914 y el 1048; el de Alejo Comneno, el 1081; los de los cruzados, el 1203 y 1204; el de Miguel Paleólogo, el 1261; los de Bayaceto I, el 1396 y 1402; el de su hijo Muza, 12 años mas tarde; el de Amurates II, el 1422, y por último, el de Mahometo II, á 29 de Mayo de 1453. Pero entre tantos como han solicitado su hermosura con las armas en la mano, solo Pausanias, Sétimo Severo, Constantino, Alejo Comneno, Dandolo, Miguel Paleólogo y Mahomet II lograron conquistarla.

Dejando con sentimiento las claras aguas y el aire puro del hermoso arrabal de Pera nos embarcamos para Esmirna, dando un adios á la Europa y otro al nuevo reino de Grecia, hoy encerrado entre la Turquía, el Archipiélago, el Mediterráneo y el mar Jónico, cuyas posesiones, llenas de antiguos recuerdos, pensábamos visitar detenidamente en otra ocasion, haciendo un viaje espreso bajo el punto de vista histórico y monumental.







ÁRABE ( Argelia.)



# ASIA

---

## VII

### VIAJE AL ASIA MENOR

POR LA TURQUÍA ASIÁTICA, LA PALESTINA Y LA ARABIA

A nuestra salida de Constantinopla la naturaleza vestía ya su traje verdoso amarillento, y llegamos á Esmirna en uno de esos días apacibles y serenos del segundo tercio del otoño. Ya estábamos en Asia, en el Asia Menor, y en una de las primeras plazas comerciales del Levante, donde nuestro primer cuidado fué el de presentarnos al cónsul con el fin de proveernos del correspondiente pasaporte y para pedirle al propio tiempo algunas cartas de recomendación, así como también noticias sobre cuanto pudiera sernos conveniente, en lo cual fuimos admirablemente servidos. Pero antes de todo, vamos



á tratar de esta parte del mundo, conforme al plan que en nuestra narracion nos hemos propuesto y venimos siguiendo.

El Asia está al E. de Europa y es la mayor entre las cinco partes del mundo. Estiéndese desde los 5° á los 75° latitud N. y de los 25° longitud E. á los 175° longitud O. Abraza una superficie de cerca de 42.000.000 de kilómetros cuadrados, habitada por unas 600.000.000 de almas, teniendo de N. á S. sobre 9.700 kilómetros de anchura y de E. á O. unos 12.800 de largo. Hállase situada entre el Océano glacial ártico al N.; la Europa, el mar Cáspio, el Negro, el Archipiélago, el Mediterráneo, el Africa y el mar Rojo al O., el Océano Indico y el mar de la China al S., y el Grande Océano y mar de Bering al E. Entre sus mares interiores, además del Cáspio, se encuentra el de Aral. Entre otros muchos notables lagos, como el Zaisang, el Tung-Ting, el Sirikol y el Baikal, posee el de Manasarovar, el mas elevado del globo, á 5.299 metros de altura. Los desiertos ó estepas de la Siberia son de inmensa estension. Sus principales estrechos son : el de Babelmandel, el de Ormuz, el de Palk, el de Malaca, el de Fokien, el de Corea y de Bering. Las mesetas mas estensas y valles mas elevados del mundo se encuentran en esta region, surcada por vastas



cadenas montañosas. Estas son el Altai, el Kuen-Sun, el Thian-Chan, los montes del Japon, el famoso Himalaya, los Gatas, el Taurus, las montañas de la Armenia, el Cáucaso y el Ural ó montes Poyas. A cerca de 9.000 metros se elevan las más altas cimas del Himalaya, figurando entre ellas el Dawalagiri, Daulagiri ó Dejemnatri, el Chaik, el Ararat y el Elburz. Entre los volcanes del sistema insular el más formidable es el Klintchewskoi en el Kamtchatka. Las penínsulas que se desarrollan en sus costas son : el Asia Menor ó Anatolia, la Arabia, las Indias al E. y O. del Ganges, la de Malaca, el Decan y la Corea. Sus costas, cuyo perímetro se valúa en unos 57.000 kilómetros y en las cuales se abren los golfos de Obi, Aden, Oman, Bengala, Siam, Tonquin y Anadir, ofrecen los cabos de Severovostotchnoi, el Oriental, el de Rasalgat, el de Comorin, el de Rumania y el Lopatka. Las islas principales son : la Nueva Zembla, las Aleutias, las Kuriles, las del Japon, las Laquedivas y Maldivas, la de Ceilan, las de Nicóbar, las de Andaman y Chipre.

El Asia está regada por grandes rios, entre los cuales se distinguen el Obi, el Lena, el Jenisei, el Amor, el Huang-ho, el Kiang ó Yang-tse-Kiang, que recorre 5.333 kilómetros, el Maikaung, el Saluen,



el Yravadi, el Bramaputra, el Ganges y el Éufrates.

Nueve son las regiones naturales en que puede dividirse esta parte del mundo : la Siberia ó Rusia de Asia al N. ; la Turquía asiática y la Arabia al O. ; la Region pérsica con Pérsia, Cabul, Herat y Belot-chistan, la India aquende y allende el Ganges, al S. ; el imperio Chino y el de Birman, con los reinos de Siam, Annam y Japon al E., y en la parte central el Turkestan y la Tartaria.

Con arreglo á la vasta estension que ocupa los climas varían de una manera extraordinaria, dando por consiguiente gran variedad á las producciones vegetales, pues esta parte del mundo abraza desde el humilde líquen de las zonas boreales hasta la palmera, el banano, el cocotero y demás de las ecuatoriales. Entre sus árboles se encuentran el papyrus, el de la cera, el del sebo y el del barniz ; cultívase el café, el índigo, la canela, diferentes especias, el té, el ginsen, el arroz, y entre otros productos medicinales, el alcanfor, el aloé, el ruibarbo, el incienso, la mirra, la goma y muchas plantas aromáticas. Entre las ricas maderas que para la ebanistería, tintes y construccion producen sus bosques, se encuentra la del árbol que da la goma laca y la del tek, que es incorruptible.

Por lo que hace á los animales y á los minerales



posée grande y variada riqueza : el famoso caballo árabe, el elefante domesticado, el camello, el búfalo, varias especies de bueyes y en particular el yak, el carnero del que hay muchas variedades, la cabra del Tibet, la marta comun y la cibelina, el dromedario, el rinoceronte unicornio, la ardilla muscada, el armiño, infinidad de monos, la pantera, el tigre, el oso y demás bestias feroces de Europa, así como tambien las aves de rapiña, en las que se distinguen los buitres y entre las aves raras los loros, los faisanes dorados y plateados y el argos de mil ojos; hay además reptiles venenosos como vívoras, grandes pitones y enormes cocodrilos; sus mares producen peces raros, la jibia, que sirve para la fabricacion de la tinta china, ricas perlas y abundante nácar. Los minerales son : el oro, la plata y demás conocidos, las piedras preciosas y riquísimos diamantes.

Tres son las razas humanas que habitan el Asia : la caucasiana, la mongola y la malaya, las cuales hablan infinidad de lenguas; en estas figuran el árabe moderno, el turco, el chino, el persa, el industani, el japonés y el mandchú ó mancheve, conservándose entre las muertas el árabe antiguo, el zend y el sanscrito. En esta parte del mundo, mirada como cuna de la humanidad, siéndolo tam-



bien de todas las religiones, se conservan cuantas hoy se conocen, desde el cristianismo hasta el fetichismo, predominando el culto de Mahoma, el de Brama y el de Buda. La India, la China y la Caldea se disputan la honra de haber sido los primeros pueblos civilizados.

El comercio y la industria del Asia, inferiores en su totalidad á los de Europa, se hallan concentrados en varias de sus comarcas; y á las conquistas de Alejandro el Grande, á las relaciones de Marco Polo y á la intrepidez de Vasco de Gama, se debe la estension de los conocimientos relativos á esta parte del mundo, que se vanagloria de habernos dado sus cereales, hortalizas y frutas.

Vengamos ahora á nuestro interrumpido camino. Esmirna, esta ciudad del pachalik de Anatolia, situada en el fondo del golfo de su nombre, dicese que la fundó Tántalo y fué una de las mas poderosas y ricas de la Lidia, vanagloriándose de haber visto nacer á Homero, génio cuya patria se disputan varias ciudades; pero lo cierto es que sus muros estaban bañados por el *Meles*, de donde el gran poeta dicen tomó el seudónimo de Melesígenes. A pesar de haber sido destruida varias veces por los terremotos y los incendios la ciudad cuenta hoy unas 130.000 almas, entre turcos, griegos, arme-



nios, francos y judíos. Esmirna, como poblacion moderna, tiene bastante carácter europeo y son notables su Visir-khan y el gran Bazar. Los francos viven en un barrio especial y hay dos arzobispos, uno griego y otro armenio. Es una de las principales plazas comerciales de Levante y la tercera ciudad del imperio Otomano; las frutas secas, la seda, el ópio, el pelo de cabra y de camello, las muselinas bordadas y tejidos de sedería son la base principal de sus esportaciones. Las iglesias de Esmirna, cuya situacion es hermosa, á escepcion de las mezquitas, mas que templos parecen granjas y ninguna de ellas tiene campanario. A cientos se encuentran los camellos por sus calles, pues son los que suplen el servicio que los coches hacen en las ciudades europeas. En la parte alta gran número de edificios han sido levantados con las ruinas de la antigua ciudad; y donde quiera se encuentran columnas, cornisas y otros fragmentos mezclados con la piedra volcánica del país, así como tambien curiosos restos de antigüedades.

Dejamos esta ciudad, cuyos moradores son generalmente obesos y cuyas mujeres llevan casi del todo cubierta la cara; esta ciudad donde pudimos apreciar el contraste que forman los turcos y los griegos, y tras una feliz navegacion, cruzando á la



vista de Rodas y de Chipre, anclamos en el puerto de Trípoli, *Trablos* ó *Tarábolos* de los turcos. Las tres distintas poblaciones que en su origen dieron nombre á esta ciudad fenicia, fueron edificadas por los tirios, los aradios y los sidonios. Los alrededores de Trípoli, especialmente hácia la marina, son muy deliciosos y la poblacion de buen aspecto. Tiene un lindo bazar, abundantísimas fuentes, varias iglesias griegas, y la antigua de San Juan, convertida en mezquita, es hermosísima. Este obispado *in partibus* cuenta mas de 16.000 habitantes, de los que cerca de una mitad son católicos del rito griego y es además cabeza del livah de su nombre.

En Trípoli tomamos un guia, compramos cuatro asnos y dos camellos para continuar el viaje y llevar las provisiones necesarias, emprendiendo la marcha con direccion á Damasco. A las dos horas y media de camino estábamos al pié del Líbano, en la aldea de Sgarti. Emprendimos la subida, que es difícil tanto para las personas como para las bestias, y despues de bien cerrada la noche entramos en Ehden, aldea favorita de verano para las personas ricas de Trípoli. Allí descansamos y al amanecer, dejando á un lado el convento maronita de Kasleya, ó San Antonio por otro nombre, así como tambien el de Kanobin, tratamos de ganar la altura,



á la cual llegamos al fin muy fatigados, por haber tenido que marchar á pié largo trecho. Una vez en la meseta ; qué espectáculo tan magnífico se desarrolló á nuestra vista ! A la derecha la calva frente del Líbano superior ; en su base el bosque de Cedros ; á nuestras plantas los valles de Kanobin y de Abu-Alí. Desviámonos un poco hácia el N. E. y descubrimos el gran valle que separa el Líbano del Anti-Líbano, en otro tiempo conocido con el nombre de Celesiria. El aspecto de estas montañas nos recordó los Apeninos.

Un camino tortuoso y rápido nos condujo al valle de Balbec. En uno de los pasos mas difíciles nuestro guía, tropezando con las raices de una planta, estuvo á pique de perecer despeñado. Afortunadamente pudo asirse á la zarza misma de donde aquellas procedian y se quedó suspendido sobre el precipicio. Soltando entonces las cuerdas de una de las cargas que llevaban nuestros asnos, pudimos pasárselas por debajo de sus brazos y le ayudamos á subir, salvándole la vida, que indudablemente hubiera perdido sin nuestro auxilio. La caída era inevitable cuando las fuerzas le hubiesen abandonado, y se hubiera deshecho en mil pedazos entre las quebradas y cortantes rocas. Este alarmante acontecimiento nos aseguró para lo sucesivo la



lealtad de Furgiz, que así se llamaba nuestro guía y criado árabe. Nunca ya se separó de nuestro lado.

Cruzamos el solitario valle y pasamos la noche en la aldea de Deir-el-Akmar, al pié del Bajo-Líbano, en un monton de paja para lecho y sin haber conseguido tomar allí mas alimento que el que llevábamos con nosotros de las provisiones hechas en Trípoli; un poco de leche fué todo cuanto nos ofrecieron. Al siguiente dia, antes que amaneciera, continuamos nuestra ruta y llegamos bastante temprano á Balbek, la antigua *Heliópolis* ó Ciudad del Sol, situada entre las dos cadenas del Líbano. Balbek ha sido una de las mas florecientes ciudades de la antigüedad; y aunque hoy apenas está habitada por algunos pastores árabes, la fama de sus ruinas aun conservan en la historia moderna su nombre al lado del de Palmira cuando se trata de la Siria. Admiramos los restos de la opulenta ciudad, sobre todo los del gigantesco templo del Sol y sus colosales muros. Los árabes, los turcos, Tamerlan, y por último, un terremoto á mediados del siglo pasado, han sido los destructores de la famosa Balbek, cuya desgracia parece llorar el pobre riachuelo que la atraviesa.

Hubiéramos deseado ir á visitar en Zálhe, ciudad situada en una garganta del Líbano, el pretendido



sepulcro de Noé, según los turcos; pero por no desviarnos desistimos de la idea y continuamos nuestro emprendido rumbo. La primera parte del camino sigue la vertiente occidental del Anti-Líbano y cruza un país árido; pero á medida que nos acercábamos á Zebdeni menudeaban las aldeas y la vegetación se hacia rica. Poco antes de llegar á este punto, situado á medio camino de Balbeck á Damasco y distante de ambos cosa de 42 kilómetros, abundan los plantíos de moreras. En Zebdeni descansamos; esta población, bastante concurrida por los transeuntes y cuya cuarta parte son cristianos, se dedica á la cria de gusanos de seda y de ganados. Cada casa tiene su jardín con aguas abundantes.

Seguimos nuestra marcha por un país llano, á poco de haber dejado á Zebdeni, y atravesamos el puente del Barrada, antiguo *Crisorroas* ó *rio de oro* que riega el valle de Wadi-Barrada. Vimos después sobre una colina, no lejos del nacimiento del citado río, *El-Kabat-el-Nasr* ó Arca de la Victoria, sepulcro de un santón que atrae muchos peregrinos musulmanes. Encontramos algunos que al cruzar se saludaban diciendo: *Salem aleik* (la paz sea con vosotros), contestándose *Alei kum es Selam* (con vos sea la paz). Pasamos el bello y noble país, esto



es, el *Sham es sherif*, el *Eden* ó *Paraiso terrenal* de los árabes, nombre bien justificado por su hermosura.

Entramos en Damasco y nos alojamos en casa del único agente de las potencias europeas que allí habia y á quien íbamos recomendados. La capital del eyaleta de su nombre mismo, Damasco, se halla situada al pié de la vertiente oriental del Líbano, en una llanura fértil. El interior de esta ciudad, cuya existencia es anterior á los tiempos de Abraham, no corresponde al buen efecto que produce vista de lejos. Sus casas son de piedra hasta algunos piés de los cimientos y el resto de ladrillo secado al sol y revestido de una mano de cal. La patria de Apolodoro y de Abulfeda encierra muchas y muy lindas mezquitas, de las que algunas han sido iglesias cristianas y entre las que figura la que fué catedral consagrada á San Juan de Damasco. Hay abundantísimos cafés á modo de kioskos, hechos de madera pintada de varios colores. Tambien son hermosos sus bazares; y su comercio de sederías, armas blancas, tejidos de algodón, perfumería, frutas y vinos es de gran importancia. La poblacion asciende á unos 150.000 habitantes. A pesar de hallarse citada en el Génesis no posée antigüedades. Su fundacion, segun Josefo, data de Uz,



biznieta de Noé é hijo de Aram, del cual tomó nombre la Siria. A unos 12.000 ascenderán próximamente los cristianos que viven en la Damasek ó Damesk de los hebreos, de los que aun existen allí unos 13.000 descendientes. La que desde los tiempos de David figuró como capital de un reino siríaco durante dos siglos y medio; la que sufrió las invasiones de los asirios, los babilonios, los persas, los macedonios y los romanos, que la erigieron en cabeza de la Fenicia del Líbano; la que vió la conversion de San Pablo; la que bajo los árabes conservó siempre el asiento del trono; la que supo resistirse á los cruzados; la conquistada por Tamerlan, y, en fin, la que en 1516 pasó al imperio Otomano, á causa de la magnífica posicion que ocupa ha conservado, y probablemente seguirá conservando, el esplendor y prosperidad de que jamás ha dejado de verse rodeada. A una milla de la puerta oriental está el sitio donde dicen que tuvo lugar la conversion de San Pablo. Los cristianos de Damasco, protegidos por una escolta que les concede el bajá, el 25 de enero se dirigen en procesion todos los años á dicho punto, donde leen la historia y conversion del santo apóstol. En esta ciudad, cuyo mayor número de moradores se compone de árabes y de turcos, hay numerosas escuelas de bellas letras y de



teología musulmana, lo cual no impide que los pobres cristianos sean objeto del desprecio y blanco del bárbaro fanatismo de los islamitas. Aquí, lo mismo que en Trípoli y Esmirna, apenas se ven algunos carromatos para el transporte de materiales, y las calles están siempre llenas de camellos. Los coches tampoco se conocen en Damasco.

Con una caravana de peregrinos que partía de regreso á Jerusalem salimos de la antiquísima ciudad. Ibamos unas 25 personas, entre las que, en calidad de guías, venían seis árabes y nuestro criado siete. El viaje fué divertido. Acampábamos para pasar la noche donde mejor nos parecía, y desplegando las tiendas que llevábamos, hacíamos mesa comun de las provisiones que cada cual habia tomado en Damasco. Una de las noches el alboroto producido por los camellos nos despertó sobresaltados. Furgiz se presentó armado y con una tea resinosa ardiendo en la mano izquierda. — ¿Qué es eso? preguntamos á un mismo tiempo varias personas. — Alguna enorme serpiente cruza cerca de nosotros. — Dame tu escopeta y alumbra, le dije, tomando el arma de sus manos. — Mi hijo tomó tambien sus pistolas y me siguió.

Recorrimos, acompañados de algunos de los compañeros de viaje, las cercanías del campamento y



ya regresábamos sin haber descubierto nada, cuando al aproximarnos á las tiendas vimos como un bulto deslizarse cerca de una de ellas. El tumulto de las bestias crecía por momentos. Nuestro criado tenía razón; un agudo silbido nos hizo conocer la verdad, y disparando al objeto casi á un mismo tiempo tres ó cuatro tiros, tuvimos el gusto de haber cortado la cabeza al mónstruo. Era un enorme piton de lo menos dos metros y medio de largo. Conseguido este triunfo mas de una hora nos costó luego el encontrar dos de nuestros borricos, que, rompiendo sus ataduras, se habian puesto en fuga.

Nada mas digno de referirse nos ocurrió en este viaje, durante el cual y en las conversaciones con que nos entreteníamos uno de los viajeros en las últimas jornadas nos hizo la siguiente relacion del país que recorriamos: «La Tierra Santa ha tenido varios nombres; la Escritura la llama con preferencia *Tierra de Canaan*, nombre del mas jóven de los hijos de Cam y nieto de Noé que se estableció allí. Cuando los descendientes de Jacob se fijaron en ella llamóse *Tierra de Israel*, y en varios pasajes de los libros santos figura con los nombres de *Tierra de Jehová* ó *del Señor*, y tambien *de Promision* por haberla prometido Dios á Abrahan para sus descendientes, de los que, una vez realizada la promesa, se llamó



*Tierra de los Hebreos.* El de *Tierra de Judea* solo fué concreto al principio al país habitado por la tribu de Judá, que dominando despues con la de Benjamin á las otras tribus lo hizo estensivo á toda la tierra que estas poseian. El nombre de *Tierra de Judá* ó *Judea* se conservó durante la existencia del segundo templo y la dominacion romana. El de *Tierra Santa* es debido entre los modernos al papel que ha representado en la historia del cristianismo y como patria del Salvador, de los patriarcas, de los profetas y de los apóstoles. El nombre de *Palestina* le viene de los filisteos, pueblo procedente del Egipto, que se estableció en las playas del Mediterráneo, y estendiendo su dominacion, dió nombre á todo el país, si bien parece no poseyó mas que una pequeña parte. Varias son las divisiones que ha tenido la Tierra Santa; la que gozaba en tiempo de Jesucristo era la de cinco provincias : la Galilea, la Samaria, la Judea, la Perea y la Idumea. En las modernas divisiones del imperio Otomano la Palestina, aunque jamás con límites fijos, siempre ha formado parte del país de Sham ó Siria.

Así entreteníamos nuestro camino, durante el cual cada uno referia las aventuras de sus viajes; y despues de haber vadeado el Jordan, en cuyas aguas algunos de nuestros compañeros se bañaron,



sin que nada nuevo nos sucediera avistamos la histórica ciudad de Sion, la Hierosolima de los árabes y Jerusalem de los cristianos. Al ver sus almenados muros la saludamos con santo respeto, y entrando por la puerta de Damasco ó Bab-es-Sham, antes de Efraim, nos dirigimos á la colina de Acra, que los cristianos habitan, donde cada cual buscó su alojamiento. Nosotros nos hospedamos en casa de un amigo del cónsul que nos habia recomendado.

Jerusalen, edificada cerca de las fuentes del Cedron sobre varias colinas en anfiteatro, apenas cuenta hoy 16.000 habitantes entre musulmanes, armenios, judíos y cristianos. Estos tienen un obispo, los protestantes otro, y los armenios un patriarca. Las sublimes inspiraciones del Profeta se han cumplido; en otro tiempo pasaban de 120.000 sus moradores; nada existe de su antiguo esplendor; su belleza se ha desvanecido como el humo; la reina de las provincias ha sido reducida á pagar tributo, y la grande entre las naciones hoy se encuentra viuda y desolada. Sin embargo, conserva el mayor de los atractivos entre los creyentes: el *Santo Sepulcro*, que atrae á los cristianos de las diferentes comuniones.

Intramuros y al norte de la puerta de San Este-



ban, en otro tiempo de los Rebaños, nos enseñaron la casa en que nació la Virgen María; y mas allá la de Simeon el Fariseo, donde la Magdalena confesó sus errores. En la calle que de la citada puerta conduce al Calvario, vimos el actual palacio del Gobernador, que está edificado sobre el solar que ocupaba el de Poncio Pilato, contiguo al átrio del Sakhrat ó Mezquita mayor. Desde aquí comienza la llamada *Via dolorosa* que, subiendo gradualmente, va á terminar en el Calvario. Allí nos enseñaron el arco del *Ecce-Homo* con su balcon dividido por medio de una columna; el sitio donde el Redentor dijo : « Hijas de Jerusalem no lloreis por mí... ; » aquel en que la afligida Madre, vencida por el dolor, cayó desmayada; el en que Jesús sucumbió bajo el peso de la pesada cruz, que está señalado por un trozo de columna; la casa de Lázaro; la del mal rico Nabal; aquella de donde la Verónica salió á ofrecer su lienzo á Nuestro Señor; la puerta Judiciaria, que en otro tiempo determinaba los límites de la poblacion, y por último, el Calvario. Aquí nos hicieron ver los agujeros donde estuvieron encajadas las tres cruces y la grieta abierta en la roca por el temblor de tierra que acompañó el sacrificio de la divina víctima. Tambien nos llevaron á ver la humilde mezquita que está en medio del monte Sion,



la cual dicen que cubre el sepulcro del rey David, cuya ciudad se alzaba en aquel sitio, y cuya memoria veneran lo mismo los turcos que los cristianos. Su entrada está vedada á estos, por lo cual no nos fué posible pasar á verla. Una parte de ella era en otro tiempo la iglesia del Cenáculo, llamada así por haberse celebrado allí la última cena en que Jesús se ofreció á sus discípulos, y segun los santos Padres, fué el primer templo cristiano. Entre esta mezquita y la puerta de Sion hay una reducida capilla armenia, donde nos mostraron la piedra que cubria el Santo Sepulcro. A corta distancia se ve el humilde cementerio de los cristianos, cuyas sencillas sepulturas muestran inscripciones en todas las lenguas europeas. De la ciudad de David no se conserva el menor vestigio, aunque sus límites parecen visibles aun en la direccion del acueducto que desde Belem conducia el agua á Jerusalem. Despues de haber visto el valle de Ennon, la colina del *Mal Consejo*, así denominada por el que los escribas y fariseos celebraron contra Jesús, los sepulcros, probablemente mencionados por Nehemias y recordado el sangriento culto que en el valle se daba á Moloch, pisamos el paraje llamado la *Hakeldama* ó campo de sangre, en cuya compra se invirtió el dinero devuelto por Judas; trepamos luego



las escarpadas laderas del Monte Sion y por la puerta de este nombre volvimos á la ciudad.

Mientras nuestra permanencia en Jerusalem, cuyas calles están en parte empedradas y en parte soladas por las rocas naturales, visitamos sus cercanías, tan llenas de recuerdos sagrados, y varias veces la iglesia del Santo Sepulcro, erigida por la madre de Constantino, la piadosa Santa Elena, y reedificada en el presente siglo despues del incendio que sufrió en 1808, á 12 de Marzo<sup>1</sup>, incendio que de la capilla armenia se comunicó á la griega, á las celdas de los franciscanos, á la capilla de la Vírgen y á la gran media naranja, consumiendo una considerable parte del edificio, pero salvándose intacta la del Sepulcro. Se entra por la parte del oriente, y en el gran átrio que allí se encuentra se hace un importante tráfico de crucifijos, rosarios, medallas y conchas esculpidas. Muchos de los peregrinos penetran en este Santuario con los piés desnudos y otros marchando sobre sus rodillas.

La poblacion actual se divide en cuatro barrios: el de los judíos, al O. de la colina de Sion; el de los armenios, al E. de la misma; el de los cristianos, alrededor del Santo Sepulcro y de la colina de Acra, y el de los musulmanes, sobre el monte Mo-

<sup>1</sup> Otros dicen que tuvo lugar á 12 de octubre de 1807.



riah. El primer nombre de esta ciudad fué *Salem* de cuya union con el de *Jebus* que le dieron los jebuseos se formó el que hoy lleva. Adriano, despues de haberla reedificado, la llamó *Alia Capitolina*, arrojando de ella á los hebreos. La mezquita de Omar es un edificio de arquitectura árabe muy notable y ocupa el solar sobre que estuvo el famoso templo de Salomon. Los musulmanes tienen en gran veneracion la Roca Sagrada ó *Sakhara-Alá*, cuya importancia religiosa es de las primeras despues de la Meca por haber Jacob, segun ellos, reclinado allí su cabeza. Jerusalem abraza un espacio cuya circunferencia mide unos seis kilómetros. Segun Josefo, esta era antiguamente de 33 estadios, unos 5.000 metros, y se entraba por 12 puertas.

La perspectiva mas hermosa de Jerusalem es la que se ofrece mirándola de Bethania, donde los árabes enseñan la tumba de Lázaro, tallada en la roca. Cuando allí estuvimos nos imaginábamos ver agolparse el pueblo gritando : ¡Hosanna! y arrojando palmas por el camino que conduce á la ciudad. No dejamos de visitar tampoco el Huerto de los Olivos y la patria de David, elegida tambien para venir al mundo por el Hijo de la Virgen inmaculada, donde vimos en el fortificado monasterio la capilla subterránea de la Natividad del Señor, de



bida á la piedad de la emperatriz Santa Elena. Esta capilla, abierta en la roca, ocupa el mismo lugar del establo y pesebre en que en Bethleen Jesús vino á morar entre los hombres para regenerarlos con su muerte y sus doctrinas. Allí leimos sobre un mármol blanco, incrustado en jaspe y cercado de rayos de plata, la inscripcion siguiente : *Hic de Virgine Maria Jesus-Christus natus est.*

Dejando la ciudad tres veces Santa, cuna del judaismo y el cristianismo y segundo santuario del islamismo, pasamos directamente al puerto de Akabah, antiguo *Asiongaber*, *Ailath* ó *Alath*, de donde se cree partian las flotas de Salomon para el país de Ofir, y donde hoy se reúne gran número de peregrinos berberiscos, egipcios y sirios en su viaje á la Meca. En nuestro camino atravesamos el Bahr-el-Tor, antigua Arabia Pétrea, donde mas de una vez nos defendimos por la noche contra los chacales y matamos algunos jabalies. Cuando llegamos á Akabah iba á darse á la vela un buque con varios árabes que marchaban en peregrinacion, y aprovechando la coyuntura, despues de habernos vestido como ellos, salimos inmediatamente para la Meca.

El viento nos era propicio y pronto dejamos atrás la península formada por los montes Horeb y Si-



naí. El golfo Arabigo ó Mar Rojo, es de navegacion difícil por los peligros que á cada punto ofrecen los arrecifes y bancos de arena que en él se encuentran; y á pesar de la gran inteligencia del piloto que nos guiaba, poco faltó para que no fuéramos á encallar, impelidos por un récio y súbito ventaron que nos echaba hácia la costa; pero las acertadas maniobras de la tripulacion, acostumbrada á esta travesía, nos puso en salvo guareciéndose por algunas horas en las aguas de Jambo ciudad, del Hedjaz en la Arabia, al S. O. de Medina-el-Nabi (*la Ciudad del Profeta*), antigua *Jatripa*, á la cual sirve de puerto. Medina, poblacion que hoy cuenta unas 30.000 almas, fué la residencia de los primeros Califas y encierra el sepulcro de Mahoma.

Así que el temporal se hubo apaciguado, seguimos nuestra navegacion, que fué buena hasta que desembarcamos en Djedda ó Jeda, puerto seguro, á 90 kilómetros O. de la Meca. Es lo mismo que Medina una de las ciudades santas de la Arabia, residencia de un pachá turco y de cónsules europeos. En este puerto fué asesinado el cónsul francés en 1858, hecho que atrajo sobre la ciudad un severo castigo. Apenas descansamos, porque la impaciencia de los peregrinos era tal, que solo la necesidad de hacer provisiones para el viaje pudo detenerlos.



Así que echamos pié á tierra, vueltos todos hácia la Meca oraron con el fervor del fanatismo. Nuestra poca reverencia atrajo sobre nosotros las iras de todos y á no ser por la mediacion de Furgiz, nuestro leal criado, acaso hubiéramos acabado entre las manos de aquellos entusiastas adoradores del Profeta.

Esto hizo que desistiésemos de nuestro propósito, y embarcándonos de nuevo en otro buque diferente, partimos con rumbo al Estrecho de Babel-Mandeb. Para consolar nuestra curiosidad abrimos un libro de apuntaciones de viaje, y de vez en cuando ilustrados por nuestro buen servidor, que habia hecho la peregrinacion dos veces, leimos las siguientes noticias: Así que los peregrinantes descubren la ciudad prorumpen en gritos descompasados diciendo: ¡La Meca! ¡la Meca! ¡el Santuario! y un *labbayk* universal, entrecortado por sollozos y suspiros, conmueve el aire. La Meca, en otro tiempo *Macoraba*, es la ciudad santa por escelencia entre los musulmanes, que deben visitarla una vez en la vida por lo menos. En ella nació Mahoma y con esto queda dicho todo. Su poblacion, que no llega á 38.000 habitantes, por el mes de Julio, el dia de Aid-el-Kebir, se aumenta con mas de 80.000 peregrinos, que viven gran parte acampados, con-



tribuyendo no poco á ocasionar las pestes con las tripas de las reses que matan y dejan insepultas. El nacimiento de tanta gente en un punto desprovisto de las necesarias comodidades para la vida y el aseo, tampoco deja de influir de una manera nociva y poderosa. Esta ciudad encierra el *Bagt Ullah* ó *Casa de Dios* edificada segun los musulmanes por Abraham é Ismael. La *Kaaba* ó santuario está en una plaza oblonga y rodeada del *Kesuah*, tapicería ó colgadura de seda negra, fabricada en el Cairo todos los años á costa del Sultan. Se llega á ella por siete calzadas que corren desde las galerías al centro, en que está situada. Su construccion es maciza, de piedra grís de la Meca. El aspecto de la Kaaba á cierta distancia es el de un cubo. Su puerta del Norte, que está forrada de plata, solo se abre dos veces al año. En torno del santuario, por las noches encienden bujías y colocan braserillos con perfumes. En el ángulo N. E., cerca de la puerta, se vé la famosa *piedra negra*, gastada por los besos y el tacto de millones de peregrinos. Está orlada de una especie de betun de pez y arena, y tanto la piedra, cuya naturaleza es indefinible, como la orla, se hallan cogidas por una plancha de plata. Hay otra piedra en el ángulo S. E. que tambien tocan los árabes



con sus dedos; y en el lado setentrional, cerca de la puerta, una fosa guarnecida de mármol, donde Abraham é Ismael dicen que amasaban la cal para la construccion de la mezquita. Hacia el costado occidental está el *mizab* ó gotera para dar salida al agua de lluvia; los musulmanes creen que es de oro macizo. Cerca de la Kaaba se ve el pozo de Zemzem, cuya agua sirve para las abluciones y del cual cuida uno de los principales ulemas de la Meca. Segun la tradicion este pozo fué encontrado por Agar, cuando su hijo Ismael estaba muriéndose de sed en el desierto. Probablemente la ciudad deba su fundacion á esta agua dulce, pues no se encuentra en muchas millas en contorno ni tan buena ni tan abundante. En cuatro edificios pequeños, que recuerdan las pagodas de la India, permanecen los imanes de los cuatro ritos ortodoxos: los shafei, los hanefi, los haubali y los malaki, quienes dirigen la oracion de los creyentes. El makan-el-hanefi está sostenido por 12 columnas, y desde su piso alto el *muezin*, cada cinco horas, repite el *adan* ó llamamiento á la oracion, diciendo: « ¡Dios es grande! ¡No hay mas Dios que Dios! ¡Mahoma es el apóstol de Dios! ¡Venid á orar! ¡Dios es grande! ¡No hay mas Dios que Dios! » Treinta y dos columnas delgadas de bronce rodean el enlosado de



mármol que circuye la Kaaba, y al O. del Zemzem, frente á una de las 19 puertas del Santuario, se ve la escalera esculpida y con ruedas que se arrima á la pared del edificio los dias en que se permite la entrada. Hacia esta misma parte, cerca de la Kaaba y casi en frente del Arco de la Salud está el Makam Ibrahim, donde bajo un rico paño de seda carmesí, bordado de oro y plata, se guarda la piedra con la huella del pié de Abraham, segun se refiere, y á un lado el *mambar* ó púlpito de la mezquita, que es de mármol blanco con esculturas y adornos, desde donde el *khatib* (predicador), todos los viernes y en ciertas solemnidades, dirige la palabra á los hijos del profeta. El khatib sube al mambar envuelto en un manto blanco y lleva un palo en su mano, como recuerdo de los tiempos en que los predicadores del islamismo necesitaban ir armados. Es costumbre observada tambien en la Siria y el Egipto, donde en algunas mezquitas se ponen dos banderas verdes á los lados del púlpito. El kadhí habita el Mekham ó casa de la justicia, y por último, siete minaretes, distribuidos como á la aventura, rodean por fuera la mezquita. La historia de la Kaaba es esta. Dios pensó mandar á la tierra un vicegerente suyo y los ángeles le rogaron que desistiese de su idea. « ¡ Dios sabe lo que vosotros no sabeis! » les dijo;



y temiendo sus divinas iras cercaron con humildad el trono del Eterno. Alá creó el *Bayt-el-Maamur*, cuyo techo de rubí sostenian cuatro columnas de jaspe. « ¡Lado y exaltado sea Alá! » exclamaron aquellos. « ¡No hay mas Dios que Alá! ¡él solo es omnipotente! » Y entonces el Criador mandó construir una casa igual para el hombre sobre la tierra. Segun Alí, esto se realizó 40 años antes de la creacion y 2.000 segun Abu-Hurayzah. Gabriel, tocando la tierra con sus alas, abrió los cimientos debajo exactamente del celeste Bayt-Maamur y Adan anduvo alrededor imitando lo que habia visto hacer á los ángeles, de quienes aprendió la fórmula de la oracion y el número de vueltas que deben darse. Sobre esto hay otras versiones. Tambien se asegura que la casa de Alá ha sido reedificada diez veces. Muchas son las escelencias que atraen á este santuario á los creyentes. Las aves de rapiña no devoran sus presas en la tierra que este ocupa; y si alguna paloma ú otra ave se posa sobre su techumbre es que, lo mismo que los inválidos, vienen á curarse de la enfermedad que les aqueja, porque cada dia cien mil misericordias descenden del cielo sobre la santa casa. Basta restregarse contra el *kesuah* ó la *piedra negra* para recobrar la salud perdida.



Nuestra navegacion fué buena y nos detuvimos en Moka para cargar una partida de café, producto de que hace una gran esportacion. Moka es una plaza fuerte del Yémen, en la Arabia, pudiendo considerarse hoy como inglesa por la gran influencia que allí ejerce la factoría de esta nacion. Nuestro buque se dirigia al Golfo Pérsico y pronto pasamos el Estrecho de Bab-el-Mandeb, cruzamos frente de Aden, puerto el mas importante de la costa arábica, conocido con el nombre de *Adana* por los antiguos, cuya poblacion actual es de mas de 50.000 almas y la cual da el suyo al golfo que en esta parte forma el Océano Indico. Aden es la principal estacion de los vapores entre Suez y Bombay, y como el puerto de Moka, bajo la autoridad del iman del Yémen.

Siguiendo la costa de la Arabia, pero sin hacer escala en punto alguno, doblamos el cabo Morebat, que divide el Hadramant del Mahrah, y el de Ras-el-Kima, famoso en otro tiempo por sus piratas, y entrando en las aguas del Golfo Pérsico nos detuvimos en Mascate, antigua *Mosca*, que es residencia de un iman. Su puerto, defendido por varios fuertes, es vasto y seguro, poseyendo numerosa marina mercante. Encierra mas de 60.000 habitantes y su posicion comercial es de gran importan-



cia con el Golfo Pérsico, la Arabia y la costa de Africa. Sacudió el yugo de los portugueses, que la poseyeron cerca de siglo y medio, en el año 1648. El iman de Mascate reasume el poder temporal y el espiritual, dominando como vasallo de la Pérsia, además del territorio de 134.000 kilómetros cuadrados que posee en el Oman, en una parte del Farsistan y del Kerman, sobre la costa de Pérsia, en la isla de Zanzibar, donde reside, y en toda la costa africana del E., desde el cabo Guardafui hasta Querimbo. Ejerce su poder sobre 1.600.000 habitantes, de los que mas de la tercera parte son esclavos.

Dejamos el puerto con excelente viento y cruzando el estrecho de Ormuz, al cual da nombre la isla del mismo, antigua *Ogiris*, que tambien pertenece al iman de Mascate y fué muy célebre por su rica pesquería de perlas; seguimos directamente nuestro viaje á Basora, mientras quedaban á nuestra izquierda la costa del Oman y del Lara. A nuestra espalda quedaba el Indostan y á nuestra derecha el Mekran, el Belotchistan, el Afghanistan y la Pérsia. Ya estábamos de nuevo en el imperio Otomano asiático, sobre el Chat-el-Arab, eyaleta y al S. E. de Bagdad, despues de haber recorrido en casi toda su estension la costa de la Arabia. Basora, ó Basrah,



es una ciudad que ocupa bastante estension y sus construcciones, como todas las de la Turquía asiática, con calles irregulares estrechas y no muy limpias. Sus bazares son inmensos y el número de sus habitantes se eleva á 60.000 entre turcos, árabes, persas, indios, armenios y judíos, mezcla que da cierto carácter particular á esta ciudad que en otro tiempo era aun mayor, mas populosa y opulenta. Su fundacion data de Omar, año 636, y está situada á 88 kilómetros N. del Golfo Pérsico, sobre el Chat-el-Arab, antiguo Éufrates. Sus alrededores son magníficos y en ellos se cultivan muchos rosales y palmeras. Su escelente esencia de rosa y buenos dátiles son muy estimados en toda el Asia, en la cual figura como una de las poblaciones mas comerciales. Ha pertenecido alternativamente á los persas y á los turcos. Las inundaciones del rio suelen causar bastantes estragos á la ciudad y la hacen insalubre, sobre todo en la estacion otoñal.

Como á nuestra salida de Akabah vendimos las bestias de carga, volvimos en Basora á comprar tres caballos de raza árabe y dos camellos, con ánimo de dirigirnos á Pérsia. Tambien los trajes árabes que llevábamos se habian deslucido y los compramos de lo mejor que se fabrica en Bagdad. El traje árabe se compone de camisa burda de algodón



entre la gente del pueblo, y los ricos se ponen encima un *kombar* ó bata larga de seda y algunos llevan una manta de lana. Hay varias clases : el *mesumi* de lana blanca, delgado y ligero se fabrica en Bagdad y es de los mas apreciados; el *abba* es mas pesado y se coloca encima del *mesumi*; el *busch* de Hamah lleva mangas cortas y anchas. A esto se agregan los calzoncillos, generalmente de algodón, botas amarillas ó zapatos encarnados y en la cabeza un turbante ó pañuelo cuadrado de algodón y seda, amarillo ó amarillo y verde, y arrollado de modo que una punta caiga por detrás y dos sobre los hombros. Este tocado se llama *keffié*; y sobre él llevan algunos una cuerda ó trenza de pelo de camello á la cual dan el nombre de *akal*. A lo dicho hay que añadir el ceñidor ó cinturon de cuero para las armas. Algunos jeques ricos usan chales de rayas blancas y encarnadas, fabricados en Bagdad ó en Damasco. No olvidamos tampoco la adquisicion de un *beith* ó tienda, cuyos palos ó armazones se llaman *amud*, esto es, columnas. Además de las provisiones necesarias para el viaje compramos tambien un *delu*, un *keder*, un *zeka* y café molido. El primero es un cubo de cuero, el segundo una especie de olla de cobre, y el tercero un depósito, á manera de saco de piel de camello curtida,



para la provision de agua destinada á las bestias. Así que concluimos nuestros preparativos y hubimos descansado un par de dias nos pusimos en marcha.







PERSA .



# ASIA

## VIII

### VIAJE POR PERSIA, EL HERAT Y EL AFGANISTAN Ó KABUL

Todo el otoño y una gran parte del invierno habíamos invertido en nuestra espedicion, y ahora emprendíamos una nueva, tributando gracias al cielo de habernos conservado la salud á pesar de los cambios de clima y de alimentos. Dimos un tierno adios á la Turquía asiática y nos dirigimos hácia Ispahan. Pero, antes de todo, vamos á decir algo del país que tratábamos de visitar. La Pérsia moderna, ó Iran, es un Estado del Asia occidental que se estiende entre los 42° y 60° longitud E., y los 25° y 40° latitud N., limitado al E. por los reinos de Herat y de Cabul y por la Confederacion de



los Belutchis; al N. por el imperio Ruso, del cual lo separa el Araxes, el mar Cáspio y el Turkestan; al O. por el imperio Otomano asiático, y al S. por el Golfo Pérsico y el de Omar. Abraza una superficie de 1.427.400 kilómetros cuadrados, y su población es de unos 11.000.000 de habitantes, de los que mas de 3.000.000 corresponden á las tribus nómadas. Su capital actual es Teheran; antes lo era Is-pahan. La Pérsia no es mas que una vasta meseta rodeada de comarcas montañosas, siendo las mas erizadas las del N. O. En la parte N. E. se extienden los áridos y salinos desiertos de Nabendjan y del Kerman. Entre sus rios, cuyo número es pequeño, figuran el Tigris, el Éufrates, el Araxes, el Kizil-Ozen, el Atrek, el Bend-Emir el Zendeh-Rud y el Tedjen. Unos van al Golfo Pérsico, otros al mar Cáspio, algunos desaguan en los lagos y varios se pierden entre las arenas. Entre sus lagos, que algunos suponen pasar de 20, se encuentran el de Urmia y el de Bachtoghian; el primero en el Aderbaidjan y el segundo en el Farsistan. La escasez de aguas hace estériles muchas tierras que de lo contrario serian muy productivas, como se nota allí donde hay riego. La Pérsia posee poco bosque y como el calor, especialmente al Sud, es excesivo, las llanuras son areniscas y peladas. El caballo, la mula y el ca-



mello forman la riqueza de varias provincias y los carneros la de las tribus nómadas. Entre los animales salvajes son comunes el leon, el lobo, el chacal, el zorro, la cabra montés, el antilope, el tigre, el leopardo, la hiena, la pantera y el oso, no faltando tampoco los reptiles venenosos y nocivos y las aves de presa. El reino mineral no es abundante, ó por lo menos bien conocido, reduciéndose á algun oro, plata, cobre, hierro, plomo, mármoles y escelentes turquesas en el Korasan. Los chales, los tapices, las alfombras, el algodón, la lana, la seda cruda, la esencia de rosas, las frutas secas, los ganados y las turquesas constituyen la principal riqueza del comercio y la industria de los persas, cuya poblacion se compone de estos, llamados tambien *tadjikes*, de armenios, de judíos, de güebros ó gauros, de sabeos y tribus errantes que profesan en general el islamismo, perteneciendo á la secta de los *chiitas*, de donde nace su ódio mortal á los turcos que son *sunnitas*, esto es, tradicionales, pues este calificativo se deriva de la palabra árabe *sunnah*, tradicion. Entre los persas la mala fé y amor á lo ajeno son muy comunes, y estan poca la seguridad de los caminos que los viajeros, cuya bolsa está bien repleta, pueden hacer sus caminatas con alguna menor dificultad. Proveyén-



dose de un firman real ó de una órden de los gobernadores para obtener caballos de posta, se pueden andar unas treinta leguas al dia; y esto da tambien cierta consideracion al individuo para ser mas respetado. Además, á los embajadores y viajeros europeos se les concede un *mehmendar* ó acompañante investido de la categoría correspondiente al acompañado. Este oficial es responsable de todo cuanto pueda acontecer al viajero en los pueblos del tránsito.

Tan luego como hubimos llegado á Ispahan, con las recomendaciones de que ibamos provistos, logramos del gobernador la autorizacion necesaria y un oficial, que se pondria á nuestras órdenes en el momento que tratásemos de dejar la ciudad. Ispahan, la antigua *Aspadana*, está situada en el Irak-Adjemi, á los 32°26' latitud N. y al S. de Teheran. Junto á ella cruza el Zendehrod, sobre el cual se eleva el magnífico puente de Djulfa, que tiene 34 ojos y dos galerías cubiertas, laterales, por donde los peatones pueden pasar al abrigo de la lluvia. La antigua capital de la Pérsia y primero del Irak-Adjemi, en tiempo del califato de Bagdad, épocas de su acrecentamiento, en el siglo xvii, llegó á contar hasta cerca de un millon de habitantes: y solo encierra actualmente unos 80.000; pero, á pesar



de los desastres que han ocasionado su despoblacion, es todavía una de las mas florecientes por su industria en esta parte del Asia. Sus terciopelos, sederías, tejidos de algodón, paños, armas de fuego, tintes, cristalería y vidrios de color, gozan de gran nombradía. Posée numerosos madresehs ó academias, y aunque no en muy buen estado, son notables el palacio del Shah ó Chah, la mezquita mayor, otros varios palacios y edificios particulares, el bazar de Abbas, y la plaza del Meidan. Las cercanías, especialmente á las márgenes del rio, son muy agradables. Ispahan fué poco importante en la antigüedad; pero en tiempo de los califas llegó á adquirir gran desarrollo y prosperidad extraordinaria. Devastada por Tamerlan, volvió poco á poco á recobrar su perdido esplendor bajo los sofis de Pérsia. Nuevamente assolada por los afganes, en 1722, ya no ha podido volver á ocupar el rango que antes ocupaba. Por último, ha dejado de ser la capital del reino y esto á detenido enteramente su progreso.

Nuestro mehmendar, pronto á la cita que le dimos, se presentó en nuestra casa á los tres dias de nuestra entrevista. Venia montado en un buen caballo, armado de piés á cabeza y armado tambien de su gran pipa, cosa que por nada de este mundo



cambiará un persa. Encendióla en silencio mientras hacíamos nuestros preparativos; una vez que hubimos concluido, nos vimos en la necesidad de esperar á que él arrojase la última bocanada de humo para ponernos en marcha.

Nuestro criado hablaba un poco el persa y nos servia de intérprete. Cuando llegábamos á una poblacion el mehmendar pedia á la autoridad superior ó *ket-koda* los auxilios necesarios para continuar el viaje ó casa además para descansar, é inmediatamente encendia su pipa. Bien pudieran hacerle mil y mil objeciones á su demanda, alegando no tener los recursos que pedia ó suplicándole que esperara hasta que se encontrasen, él nada respondia mientras su pipa diese humo; pero una vez que el deleitable aroma se habia agotado empuñaba su baston y á palos se hacia servir inmediatamente. Así hacíamos nuestro camino, cuando antes de la última jornada, á pesar de la autoridad de que iba investido, nos vimos asaltados por los ladrones y nos fué forzoso aflojar la bolsa para abrirnos paso. Hallabámonos en una de esas planicies arenosas donde el sol parece que cae como plomo fundido y la turba de bandidos que nos habia asaltado la veíamos alejarse por el aire. Era la vision de un miraje, fenómeno singular que se veri-



fica en muchas de las llanuras del Asia, debido á la densidad del aire, que por refraccion presenta los objetos elevados sobre el horizonte y á veces cambia su apariencia, tal como cuando el llano mismo se ofrece á la vista con la de un estenso lago ó de un mar. Esto nos distrajo del mal rato que aquellos bribones nos habian hecho pasar con sus amenazas y salvajes modales. En todos los pueblos del tránsito compramos aves, huevos y algo de arroz para hacernos la comida en el camino. Nuestro mehmendar manejaba tan bien el baston como la olla y nos solia hacer con el arroz algunas veces el alimento mas esquisito de Pérsia, llamado *pilo*, que es muy nutritivo.

Por fin llegamos á Teheran, donde merced á nuestro protector, introductor, intendente y repostero, pudimos alojarnos con alguna comodidad; y despues de regalarle y gratificarle por su servicio, pidiéndole una recomendacion para el gobernador general, le despedimos; pero no quiso abandonarnos hasta que hubo apurado silenciosamente una pipa que encendió despues de terminados nuestros corteses y afectuosos cumplimientos de despedida. Teheran, ó Tehran, se halla situada en una hermosa llanura, entre los montes Elburz y perfectamente regada por las corrientes que bajan de las alturas.



Está cercada de fuertes muros con torreones, y en el interior, el palacio del Chah, llamado Arag, puede considerarse como otra ciudad aun mas sólidamente defendida y amurallada, en la cual se admiran bellísimos jardines, esmeradamente cuidados, donde murmura el agua de abundantes y lindas fuentes. Esta ciudad, fundada en parte sobre las ruinas de la antigua *Rages* ó *Re*, es la capital de la Pérsia, y como centro de las administraciones encierra buenos establecimientos y gran número de academias, soberbias mezquitas y bazares. El calor es tan insoportable en ella, el aire tan poco sano durante el estío, que el soberano, con su córte y todas las gentes ricas, emigra á otra parte, y las llanuras de Sultanieh se pueblan de tiendas. Por el invierno la poblacion se eleva á unos 140.000 habitantes. Despues de haberla destruido los afganes, Kerim-Kan la hizo reedificar, eligiéndola para residencia suya y capital del reino. En los alrededores se vé la bonita aldea de Shimeran, pintorescamente situada en la falda del Elburz, y en lontananza, entre espléndidos sicomoros, el palacio de los Kajars ó Kars-Kajar: la de Sha-Abdul-Azim es uno de los sitios reales, con Cara-vanirall-sha, bazares, baños, calles anchas y arboladas. Un arroyo corre por medio de la aldea y en la mezquita, donde está



enterrado el Iman, siempre se ven algunos peregrinos persas y los devotos de la capital la visitan todos los viernes.

La recomendacion que nos habia dejado nuestro mehmendar fué efficacísima. El gobernador era un hombre que habia conocido á uno de mis amigos, llegado á Teheran con una mision diplomática, y se mostró tan complaciente con nosotros que me facilitó un firman real y me dió convenientes instrucciones respecto á la manera de usar de aquel importante documento. Hablaba el francés y el árabe lo que nos sirvió de mucho en esta ocasion. « Las últimas huellas de civilizacion, nos dijo con una franqueza admirable, acaban en las fábricas de alfombras de Teheran. Si la necesidad lo exige no temais hacer uso de vuestras armas; y ordenad como soberano señor al oficial y escolta que os acompañará desde cada nueva ciudad y de una provincia á otra. El firman os releva de todo cuanto hagais por la propia y natural defensa. »

Magníficamente escoltados por un oficial de mayor graduacion que el que habiamos llevado á Teheran y seis hombres de á caballo, salimos de esta capital y á los 12 parasangas, esto es, á las 15 horas y cerca de tres cuartos, cruzamos á la vista de una garganta de montañas donde es tal el número de



buitres que habita entre las malezas, que bastó disparásemos algunos tiros para que se alzaran grandes bandadas, oscureciendo el sol como si pasara una nube entre él y nosotros. Todo animal que allí penetrase seria devorado en dos minutos. El camino, llano unas veces y bien regado, pues la distribución de las aguas está admirablemente entendida en los pueblos de Pérsia, otras escabroso ó árido, durmiendo unas veces acampados y otras en alguna aldea, lo hicimos hasta la aproximación á Mesched ó Mesjed; pero á poco mas de media jornada de este punto nos detuvimos en el parador de Nisapur, que está sobre el camino de Mesjed. Cerca de esta parada habia acampado una caravana de peregrinos.

Las peregrinaciones en Pérsia mas que objeto religioso lo son especulativo. El que las hace hasta la Meca alcanza el título de Ají, el cual da honor y consideracion al mayor canalla. A la cabeza iba un seide con mando absoluto. Todos los peregrinos se disputan la honra de servirle y se contentan con besar el ribete de su túnica. En cada parada se predica un sermón que dura mas de dos horas; y aun no han conciliado el sueño los peregrinantes, cuando una voz se lo interrumpe diciendo: « Cargad las bestias y continuemos el camino. » Visitamos Nisa-



pur, ciudad que destruyó Alejandro el Grande y ha sido una de las cuatro reales mas ricas y opulentas del Korasan, ventajosamente situada en medio de jardines y aldeas agrupadas en sus cercanías. Es bonita; su ciudadela se encuentra arruinada; tiene buenos bazares, baños, mezquita y paradores. La llanura en que se asienta la riegan millares de arroyos que bajan del Kariz, y es de una fertilidad pasmosa. Goza de un clima delicioso y entre sus productos, que son los mejores del Korasan, la seda y el algodón se obtienen buenos y muy abundantes. Habiendo estado á saludar al gobernador merecimos que por la tarde viniera á devolvernos el cumplido y nos dispensase el honor de fumar con él el *kahien*, regalándonos dulces, frutas y sorbetes.

Al dia siguiente, despues de pasar por Derrud, cuyas escelentes truchas son patrimonio exclusivo de los Mollas de Mesjed, como propiedad del Iman Reza, llegamos á la ciudad, donde nuestra escolta nos dejó, no sin que antes hubiésemos obsequiado y gratificado por su buen servicio á los que la componian. Mesjed, ó mas bien *Meched* (tumba ó sepulcro), es la capital del Korasan, muy célebre por guardar las cenizas del Iman Reza, quinto descendiente de Alí, las de Nadir-Chah y las de Arun-el-



Raschid. Su población se eleva á unos 50.000 habitantes y las espadas, alfombras y chales que en ella se fabrican gozan de gran fama en Pérsia. Sus calles son hermosas y concurridas; tiene buenos bazares, mezquitas y madresehs, y un magnífico parador, llamado de Iman Jume, situado en la avenida ó *kiabane*, punto donde se hacen todos los contratos comerciales, tan concurrido al medio día que es imposible transitar por sus inmediaciones. Cerca de la ciudad hay unas canteras de cierta especie de piedra negra, algo mas dura que el yeso, de la cual se fabrica excelente vajilla. El edificio mas notable de Mesjed es la mezquita principal que divide el magnífico paseo de Kiabane, y está compuesta de la mezquita, propiamente dicho, que encierra el mausoleo del Iman Reza, todo de mármol, con arabescos primorosos, una balaustrada de plata maciza alrededor y los remates de oro. Coronan el monumento una cúpula inmensa y dos minaretes de elegante construcción. La otra parte es un patio cuadrado, en forma de parador, donde gratuitamente se hospedan los peregrinos. Está enlosado y las paredes, de ladrillo barnizado, ostentan varias sentencias del Koran, doradas y plateadas, hechas en relieve. Los minaretes de la mezquita son dorados en la parte exterior, y al sol



saliente ó de la tarde no es posible mirarlos á causa de su brillo. De los fondos propios de la mezquita se socorre largamente á los peregrinos pobres. Por su posicion topográfica, esta ciudad es el emporio del comercio de la Tartaria y del Afganistan.

Reunidos á unos comerciantes afganes y con un nuevo criado, paisano de estos, que por consejo del mehmendar ajustamos, salimos por la puerta de Herat en direccion á la ciudad de este nombre, capital del reino conocido con el mismo y que de 1856 á 1857 lo fué de una provincia persa. El camino de Mesjed á Herat es unas veces regular, otras mediano y tortuoso; ya llano, ya quebrado; pero muy arenoso en las planicies desde Turbut-Sheik-Jami hasta Rosanuc. Los 53 parasangas ó sean 86 horas de camino que hay entre las dos capitales, los anduvimos en cuatro dias, sin otra desgracia que la muerte de uno de nuestros caballos, teniendo nuestro criado que montar sobre un camello hasta que compramos otro de reemplazo en Kariz. A la salida de esta poblacion para Kusan matamos un hermoso ciervo. Abunda la caza de tal modo, que los ciervos se ven en rebaños, así como los asnos salvajes, cuya carne es exquisita; se encuentran muchas perdices y gallos silvestres y tambien panteras, hienas, lobos, zorras y chacales.



Herat, según la opinión de algunos antigua *Aria*, se encuentra situada en el Afganistan, no lejos del río Tedjend y encierra unos 50.000 habitantes. Es plaza fuerte y dentro de su recinto está la ciudadela, en la parte del N., cuya forma es cuadrada y con torreones de ladrillo en sus ángulos. Hállase sobre una colina artificial y su foso puede llenarse de agua cuando se quiera, aislando la fortaleza por medio de puentes levadizos. Es población de mucha industria y considerable comercio, abundantes y magníficos aljibes, sobre todo el que está contiguo á los bazares del *Char-Suk* ó cuatro calles. Entre sus muchas mezquitas solo es notable la Mayor, obra del siglo xv, bajo el sultan Hesein. También lo es el palacio de invierno de los príncipes de Herat. En esta población hay muchos paradores y baños; pero los mejores edificios se encuentran en los arrabales, que antes se hallaban dentro de su recinto, y la mayor parte de ellos arruinados y mutilados. Entre estos figuran los palacios de Bag-Sha y de Takt-Sefer. Las cercanías de la ciudad son hermosas; muchos jardines, bastantes aldeas y mezquitas con reliquias veneradas. El distrito de Herat puede armar en caso necesario mas de 75.000 hombres. A una tercera parte asciende el ejército permanente, cuyos soldados, mal ins-



truidos, casi todos son casados y viven en sus casas. Herat es una de las ciudades mas antiguas del Asia, ha sido codiciada por todos los conquistadores, y la Pérsia siempre tiene puestas sus miras ambiciosas en ella. Los principales productos de su riqueza y comercio son el trigo, la cebada, el arroz, el tabaco, el azafran, la asafétida, la seda, tejidos de algodón, alfombras, chales y esencia de rosas.

En Herat tuvimos el disgusto de presenciar algunas ejecuciones y castigos aplicados á varios delinquentes, conociendo así el atraso en que la administracion de justicia se encuentra en el país. A dos ladrones que maltrataron á varias personas de importancia, los apalearon hasta ponerlos en el último trance de la vida. A un asesino le abrieron, como se hace con las reses, dejándole colgado hasta que espirase; y á un rebelde contra el príncipe, por reincidencia y falta á sus promesas con complicacion de heridas á los representantes de la autoridad, le ataron á la boca de un cañon y disparando quedó mutilado, esparciéndose sus miembros de una manera horrible.

Aumentando nuestra servidumbre con otro individuo, amigo del último criado que habíamos tomado, y vistiéndonos á precaucion de comerciantes afganes, emprendimos nuestro viaje hácia Kabul.



Para que el carácter que tomamos fuese completo cargamos algunas mulas con géneros, llamando especialmente *barek* ó *kurk* telas tejidas con el pelo de camello, la primera mas fina que la segunda, y aunque burdas tan suaves y cálidas que bien fabricadas y teñidas podrian adquirir gran boga en Europa. Durante el camino encontramos gran número de aduares de las diferentes tribus errantes que habitan el país, á cuya aproximacion nos preparábamós siempre recelando algun choque, y para mayor seguridad nuestra enviábamós al jefe un pequeño regalo de los objetos y juguetes europeos que con nosotros llevábamós. Gracias á estas precauciones tuvimos la satisfaccion de librar bien en nuestra marcha, y aun de ser escoltados algunas veces. No bien habiamos traspuesto el Hindu-Kho, cuyo paso fué muy penoso y durante el cual ibamos acompañados, cuando nos vimos atacados por unos 20 hombres; nosotros éramos 26 y gracias á la inteligencia con que nuestro leal Furgiz dirigió la accion, logramos rechazar la tribu agresora, causándole un muerto y varios heridos. Segun luego nos dijeron los que nos escoltaban, eran enemigos mortales de su jefe, bajo cuyas órdenes sirvieron antes y del cual se habian emancipado porque castigaba severamente sus desmanes, en particular el



robo y la falta de hospitalidad. Además alegaban que sus ascendientes eran persas y aun algunos los suponían europeos.

Dichosamente llegamos á Kabul, capital del Afganistan y del antiguo reino de su nombre. Está situada al N. E. de Kandahar, á unos 6.000 piés sobre el nivel del mar, en medio de una llanura de 20 millas de circunferencia, sobre un afluente del Indus, que tambien lleva el nombre de Kabul. Sus cercanías son deliciosas, con hermosos jardines y árboles frutales, casi todo escalonados en el declive de la colina. Hay abundantes aves, entre las que los ruiseñores cantan admirablemente. Este pájaro es allí llamado *bulbul y hazar dastan*, es decir, « el ruiseñor de los mil cantos. » Las frutas de Kabul son muy estimadas en la India; y las uvas, aunque mal cuidadas, dan excelente fruto, del cual podría hacerse buen vino. Las moras son tambien esquisitas, y con los albaricoques hacen una pasta delgada y flexible de muy grato sabor.

El edificio mas notable de Kabul, cuyas calles son bastante anchas y regulares, pero por las cuales no transita carruaje alguno, es sin disputa la ciudadela ó Bala-Hisar, que domina toda la poblacion, y en un fuerte que hay al pié reside el gobernador. En este fuerte, obra comenzada por el em-



perador Baber y concluida por algunos príncipes de la familia de Timor, existen los subterráneos donde Aurenzeb hizo ocultar sus tesoros. Mientras fué Bala-Hisar palacio de los reyes de Kabul, sirvió de cárcel perpétua á los príncipes segundo-génitos de la familia real. En un barrio separado de la ciudad, cercano de Bala-Hisar, residen aun algunos restos de la tribu de Djevanchir, establecida allí por Nadir-Chah, que aun hablan el persa y son llamados kizilbaches.

Entre ellos encontramos un narrador de oficio, cosa propia y comun de los pueblos orientales, el cual nos dijo que los afganes, á escepcion de sus jefes ó duranis, eran tan rudos y ásperos como su idioma, el cual estaba prohibido en el cielo; de los cachemirienses ó cachemirianos, que muy hábiles y dotados de singular talento no tenían igual en la truanería y el embuste; y entre otras mil lindezas, que los habitantes del Herat nacian destinados á aduaneros de mala fé y fáciles de sobornar.

Kabul tiene unas 60.000 almas. Su fundacion se atribuye á un rey *kafir*, esto es infiel, llamado Zabul, nombre del cual deriva el de Zabulistan, aplicado al país. Las monedas triangulares y cuadradas son comunes en esta ciudad; las segundas pertenecen al siglo de Acbar. En 1774 llegó á ser



Kabul la capital de todo el Afganistan y en 1842 los ingleses, al retirarse de este país despues de haber sufrido mil desastres, la entregaron á las llamas. A una milla de la ciudad, en el sitio mas delicioso de las cercanías, en una colina, está el sepulcro de Baber, ó Babur, sitio elegido por él como el que mas habia amado de su reino. Los términos empleados para este túmulo, que es de mármol blanco, son dignos de aquel monarca; se lee: « Ruzvan preguntaba desde el cielo la fecha de su muerte; y le contesté que el cielo es la eterna mansion de Babur-Badchah, desde 1530. » Este cementerio es visitado por los ciudadanos de Kabul todos los dias festivos. El bullicio que reina en la ciudad por las tardes es insoportable, así en sus calles como en sus plazas, y sobre todo, en el *Chanchat* ó gran bazar', edificio que tiene sobre 600 piés de largo y 30 de ancho, dividido en cuatro partes iguales. Las ricas sederías y otros muchos géneros brillan bajo sus pórticos, y por las noches del centro de cada puerta de tienda pende una lámpara.

Supónese que los afganes son descendientes de los *judíos*, nombre que detestan y miran como un insulto; sin embargo, celebran el *id* ó fiesta del sacrificio de Abraham con el mas santo respeto, y



se dan el nombre de *hijos de Israel*. Dicen que destruido el templo de Jerusalem los trasladó Nabucodonosor á Gori, cerca de Bamian; que su nombre de afganes procede de Aghama, hijo de Berkia y visir de Salomon; que el califa Khalid buscó su apoyo contra los infieles; que su jefe Kaisé recibió el título de servidor del justo, esto es, *Abdul-rechid* y el de *patañ* ó mástil de su tribu; con cuyo nombre son comunmente conocidos en la India los afganes.

En Kabul hice conocimiento con un rico comerciante de Kachmir ó Cachemira, en cuya compañía salimos con direccion á esta ciudad. En la segunda jornada cruzamos la garganta de Lata-Bend-Cabul, desde donde enviamos un adios á su fértil llanura, que allí perdimos de vista. Encontramos luego millares de carneros custodiados por pastores afganes de la tribu de los guildjis. Detrás de cada rebaño va un pastor; á los carneros siguen corderillos, guiados por niños, y cierra la marcha una cabra. Otra de las cosas que vimos en este camino fué que para atravesar el rio Kabul tuvimos que embarcarnos dos veces en unas como balsas de madera sostenidas por cueros inflados. Entre Djelalabad y las montañas, en el país llamado de Laghman, nos enseñaron sus habitantes un sepulcro que dicen per-



tenece á Merar-Lam ó Lamech, padre de Noé. Atravesamos el gran desierto pedregoso de *Decht*, ó llanura de Baticote, donde tuvimos la desgracia de ver morir dos de las hermosas caballerías que llevaba nuestro compañero de viaje, á consecuencia del simum que nos sorprendió cuando ya terminábamos de atravesarla, eso que procuramos hacerlo por la noche, siguiendo la costumbre del país; pero el dia nos sorprendió en la llanura y con el sol el terrible azote. Milagrosamente salvamos bien las personas; atribuimos esta ventura á habernos tumbado hasta que pasara y á nuestra pipa, que por aquel momento llevábamos todos encendida.

La circunstancia de haber salido este viento pestilencial nos obligó á detenernos en Hazarno hasta que cambiase. Malo es el camino que va desde Daka á Machni. Aquí pasamos otra vez el rio Kabul en balsa con pieles infladas y nuestros caballos y camellos á nado. Machni es una aldea situada á la salida del valle, donde este rio entra en la llanura para luego partirse en tres brazos. Seguimos el curso del rio, y esquivando así el encuentro con los feroces kiberis, llegamos á Peichawer ó Peichauer, que algunos creen es la capital de la antigua *Perceliótada*. Lo ha sido de un pequeño Estado del mismo nombre, hoy provincia de Peichawer, en el



Penjab ó Panjab. Su poblacion se eleva á cerca de 60.000 habitantes y la ciudad está bañada por un afluente del Atok. Dícese que fué fundada por Acbar ó Abkar. Estábamos ya á mas de 220 kilómetros E. S. E. de Kabul; no nos detuvimos mas tiempo que el preciso para descansar y acopiar provisiones continuando nuestro viaje á Delhi, donde nuestro amigo tenia que arreglar algunos asuntos comerciales antes de dirigirse á Cachemira. Una vez en Delhi suspendimos nuestro proyecto por aquel entonces y nos decidimos á seguir el Djamna ó Jumna, antiguo *Jomanes*, hasta su confluencia en el Ganges, y después todo este rio hasta su embocadura en el golfo de Bengala.

En consecuencia de esta determinacion nos separamos del comerciante de Kachmir que nos dió cartas de recomendacion para las principales ciudades del tránsito y nos dispusimos á marchar. Durante nuestro viaje habíamos dejado de visitar la Siberia y la Tartaria; ahora pasábamos por alto el Belutchistan y el Tibet; pero pasábamos ya el Indostan, y antes de continuar, debemos decir algo de este país, dando principio á un nuevo viaje.





INDÍO ( Indias orientales.)



# ASIA



## IX

### VIAJE AL INDOSTAN Y Á LA CHINA

El Indostan es una de las vulgarmente llamadas Indias orientales, esto es, la India mas acá ó aquende el Ganges, ó península cisgangética. Estiéndese entre los 8° y los 35° latitud N. y los 65° y los 90° longitud E., formando como un triángulo, cuyo vértice mira al S. y cuya base está hácia el N., señalada por el Himalaya; el golfo de Bengala baña la costa oriental y el mar de las Indias la occidental. El Ganges es la línea divisoria entre esta península y la formada por la India Transgangética ó de allende el Ganges. Su mayor largura, desde la base al vértice del triángulo, es de 3.000 kilómetros; su mayor anchura, de E. á O., de 2.500. La



superficie del Indostan pasa de 3.160.000 kilómetros cuadrados y su población de 200.000.000 de habitantes. La costa S. E. es conocida con el nombre de Costa de Coromandel, y la costa S. O. con el de Costa de Malabar. Esta Península puede dividirse geográficamente en cuatro regiones : *Indostan setentrional* y *meridional*, comprendiendo : el primero las comarcas montañosas al E desde el Sutledje al límite del Butan, mas el Gerual, el Nepal y el valle de Cachemira; el segundo con Lahor, Multan, Sind, Katch, Guzerate, Malva, Adjemir, Delhi, Agra, Aude, Alahabad, Behar y Bengala, esto es, el antiguo imperio mongol. Las otras dos regiones son : *Decan setentrional* y *meridional*, el primero desde el Nerbedda al N. hasta el Tumbedra y el Krichna al S., con Kandeich, Aurengabad, Beyapor, Haiderabad, Bider, Berar, Ganduana, Orisa y los Circares setentrionales; el segundo desde la terminacion del continente hasta el cabo Comorin, con Kanara, Malabar, Kochin, Trevancor, Coimbatore, Carnático, Salem ó Barramahal, Misor y Balagat.

El Himalaya y sus numerosas ramificaciones cubren la parte N.; y algo mas al E. y al S. se ven los Gatas orientales y occidentales; los primeros se unen por medio de un macizo á los Nilgerris, en



los que el Chamalari y el Dawalagiri se elevan á 8.700 y 8.556 metros de altura. Los principales rios son el Ganges, el Sind ó Indus, el Bramaputra, el Godaveri, el Nerbedda, el Krichna, el Tapti y el Kaveri. El clima varía segun la altura de las comarcas; pero, escepto en las regiones montañosas, es generalmente cálido. Dos estaciones ó períodos formados por el monzon dividen el año: la del Norte ó húmeda, en que reina dicho viento desde Mayo á Octubre; y la del S. ó seca, interrumpida por algunos otros vientos menos constantes. Hay terribles huracanes y algunos vientos pestilenciales reinan tal cual vez. En las epidemias que en el Indostan se padecen, el cólera, la más formidable, es hija del Ganges, ó mejor dicho, de los pantanos que este rio forma en sus desbordamientos. El suelo de la India es de los más fértiles del globo, abrazando toda clase de producciones, entre las que el ópio es objeto de un considerable comercio. Posée ricos y estensos bosques entre cuyas maderas figuran el tek ó palo de hierro, el ébano, el sándalo, el drago, la palmera, el bambú, el cocotero, el árbol de pan y otros ciento. Entre sus animales feroces, el tigre real de Bengala que es el más hermoso del mundo, la pantera, la hiena, el elefante, mucha variedad de monos y otros varios.



animales; y entre los domésticos figuran los de Europa, aclimatados por los ingleses, que poseén una gran parte de la India. Y en medio de la nube de reptiles y bichos venenosos, como boas, escorpiones y cocodrilos, se encuentran aves de primorosos colores y mariscos raros, como el mitiláceo de perlas, objeto de una continuada pesquería. El reino mineral no es menos rico en oro, plata, cobre, estaño, zinc, hierro, sal gema abundantísima, rubíes, záfiro, amatistas y otras piedras preciosas, cristal roca y diamantes, que han dado universal nombradía á Golconda, Brudenkand y Bengala.

La poblacion indostánica pertenece á las familias zendo-sanscrita, malabar y tibetana y desde tiempo inmemorial se divide en cuatro grandes castas ó *zat* : los *Bramas* ó *Bracmanes*, destinados al sacerdocio, y segun los Vedas, nacidos de la cabeza de Brahma; los *Chatrias* ó guerreros, que proceden de sus espaldas; los *Veisias* ó *Waisias*, agricultores y comerciantes, nacidos de su vientre; y, por fin, los *Soudras* ó cortesanos y criados, que nacieron de sus piés. Además, hay fuera de estas castas y sus muchas subdivisiones una poblacion muy numerosa, formada por los hombres sin casta, ó arrojados de ella, hombres odiados como impu-



ros y conocidos con el nombre de *Párias*, los cuales, sin embargo, no han adoptado las atroces costumbres de los indios, tal que la del sacrificio de las viudas en la hoguera y que por otra parte rechaza las truhanerías de los fakires y de los yoguis. Por lo demás el carácter de los indios es dulce y paciente, pero altamente supersticioso y un tanto apático. Generalmente se abstienen de comer la carne de los animales, teniendo en gran veneración, como si fueran sagrados, al elefante blanco, al buey y á la vaca. El bramanismo forma el fondo religioso de la población, la cual participa en su mezcla de Máratas y Pindaris, de Mongoles, de Chinos, de Parsis, de Arabes, de Turcos, de Malayos, y últimamente, de europeos, en particular de ingleses. La lengua indostánica es una derivación del sanscrito, mezclado de persa y de árabe, y hay varios dialectos usados en diferentes provincias como el bengalí, el márata y el malabar, hijos del sanscrito y del pali. Los Vedas son sus libros sagrados; poseen obras filosóficas no conocidas, según parece, de los griegos y romanos; y sus poemas más famosos son el Mahabarhata y el Ramayana. Hasta el siglo xv la India no era conocida de los europeos si no por los escritores árabes y por las relaciones aisladas de algunos viajeros; pero desde que en 1497,



doblando el Cabo de Buena-Esperanza abordó Vasco de Gama en la costa cisgangética, las nociones de este país se hicieron mas estensas, aunque de su historia antigua solo se sabe que Sesóstris, y sucesivamente Semíramis, Alejandro Magno y los Seleúcides sometieron algunos reinos. Hoy Inglaterra puede decirse que posee casi todo el Indostan material ó moralmente. La Compañía inglesa de las Indias es la que abrió la conquista de este país á su patria. Tambien Francia, Portugal y Dinamarca poseen algunos territorios. Entre las posesiones inglesas, reunidas á la corona en 1858, á consecuencia de la revolucion de los cipayos, figura la rica isla de Ceilan.

Vamos ahora á proseguir nuestro viaje. Delhi, la antigua residencia de Indra, asiento de la silla imperial del Gran Mogol, en la que el último heredero nominal, bajo la vigilancia de un agente inglés, habitó hasta 1858; Delhi, ciudad que en 1739, fué arruinada por Nadir-Chah cuando su retirada del Indostan con un botin de mas de 2.000 millones de francos; Delhi, situada sobre la orilla derecha del Jamna ó Jumna, tenia, en otro tiempo, segun opinion de algunos escritores, unos 2.000.000 de habitantes, y hoy apenas llegan á 200.000. Las calles principales son espaciosas y aseadas, y las





tiendas de los bazares muy hermosas. En la calle de *Chaudnichoki*, ó de los *Plateros*, se vé una mezquita con tres cúpulas doradas, desde cuyo pórtico, segun se refiere, Nadir-Chah solia presenciar de la mañana á la noche el degüello que sus tropas ejecutaban en los infelices habitantes de Delhi. El palacio que habitaba el último descendiente de los mogoles tiene lindísimos jardines y un pabellon octógono, de mármol blanco, desde el cual se disfruta la agradable perspectiva de la ciudad y sus alrededores. La época mas floreciente de Delhi, hoy capital del distrito inglés de su mismo nombre, fué durante el reinado de Aureng-Zeb ó Zeib; y su decadencia data desde la muerte de este príncipe. Delhi está situada en una eminencia y cercada de murallas. Sus ruinas se estienden sobre una superficie tan vasta como la de Lóndres, Westminster y Southwark, teniendo mas de siete millas de circuito la parte habitada. Entre los altos minaretes y doradas cúpulas de las mezquitas descuella el palacio imperial, que es de granito encarnado y está cercado de un ancho foso. Es una residencia real que deja muy atrás al Kremlin y casi puede compararse con la de Windsor. Inmensas ruinas se estienden desde la puerta de Agra hasta el sepulcro de Humairon. Este es una plataforma de 20 piés



de altura, con cuatro escaleras de granito, cercada por un hermoso jardín y coronada por un templete de mármol blanco. Es muy notable por su elevación de 80 metros, entre las ruinas de la antigua población, la columna ó torre del Kotab-Minar, cuya escalera de caracol tiene 300 peldaños. Según los indios, la fundación de Delhi es de los tiempos de Alejandro Magno, y su observatorio semejante al de Benarés, obra de la misma persona el Rajah-Jye-Singh, fundador de Jeipor en el Rajputana.

De esta ciudad pasamos á Agra. El país entre Likre y Kerar es fértil; pero desde Dhotana á Jeit hay 16 millas mortales de pésimo camino, viéndonos en él á cada punto asaltados por bandas de mendigos. En los pueblos del tránsito abundan las pagodas; apenas hay una mezquita y las aldeas y montes bravos están infestados de pavos reales. Nuestra segunda parada fué en Mutra, patria del fabuloso Krishna ó Apolo, población muy respetada entre los indios por su antigüedad y en la cual los monos, los papagayos, los pavos reales y otros muchos séres vivos forman el mayor número de los habitantes, pues son respetados de todos. Uno de nuestros criados quiso disparar su escopeta sobre un loro poco antes de entrar en la ciudad y fué apaleado por los indios. Afortunadamente no salió el



tiro por hallarse sin piston el arma; de otro modo los resultados de semejante hecho hubieran podido ser muy graves. Segun nos dijeron, poco antes unos extranjeros, por cosa igual, fueron arrojados al Jumna.

Las casas de Mutra son elevadas como las de Benarés, y á orillas del rio hay un ruinoso castillo y una magnífica pero mutilada mezquita, con cuatro elevados minaretes. En la parte céntrica de la poblacion hay un templo, cuya estructura exterior es bellísima y cuyo interior ofrece el aspecto de una cripta egipcia. Fuera de la ciudad, al fin de un terreno cubierto de ruinas, se ven los cuarteles militares. El dia que nos detuvimos en este punto vimos unos juglares que nos entretuvieron con sus juegos y equilibrios, muy particularmente un niño que, acompañado con la *vina* por un músico, bailó admirablemente sobre la cuerda floja.

Mucho sufrimos por la escasez y mala calidad del agua en el yermo terreno de Nusirabad, pues nuestra provision se habia acabado. Apenas vimos algunos árboles en todo su término y á algunas millas mas. Así, sin pararnos en Secundra, aldea notable por mas de un concepto, si no para acopiar el agua necesaria, acampamos cerca de Adra, á donde entramos, yendo inmediatamente á llamar al médico,



porque el criado que sufrió baquetas en Mutra se habia agravado bastante.

Agra, ciudad de unos 70.000 habitantes, fué durante algun tiempo la capital del Gran Mogol, y pertenece á los ingleses desde 1803. Estos han hecho algunas restauraciones; pero, en honor de la verdad, Agra, envuelta entre ruinas, aparece vieja, con una estraña mescolanza de casas, balcones, techos salientes y en las calles y plazas grupos de personas en traje oriental, espectáculo comun á todas las ciudades de la India. Sin embargo, las fortificaciones y la mezquita del Jumna son buenas, así como el palacio de Acbar y dos grandes edificios de mármol blanco, que están algo mutilados. El Tadge-Mahal es tambien notable; tiene un hermoso jardin, fuentes de mármol y amenas alamedas. Este palacio lo erigió Chah-Djehan para la princesa Nur-Djehan y es de mármol blanco. El pavimento de esta misma materia, en escaques blancos y negros; las paredes y tumbas, así como los biombos están cubiertas de flores é inscripciones de mosaico, hecho de cornerina, lápis-lázuli y jaspe. En el salon central está la tumba de la princesa. El Jumna baña un lado del jardin y aun se ven restos del puente que Chah-Djehan mandó construir para elevar en la opuesta orilla del rio otro



Tadje donde él deseaba ser enterrado. A unos 8 kilómetros al N. de esta ciudad, una de las mas ricas y hermosas de otro tiempo y hoy capital de provincia, está el magnífico mausoleo de Abkar. Tambien merece citarse el tribunal de justicia de Agra, mas sencillo pero tan grande como el de Delhi, sostenido por columnas y arcos de mármol.

Los medicamentos propinados á nuestro enfermo, y mas que todo el reposo de cuatro dias, le devolvieron la salud y continuamos nuestro viaje á Allahabad, punto al cual llegamos enteramente fatigados y sin que nada nos hubiera sucedido en los muchos dias de camino que empleamos, mas que el haber perdido dos de nuestros mejores caballos. Estaban ya tan estenuados y rendidos que los dejamos en libertad, lo cual no habria venido mal á alguno de los muchos pobres ó gitanos que circulan por el país. La situacion de Allahabad, en terreno seco y saludable, formando un triángulo sobre la confluencia del Jumna con el Ganges, es de las mas ventajosas que ofrece la India. Allahabad, esto es, la *Casa de Dios*, ciudad santa por excelencia, aunque apenas cuenta con unos 25.000 habitantes, su poblacion crece algunas veces extraordinariamente á causa de los muchos peregrinos que van á visitarla, cuyo número pasa de 250.000 todos los años y que



acuden á purificarse en el punto de union del Gán-gés, el Jumna y el Serasoati, que, segun los indios, viene subterráneamente á mezclar sus aguas con las de los citados rios. Su vasta ciudadela, fortificada por la naturaleza y la mano del hombre, se halla situada en la estremidad del ángulo formado por la confluencia de los dos rios. Su puerta principal tiene una cúpula, debajo de la cual hay un salon cercado de arcos y galerías; es lo mas admirable que se conoce en plazas de armas. Son notables la mezquita del Jumna, el serrallo y jardin del Sultan Khosru. Este edificio, algo deteriorado, es cuadrangular y tiene cuatro puertas góticas; en el jardin hay tres hermosos sepulcros de dos príncipes y una princesa de la familia imperial. Allahabad está llamada á ser una gran ciudad. Ya hoy es la estacion central de la navegacion á vapor en el interior del Indostan; el distrito á que da nombre se compone de llanuras fértiles en granos, índigo y ópio. Sin embargo, los naturales, que sin duda no participan de nuestra opinion, la llaman *Fakeherabad*, que quiere decir *pobre morada*.

En Allahabad fletamos un gran bote bengalés, cuya construccion, aunque bastante tosca, es lo mas bello que puede imaginarse. La cubierta es de bambú y encima está la cámara, especie de choza



sin chimenea, que sirve para que los pasajeros puedan sentarse y dormir. Los remos son unos largos bambús; y otros todavía mayores hacen veces de timon y de mástil. Con las provisiones y tripulación india necesarias partimos en dirección de Benarés. Pasamos á la vista de Mirzapur, vasta ciudad de mas de 200.000 almas, que posee lindas casas, muchos y magníficos hospitales, pagodas y mezquitas, y cuyo comercio principal consiste en índigo y ópio. Mientras navegábamos hácia Benarés, encontramos varios botes pescadores que vinieron á bordo á ofrecernos grandes peces, á los cuales daban el nombre de *ruh* y *baghi*; nos parecieron muy sabrosos y saludables.

El Ganges, bajo el nombre de Ganga, es una diosa entre los indios; sus aguas las emplean en las mas augustas ceremonias del culto y las consideran purificadoras tanto física como moralmente, y aurora de la vida celestial el morir en ellas. Este rio nace del Himalaya, en el Tibet, donde es llamado Bagirathi, y su nacimiento está á 4.000 metros de elevacion. El nombre de Ganges lo toma en el Gerual, despues de recibir al Alakamanda en Devapragaya, ó *Divino confluente*. Su curso total es de cerca de 3.000 kilómetros, siendo navegable en unos 2.000. Su anchura es de 4 á 5 kilómetros



en la última parte de su curso, donde tiene de 8 á 10 metros de profundidad, y en los meses de Abril y Julio se estiende sobre el espacio de unas 100 leguas. El Ganges se parte en numerosos brazos, y uniéndose con el Bramaputra que viene del N. E., desemboca en el Océano.

Llegamos á la Roma y Atenas de la India, metrópoli religiosa y su ciudad mas santa, « *el loto del mundo, no fundado en la tierra sino en la punta del tridente de Siva.* » Esta ciudad notable, de carácter oriental, pero cuyas angostas calles no permiten la circulacion de carruajes, encierra una poblacion de mas de 640.000 habitantes. Por todas partes van y vienen los toros consagrados á Siva, enteramente domesticados, y abundan los monos consagrados tambien al *divino mono Hunimann*, que conquistó á Ceilan para Rama. Hay numerosas casas de fakires adornadas con ídolos, mientras los religiosos mendigantes de las sectas indostánicas, los rostros untados de greda y estiércol de vaca, miembros torcidos y toda clase de deformidades, en repugnantes actitudes inundan las calles principales, en las que el número de ciegos es infinito.

Benarés es el asiento principal de la literatura brahmánica y posee una universidad sanscrita. En



tre sus numerosos templos, visitamos el Vishvayesa, cuyo átrio se hallaba lleno de toros domesticados, á los cuales dimos dulces, siguiendo la costumbre de los devotos, que van á beber y lavarse en el agua de una fuente inmediata, tenida por mas santa que la del mismo Ganges. El antiguo observatorio es un edificio de piedra con patios y habitaciones para los astrónomos y sus alumnos; tiene una gran torre cuadrada sobre la cual hay un gnomon de unos 20 piés de altura, con el aro del reló proporcionado, un círculo de 15 piés de diámetro y una línea meridiana, todo de piedra. Tambien vimos el Vidalaya, edificio que consta de dos patios con galerías alta y baja, donde por el método del país se enseña á leer, escribir, contar, las leyes persas é indostánicas, literatura sagrada, astronomía, segun Tolomeo, teología y el sanscrito. La Mezquita de Aurenzeb es hermosa y bien situada, y sus altos minaretes de notable estructura. Benarés no es menos rica é industriosa que santa. Su comercio abraza los chales del Norte, los diamantes del Sud, las muselinas de Dacca y provincias del Este, y posée importantes manufacturas de seda, lanas finas y algodón. En su distrito escasean los bosques y la leña es cara, por lo que muchos cadáveres son arrojados al rio sin quemarlos. Las



cercanías de Benarés están cuajadas de aldeas y el cultivo general se reduce á los cereales. El suicidio por inmersión es muy comun en Benarés, á dondo todos los años acuden muchos peregrinos para poner fin á sus dias, asegurando su salvacion. Al menos así lo creen.

Continuando nuestro viaje, descendimos hasta Patna, teniendo el gusto de haber visto el primer crocodrilo en esta travesía. Patna, la antigua *Palibotra*, sobre el Ganges, es poblacion grande, mal edificada, con mas de 310.000 habitantes, de los que una tercera parte son europeos. La antigua capital del Bahar tiene un desarrollo de lo menos 4 kilómetros. Abundan en ella las mezquitas y templos, y son notables sus fábricas de sederías y tejidos de algodón, tabaco, índigo, ópio y salitre. Sus bazares son animados, y en la estremidad oriental se encuentra un bosque de palmeras y árboles frutales, que es delicioso. Hay tambien un largo paseo que se interna algunas millas en el país.

Despues de hacer provisiones partimos para Monghir, situada sobre la márgen derecha del Ganges, á donde llegamos sin novedad. Esta ciudad se encuentra situada sobre un promontorio que el rio baña por ambos lados; las puertas y fortificaciones del castillo, así como el resto de la poblacion, son



de carácter asiático y muy parecidas á las del Khitaigorod de Moscou. Tiene unos 30.000 habitantes, cuyo comercio principal consiste en armas blancas y de fuego, teteras y objetos de calderería. En el término de Monghir, ó Monguir, se hacen tres cosechas al año : la primera de trigo y las dos restantes de arroz. El carácter de los habitantes es bueno y apenas hay un caso de robo, á pesar de los muchos pobres que circulan por todas partes. Son notables su palacio, su colegio musulman y una mezquita de piedra negra. Abundan los barberos, los artesanos y los titiriteros.

Sin detenernos en Boglipur, situada á mitad de camino entre las montañas de Rajmahal ó Radjemahal y Kurrukpur, cuyo territorio, aunque saludable, está infestado de culebras y otros reptiles, cruzando á la vista del cónico monte de Mandar, altura que se divisa en lontananza, continuamos nuestro viaje á Murchidabad. El monte Mandar es famoso por la peregrinacion que á él hacen los indios ; y dicen haberle empleado los dioses para agitar el Océano y proporcionarse la *amrita* ó bebida de la inmortalidad. Cruzamos cerca de Sicligulli, que está á corta distancia de las montañas y es una pobre aldea ; despues dejamos atrás la ciudad de Rajmakal, cuyo antiguo palacio de Sudyah,



hermano de Aurengzeb, está sobre una eminencia, y por fin, llegamos á Murchidabad ó Murchedabad que tiene unos 160.000 habitantes, número bastante reducido del que antes ostentaba. Posée muchas fábricas de tejidos de hilo, seda, lana y algodón, y sus calles son estrechas y no muy limpias. Como en todas las ciudades que habíamos cruzado antes, Murchidabad cuenta con gran número de pagodas y mezquitas. Desde 1704 á 1771 fué la residencia del último nabab de Bengala.

En esta ciudad despedimos á nuestra tripulación con un banquete y nos ajustamos con el capitán de un buque algo mayor de comercio, para continuar nuestra expedición á Dacca y Calcuta. En los tres días que esperamos la salida del barco, descansamos largamente de las fatigas del viaje y vimos embarcar dos magníficos tigres reales, cazados á algunas leguas de allí, los cuales, según supimos, iban destinados para lucir su abigarrada piel morena en la casa de fieras de la Sociedad zoológica de Londres. Así que emprendimos la navegación, con algunas más comodidades que las que hasta Murchidabad habíamos disfrutado, imaginábamos volar en alas de una hada, que en deliciosos sueños nos trasportó á Dacca.

La ciudad fundada por Djehan-Ghir sobre el Bori-



Ganges, aunque algo decaída en la fabricación de muselinas que tanta importancia le dieron en otro tiempo, es bastante populosa, comercial é industrial. Encierra unos 200.000 habitantes y sus espléndidos edificios, castillo, palacios de los antiguos nababs, factorías, iglesias de los holandeses, franceses y portugueses, no son ya sino ruinas. Hay algunos europeos, especialmente ingleses, que tienen colegio propio y se dedican al cultivo del añil. También se encuentran portugueses, griegos y armenios; pero el número mayor lo componen los indios y mahometanos. En el distrito de Dacca, regado por el Ganges y el Bramaputra, se cojen todos los años mas de 200 elefantes. El castillo de Djehan-Ghir, ya ruinoso, es del género del Kremlin.

A poco de nuestra partida de Dacca para Calcuta, mientras contemplábamos la estension de la ciudad y sus grandiosas ruinas, vimos á larga distancia un ruido como de agua y uno de los de la tripulacion nos dijo: « Son los elefantes que se bañan. » Las aldeas que divisábamos están cercadas de plantaciones de arroz, algunos plátanos y muchos bambús y árboles frutales. Al fin entramos en el golfo de Bengala, y costeando el gran Delta formado por los brazos oriental y occidental del Ganges, despues



de una navegacion bastante difícil, entramos en Calcuta.

Esta ciudad, situada sobre el Hogki á los 22°25' latitud N. y los 86°8' longitud E., es una de las mas importantes del Asia y capital del imperio Anglo-Indiano. Tiene un obispo anglicano y grandes establecimientos científicos y literarios; entre otros, la Sociedad asiática, el colegio inglés de Fort-William, el indo-sanscrito, el anglo-indiano y numerosas escuelas. El terreno sobre que está edificada es pantanoso é insalubre; pero, sin embargo, encierra una poblacion de cerca de 600.000 almas y de 1.500.000 si se toma en cuenta la de los arrabales. Compónese de dos partes: la Ciudad blanca al S. y la Ciudad negra al N. La primera es notable por sus edificios al gusto griego y su palacio del gobierno, sus calles rectas y espaciosas, sus vastas plazas, y su importante jardin botánico; la segunda no tiene otra cosa que miserables cabañas y calles súcias y muy angostas. Una fuerte ciudadela defiende la entrada del rio; y á lo largo del este, en la parte de la ciudad europea, hay soberbios muelles de granito, donde calan buques de 500 toneladas. Es hermoso ver el movimiento comercial de Calcuta, levantada sobre la antigua *Kalikata*, humilde aldea de la Bengala. El ópio, el índigo, el azúcar, el ar-



roz, tejidos de algodón y de seda, chales, laca y preciosos barnices, salen de aquí en cambio de los productos manufacturados de Europa y de la China. Sobre todo, los alrededores de Calcuta son primorosos, con multitud de casas de recreo y jardines. Hay algunas mezquitas muy lindas, aunque, como el sin número que la ciudad contiene, bajos y sin minaretes. Generalmente son en forma de un paralelógramo de 36 piés de largo con 12 de anchura, tres cúpulas, fachada cubierta de arabescos y puerta gótica hácia el Oriente; en la parte opuesta se custodia el Coran en una especie de oratorio, á fin de dirigir las miradas de los creyentes á la *Kibla* de la Meca.

En Calcuta encontré correspondencia detenida para mí y en una de las cartas de nuestro banquero recibimos letras contra Bombay, que negociamos al momento; y despues de contestar á cuantos se habian acordado de los pobres viajeros, nos embarcamos nuevamente en un hermoso buque mercante que se hacia á la vela para Malaca. Salimos con viento favorable y dejando á nuestra izquierda la Birmania, cruzamos á la vista de las islas Andaman y Nicóbar, llegando felizmente á nuestro destino.

Malaca, ó Malaya, es un magnífico puerto de la



India Transgángética, en el Estrecho de su nombre, sobre la costa S. O. de la península conocida por el mismo. Desde la fundacion de Paulo-Pinang y de Singapor esta ciudad, en otro tiempo capital de un reino, ha decaído en extremo; apenas encierra hoy 6.000 habitantes. Malaca depende de Calcuta; pero en la península hay pequeños Estados que pertenecen al reino de Siam ó del cual son tributarios. Malaca es residencia de un obispo católico, á quien visitamos y nos hizo desistir del proyecto de internarnos en la península.

Los malayos forman una gran variedad ó familia de la especie humana que unos creen oriunda de Borneo y otros de Sumatra, no faltando quien del nombre, con que los naturales designan la península de Malaca, esto es, *Tanah-Malaya*, deduzca que son originarios del país que nosotros pisábamos. Pero sea de esto lo que fuere, los geógrafos han dado el nombre de Malesia á una de las grandes divisiones de la Oceanía, en la cual la raza malaya está mas estendida. Aunque bastante variado, el color predominante de los malayos es el rojo de ladrillo oscuro; son de mediana estatura, de nariz corta y gruesa, de boca muy ancha y ojos sesgados. Su carácter se distingue por el orgullo, el valor y los celos; pero son al propio tiempo in-





CHINO .



dustriosos y diestros comerciantes, buenos marinos y algo dados á la piratería, predominando el islamismo en ellos

En virtud, pues, del consejo que nos habia dado Su Eminencia, embarcándonos otra vez concluimos de pasar el Estrecho de Malaca, y sin detenernos en Singapor, nos lanzamos por el Mar de la China con rumbo á Canton. Ibamos á ver algo del Celeste Imperio ó *Tath-Ching-Kun*, el Katay de la Edad media, la *Sinæ* ó mas bien la *Sérica* de los antiguos, segun la opinion de algunos geógrafos.

La China, cuya poblacion pasa de 361.000.000 de almas y cuya superficie mide 3.500.000 kilómetros cuadrados, se estiende entre los 18° y los 41°30' latitud N. y los 95° y 121° longitud E., limitada al N. por la Manchuria y la Mongolia; al O. por el país del Khukhu-Noor y el Tibet, el imperio Birman y el reino de Siam; al S. por el imperio de Annam, el golfo de Tonquin y el Mar de la China, y al E. por el Grande Océano, el mar de Tung-Hai, el mar Amarillo y el golfo de Pi-Tchi-li. Entre las varias islas que dependen del Imperio, Formosa y Hai-nan son las mas importantes. El suelo chino es bastante montañoso, especialmente al O., surcado por el Yun-sing, que corre desde las fronteras del Tibet y la India Transgangética hasta



la Mongolia, donde se destacan la cadena del Peling al N. y la del Nan-ling al S. Sus rios mas considerables son : el Kiang ó Rio azul, que recibe las aguas de los dos mayores lagos de la China, el Tung-Ting y el Fu-Yang, y el Huang-ho ó Rio amarillo, tributario del mar de Tung-hai. El clima, vario conforme á la grande estension del imperio, es generalmente mas bien cálido que frio. El suelo muy fértil por todo menos en las llanuras areniscas del N. Sus producciones vegetales y minerales, así como el reino animal, las comunes al continente asiático y las propias de las latitudes á que se encuentran. Entre los minerales el Jade, con el nombre de *piedra de Yu*, es muy apreciado entre los Chinos.

Cuatro son las clases en que estos se dividen : letrados, agricultores, artesanos y comerciantes. La instruccion está tan estendida y mas honrada que en Europa. La China ha ejercido el monopolio de las ciencias y de las invenciones antes que nadie en el mundo ; pero no ha sabido aprovecharse de ellas, permaneciendo hace largo tiempo como estacionaria en los humanos progresos. La imprenta, la pólvora, la brújula y la telegrafía subsisten en igual estado que hace 3.000 años. Las ciencias matemáticas y físicas son las únicas que no han interrumpido



pido su marcha, y su literatura es rica en toda clase de obras. Los trabajos de laca, los tejidos de seda y los objetos de porcelana y márfil, son admirables; pero la agricultura, bastante inteligente, aunque reclamando algunas mejoras, es la base principal de la riqueza, y el emperador hace gala de protegerla abriendo cada año un surco por su mano propia. Entre las mayores obras del Imperio figura la Gran Muralla, ó como los chinos dicen, *Van-li-Tching*, muro de 10.000 Li, cuyo desarrollo es de cerca 2.400 kilómetros, desde el extremo O. de la provincia de Chen-si hasta la del E. en la de Pe-tchi-li, dividiendo la Mongolia de la China, salvando en su paso altas montañas, profundos valles y anchos rios. Esta muralla es inmensa; pero bajo el punto de vista de verdadera utilidad supera su magnitud el Yun-ho, ó canal imperial, que, por medio de canales parciales y varios cursos de agua, pone en comunicacion á Pekin con Canton. La China produce el té mas esquisito que se conoce y su comercio con Europa ya no es patrimonio, como en otro tiempo, de una sola nacion. A la inmensa mayoría de chinos aborígenes hay mezclada una poblacion numerosa de Mancheves, ó Manchús, y otra flotante de las naciones asiáticas y europeas, atraida por el comercio.



El emperador, con el nombre de *Tien-ze* ó *Hijo del cielo*, dispone, bajo una forma monárquico-absoluta, de todo el Imperio y de un ejército de cerca de 1.000.000 de soldados. Además es cabeza de la religion del Estado, que es la de Fo en las masas y la de Confucio entre los letrados. Los chinos dicen que su soberano es *padre y madre* del Imperio, y la idea de la familia es el gran principio que sirve de base á la sociedad china. Todo atentado ó delito contra la autoridad, las leyes, la propiedad y la vida de los individuos, se considera como crimen de lesa-paternidad. Así, pues, el título de buen ó mal ciudadano equivale al de buen ó mal hijo, y la piedad filial es el objeto principalmente recomendado por la autoridad suprema, por los filósofos y los moralistas. El Celeste Imperio, por razon de la impenetrabilidad de que las rigurosas leyes lo revisten para los extranjeros, es el país que mas se ha prestado á la fábula. Los tratados de comercio con las naciones europeas serán, al fin, las llaves que nos abran el conocimiento de la verdad respecto á los chinos.

No es suficiente la residencia en Canton ó cualquiera de los puertos comerciales para arrogarse el derecho de juzgar á un pueblo del cual solo tenemos ideas erróneas. En la China, por los tiempos



de Confucio, competían ya dos principios religiosos y cuatro ó mas sistemas de filosofía. Mas tarde el budismo se ha infiltrado en el Imperio y hoy, si contamos algunos prosélitos que el cristianismo ha hecho, son cuatro las religiones en este país que representa una tercera parte de la raza humana; y las revoluciones religiosas no se han verificado sin graves perturbaciones, como lo prueban sus anales. En política ha sucedido lo mismo, y hasta los principios socialistas, tal cual los vemos predicar en Europa, los predicó el famoso Wang-ngan-ché, que supo comentar á su gusto y conveniencia los libros sagrados y clásicos. El grosero servilismo del pueblo chino, que algunos nos pintan, tampoco existe. Los chinos respetan la autoridad; pero saben tambien rebelarse dignamente contra sus actos injustos ó arbitrarios. Cuando alguno de sus gobernadores ó mandarines es destituido ó exonerado indebidamente, el pueblo le calza botas de seda en señal de gratitud y reconocimiento, y para los malos mandarines no faltan libelos y otras demostraciones de desagrado. La costumbre de descalzar á un mandarin cuando deja un país es comun y se remonta á tiempos muy remotos entre los chinos. Otra de las costumbres generales entre ellos es la de mascar pepitas de sandía cuando van de viaje ó á de-



sempeñar cualquiera comision en la ciudad. La sandía es una de las frutas mas importantes y estimadas entre los chinos.

La libertad de imprenta existe en China muy anteriormente al tiempo en que ha sido proclamada en Europa, haciendo toda clase de publicaciones, pero sin comprometer, como ellos dicen, las cinco virtudes fundamentales y las tres relaciones sociales. Los clubs al aire libre existen tambien en el imperio; los *Chuo-chu-ti*, clase numerosa de *lectores públicos*, segun la citada frase china, recorren los pueblos leyendo y comentando la historia nacional. Lo de la obligacion de ejercer los hijos el oficio de sus padres, la inamovilidad de residencia y otras muchas cosas por este estilo, son una solemne falsedad. Siempre que no sea para derribar la dinastía Mancheve reinante, ni para jugar, la libertad de asociacion es un derecho santificado entre el pueblo chino; pero, sin embargo, su pasion por el juego raya en frenesí; y aunque este se persigue con gran rigor, no por eso puede cortarse el abuso. Hay sociedades de todo género, hasta contra los ladrones.

El arte escénico forma el encanto de los chinos; no faltan teatros ni aun en las aldeas. Las decoraciones son inútiles en ellos; solo hay una, y la re-



lacion de los actores señala el sitio donde pasa la accion. El repertorio teatral es inmenso y variado; las colecciones mas ricas son las de la dinastia mongola de los Yuen. Las compañías de cómicos son ambulantes y tienen alguna semejanza, por esta y otras razones, con nuestras familias de gitanos. Una cosa hay, que parece un contrasentido del respeto filial tan recomendado entre los chinos, y es la condicion de la mujer, que de la esclavitud del hogar paterno, engalanada como para el sacrificio pasa á la esclavitud del matrimonio y de la nueva familia, donde se ve sometida á cuantos la componen. No come con el marido, ni aun con los hijos varones, viviendo casi en un total aislamiento. Una antigua sentencia china dice que « la recien casada no debe ser en la casa mas que una sombra, un simple eco. » La enunciada contradiccion se esplica por el espíritu de la ley, que solo se ocupa de la mujer para abrumarla con trabas opresoras y señalarla con el estigma de la servidumbre.

Estas y otras noticias, adquiridas por un chino muy ilustrado que hablaba la lengua francesa, hicieron amena nuestra travesía. Así que desembarcamos en Canton, nos alojamos en casa de un rico comerciante francés, para quien llevábamos recomendaciones de nuestro banquero de París y de un



hermano suyo. Cuando llegamos, este comerciante, en compañía de dos de sus corresponsales chinos, estaba de sobremesa. Los chinos, tumbados sobre muelles almohadones fumaban el ópio. Sus pipas eran largas como de unos 80 centímetros y cerca de la boquilla tenían una bola, como de barro ó marfil. Fuimos muy bien recibidos y los chinos se mostraron amables y hasta exagerados en sus cumplimientos; jamás hablaba el mas jóven hasta que el otro hubiera hablado. Despues de haber descansado bien del viaje, visitamos la poblacion.

Cañton ó *Kuang-tcheu-fu*, capital de la provincia de su nombre, á los  $23^{\circ}7'$  latitud N. y los  $110^{\circ}54'$  longitud E., sobre el Pe-kiang, en la China propia, es una de las tres ciudades mas importantes del imperio y de las mas comerciales del Asia. Es puerto libre para todas las naciones europeas y residencia de un general tártaro que manda las tropas de la provincia. La ciudad está cercada de una muralla vieja y no muy fuerte; divídese en dos porciones: una al N. y otra al S., conocidas, aquella con el nombre de *Ciudad mancheve* y esta con el de *Ciudad china* ó nueva, y ambas están separadas por un muro. A lo largo del rio, sobre el Tchu-kiang, y hasta la isla de Ho-nan, se desarrolla otra nueva poblacion compuesta de humildes casas, ó mejor



dicho, barracas edificadas encima de armadías. El número de estas viviendas flotantes se eleva á mas de 80.000. En la parte S. O. de Canton se estiende el arrabal de *Tchisan-Hong*, barrio de las factorías, de los comerciantes y de los extranjeros. La poblacion de esta ciudad se eleva á unos 700.000 habitantes y posée bellísimos templos. Su industria y comercio son inmensos, la cifra total del movimiento monetario anual ha sido estimada en 430 millones de francos. Los nuevos tratados comerciales han facilitado las operaciones mercantiles. En otro tiempo habia 12 ó 14 agentes chinos, llamados *hongs* ó *hanistas*, intermediarios privilegiados para las transacciones entre los comerciantes europeos y los chinos, y ellos respondian al gobierno de los derechos de aduana y de la conducta de los extranjeros. Los ingleses son los que mas negocios hacen en el puerto de Canton, donde tienen una superintendencia comercial. Los que primero gozaron del privilegio de comerciar con los chinos fueron los portugueses. Hoy hay en Canton sucursales de todas las naciones de Europa.

De esta ciudad hubiéramos deseado pasar á Peking por un canal imperial, fingiéndonos chinos y llevando con nosotros intérpretes en calidad de criados; pero nuestro huesped nos dijo que habia



por entonces grande peligro en hacerlo á causa del estado poco satisfactorio de los asuntos políticos exteriores de la China. En consecuencia de esto, desistiendo de nuestro proyecto, salimos para la isla de Formosa, con ánimo de pasar luego al Japon.

No bien hubimos partido cuando de allí á un cuarto de hora vimos un gran bote de trasportes que nos seguia, y llamando nuestra atencion, nos dirigió la súplica de detenernos. El capitan de nuestro buque hizo ejecutar las consiguientes manio-bras, y aproximándose el bote pasó al nuestro el amigo comerciante de quien acabábamos de despedirnos en el puerto. A poco de nuestra separacion, el capitan de un vapor que llegó á Canton le dió algunos periódicos de París, y habiendo ojeado uno de ellos en el acto mismo de recibirlos, leyó una noticia que me interesaba, lo cual le obligó á salir en nuestro seguimiento, por si podia avistarnos antes de que nos hubiéramos alejado mucho.

En efecto, en el *Monitor* leí un exhorto de la autoridad civil de Argel llamando á los herederos de uno de mis primos hermanos, soltero, que allí habia fallecido abintestato. En vista de esto el capitan no tuvo inconveniente en que trasbordáramos nuestros equipajes y aun quiso devolvernos el dinero que le habíamos dado, del cual, á fuerza de



ruegos suyos, tuvimos que aceptar la mitad. Regresamos á Canton, y en un vapor inglés salimos al dia siguiente para Europa, pues nuestra presencia en París era indispensable, á fin de dar principio á las gestiones necesarias. La sucesion era de gran importancia, y no podia menos de abandonar todo viaje hasta haber terminado este negocio.





CAFRE .



# AFRICA

---

## X

### VIAJE AL AFRICA

EN LA ARGELIA, LA SENEGAMBIA, EL GOLFO DE GUINEA Y EL CABO  
DE BUENA ESPERANZA

Un año habíamos pasado en nuestra expedición última, y mas de otro se había necesitado para orillar el asunto de la sucesión que nos había hecho regresar á París. Pasar á Argel á recoger la herencia con un hermano mio era todo cuanto había que hacer. Este, verificada la posesión, regresaría á Orleans, punto de su residencia, y mi hijo y yo, en compañía de Furgiz y el primer afgan que habíamos tomado á nuestro servicio, porque el otro había muerto, emprenderíamos una nueva expedición por el Africa. Era ya llegado Noviembre cuando



mi hermano me escribió desde Marsella, donde había salido á esperarnos; y así que nos abrazamos partimos por Argel en uno de los vapores que cruzan de uno á otro puerto.

El continente al cual nos dirigíamos, el Africa, que con la ruptura del istmo de Suez forma una isla colossal de unos 30.000 kilómetros de perímetro, se estiende entre los 19° longitud O. y los 49° longitud E., los 38° latitud N. y los 35° latitud S.; está limitada al E. por el Océano Indico, el golfo de Aden, el estrecho de Bab-el-Mandeb, el golfo Arábigo y el de Suez, con el canal del mismo nombre que une el mar Rojo al Mediterráneo; al S. por el Océano Austral; al O. por el Océano Atlántico; y al N. por el Mediterráneo y el Estrecho de Gibraltar. La superficie del Africa ha sido estimada en unos 29.200.000 kilómetros cuadrados, y su población en 60.000.000 de habitantes. Divídese en 5 grandes regiones: al N. E, la region del Nilo con el Egipto, la Nubia, la Abisinia, el Bahr-el-Abiad, el Kordofan y el Darfur; al N. O. la del Magreb ó del Sahara y el Atlas, con Tripolí, Túnez, Argelia, Marruecos, Beledulgerid y el Sahara; al S. la del Africa Austral, ó del Cariefe, con la Cimbebaria, la Hotentotia, el Cabo de Buena-Esperanza, la Cafrería costanera é interior; al E. la del



Africa oriental, ó del Zambeza, con Monomotapá, costas de Sofala, de Mozambique, de Zanguébar, de Ajan y país de los Somanlis; por último, al O. y en el centro la region de los negros, Nigricia central ó Sudan, marítima ó Guinea, occidental ó Senegambia y meridional ó Congo. Las islas situadas en los mares circunvecinos son : Madagascar, las Comores, Reunion ó Bonaparte, Isla de Francia ó Mauricio, los Seicheles y Socotora hácia la costa del E.; Santa Elena, la Ascension, Annobon, Corisco, Fernando-Pó, Santo Tomás, Príncipe, islas del Cabo Verde, Canarias y Madera hácia la del O.; Tristan de Acuña, islas del Príncipe Eduardo, Marion y Crozet, Kerguelen, Amsterdam y San Pablo hácia la del S., y Gerbiz y Kerkeni hácia la del N. Entre los muchos cabos que forman sus costas, los principales son : el Guardafuí, el de Buena-Esperanza, el de Lopez, el de las Palmas, el Verde y el Nun. Las montañas se dividen en cuatro sistemas : las del Atlas al N., las de la Nigricia, las del Africa austral y las del sistema insular, donde se encuentran los volcanes, pues en el continente solo se conoce uno, que está en el Congo. Sus rios mas importantes son el Nilo, el Senegal, el Gambia, el Níger ó Joliba, el Zaira, el Orange, el Coango, el Coanza y el Zambeza ó Cuama. Los mayores de sus



lagos son : el Tchad en el Africa central, el Kallunga en el interior, el Maraví hácia la costa oriental, el Dembea en la Abisinia y el Birket-el-Kerun en el Egipto.

En Africa se estienden grandes desiertos como el Sahara, cuya superficie es de unos 3.700.000 kilómetros cuadrados y el mayor del mundo; otros menos dilatados se encuentran en la Hotentotia, en las costas de la Cimbebasia y en la de Ajan. En ellos se encuentran unas como islas de verdura sobre mares de arena, llamados Oasis; los mas conocidos son : el de Tuat, el de Taghazay, el de Ghat, el de Asben, el de Bilma y el de Gonda en el Zahara propio; el de Sinah y Andjela ó mayor y menor en el Egipto. El Zahara, ó Gran Desierto, está entre la Berbería y el Sudan y al O. de él, sobre la costa oceánica, habitan varias tribus árabes; mas al E. árabes mestizos; toda la parte central, desde la frontera de Marruecos, Argelia y Túnez la recorren los Tuarikes y la del S. y E. del Fezan los Tibos. En estos desiertos el calor es excesivo, marcando en el centígrado entre 50° y 60°. Tambien los frios se hacen sentir con intensidad. El *simun* ó *shoume*, huracan del desierto, es como una tempestad de arena que sepulta á veces toda una caravana, y á cuya violencia nada se resiste; es tal su



fuerza que se hace sentir veinte leguas mar adentro, cubriendo de arena impalpable los puentes de los buques. Semejante á una manga de fuego caldea los muros de piedra de las ciudades por donde pasa, y los habitantes se ven obligados á ocultarse en los subterráneos manteniéndose allí con frutas mientras el terrible azote se agita sobre sus cabezas. Toda carne es malsana en esta época; apenas se enfria se llena de gusanos, y el agua de los pozos poco abundantes suele agotarse.

La vegetacion africana, fuera de esos inmensos páramos de abrasadora arena, es de gran variedad y lozanía. En la region del N. produce, entre otras mil especies, ricos cereales, aceitunas, naranjas, limones, uvas, dátiles, café y azúcar; bajo las regiones ecuatoriales el enorme boabab, el papyrus, la erguida palmera, los árboles de manteca, de mirra, de gomas, de resinas y otros varios; al S. las plantas grasas, el aloe, el euforbio, la crásula, el proteo argentado y la vid, que reaparece dando el famoso vino de Constanza.

Entre sus animales figuran el camello, el buey comun, el de corcoba y el galla, el caballo, el asno, el carnero y la cabra, que son útiles, y luego vienen los antílopes, la girafa, la cebra, el hipopótamo, el elefante, el leon, la hiena, el leopardo, la



pantera, el tigre, el rinoceronte, el chacal, el jabalí y otros muchos, el perro salvaje del Congo y gran variedad de monos. El número de los reptiles y de las aves es también muy crecido, entre estas se ven el avestruz, el águila, el buitre, la grulla, la cigüeña, el flamante, el ibis, otros muchos más y el papagayo; entre los reptiles se encuentran, con mucha abundancia y de colosal tamaño, cocodrilos y pitones; luego, además, hay una infinidad de seres extraños y dañinos, entre los que figura el camaleón. Vienen después los mariscos, entre los que es enorme la tortuga, y los insectos, que forman verdaderas plagas asoladoras de langostas, moscos y mosquitos raros. Por fin, el oro, el cobre, el hierro, las esmeraldas, el natron y la sal, que en ciertas localidades tiene el valor y estimación mismo de la moneda, forman la riqueza del reino mineral, no bien estudiado aun en el Africa.

Los pueblos africanos más conocidos y numerosos son los bereberes, los cafres, los etiopes, los coptos, los hotentotes, los abisinios y los negros que forman numerosas tribus, como los becuenas, los bacalaharis, los macololos, los gricuas, los boeranos ó boeros, los brusmanos, los bañetis, los mambaris, los mariles, los ambondas, los balondas, los macalacas, los chiboques, los batocas, los bazun-





HOTENTOTE .



gas, especie ds comerciantes, los kaimbuas, los bañais, los bambiris, los bashubias, los barotees y otras en el Africa del Sud; los sarracoletas, los gui-diagas, los bakiris, los saybobes, los guihimahas, los aerankes, los diazebes, los asbobes, los peules, los fulahs, los bambaras, los tons y otras varias en la parte occidental; los kuluglis, los bareas, los bideles, los soumalis y los mil mas que habitan las otras regiones, cuyas lenguas y costumbres son muy variadas, especialmente en la raza negra, que profesa el mas grosero feticismo, si bien el árabe es la lengua mas estendida en la parte setentrional, donde domina el islamismo. Para terminar, á todos estos pueblos y tribus hay que añadir los judíos, y bajo el aspecto político, toda clase de gobiernos.

En esta parte del mundo tienen posesiones algunas naciones de Europa y aun la América del Norte, figurando entre las primeras Francia, Inglaterra, España, Portugal, Turquía y Holanda.

Llegamos á Argel, en árabe *Al-Jezair* ó *las islas*, capital de las posesiones francesas en la Argelia, situada sobre el Mediterráneo, á los 36°47' latitud N. y 0°44' longitud E., distante 800 kilómetros del punto donde nos habíamos embarcado, y cuya poblacion se eleva á unas 80.000 almas. Tomamos posesion de nuestra herencia, y mi hermano, á



quien sus asuntos comerciales llamaban en Francia, nos dejó á los pocos dias. La Argelia que entre los romanos figuraba muy floreciente al E. de la Numidia y al O. de las Mauritancias Cesareana y Sitifense, fué conquistada despues por los vándalos, los griegos y los árabes, entre quienes se dividió en varios Estados independientes. En el siglo xvi los españoles poseyeron á Orán, Bujia, Argel y Tlemecen; despues los célebres Barbarrojas se apoderaron de Argel y se pusieron bajo la proteccion de la Sublime Puerta, la cual le dió un *Dey*, esto es, un *tutor*. A causa de sus piraterías por fin la Francia, en 1830, decidió la conquista de Argel y hasta 1858 empleó para realizar la de toda la Argelia, el Maghreb, Ansath ú occidente medio de los árabes. En esta comarca se encuentran moros, árabes y kabilas ó cabails, que son musulmanes, europeos cristianos, judíos y negros feticistas.

El país está surcado por las montañas del Atlas que, por escalones, van elevándose paralelamente á las costas. Está regado por el Chelif, el Arrach, el Chiffa, el Bu-Farik, el Afírun ó Quad-Jer, el Mazafran con algunos otros, y es de una fertilidad extraordinaria. Posée buenos valles y bosques con muchos animales salvajes, especialmente leones. Entre los domésticos hay hermosos caballos y car-



neros. El clima no es de los mas abrasadores y el invierno se ve señalado por las lluvias, que duran hasta Abril. El reino mineral, aunque no muy bien conocido, produce hierro, plomo, cobre y gran cantidad de sal especialmente en sus lagos salados, *sebkhas*. La pesca del coral es otra de las riquezas del país.

Argel, la capital mas poderosa de las regencias berberiscas, se eleva en anfiteatro sobre la vertiente de una colina, cuyo pié baña el mar. Forma un triángulo, cuya base se apoya en la costa del Mediterráneo. La ciudadela, llamada *Kasba*, antigua residencia de los soberanos y hoy cuartel de tropa, se ve en este punto. La ciudad está cercada de murallas y todas las casas terminan en azoteas. Las antiguas calles son estrechas, y el puerto artificial de Argel está formado de una parte por la isla, juntada al continente, así como de la otra por un hermoso muelle. Las calles modernas son bonitas y entre las plazas la del Gobierno ocupa el primer lugar. La red de ferro-carriles que parte de Argel le han dado mucha importancia comercial. Es notable el antiguo palacio del *Dey*; y encierra la ciudad gran número de mezquitas y sinagogas, en las que no hay tabernáculo como en las de Francia. La que está cerca de la puerta de Bab-Azun sirve de punto de re-



union á casi todos los ciegos y tullidos. Hay obispado desde 1848, tribunales, academia universitaria, liceo, muchos establecimientos de enseñanza, entre los que figura el colegio árabe-francés, museos y teatros. Argel tiene hermosos cementerios, muchos establecimientos de baños de vapor y notables cercanías, donde los árabes y los bereberes cultivan el tabaco.

Desde la embocadura del Mazafran hasta el cabo de Matifú se encuentran los citados cementerios, entre los que figura el de Sidi-Abderraman y donde las higueras, los algarrobos, las pitas y los cactus hacen sombra á los sepulcros, en medio de los cuales se alza la mezquita. Cerca de Sidi-Abderraman hay cinco grandes torres octógonas, en la llanura contigua á la costa, que dicen ser los sepulcros de cinco deyes. Hacia el N. de estas torres arruinadas está el fuerte de Bordj-Tiklits, sentado sobre una roca. A unos 300 metros mas lejos se ve el cementerio de los cristianos, la casa de campo del Dey y el polvorin cuya fachada cae al mar. El morabita de Sidi-Yakub se encuentra al N. O. del polvorin, y una fuente que tiene atrae allí todos los miércoles gran número de peregrinos. Colocan en ella velas amarillas encendidas, se lavan y beben; lo mismo hacen en otras de las fuentes que hay en las cerca-



nías. No lejos de Sidi-Yakub, en la vertiente del monte Buzaria, como en todos los caminos de Berbería, hay un buen café; los cafés en el país son lo que las tabernas en Europa. El fuerte de Bab-Azun y los estanques del mismo nombre, la casa del agá, el jardín de Mustafá-Bajá, el castillo del Emperador, donde Carlos V de España y I de Alemania erigió algunas fortificaciones para atacar á Argel, y por último, otros morabitos, fuertes y hermosas campiñas rodean la ciudad, centro en la actualidad de la industria y comercio de la Argelia.

Es curioso el contraste que en Argel presentan ciertos dias los trajes europeos, el de los soldados y marinos franceses, con los de los judíos y judías argelinas, árabes, turcos, moriscos y moriscas, chans, negros y bereberes de las diferentes clases sociales. En Argel, á pesar de la abundancia de fuentes públicas, en todas las casas hay una, dos y á veces tres cisternas, haciéndose mucho uso para refrescar el agua de las *alcarrazas*, lo mismo que en España. Una vez que todos nuestros asuntos particulares quedaron zanjados del todo, decidimos embarcarnos y recorrer la costa del Atlántico, á cuyo efecto nos embarcamos con direccion á Gibraltar. El capitán de nuestro buque hacia su viaje directamente á San Luis del Senegal.



Así pues pasamos el Estrecho sin detenernos ni en Tánger ni en Gibraltar, dejamos á nuestra izquierda la costa de Marruecos, doblamos los cabos Nun, Bojador y Blanco, cruzamos á la vista de Portendik, y sin contratiempo alguno, mas que el de haber prestado socorro á un buque mercante que hacia agua, no pudiendo agotarla y reparar su avería por falta de brazos de refresco, llegamos á San Luis con deseos de dormir en buena cama. Allí supimos que el buque que habíamos auxiliado pertenecía á uno de los armadores de San Luis y que se dirigia á Santa Cruz de Tenerife, cerca de cuyo punto lo habíamos encontrado.

San Luis, en la isla del mismo nombre, formada por el Senegal, está situada á 15 kilómetros E. de su embocadura y tiene una poblacion de 12.000 almas. No hay otra cosa notable que la residencia del gobernador general francés, el tribunal imperial y la casa del prefecto apostólico; pero es importante como depósito del comercio de la colonia, que principalmente consiste en gomas. El clima es malsano y abrasador. Hay navegacion á vapor por el Senegal, y los establecimientos principales dependientes de la isla son: Richard-Toll, Guetendar, Dagana, Bakel y las escalas del Gallo, de los Daramkutes y de los Trarzas. El puerto de San Luis



del Senegal tiene gran número de buques mercantes, costaneros y ribereños.

Mientras buscábamos un capitán de barco con quien entendernos para pasar á alguno de los puertos del golfo de Guinea, ó á ser posible al Cabo de Buena-Esperanza, vimos un espectáculo curioso. Un viajero anglo-americano, que recorría hacia años el mundo con el solo objeto de adquirirse la mayor variedad posible de castas entre la especie humana, á la sazón, despues de haber dejado en su país dos ó tres colecciones diferentes, llevaba consigo nuevas adquisiciones hechas en el Africa. Así pudimos ver reunidos hombres y mujeres de las cercanías de San Luis, guerreros yolofes del Wallo ó Ualo, griotes y griotas, jóvenes de ambos sexos del Bondú, tocolores y torodos, sarracoletas, moros y moras del Senegal y otros muchos que por la diversidad de aspecto formaban un conjunto admirable. — ¿Cuál es vuestro objeto? preguntamos al anglo-americano. — Fácil es comprenderlo, nos contestó; se trata de una esposicion curiosa y la mas completa posible. — Enhorabuena; pero por efecto del cambio de clima y otras razones al alcance de cualquiera persona instruida, ¿no perderéis en el negocio con los que se mueran? — Ese es precisamente el lado vulnerable de la especulacion; pero les hago pasar



por una escala de aclimatacion antes de llegar á New-York, y siempre llevo parejas dobles. En último caso, el proyecto es original y si se me mueren todos ; cómo ha de ser! siempre que yo salve mi pellejo, del mal el menos.

Teníamos que aguardar algunos dias para darnos á la mar con rumbo á los puertos de la costa de Guinea, ó tal vez á Loanda; mientras llegaba el momento decidimos una partida de caza y salimos en uno de los vapores que van á la escala del Gallo. A nuestra llegada Furgiz hizo relaciones con unos moros braknas de los que allí acuden á vender gomas. Mi criado me dijo que, segun su conversacion, cerca de la aldea de Muza-Bakari, en el arroyo Kotala habia gran número de caimanes, y como sabia que yo deseaba ver alguno en plena libertad me lo prevenia. En su consecuencia, unido á los mismos negociantes moros, que habian hecho su negocio, salimos en un bote enorme con direccion á la embocadura de dicho riachuelo.

Segun nos contaron hacen grandes estragos en los rebaños, arrebatan los bueyes, las personas y hasta los leones. Una vez que han hecho presa se sumerjen con la víctima hasta que la ahogan y despues la arrastran á sus cavernas, donde la depositan y dejan corromperse para devorarla. Antes de



desembarcar hicimos gran ruido en el agua golpeando con los remos, pues los caimanes son enemigos del estrépito y huyen de él. Anduvimos un poco agua arriba por la orilla del arroyo y llegamos á tiempo de ver como se salvaba un pobre pastor que, yendo á beber, habia sido agarrado de la pierna por un enorme caiman. El medio consiste en oprimir con los dedos pulgares los ojos del monstruo. Ya estaba casi en salvo, cuando el fiero animal le dió alcance otra vez. A este punto llegamos y mientras el pastor repetia su operacion, logrando desprenderse otra vez, y otra el caiman volvia á acometerle, disparamos sobre él. Una de nuestras balas le hizo saltar á flor de tierra revolcándose y retorciéndose en las angustias de la muerte. Era un enorme y repugnante animal; lo hice conducir al bote con objeto de disecarlo y enviárselo de regalo á mi hermano.

Seguiamos en familia formando el cortejo fúnebre cuando, al cruzar junto á unas rocas, un terrible ruido nos hizo detener el paso. Volvimos la cabeza y un leon se defendia contra cuatro caimanes que le habian cercado. Dejamos al difunto en el suelo y en descarga cerrada, dirigiendo nuestra puntería á los diferentes objetos logramos matar al leon, herir á un caiman, que se arrastró como



pudo hasta el agua, y ahuyentar á los demás. El campo quedó por nuestro y ya teníamos un nuevo regalo que poder añadir al primero.

Condujimos en dos diferentes viajes ambas presas, y satisfechos del buen éxito de nuestra expedición regresamos á la escala del gallo, donde con una buena cena para toda la comitiva hicimos los funerales al caiman y al leon. No habria vuelto tan satisfecho el pastor, quien, á pesar de haber salvado la vida, tal vez en aquel momento mismo estaria curándose las terribles mordeduras de sus piernas. Al siguiente dia volvimos á tomar el vapor que nos condujo á San Luis, de donde, despues de haber buscado quien se encargase del arreglo y remision de nuestras víctimas, salimos para el golfo de Guinea.

El capitan de nuestro buque guiaba hácia las islas portuguesas del golfo de Guinea, y durante la travesía nos fué describiendo los paises á cuya altura nos encontrábamos. « Ahora cruzamos á la línea del Cabo-Verde, nos decia, el *Arenarium promontorium* de los antiguos; los enormes boabs que se elevan desde su base, contrastando con la aridez de las arenas que lo cercan, hizo que su descubridor, el portugués Fernandez, le diera el nombre que lleva. Ahora dejamos atrás el archipiélago de



los Visagos; ahora es Sierra Leona; ahora la colonia americana de Liberia ó Libertad, mas allá de la cual, trás las montañas del Congo, quedan los mandingos y bambaras; ahora doblamos el cabo de las Palmas; costeamos la Guinea setentrional y en ella el imperio de Acanti, con la Costa del Oro, y mas allá está el Sudan, con Hausa y Burnú; ahora vogamos por las aguas vecinas al golfo de Benin; ya mojamos la quilla en las del golfo de Guinea y bajo la línea ecuatorial vamos á entrar en el puerto de la isla de Santo Tomás. La isla está situada á los  $0^{\circ}25'$  latitud N. y los  $4^{\circ}24'$  longitud E. y al N. O. del cabo Lopez. La capital, que lleva el mismo nombre de la isla, tiene unos 2.500 habitantes y los de toda la isla serán como 20.000. En la capital reside un obispo y algunas autoridades militares. El clima es muy cálido é insalubre; pero una vegetacion vigorosa y un suelo fertilísimo le acompañan. En esta isla se eleva el Pico de Santa Ana hasta 2.400 metros sobre el nivel del mar. »

De esta isla partimos al segundo dia y cruzando por entre el cabo Lopez y la isla de Anobon, sitio de deportacion de los españoles, pasamos á Loango en la Guinea meridional. Esta capital del reino de su nombre, situada cerca del Atlántico, á los  $4^{\circ}30'$  latitud S., se estiende sobre una llanura fértil; su



puerto es frecuentado por los buques que hacen el comercio del marfil y maderas tintóreas. Tiene una población de 15.000 almas; y el reino al cual da nombre sobre la costa, entre el 1° y 7° de latitud S., desde el cabo Lopez hasta mas allá del rio Zaira se compone, además del Loango propio, de varios Estados tributarios, entre los que figuran Cilongo, Cacongo y Camma. El nombre indígena de Loango es *Bualis*.

Seguimos nuestra navegacion hasta San Pablo de Loanda, situada frente de una isla del mismo nombre, á los 12°2' longitud E. y 8°55' latitud S., cerca de la embocadura del Senza y cuyo muelle está formado por dicha isla. San Pablo es la residencia del capitan general de Angola y Congo en los dominios portugueses de la costa occidental del Africa. Su población es de unos 10.000 habitantes, la mayor parte hombres de color. Es obispado con dos catedrales, restos de su antiguo esplendor, hoy una de ellas convertida en taller. Sus fortificaciones están bien conservadas y el palacio del gobernador es de buena perspectiva. Aunque hay algunas casas de piedra, la mayoría son de ramaje y barro. La profusion de árboles que ostenta, le dan desde el mar un magnífico aspecto. Su aduana es un establecimiento muy bien montado pero molestísimo para



los extranjeros que allí llegan, por mas que sean amables los empleados portugueses; no es culpa suya si no del sistema á que responden al cumplir sus deberes. Una de las desgracias de San Pablo de Loanda es la carencia de aguas potables; estas vienen embarcadas y son del rio Senza ó Bengo. Estas últimas circunstancias, sobre todo la administrativa, han contribuido á su decaimiento, y el único comercio con que hoy cuanta es el alimentado por los puertos americanos de Bahía y Rio Janeiro.

En Loanda se encuentran cafetales y otros frutos de la América central, introducidos allí, segun parece, por los misioneros; acaso el único árbol de incienso de toda el Africa está en lo que fué jardin botánico de San Pablo de Loanda. En esta localidad se hila y teje de la manera que acostumbraban los egipcios y que en la mayor parte del Africa se ha perpetuado hasta nuestros dias. Una de las cosas que llamó nuestra atencion fué la presencia de algunos macololos, establecidos en el distrito de la capital, y las nubes de mosquitos que, segun nos dijeron, aparecian con un aumento extraordinario en los plenilunios. Tambien vimos conducir como prisioneros de guerra á unos basiñes, ó chiñes de los portugueses, por tropelías cometidas dentro de la jurisdiccion del capitan general con unos colonos



del Cuango. Llevaban un tocado particular de forma cónica sujeto al cogote.

Dejamos Loanda, y con un buque inglés que salía, pasamos á San Felipe de Benguela, donde el capitán tenía que detenerse algunos días para cargar petróleo, cobre, otros efectos y llevarse si podía algún marfil y pieles de tigre. San Felipe de Benguela, capital del reino del mismo nombre, al S. de San Pablo, sobre el Atlántico, forma con el reino de Angola la capitania general portuguesa de Angola y Congo, sirviendo de lugar de destierro á los criminales. El reino á que Benguela da nombre está comprendido entre la Cimbebasia al S., el Atlántico al O., el reino de Angola al N. y los Estados negros desconocidos al E., siendo malsano en la parte costanera; pero todo él de rica vegetacion tropical, con oro en polvo, cobre, marfil, salitre, petróleo, y encerrando muchos tigres, hipopótamos, rinocerontes, elefantes y enormes cocodrilos.

Entre las recomendaciones que en una y otra parte nos proporcionábamos habia una de un rico comerciante de Loanda á quien, á nuestra vez fuimos recomendados en San Luis. El sobre de la carta decia « al ilustrísimo señor don Juan Fernandez » quien no era mas que un simple particular, como el que á él nos recomendaba, que tambien



solia recibir este tratamiento político, comun en Angola. El señor Fernandez, persona sumamente amable y atenta, procuró conocer nuestros deseos y en un carro, acompañado de seis de sus servidores, nos llevó á cazar á una aldea ó campamento algo distante de San Felipe. El sitio elegido para la cacería era pintoresco y muy á propósito; un valle, regado por un grande arroyo, cerrado de una parte por un bosque de árboles gigantescos, por otro lado unas colinas cubiertas de espesa yerba y matorrales, y cercado por la otra parte con unas aldeas, pobladas de verdura á ambas orillas del arroyo y el horizonte juntándose con una vasta llanura; tal era el lugar en que nos encontrábamos. Recorriamos las cercanías del bosque matando algunas aves, y seguidos de nuestra comitiva, cuando á los gritos de uno de los negros del señor Fernandez, que se habia quedado algo atrás, volvimos hácia él. Un tigre, interpuesto entre el negro y nosotros, le hacia frente como para defender sus cachorros. Con el fin de salvarle del peligro disparamos dos tiros al aire; pero no bastaron á ahuyentar la fiera. Avanzamos en semicírculo, dejando abierto el paso del bosque, y así que estuvimos á tiro, descargamos algunos contra los tigres, logrando matar uno de los pequeños y alejar á los demás, que se



internaron en el bosque dando muestras de su desesperacion y andando y desandando el camino varias veces; pero como ya uno, ya otro de los tiros reservados continuaban acosándolos, desaparecieron completamente de nuestra vista.

El mismo negro que dió las voces de alarma fué castigado á cargar con la presa por su imprudencia en separarse de sus compañeros. Quisimos atravesar el arroyo para dirigirnos á las colinas que estaban en la otra parte y no pudimos hacerlo por falta de canoa, pues aunque estrecho era profundo. En cambio, al acercarnos, vimos un monstruoso hipopótamo que, agua abajo, huia de nosotros, llevando su cria sobre la espalda; y tambien un cocodrilo sobre el cual disparamos algunos tiros logrando matarle, aunque infructuosamente, pues el ímpetu de la corriente lo arrastró consigo al momento.

Regresábamos á la aldea para tomar nuestro carro, y poco antes de llegar á ella gozamos de un nuevo espectáculo. Los habitantes de la aldea daban caza á una elefanta que con su cuerpo escudaba á su hijo. Un negro, montado sobre sus hombros, conducia al jefe de la tribu, mientras los demás, con largas flechas y lanzas, asaeteaban al pobre animal, que para resguardar algo mas su cuerpo abrazaba con la trompa el objeto de su cariño. Pronto cayó



desfallecida por la pérdida de sangre; entonces, cercando al pequeño elefante, fueron estrechando el círculo, y cuando este se disponia á huir atropellando á sus sitiadores, dos ágiles negros se lanzaron sobre él por detrás, y atándole la trompa por medio de un lazo de cuerda, le llevaron consigo y lo ofrecieron á su jefe.

Llegamos á la aldea y montamos en nuestro carro, regresando altamente satisfechos de la partida de caza, que para que fuese mas completa en el camino tuvimos la fortuna de encontrar una manada de antílopes, logrando matar uno de ellos. El capitán de nuestro buque así que supo los detalles de la espedicion comisionó al señor Fernandez para que le comprara las defensas del elefante muerto, mas la cria, que pensaba vender á buen precio en el Cabo de Buena-Esperanza á algun comerciante inglés. El señor Fernandez satisfizo sus deseos, y al dia siguiente partimos de San Felipe de Benguela.

Era á mediados de Junio y ya principiaba el invierno cuando dejamos el puerto; pasamos el cabo, Frio, la costa del país de los damasas y de los bosjimanos ó boschimanos, de los hotentotes y de los namacuas, donde desemboca el Gariép, y por fin, avistamos el Cabo, á donde llegamos sin mas contratiempo que el de haber experimentado una fuerte



tormenta pocas horas antes de la llegada á dicho punto, la cual causó algunas averías á nuestro buque, retardando un dia mas la arribada al puerto.

La ciudad del Cabo, capital de la colonia inglesa del de Buena-Esperanza, está situada sobre el Atlántico, al N. de este, á los  $33^{\circ}56'$  latitud S. y los  $16^{\circ}4'$  longitud E. Su puerto centraliza todo el comercio de la colonia, y desde la fundacion de la ciudad por Van-Riebeck, en 1652, ha sido punto de escala necesario para los buques entre el Océano Atlántico y el mar de las Indias Orientales. Aunque sus dos bahías, la de la Meseta, á que da nombre el monte cercano á la ciudad, y la de False-Bay, espuestas al viento, son de fondeadero poco seguro, es siempre grande el número de embarcaciones que las visitan. El Cabo tiene unos 30.000 habitantes y es residencia de un obispo anglicano; sus calles son rectas; sus edificios buenos; hay un vasto arsenal de construccion, instituto literario y científico, al cual está anejo un museo de historia natural, una biblioteca pública, un observatorio astronómico y un jardin botánico. El gobernador de la colonia y demás autoridades civiles y militares habitan en esta ciudad, cuyo principal comercio consiste en granos, vinos de Constanza, marfil, ganados, cuernos, peletería y salazones.



La superficie de la colonia del Cabo de Buena-Esperanza, situada entre el Océano al O. y el S., la Hotentotia al N. y la Cafrería al E., es de unos 380.000 kilómetros cuadrados y está dividida en dos gobiernos : *occidental ó del Cabo* y *oriental ó de Uitenhagen*. El territorio va elevándose escalonada y gradualmente hasta la cadena del Lange-Kloof, que sigue la costa. Luego viene la de los Zwart-Bergen (Black-Mountains de los ingleses), y despues la de los Snieuw-Bergen que, siendo la mas elevada, sus puntos culminantes no pasan de 2.400 metros de altura. El Gariiep, es el rio mas considerable, pues naciendo en el país de los Cafres y formado por dos brazos, uno setentrional ó Rio Amarillo y otro meridional ó Negro, que nacen en el Drakensberg, corre desde su reunion de E. á O., desaguando en el Atlántico despues de haber recorrido unos 1.650 kilómetros. Este rio, plagado de hipopótamos y cocodrilos, tiene inundaciones periódicas lo mismo que el Nilo, y en su lecho se encuentra gran cantidad de cuarzo y ópalos.

En las estensas llanuras llamadas *karrus*, entre el Nieuweweld y el Zwartberg, la temperatura es fria; no sucede lo mismo hácia el Sud, donde se disfruta de un clima suave y agradable. La vegetacion es rica y muy variada : el árbol del pan, el



almendro, el ciruelo salvaje, el castaño, el nopal, la morera, la viña, el aloe, el ricino, el algodón y el índigo, además de otras mil plantas y productos propios para la medicina y las artes, forman la gran riqueza de la colonia. La vid se cultiva en el gobierno occidental, y en el oriental se encuentran riquísimos pastos, que alimentan numerosos ganados, entre los que se distinguen los hermosos carneros de cola gruesa.

En las cercanías del Cabo apenas se ven ya animales feroces y en toda la colonia los elefantes y rinocerontes son muy raros; en cambio hácia el interior habitan el leon, la hiena, el leopardo y la pantera, y en los rios son comunes los hipopótamos y cocodrilos, así como las serpientes boas en cualquiera parte. Lo mas perjudicial á esta fértil comarca son las plagas de langosta, que vienen á asolar los campos. Otra de las riquezas del Cabo de Buena-Esperanza es la pesquería y particularmente las ballenas, que en sus mares abundan. El reino mineral ofrece considerable cantidad de sal, algunas arenillas de oro, cobre, plomo y hierro.

La poblacion de esta colonia se compone de europeos, boeranos ó boeros, descendientes de los primeros colonos holandeses, que allí se establecieron hácia el año 1600, cuya mayor parte son la-



bradores y pastores, de hotentotes y cafres, divididos en muchas tribus mas ó menos salvajes, sometidas á los ingleses y sobre las que los boeranos ejercen gran poder. Entre esta poblacion la industria manufacturera es casi nula, y además del Cabo, Simonstown es el otro puerto comercial de la colonia. Entre las fuerzas inglesas hay un regimiento de carabineros cuya mayoría está compuesta de hotentotes y algunos cafres.

El Cabo de Buena-Esperanza se llamó primero *Cabo tormentoso ó de las tormentas*, por las que sorprendieron en sus mares á Bartolomé Diaz, su descubridor, el año 1486, por lo cual no pudo ó no se arriesgó á pasar adelante; pero mas tarde Vasco de Gama lo dobló, señalando el paso á la India, y Juan II de Portugal le dió el nombre que hoy lleva para conmemorar tan grande acontecimiento. La importancia creciente del Cabo de Buena-Esperanza ha llegado ya á su apogeo, y con la ruptura del Istmo de Suez, como sucede á todo en la vida, principiará á bajar desde la cumbre, paso á paso, perdiendo, sino toda, gran parte de su importancia.

En los dias que pasamos en el Cabo vimos traer presos por diferentes causas á algunos damaras, namacuas, niais, boschimanos y betjuanas. Los boeranos, de quien hemos hecho mencion, y cuyo nom-



bre *boer* no es sino el de *colono*, formaron en 1837 la *República de Natal*, y aunque sometidos despues á los ingleses, relativamente á los indígenas puede decirse que son sus señores, dominando especialmente sobre los becuanas, tribus menos salvajes que las de la Cafrería. Tambien vimos al capitan que nos habia traído desde San Felipe de Benguela cargar como compañeros del jóven elefante una hermosa pantera, una hiena y una formidable boa. La adquisicion que por nosotros habia hecho le movió á llevar algo mas para el jardin de aclimatacion del Bosque de Boulogne en París.

De buena gana hubiéramos acompañado á dicho capitan y sus fieras, á cuya coleccion nos dijo pensaba, si le era posible, añadir una cebra, algunos antílopes rayados y un buen leon; pero como teníamos proyectado el pasar á la América del Sud, volviendo á Europa, lo cual no sentíamos tanto como el dejar de ver el Mozambique, el Zanguébar, la Abisinia, la Nubia y el Egipto, nos alejábamos demasiado de nuestro objeto. Así, pues, le despedimos, dejándole marchar hácia Morun-Daba en la isla de Madagascar y nosotros nos ajustamos con un capitan inglés, cuyo buque debia pasar á Chile.

Mucho dejábamos por ver del continente africano, ó mejor dicho, de las costas de este conti-



nente, pues jamás hubiéramos tratado de penetrar en el interior, yendo como simples viajeros particulares; pero lo visto nos bastaba para saber que el Africa encierra en su seno inmensos desiertos, colosales árboles, enormes serpientes, monstruosos animales y feroces salvajes; en fin, que en esta parte del mundo, cuna de las ciencias exactas y guardadora de gigantescos monumentos y ruinas de la antigüedad, todo es grande, hasta el poco conocimiento que de ella se tiene, hallándose menos lejos de Europa que las regiones descubiertas después que Colon nos dió el Nuevo Mundo y de las cuales poseemos noticias mas claras y seguras. Mientras la conquista del interior del Africa no se intente por medio del comercio, á lo cual pueden concurrir poderosamente las posesiones europeas de las costas, respetando el principio de libertad natural y estimulando á los fieros africanos con el lucro y las ventajas que la civilizacion lleva consigo, creemos que ni las armas de fuego, ni las de la palabra, podrán hacer penetrar la luz en su entendimiento con la rapidez que reclama el bien universal.





INDIO SALVAGE. (América del Sur.)



# AMÉRICA

---

## XI

### VIAJE Á LA AMÉRICA

EN EL CENTRO Y EL SUD ESPECIALMENTE,  
POR CHILE Y EL PERÚ Y TOCANDO EN MONTEVIDEO, LA REPÚBLICA  
DEL ECUADOR, LA CONFEDERACION ARGENTINA Y MÉJICO.

Salimos del Cabo con viento favorable para Montevideo, donde el capitan de nuestro buque solo se detendria el tiempo necesario de cargar y descargar algunos artículos de libre comercio. Sin embargo, no salimos de sus aguas sin que una súbita, pero pasajera tormenta nos hiciese temer un pronto regreso al puerto que acabábamos de dejar. Afortunadamente no fué así. Continuamos la navegacion con bastante calma y llegamos á nuestro destino sanos y salvos. Montevideo, donde no saltamos á tierra, se ofreció á nuestra vista con su Cerro có-



nico al O., sobre el cual hay una fortaleza y un faro, con su corte en anfiteatro, con sus edificios bajos y cuadrados rematando en azoteas, con las singulares torres de la iglesia Matriz, cuyas cúpulas son de loza pintada y barnizada, y sus fortificaciones guardadas por soldados de tez morena, todo menos como una ciudad de la América; y si hubiese tenido cerca algunos cedros y palmeras nos hubiésemos creído trasportados á la Palestina. Su puerto es el mejor del Rio de la Plata, á los  $34^{\circ}55'$  latitud S. y los  $58^{\circ}35'$  longitud O., pero sin embargo, espuesto á los estragos de los *pamperos*, vientos que son su terrible azote. Esto no impide que su comercio sea importantísimo, por las abundantes y fáciles comunicaciones que le ofrecen los rios navegables que rinden tributo al Plata. Entre las nuevas construcciones de Montevideo, que generalmente son de ladrillo y divididas en manzanas cuadrangulares, las hay de dos y mas pisos que pueden rivalizar con las de las ciudades europeas. Hechas la carga y descarga del buque continuamos nuestro viaje.

La América es la mayor de las cinco partes del mundo despues del Asia. Está formada por dos grandes penínsulas, una al N. y otra al S., unidas por el istmo de Panamá, comprendidas entre los  $36^{\circ}$



y 170° longitud O., los 82° latitud N. y los 54° latitud S., y limitadas por el Atlántico al E., el Océano glacial ártico al N., el Pacífico al O. y el Océano austral al S. Con las islas que de ella dependen la América se extiende desde uno á otro polo; su perímetro ha sido estimado en cerca de 70.000 kilómetros y la superficie, comprendidas las islas, en unos 38.000.000 de kilómetros cuadrados. Considérase que la población del Nuevo Mundo se eleva á unos 60.000.000 de habitantes de raza indígena y mezclada con la europea y la africana, divididos en muchas repúblicas.

Los grandes mares que bañan esta parte del mundo forman otros menores y considerables golfos, como los de Hudson, Baffin, Méjico y mar de las Antillas por el Atlántico; el mar Vermejo ó de Californias y el de Bering, comun al Asia y á la América, por el Pacífico; los golfos de Makensi, de Kotzebue y de Jorge IV, por el Glacial ártico, apenas conocidos; á estos hay que añadir otros varios golfos y bahías de alguna importancia. La mayor largura de la América se cuenta desde el cabo Froward al del Príncipe de Gales, que mide 13.600 kilómetros, y hay otros cabos como el de Hornos y el Blanco. Entre los Estrechos figuran el de Bering, el de Parry y el de Magallanes. Las dos grandes penín-



sulas americanas ofrecen en sus costas otras nueve, entre las que se cuentan la de la Florida, el Labrador, el Yucatan y Californias. Las islas que forman parte de la América son las Grandes y las Pequeñas Antillas, las Lucayas ó Bahama, las Malvinas, Madre de Dios, Chiloe, Galápagos, Cuadra y Vancouver, Aleutias, las Tierras árticas orientales y occidentales, los archipiélagos de Magallanes y Sandwich, la Georgia, las Orcadas y la Setlandia australes. Sus lagos son muchos, y entre los de la América del Norte, figuran el Superior, el Michigan, el Erié, el Huron y el Ontario; en el centro el de Nicaragua, y en la América del Sud el Titicaca y el Maracaibo. Entre sus abundantes y caudalosos rios figuran el Amazonas, el Misisipí, el San Lorenzo, el de la Plata, el Uruguay, el San Francisco, el Makensi, el Colombia, el Orinoco, el Rio del Norte y el Rio Colorado. Las cadenas de montañas mas notables son los Andes ó Cordilleras que, sin interrupcion, recorren toda la costa del Pacífico desde el cabo Froward hasta el istmo de Panamá, y los montes del Brasil, cuyas principales cadenas son paralelas á la costa oriental; las Montañas Roqueñas y los montes Aleganios en la América del Norte, donde las primeras toman diferentes nombres, como Sierra Verde, Sierra de los Mimbres, Sierra



Madre, etc. El número de volcanes es considerable, sobre todo en Guatemala y en los Andes, donde el punto mas culminante es el Nevado de Sorata el cual se eleva á 7.695 metros de altura.

El clima de la América es muy variado; estraordinariamente frio al N. y en las elevadas mesetas, abrasador é insoportable en las Antillas, sobre las costas del Brasil y de Méjico y en los hondos valles formados por las Cordilleras. Inmensas *sábanas* y *pampas* ocupan gran parte del territorio, y vastos bosques refrescan los ardores del sol. La fiebre amarilla reina en algunos de sus puertos, y el oro y la plata se encuentran en grandes cantidades especialmente en el Perú, Méjico y la California; además produce cobre, mercurio, estaño, plomo, hierro, hulla, diamantes y piedras preciosas, sobre todo en el Brasil, Chile y el Perú.

La fertilidad del suelo es maravillosa en cualquiera de sus regiones, y sus vírgenes bosques son de una riqueza inmensa. Las principales plantas indígenas son el cactus, el nopal de cochinilla, el campeche, el papayer, el anacardo, el caucho, la quinina, el tabaco, el algodón, el cacao, el mijo, el maiz, la patata, la vainilla, la ipecacuana, la zarzaparilla, la cotufa, la yuca ó casabé y muchísimos bálsamos y yerbas medicinales. Entre las acli-



matadas se cuentan la anana ó piña, el banano, la caña de azúcar, el café y todas las plantas útiles de Europa, Asia y Africa.

Los animales defieren de los del antiguo continente, pero tienen sus equivalencias; así, pues, el leon se encuentra reemplazado por el puma; el tigre por el jaguar, el camello por la alpaca, la vicuña y la llama, empleados como bestias de carga; los bisontes, los alces ó dantas, los ciervos y los corzos vagan en grandes manadas por las márgenes de los rios y en las vastas sábanas de la América del Norte; los animales de ricas pieles, como castores, martas, armiños, nútrias y demás, habitan las regiones setentrionales. El condor, notable entre las aves de presa por su fuerza y la estension de sus alas, vive en los Andes de la América meridional; el águila de Chile y el naudú, avestruz americano, y mil y mil variedades de papagayos, pintadas aves y pájaros moscas admirables, encantan la vista y el oido. En las regiones centrales y bosques pantanosos abundan los reptiles, entre los que figuran los caimanes, los boas constrictores, las culebras de cascabel, las víboras, los escorpiones y otros muchos. Hay una abeja cuya miel es venenosa y los mosquitos forman una de las plagas mas formidables de la América. La pesca es abundante en sus





AURACANO .



mares, lagos y rios, particularmente la del bacalao en el Banco de Terranova y la de la ballena sobre las costas del Brasil.

Los pueblos que habitan hoy la América se dividen en dos grandes clases: los indígenas, ó impropiamente indios, y los descendientes de los europeos. La primera se subdivide en un considerable número de tribus: entre las de la América del Norte figuran los algonquinos, iroqueses, esquimales, apalaches, abenaquis, mochones ó serpientes, linceos, chepaos, cherokees, crekes, chotas, chokasas ó chokases y chactas; entre las de la América del Sud los bococudos, los araucanos, los patagones, los chiquitos, los guaranis, los quitus ó yumboos, los cayapos, los jívaros, los colorados, los záparos, los anguteros, los avijiras, los orejones, los cófanos, los chinchas, los guancas, los aimarás y otras ciento que no nombramos. Estas tribus van desapareciendo poco á poco ante la civilizacion, que por medio del comercio y poblaciones nuevas las absorbe; pero todas parecen proceder de una misma raza; pues en general tienen la piel de un color cobrizo y la barba poco poblada, careciendo algunos de ella. Entre los indígenas de toda la América se hablan cerca de 450 lenguas y mas de 2.000 dialectos. La otra gran clase abraza los descendientes





de europeos, en tres divisiones : *blancos*, africanos libres y esclavos *negros* y *mestizos*. El español es una de las lenguas mas generalizadas en la América, pues se habla en casi toda la parte del Sud, en casi toda la central y en la república de Méjico; el portugués domina en el Brasil y el inglés en la mayor parte de la América setentrional, que es tambien la mas industriosa de ambas. La naturaleza ha derramado á manos llenas sus tesoros en el suelo americano y su sola explotacion, bien entendida, la navegacion de los rios, la canalizacion y toda via que facilite los trasportes, bastarán á mantener perennes los manantiales de su riqueza y prosperidad.

Para terminar con esta reseña, en el mundo que Cristobal Colon, merced á la munificencia de Isabel I, descubrió el 12 de Octubre de 1492, España, Francia, Inglaterra, Dinamarca, Holanda, Rusia y Suecia tienen algunos dominios. En el tiempo de la conquista por los españoles, los peruanos y los méjicanos tenían conocimientos astronómicos, leyes, una escritura especial y sobre todo una arquitectura notable. ¿Con qué derecho llevaron á este nuevo país sus armas las naciones europeas? Nadie podrá justificarlo, y andando el tiempo dia vendrá en que la humanidad ilustrada rechace y anatematice el derecho de conquista.





Mientras nos ilustrábamos en las cosas concier-  
nientes al Nuevo Mundo, dejamos atrás las costas  
de la república de Buenos Aires, las de Patagonia  
y cruzamos el Estrecho de Magallanes, cuya navega-  
cion, menos peligrosa que la del Cabo de Hornos,  
es preferida por los inteligentes marinos. Pronto  
entramos en el Grande Océano, pasamos los archi-  
piélagos de la Madre de Dios, Chonos y Chilóe, la  
costa de la Araucania, célebre por el valor de sus  
hijos indomables, que aun conservan su indepen-  
dencia, lengua, leyes, usos y costumbres, y dejando  
á nuestra derecha la Concepcion, Talca y Santiago,  
despues de 40 dias de navegacion entramos en el  
puerto de Valparaiso, que ofrece un anclaje seguro  
y agradable, si bien por el invierno, especialmente  
en Junio y Julio, se ve castigado de los huracanes  
del Norte.

La bahía es de forma semicircular, y entre esta  
y los mal poblados montes que la rodean, se eleva  
la ciudad; pero como el espacio es bastante redu-  
cido, se han construido varias casas en la pendiente  
y entre las cañadas que separan las colinas. El  
barrio del Almendral, mayor que la ciudad misma,  
cubriendo una superficie como de media milla, se  
estiede en la parte occidental de la bahía.

La situacion de Valparaiso, aunque no corres-



ponde por completo á la idea que hace concebir su nombre, es bastante pintoresca. Está al N. O. de Santiago y es capital de la provincia de su nombre en la república de Chile; su población asciende á cerca de 50.000 almas, y entre sus comerciantes hay mas de 3.000 extranjeros. Tiene vastos y magníficos astilleros de construcción, y es hoy la primera plaza comercial del Grande Océano en la América del Sud. La entrada del puerto está protegida por tres fuertes y una batería á flor de agua. Un ferrocarril une á Valparaíso con la capital de la república y cruza el frondoso y fertilísimo valle de Quillota. Entre los principales edificios públicos de la ciudad son notables la catedral, el hospital de San Juan de Dios, los conventos de Santo Domingo, San Francisco, la Merced y San Agustín. Los terremotos de 1822 y 29 y el voraz incendio de 1843 causaron muchos estragos en Valparaíso; pero ya no se conocen. La eminencia llamada con propiedad Vista Alegre, cerca de la ciudad, cubierta de cómodas casas de recreo, domina la costa y desde ella se admiran las elevadas cumbres de los Andes, los frondosos y apacibles valles del interior y la inmensidad del Grande Océano austral. Una de las cosas mas plausibles en esta ciudad es el cuidado que sus autoridades tienen por la enseñanza pública. Es



tambien espacioso y bueno el local de la Aduana destinado á las mercancías de tránsito para Bolivia, el Ecuador, el Perú, Méjico occidental y demás Estados americanos de las costas del Pacífico, pues todos los buques de estos puertos hacen escala en Valparaiso. Los hijos de esta ciudad se recomiendan por su afabilidad y buen trato.

Nos tocó pasar el dia de Navidad, que corresponde al 24 de Junio nuestro, y la animacion, algazara, músicas, toros, bailes y otras diversiones públicas en medio de la alegría mas loca, se pasaron sin que el menor disgusto sobreviniera, sin que viésemos mas que un solo hombre embriagado. Lo que mas cautivó nuestra atencion, viendo á las gentes dirigirse á la plaza, fué la diversidad de trajes de los aficionados á la diversion tauromáquica, resto característico y por cierto poco honorífico, á nuestro modo de ver, de la dominacion española. El verde, el amarillo, el encarnado y azul de los ponchos que usan los chilenos era vistosísimo.

Las cabañas que la clase pobre habita en las quebradas son de adobes, con techos de hojas de palmera, que rebasan las paredes y defienden el interior, compuesto de dos piezas, contra la lluvia y los abrasadores rayos del sol. Entramos en una por



conocimiento que mis criados hicieron durante las fiestas, y nos ofrecieron licor, mate y ulpa. La bebida del mate es parecida á la infusión del té y preferida á este por algunos; la ulpa se hace con harina de trigo y tiene alguna analogía con la cerveza clara.

Nuestro huésped, un comerciante inglés á quien fuimos recomendados por el capitán del buque que nos condujo á Valparaíso, era hombre ilustrado y estaba establecido allí hácia mas de 25 años. En sus conversaciones acerca del país, nos dijo que las tribus salvajes iban minorando de día en día, pero que los moluches ó araucanos eran los mas rebeldes. Según él, conservando su primitivo país, conservan aun su religion, su idioma propio, su antigua organización política, leyes, costumbre y traje, viviendo entre el Valdivia y el Biobío. Camisa de lana cogida con un ceñidor, chupa corta, pantalon de algodón listado, ancho y tambien corto, poncho de lana, botas hechas de las piernas traseras de un potro ó sandalias de cuero y en la cabeza un gorro de lana cónico, bastante elevado, tal es el traje de los hombres. Las mujeres ricas, llevan el cabello corto y trenzado sobre la frente, tendido y largo por detrás, con pendientes y braceletes de plata, pero los piés descalzos; usan túnica larga y abierta por el



costado y un manto, generalmente azul, sostenido sobre la espalda con broches también de plata. Las de la clase del pueblo, á escepcion del poncho, gastan el traje de los hombres.

Además de los araucanos existen los pehuencos, los puelcos, los cunchos, los chonos y los poyos: los primeros, en corto número, ocupan las pendientes de los Andes entre los 34° y 37° latitud S.; los segundos, considerados como los araucanos del E., habitan la falda oriental de los Andes y las llanuras del S. O. de la República Argentina, donde se mezclan con los pampas; los terceros se hallan establecidos en la parte meridional de la provincia de Valdivia y al N. O. de la Patagonia; los restantes, esto es, los chonos y poyos, tribus dóciles y laboriosas, están repartidas en los archipiélagos de Chilóe y de Chonos y en las islas próximas al Estrecho de Magallanes. Con cortas variantes hablan todos el mismo idioma y profesan creencias religiosas y costumbres muy parecidas, como miembros de una misma familia. El verdadero tipo de los primitivos chileños debe estudiarse en los araucanos que son los que lo han conservado mas puro; entre ellos existe aun la escritura convencional de los *quipos*, cordones de lana de diversos colores, importada de los peruanos. Por medio de nudos



consignan sus ideas en estos cordones. Tienen conocimientos astronómicos muy buenos; médicos y cirujanos á quienes llaman *anfives* y *gutarves*. Su calendario está basado en el influjo atmosférico; Enero es el mes de los frutos nuevos, Febrero el de la siega, teniendo el de la espuma, el de las frutas, el del maiz, el traidor, el de los vientos, el desapacible y el de las aguas. Su año, llamado *Thipantu*, principia el 22 de Diciembre, conociendo este dia con el nombre de *thanma-thipantu*, que quiere decir, *cabeza y cola del año*. Este es precisamente el dia en que tiene lugar el solsticio meridional. Su año tiene 12 meses de 30 dias, con cinco supletorios, tal como los antiguos egipcios, y el dia 12 horas. La division política es de 4 *mapús* ó zonas, con 15 jefes cada una y un consejo ó *Jog*; las cuatro autoridades superiores de los *mapús*, bajo la presidencia del *toquí* mas anciano forman el gobierno general, que asume el poder consultivo, administrativo y ejecutivo. Este consejo de gobierno es llamado *Butaco-Jog* y dispone de *quereheris* ó heraldos para comunicar sus decisiones á los caciques de las tribus.

En cuanto á ideas religiosas los araucanos adoran el Grande Espíritu del Universo con varios nombres, conformes á los atributos que le conceden;



llámanle *Vilpelvilvoe*, esto es, Topoderoso; *Anno-nobli* ó Infinito; *Vilvenvoe* ó Criador de todas las cosas; *Molyelli* ó Eterno; *Thalcave* ó Tonante; *Bu-ta-Geu* ó Gran Sér y *Pillan* ó *Guenu-Pillan*, que quiere decir Espíritu del cielo. Aun le aplican otros muchos; pero el dualismo es la base principal de su religion, creyendo en *Melen* y *Vancuvu*, el primero espíritu del *bien* y el segundo del *mal*. Tienen además divinidades de órdenes inferiores, como *Epunamun*, dios de las batallas, los *Ulmenas* y *Apulmenas*, génios tutelares ó ángeles custodios, á quienes invocan en los peligros y desgracias. Como nosotros los cristianos, admiten dos sustancias en los seres racionales: el espíritu y la materia, y piensan que sus guerreros, despues de muertos, luchan perpetuamente en las regiones etéreas contra el espíritu del mal. Así es que tienen gran respeto á los cadáveres; y el trueno, cualquier ruido extraño, hasta el vuelo de un pájaro, impone á este pueblo indomable y belicoso, pues los imaginan efecto del choque de las armas de los muertos en la pelea que sostienen contra *Vancuvu*. No tienen templo alguno y los sacerdotes son suplidos por sus magos ó agoreros. Lo raro es que á pesar de esta práctica, la pena de muerte impuesta por su ley á los delitos de alta traicion, homicidio premeditado,



adulterio y robo, cae tambien sobre el embrujamiento. Por último, su poesía, á la cual tienen grandísima aficion, está llena de grandiosas imágenes, y el poeta ó *Gempir* (señor de la palabra), se adjudica epítetos pomposos, como el de *Meli-Antu*, que quiere decir « cuatro soles, » y otros del mismo jaez. Por lo respectivo á industria, ejercen la indispensable á cubrir sus necesidades; viven de la caza y la pesca, y sus embarcaciones son balsas sostenidas por dos pieles de foca hinchadas.

Dejamos esta ciudad y por el ferro-carril pasamos á Santiago, fundada en 1541 por Pedro de Valdivia á las márgenes del Mapocho, en medio de una fertilísima llanura; sus cúpulas y campanarios se destacan de entre la frondosa verdura que por todas partes la rodea. La poblacion de la capital de Chile es de unas 100.000 almas, que viven bajo la influencia de un clima delicioso. Como centro del gobierno es arzobispado, con universidad, instituto, liceo, sociedades y academias científicas y literarias, y otros establecimientos de enseñanza pública, bien montados. Son notables su catedral, mas por lo vasto del edificio que por la arquitectura, sobrecargada de adornos y un tanto pesada; el palacio del gobierno, de dos pisos, sirviendo el bajo para el presidente de la República y el principal para los



ministerios, tesoro y armería. Estos dos edificios, el primero al N. y el segundo al O., están en la hermosa y alegre Plaza Mayor, en cuyo centro hay una magnífica fuente de bronce. En la misma plaza, al S., está el lindo palacio de Sierra Bella, y cierra la parte del E. una manzana de casas particulares, que como todas las de la ciudad son de un piso y de agradable aspecto. El tribunal de Justicia con la cárcel pública y el palacio arzobispal forman parte de esta plaza. Los pedestales de estos edificios son de pórfido encarnado. También son dignos de mención el Instituto nacional, el colegio de San Jaime, el liceo, las iglesias, la aduana y la Casa de moneda. Uno de sus mas hermosos barrios es el llamado de la Canadilla, al S. E. de la ciudad, á la que está unido por un ancho paseo arbolado, desde el cual se descubren las gigantescas cumbres del Tupungato, coronadas de nieves perpetuas. Además hay otro paseo, el mas concurrido por los santiagueses, que con el nombre de Tajamar se estiende sobre el dique levantado para impedir las inundaciones del Mapocho, y cerca de este paseo, en la puerta oriental de la poblacion, sobre la cresta de la colina de Santa Lucía, se ve una fortaleza. El mercado principal se encuentra á las inmediaciones del puente del Bazoral.



Santiago posée aguas abundantes y cada manzana, de las ciento y cincuenta ó sesenta que forman sus bien alineadas y espaciosas calles, está regada por una acequia que toma sus aguas del rio y surte de canales de riego á los innumerables jardines y huertas que embellecen la ciudad, cuyas casas, generalmente revocadas de blanco ó pajizo color, prestan una alegre claridad al que las contempla de lejos. El comercio de la capital de Chile es grande, rico y activo, y el carácter de sus habitantes, así como su trato, lleno de encantadora llaneza y afabilidad, distinguiéndose por su afición á las bellas artes y especialmente al baile.

Teníamos cartas de recomendacion de París para un rico propietario que no nos consintió permanecer en otra parte que en su casa y el cual nos llevó un dia á una posesion suya, distante unas diez y ocho leguas hácia el interior, y en la cual su familia le esperaba para regresar á la capital. En un carruaje de su pertenencia y acompañados, además de los míos, por cuatro de sus criados á caballo, partimos sin olvidar nuestras escopetas para cazar cuando se presentase terreno y ocasion convenientes. Atravesamos el Maypó, célebre por la decisiva batalla que sobre sus márgenes aseguró la independencia del país chileno, y la travesía la verifica-



mos á pié por un puente suspendido de correas, notable por su sencillez y montado por el estilo de los puentes colgantes de maromas de alambre. Un encantador paisaje se ofreció á nuestra vista al cruzar junto á la cordillera inferior de los Andes por el camino que corre á su pié. Sorprendidos por la noche, como el tiempo estaba sereno, no interrumpimos nuestra marcha, llegando cerca del amanecer á la posesion del señor Martin de Martin, donde despues de haber saludado á su familia nos retiramos á descansar algunas horas.

Al levantarnos, nuestros criados nos pidieron permiso para regalar á la señora de la casa un hermoso guanaco que ellos, durante el camino, lograron cojer vivo habiéndole herido en una pata. Obtenida la venia y despues del almuerzo dispusimos de comun acuerdo una cacería, con objeto de admirar la destreza de dos gauchos que estaban á las órdenes de nuestro huésped.

Grande fué nuestra diversion aquel dia. Tuvimos el gusto de ver cazar un toro y un caballo salvajes. Los gauchos, montados en caballos corredores y adiestrados al oficio, llevan un simple lazo corredizo de cuerda, hecha con tiras de cuero curtido y sujeto por el extremo opuesto al nudo en la cincha del caballo. La longitud varía entre 50 y 60 piés.



Así que vieron al toro uno de ellos echó hácia adelante el lazo que llevaba sobre la grupa, teniéndolo con la mano izquierda y arreglándolo con la derecha. Despues, agitándolo en torno de su cabeza, mientras su compañero se preparaba, lanzóse á escape y cruzando á cierta distancia de la fiera, le plantó el lazo entre los cuernos, y cuarteándose, continuó su marcha. El toro huyó en sentido casi contrario, y al tenderse la cuerda, el caballo clavó sus cascos en tierra y esperó la sacudida indispensable, que hizo bambolear un poco al jinete. Al mismo tiempo el otro gaucho, veloz como un rayo, cruzó junto al toro, que en aquel momento se encabritaba, levantándose de su caída y bufando de rabia; pero un segundo lazo le oprimió las piernas traseras y no pudo menos de caer prisionero. Pronto le desjarretaron y degollaron. El caballo salvaje fué cogido por uno solo de los gauchos, cuando partía á la carrera, enlazándole las cuatro patas, para que la caída no le inutilizara. Apeóse de un salto y con su capa le cubrió la cabeza, le puso un freno, desató la ligadura y cuando quiso incorporarse ya tenía encima al jinete, quien quitaba la venda que cubria sus ojos. ¡Qué magnífico espectáculo el de ver al caballo saltar, encabritarse, correr y luchar contra la mano del diestro que concluye por ren-



dirle y hacerle que por fin obedezca á su voluntad!

Para coronar la fiesta, entre otras aves primorosas que matamos conseguimos cazar un nandú, al decir de nuestro huésped, de los mayores que habia, y ver huir las manadas de vicuñas hácia la montaña. Regresamos altamente satisfechos de la jornada, y al dia siguiente lo hicimos en caravana á Santiago. Dos dias despues, partiendo de Valparaiso, navegamos en un buque mercante con rumbo á Lima. A poco de nuestra salida el mar encrespaba sus olas y vogábamos á merced de ellas, empujados por el viento dichosamente mar adentro, salvando así los peligros de la costa. Uno de los terremotos comunes en esta, aunque fué poco enérgico, habia hecho estremecerse á Valparaiso, á la capital de Chile y otros puntos.

Ibamos á tocar en el Perú, cuyos primitivos moradores adoraban al sol bajo el nombre de Inti y donde los Incas han dejado claras huellas de la civilizacion á que su Imperio habia llegado. Esta república se estiende sobre las dos vertientes de los Andes, entre los 69° y 84° longitud O. y los 3° y 22° latitud S., hallándose limitada por el imperio Brasileño, la república del Ecuador y el golfo de Guayaquil al N.; el Pacífico al O., la república de Bolivia al S.; la misma y el Brasil al E. Ocupa



una superficie de 1.311.867 kilómetros cuadrados y su población es de unos 5 millones de almas. Los Andes, cruzando su parte occidental, mandan desde aquí importantes ramificaciones. En ellos se encuentran varios volcanes, entre los que el Gualatieri, sobre las fronteras comunes á Chile y Bolivia, se eleva á 6.705 metros sobre el nivel del Océano. La cresta de los Andes está cubierta de pórfidos, basaltos, fonólitas y rocas verduzcas divididas en columnas, cuya vista lejana recuerda su analogía con torreones arruinados, y sitios hay, como en el O. de la provincia peruana de Cajamarca, donde el cuarzo puro se encuentra formando un grueso de cerca de 3.700 metros.

El Perú está regado por el grande Amazonas y algunos de sus importantes afluentes. Al S. E. se encuentra el famoso lago de Titicaca, y en una de sus islas los restos del templo del Sol. En cuanto á la fertilidad de su suelo, riqueza vegetal, animal y mineral sobre todo, por mucho que dijéramos no nos sería posible dar una idea cabal de ello, bastando con señalar que solo el guano, depositado por las aves en las islas pequeñas que avecinan la costa, da de 12 á 16 millones de pesos fuertes todos los años. Al N. y al E. vagan aun numerosas tribus independientes, cuyos individuos, al decir de per-



sonas conocedoras del país, ascienden á cerca de 500.000. Todos habitan en las márgenes del Tunguragua, el Ucayali, el Jabarri, el Apurimac y el Paro ó Beni, siendo conocidas con el nombre genérico de *Campas*. Algunas de estas tribus salvajes hablan aun el Quichue, que es la lengua que usaban los Incas del imperio, los descendientes de Manco-Capac, quien, venido del Oriente, reunió los pueblos errantes de los peruanos enseñándoles las artes, imponiéndoles un gobierno monárquico, aristócrata-teocrático, y la religion, cuya base sea el culto del Sol.

Así que el mar se apaciguó seguimos sin interrupcion el viaje, dejando atrás Quillota, la Serena, Huasco, Copiapó, depósito de las minas de cobre y plata de San Francisco de la Selva, y sobre la costa boliviana Cobija, su primer puerto fronterizo á Chile, llamado tambien Lamar, el desierto de Atacama, arribando á Arica para hacer unas ligeras reparaciones en el velámen de nuestro buque y para descargar al propio tiempo algunos efectos. No saltamos á tierra por causa de una ligera indisposicion de estómago que nos aquejaba y por temor de no contraer alguna de las malas calenturas que reinan en este puerto, cuyo comercio está floreciente y cuyos habitantes emigran temporalmente



á Tacna. Pronto levamos anclas y pasamos cerca de Ica y de Pisco llegando aun algo indispuestos al Callao y despues, por el ferro-carril á Lima.

Esta ciudad, capital de la república del Perú, fundada por Francisco Pizarro á principios de 1535 con el nombre de Ciudad de los Reyes, se halla situada sobre ambas márgenes del Rimac, que la divide en dos partes iguales, y á los  $79^{\circ}27'$  longitud O. y los  $12^{\circ}3'$  latitud N., en un estenso y fértil valle, regado por varios rios. Dista del mar algo mas de legua y media y unas 8 de los Andes; su altura sobre el nivel de este es de 150 metros. Su poblacion se acerca á 98.000 almas. Afecta la figura de un triángulo, tiene calles rectas y anchas y las construcciones modernas son de dos á tres pisos. Es hermosa la vasta Plaza de Armas con la fuente de la Fama en el centro, toda de bronce, con ocho leones, que así como la diosa lanza el agua de su trompa ellos la arrojan por la boca; son tambien notables las plazas del Teatro, de la Inquisicion y de Santa Ana. La catedral, que es un suntuoso edificio, unida al palacio arzobispal, ocupa el frente oriental de la Plaza de Armas; son así mismo admirables las demás iglesias, la casa de moneda, la universidad, el teatro, la plaza de toros y el hospital de San Andrés; lo es tambien el Panteon ó



cementerio general, que encierra buenos mausoleos y está situado cerca de la ciudad. El puente de piedra, que une la parte principal de la ciudad con el barrio de San Lázaro, tiene cinco ojos y 138 metros de largo; además ostenta un arco, levantado en su estremidad meridional, con un reló de doble esfera.

Lima cuenta con muchos establecimientos de beneficencia y enseñanza pública, numerosos, científicos, literarios y artísticos, bibliotecas bastante ricas, museo de historia natural, escuela de náutica y normal primaria. Mirada de la parte de mar la capital del Perú precedida de tres hermosas alamedas ó paseos públicos, uno de ellos con jardines y ornado de estatuas de mármol, se dibuja sobre los Andes cubiertos de nieve, que le sirven de fondo, ofreciendo un aspecto encantador, coronado por las pintorescas campiñas y casas de recreo que en torno de ella ostentan, como guirnaldas, sus risueños jardines y frondosas huertas de árboles frutales.

El clima de esta ciudad es un tanto cálido y seco; la lluvia es un fenómeno en Lima y lo mismo sucede con los frios. Hay algunas fábricas de tejidos de algodón y de lana, y su comercio es de grande importancia. El carácter de los limeños se distingue



por la urbanidad y finura en el trato, por su ilustracion, amor á los estudios útiles, perspicacia y claro talento, y así como sus mujeres, por una aficion extraordinaria á las bellas artes y á las flores.

Para terminar, la parte alta y principal de esta residencia del Presidente y gobierno de la República, cuyo palacio es la antigua casa de Pizarro ensanchada, se halla cercada de muros y tiene nueve puertas, entre las que la del Callao merece mencionarse; no lejos de la ciudad está la fábrica de la pólvora. Lima es tambien capital del departamento mas importante del Perú, el cual lleva su nombre; pero uno de los males que afligen á esta importante poblacion son los frecuentes terremotos.

En Lima compramos una porcion de lindísimos pájaros moscas, de vivos y variados matices y dos hermosos papagayos, regresando al Callao en pocos minutos. El Callao no ofrece cosa alguna notable; sirve de puerto á Lima, dos leguas escasas al O. S. O., y es al propio tiempo el mas importante de las costas occidentales de la América. Su poblacion se eleva á unos 12.000 habitantes, y con el pueblecito próximo de Buena-vista, forma la provincia constitucional de su mismo nombre. La antigua ciudad fué sepultada en el mar con todos sus moradores



por el terremoto de 1746. La nueva se edificó después á unos 2 kilómetros del citado pueblecillo.

Del Callao partimos para Panamá con un buque que hacia el viaje directo á este punto. Siguiendo á lo largo la costa peruana de las provincias de Trujillo y Piura, doblamos el Cabo Blanco, y al pasar el golfo de Guayaquil, una violenta sacudida, ocasionada por los vientos encontrados de mar y de tierra desarboló al palo de mesana y causó algunas otras averías de menor importancia al buque, lo que nos obligó á recalar en Puerto Viejo, sobre la costa de la República del Ecuador, distrito de Guayas y provincia de Manaví, que poco tiene de notable, pero que en esta ocasion nos sirvió de mucho, adquiriendo así gran importancia á nuestros ojos.

Mientras se reponian los desperfectos del buque, saltamos á tierra y compramos sombreros de paja, toquilla ó jipijapa, llamado impropriamente de Panamá, porque por este punto pasan á las Antillas las grandes partidas que tanto aquí como en Santa Ana, Santa Elena, Tipijapa y Montecristi se fabrican, con destino á la isla de Cuba especialmente. Después nos alejamos á disparar cuatro tiros á los pájaros y tuvimos el gusto de regresar trayendo con nosotros, entre las víctimas aladas, un lindo



mono *Chichico*, algo mayor que un raton; pero en honor de la verdad este último, que venia vivo, lo cazamos con plata acuñada, á un hombre que lo llevaba.

Reparado el buque continuamos el derrotero, y dejando á un lado Quito con sus volcanes y llevando á la vista largo tiempo en la lejanía la cumbre del Chimborazo y las cordilleras de la Confederacion Granadina, llegamos con toda felicidad á Panamá, capital del Estado de su nombre, en el fondo de una estensa bahía que lleva el mismo. La ciudad, cuyo puerto no es muy seguro, se halla situada á los 8°58' lat. N. y los 81°47' long. O., y es cabeza de obispado con unas 15.000 almas. La construccion general de Panamá es buena, y entre sus notables edificios figuran la catedral, algunas iglesias, el hospital y varias casas particulares. Su decaido comercio, desde que dejó de ser el depósito general de los tesoros del Perú, vuelve á reanimarse con el ferro-carril que, recorriendo 64 kilómetros, une su puerto con el de la nueva poblacion de Aspinwall al otro lado del istmo. La primitiva ciudad, fundada por Dávila en 1618, existió á 15 kilómetros de la actual, siendo destruida por los filibusteros, que la incendiaron 52 años despues. Es célebre Panamá por los congresos celebrados



allí, de los que el segundo dió por resultado la alianza ofensiva y defensiva entre diversas repúblicas de la América meridional el año 1826. El Estado de que es capital en la República Granadina se conoce tambien con el nombre de Estado del Istmo y fué formado en 1855.

En Panamá pudimos comparar las diferencias que existen entre las mujeres de la cordillera y las de la costa, siendo notable la antipatía con que se miran unas á otras. Las costaneras son generalmente rubias y hasta rojas, mientras que las serranas tienen el cútis moreno y el cabello negro. Este lo llevan en Panamá en dos trenzas sobre la espalda, lo cual prueba que será digna de admirar su largura, cosa que no lucen las hijas de los Andes. La mano y el pié son pequeños en ambas, siendo la espresion de las facciones, su regularidad y el aire de dignidad superiores en las mujeres de la costa. En cambio la alegría y un fondo de bondad extraordinario se dibuja en el semblante de las montañesas. Estas son mas gruesas que aquellas y tienen algo de semejante con las alemanas en el acento, mientras las costaneras se parecen en esto á las mujeres árabes. Un punto de contacto hay entre ellas, las costumbres y el carácter. Casi todas son indolentes y fuman. El traje de las



mujeres de la cordillera consiste en guardapiés de seda negro ó de lana, segun la clase, bastante ajustado; siempre llevan los brazos desnudos y sobre la cabeza una especie de mantilla de paño que, dejando solo á la vista los ojos y la nariz, en forma triangular descende hasta la cintura. Sobre esta mantilla usan un sombrero como el de nuestros marinos, pero que no encaja en la cabeza. Las mujeres de la costa gastan el traje europeo; en unas partes el de las andaluzas y en otras el de las inglesas ó francesas.

De Panamá pasamos á Aspinwall, ciudad y puerto de la América Central, lo mismo que el que dejábamos. Esta poblacion, que hoy cuenta mas de 5.600 almas, se halla situada al E. de Panamá, con la cual la une un ferro-carril y su fundacion, debida á un negociante anglo-americano que le dió su nombre, solo data de 1850. Está sobre el mar de las Antillas, y, como de construccion moderna, es muy linda y regular. El ferro-carril, que ha venido á interrumpir los muchos proyectos de canalizacion que acerca del Istmo se habian formado, hará que crezca rápidamente este nuevo puerto, atendida su importancia mercantil.

En Aspinwall vacilamos entre la idea de dirigirnos á Méjico ó á Venezuela, y de comun acuerdo,



fiamos la decision á la suerte. Convinimos en marchar en el primer buque que saliera para uno de estos puntos, y así fué que nos tocó partir á la república Mejicana. Mientras esta cuestion se resolvía nos entretuvimos en leer algunas pájinas de los viajeros de la América del Sud; particularmente en lo que se refiere á la Bolivia, al Ecuador, al Brasil, las Guayanas, Venezuela y Colombia. De esta tomamos, entre otros, los siguientes apuntes: « La Colombia comprende por una parte las comarcas situadas entre Tumbes y el Golfo Dulce, y por otra las que están entre Esequibo y el Rio Culebras, frontera natural del Guatemala, encerrando dos distintas regiones que los españoles adoptaron tambien en su division política. Estas son: la Nueva Granada y Caracas; la primera con las provincias de la cordillera desde Guayaquil hasta Mérida, mas las de Casanare y de San Juan de los Llanos, y la segunda con Cumaná, Barcelona, Caracas, Varinas y la Guayana, esto es, la mayor parte de los Llanos. En el segundo al S. de la línea los Andes se dividen en tres ramificaciones, prolongándose la mas occidental por el Istmo en la América del Norte, y yendo las otras á terminarse en el mar de las Antillas. Todas tres se dividen en tierras *calientes*, *templadas* y *frias*, hallándose á veces estas diferen-



cias comprendidas en la misma montaña, fenómeno el mas curioso de los Andes, donde en un solo dia se pueden tener los climas de las costas del Africa Central y de las heladas regiones de la Laponia, pasando de uno á otro por un medio modificador y saludable. El aspecto de estos montes varía como la temperatura, hallándose sus piés cubiertos aquí de inmensos pastos, allí de bosques impenetrables. A escepcion de los bañados por los rios, sus valles están situados á considerables alturas. Dos son las estaciones secas y dos las lluviosas en la cordillera; las primeras principian en los solsticios, las segundas en los equinoccios y la alteracion de la temperatura no excede de 5°, por término medio, de la estacion seca, ó de verano, á la húmeda, ó de invierno, sin descender jamás á cero, como suele acontecer en el desierto de Africa. Las montañas nevadas del Cucuy refrescan las tierras bajas que las rodean, lo mismo que las próximas al Ecuador templan el fuego que, de otro modo, devoraria las provincias bañadas por el Grande Océano. Dos son los vientos mas frecuentes, el del Sud y el del Norte, produciendo el primero el buen tiempo y el segundo las llúvias y tormentas, sin que sea lo mismo en los puntos situados fuera de las montañas; en los del E. reinan los de los llanos,



en los costaneros los del mar, y en los que caen al S. de la línea los del Noroeste. El cielo está puro desde Julio á Octubre y desde Diciembre á mediados de Marzo. La tierra jamás defrauda las esperanzas del labrador, si hace la siembra en el tiempo conveniente á cada clima. Cuanto mas abrasada está por el sol y con mas frecuencia inundada, los bosques son mas vastos é imponentes; los árboles disminuyen en proporcion á la altura en que viven y rara vez se encuentran á 1.300 toesas<sup>1</sup> de elevacion. Gran número de rios, que pueden utilizarse para la comunicacion de las diferentes comarcas, riegan el estenso territorio colombiano. El impetuoso Dagua, el Zulia, el San Juan, el Atrato, el de las Esmeraldas, el Guayaquil, el Apure, el Meta y el Putu-Mayo. Otros, tambien considerables, abren pasajes en la muralla de la Cordillera; pero corren entre rocas y quebradas, arrastrando pajuelas de oro, esmeraldas y otras piedras preciosas. Las montañas de la cordillera no son inaccesibles; en medio de la primera fila de las alturas, estribos destinados á sustentar el prodigioso arco de los Andes, el hombre encuentra, abiertos por las aguas y los derrumbamientos, naturales tramos por donde

<sup>1</sup> La toesa tiene 7 pies castellanos.



poder escalar hasta la cumbre. La naturaleza ha derramado todos sus encantos por adornar estas montañas, sembradas á menudo de risueños valles, sorprendiendo despues al viajero con llanuras que, como las de Bogotá y de Quito, vienen á completar tantas y tan indescritibles maravillas. Los metales, lo mismo que las producciones agrícolas, salvo raras escepciones, se encuentran escalonados; á 50 toesas principia la zona del oro y del platino; mas arriba la de la plata, y la del cobre y del hierro, así como la sal gema, rayando casi en las estremidades de los montes. En la cordillera oriental no hay volcanes; todos, y la mayor parte en actividad, se encuentran en la occidental, entre Cuenca y Cartagena. En las estremidades de los grandes parámos hay lagos considerables, profundos y agitados como el mar, donde solo viven peces del género de la lamprea. Los animales dañinos son los comunes á la América del Sud; los domésticos introducidos por los europeos han procreado admirablemente, y contra lo natural, en el territorio de Colombia los animales son pequeños é indomables en los llanos, mientras que en las montañas aparecen grandes, fuertes y dóciles.

Al pié de estas gigantescas alturas se estienden los llanos, casi inhabitados, que riegan el Meta y



el Orinoco ; y mas lejos, hácia el N., las campiñas riquísimas de Venezuela. La naturaleza brilla en estas comarcas desplegando todo el esplendor que la adorna el clima de los trópicos. Inmensos bosques y sábanas sin límites, rios cautivos seis meses y otros seis desbordados, tal es el cuadro que ofrecen los Llanos, la Guayana y Casanare, no hallándose á salvo del diluvio que cambia tantas comarcas en pantanos y lagos hasta entrar en los territorios de Caracas y de Cumaná. Por último, en la enorme estension del territorio colombiano, se goza de mil diferentes aspectos; raras veces está animado por la presencia del hombre; profundo silencio domina en la naturaleza y en los grandes espacios que hay que recorrer entre las tierras habitadas; uno se figura viajar por paises no hollados aun por plantas humanas. Los nombres de las localidades, las costumbres, los usos, la situacion que ocupan las moradas de los indios, nada parece haber cambiado. Así las soledades son tan profundas, las montañas tan quebradas, las selvas tan espesas, las criaturas tan solitarias, que á escepcion de las ciudades y los puertos, todo presenta el mismo carácter local, grandioso y agreste, del tiempo en que los españoles penetraron en estas hasta entonces desconocidas regiones.



Una vez en el mar con un buque de Tampico, cruzamos la costa de los *Mosquitos* en la república de Honduras, doblamos el cabo de Gracias á Dios, bordeamos la península del Yucatan y entramos en el puerto de Veracruz con un tiempo excelente; pero continuando nuestra lectura mientras la navegacion, en lo que concierne á los indígenas del Sud de América, vimos que los indios de las montañas, escepto los que habitan las alturas de Santa Marta y algunas partes de la cadena del Quindin, pertenecen á la clase racional ó civilizados, en lo cual entra un corto número de los indios de los Llanos, perteneciendo los demás á los irracionales ó salvajes. Los primeros son vigorosos, pacientes, sumisos, propios para los trabajos que exigen constancia; pero habituados á vivir junto á los lagos, participan de la molicie propia de los climas cálidos y húmedos. Los indios de Chile, lo mismo que los del Canadá, son bravos porque viven fuera de los trópicos y bajo un cielo ardiente. En las mas elevadas cimas de la Cordillera se les ve apacentando sus ganados ó recojidos en sus cabañas, sin más vestido que una camisa y unos calzones de algodón, y sin arrimarse nunca á la lumbre, aunque viven privados del dulce calor del sol, envueltos siempre entre vapores y bajo la impresion fria de



los vientos helados de las montañas, donde encuentran para el ganado puntos tan ricos como los de las llanuras de la Rusia. Y si de aquí mas arriba empieza la esterilidad, mas abajo hay una fértil naturaleza esplotada por los indios agricultores. El indio de las montañas es aficionado al baile y á la música; su danza es lenta y mesurada, y sus instrumentos musicales, una caña acanalada, acompañada por un bambú lleno de granos de maíz, que agita uno de sus bardos, ó un baston y una mandíbula de mula. A mas de 600 toesas sobre el nivel del mar, reina una perpétua primavera, que forma el carácter mas hermoso de los indios, mezcla feliz de la alegría del habitante de los llanos y de la seriedad del vagabundo de los páramos. En esta region las cabañas se ven cercadas comunmente de bananero, cañas de azúcar y maíz, y los acontecimientos de una familia, á los que todo extraño es recibido con afabilidad y franqueza, son motivo de reuniones para el trato y contrato, venta ó permisa de lo supérfluo á sus necesidades. Las mujeres cosen ó tejen telas; las madres, mientras sus ocupaciones, envuelto el hijo en groseras cubiertas, le suspenden en una red en forma de hamaca y le mecen por medio de una cuerda, colcada cerca del sitio en que trabajan, acallándole si llora,



con un copo de algodón empapado en leche. Cuando la corta y molienda de la caña dulce, los hombres fabrican con el almíbar la *chicha* su favorita bebida, que es una especie de cerveza. Los mestizos de la Cordillera, son políticos y discretos en extremo, pero cuando uno desciende de las montañas, el hombre y la naturaleza cambian de aspecto. La temperatura es abrasadora y el carácter de los indios es brusco, llegando á hacerse arrebatado en los ribereños y pescadores. El pueblo de los Llanos de Orinoco y del Alpura, de carácter vivo y colérico ofrece una infinita variedad de colores; y si en las poblaciones su viveza raya hasta en la grosería, se convierte en audacia y fiereza entre los habitantes de los Llanos, aficionados á montar á caballo, combatir y cazar sin temor alguno al peligro. En las pampas de Buenos Aires estos hombres<sup>1</sup>, ponen balas de hierro en el extremo de los lazos con que cazan los toros, los caballos y otras bestias salvajes, arma formidable en sus manos y con la cual rara vez hierran el golpe. La civilización parece una debilidad á la mayor parte de estos indios, que motejan é injurian á los de la Cordillera con el para ellos despreciador diminutivo de *blanquillos*.

<sup>1</sup> Son los gauchos de que antes hemos hablado.



Ya estábamos en la república de Méjico, y en la ciudad edificada por los españoles en el punto mismo donde Hernan-Cortés desembarcó el año 1519, á 21 de Abril, para llevar á cabo la conquista del vasto y magnífico país que ocupa una parte del Istmo entre ambas Américas, sobre la region correspondiente al N. Los límites de Méjico, son: los Estados-Unidos, al N., el golfo Mejicano, el mar de las Antillas y el establecimiento inglés de Baliza ó Belice al E.; el Yucatan y las repúblicas centrales al S. y el Océano Pacífico, incluso el golfo de California, al O. Ocupa una superficie de 2.637.423 kilómetros cuadrados, segun la opinion de algunos, y solamente 1.613.127 segun la de otros geógrafos. Su poblacion asciende á unos 8.500.000 habitantes, de los que la mitad son indígenas, dos tercios de la otra mitad mestizos, y el resto blancos, criollos y europeos; entre los últimos preponderan los españoles y los franceses. El antiguo imperio de Méjico se estendia desde los territorios del Oregon al N. hasta el Istmo de Panamá al S. Las altas montañas que recorren el territorio mejicano, formando una continuacion de las Cordilleras de la América del Sud, se ligan hácia el N. con las Roqueñas y son conocidas con los nombres de cordilleras de Oajaca y de Anahuac, Sierra Madre, de



Acha, de los Mimbres, de las Grullas y Verde, entre los que el Citlaltepctl, el Popocatepetl, volcan en actividad y cuyo nombre en lengua azteca quiere decir *montaña que humea*; el Nevado de Toluca y el Cofre de Perote figuran como las cimas mas elevadas. La del Popocatepetl tiene 5.400 metros de altura; y además de este y del Cofre de Perote ó Nancampatepetl, que está apagado, existen los volcanes de Jorullo, Colima, Orizaba, Tuxtla y Soconusco. En la parte N. es donde el país se encuentra bien regado y donde el Rio Bravo del Norte, el Colorado, el Grande de Santiago y el Verde son las principales corrientes, contándose entre sus infinitas lagunas la de Chapala, la de Pátzcuaro y la de Catemaco de alguna consideracion. Las costas del seno mejicano son menos elevadas que las del mar Pacífico, donde ofrecen el golfo de Tehuantepec y el de California ó mar Bermejo, llamado tambien de Cortés. Hay una porcion de islas, entre las que se distinguen la del Cármén, las de Revillagigedo, las de Lobos y la de la Tortuga.

El clima es muy templado, á pesar de tener un tercio del terreno en la zona tórrida; sano en el interior, que forma una vasta meseta entre 2.000 y 2.500 metros de elevacion sobre el nivel del mar, pero insalubre hácia la costa, en la cual reinan el



vómito negro y las intermitentes. El suelo se considera dividido en tres secciones: tierras cálidas, templadas y frias, como en la antigua Colombia. Las primeras comprenden las costas y distritos bajos y dan cocos, cacao, algodón, caña de azúcar, café, añil, achote, maíz, yuca, vainilla, cochinilla, palo brasil, cedro, campeche, palmera, zarzaparrilla, jalapa, bálsamos, otras plantas medicinales y frutas de las comarcas tropicales, como ananas ó piñas, naranjas, plátanos y demás. Las segundas constan de los valles y llanuras del interior donde se encuentra parte de las mencionadas producciones, como el cedro, el pino, el nopal, los árboles gomo-resinosos y otros, y además trigo y cebada. Las terceras comprenden las cordilleras y montañas que corren de N. á S., y en ellas se coje trigo, uva, aceituna y maguey del que se estraen el *pulque* y el *mezcal*, bebidas muy estimadas en el interior; y en cualquiera parte de la república se cosecha el maíz con estraordinaria abundancia.

Posée Méjico bosques riquísimos en toda clase de maderas, siendo muy apreciadas las de sus litorales. Además de los animales domésticos de Europa allí aclimatados, se encuentran el buey moscado, el bisonte y todas las fieras y reptiles propios del continente americano, figurando entre los últi-



mos la cencoalt, culebra muy venenosa y cuya piel brilla en la oscuridad, y la saetilla, larga y sutil, que desde los árboles se lanza sobre su presa. También se encuentran grandes lagartos de mas de 15 pulgadas, llamados *alcatelepones*; entre los insectos figuran la araña *ham* y la casapulga, que son nocivas, los escorpiones y la escolopendra; y entre las variedades de abejas unas, que viven en el Yucatan y en Chiapas, cuya miel es exquisita y carecen de aguijon. Se cuentan mas de 200 clases de aves y entre ellas el águila real o *itzquauhtli*, que acomete hasta á los hombres; otras de magnífica pluma y el *centzontle*, que canta mejor que el ruiseñor y al cual los mejicanos llamaron *cenztumtlatotle* esto es, *cuatrocientas lenguas*. También se crían infinitos peces en sus mares, rios y lagunas, donde abundan los ajolotes, propios del país, cuya carne de exquisito gusto se emplea con buen éxito contra las obstrucciones inflamatorias del hígado.

No es menos variado y rico el reino mineral, pues solamente en plata está calculado, que las nueve décimas partes de la que circula acuñada por el mundo han salido del suelo mejicano. Hay además minas de oro, cobre, plomo, mercurio, estaño, zinc, antimonio, cobalto, hulla, piedras preciosas, entre las que figuran las amatistas, los rubíes, las



turquesas, el ópalo y otras muchas. También abundan los mármoles, los jaspes, el pórfido, el alabastro, el cristal de roca, el talco y la verdadera serpentina, así como también las aguas minerales y termales. Los minerales mas ricos son los de Guanajuato, Zacatecas y Sombrerete, Catorce en San Luis Potosí, Durango y Charcas. A 20 ascienden por lo menos las lenguas que se hablan en Méjico, de las que catorce tienen su gramática y diccionario; pero la española es la predominante. En este hermoso é indescriptible país de estensas llanuras, de montañas que elevan hasta las nubes sus volcánicas y nevadas cimas, de espesos bosques, donde se albergan tantas y tan raras aves por su canto y por sus plumas; en este país, cuya vegetacion es tan variada y vigorosa, aun quedan restos de la antigua nacion de los aztecas, que llegaron á un alto grado de civilizacion. Entre las tribus salvajes figuran los *apaches*, que son los beduinos de Chihuahua; los *comanches*, mas terribles que los anteriores en el Bolson del Mapimi; los *tarahumares*, los *tontos*, los *chiricahuis*, los *mogolloncs*, los *quileños*, los *mascaleros*, los *pimas*, los *papayos*, los *yumas*, los *yaquis*, los *mayos*, otros varios y los *ópatas*. Estos últimos son bastante civilizados, sóbrios é industriosos.



Un solo día nos detuvimos en Veracruz, pues temiendo la fiebre amarilla, enfermedad endémica, que según nos dijeron hacia entonces grandes estragos, no vacilamos en internarnos. Veracruz está situada sobre el golfo de Méjico, cerca de vastos pantanos, entre colinas de arena movediza, en una llanura bastante árida y su puerto bastante angosto y no muy profundo; se halla defendido por dos reductos. Sobre el islote de San Juan de Ulua, que dista como media milla del puerto, está el castillo y una torre con su magnífico faro. Sus calles son bastante regulares y anchas, con buenas aceras. La iglesia parroquial, los conventos y hospitales son medianos monumentos. Esta capital del departamento de su nombre, en el cual están el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba, tiene unas 10.000 almas y su puerto es el principal de la República.

De la patria de Francisco Javier Alegre, Clavijero y Gorostiza pasamos á Puebla de los Angeles, situada sobre la meseta de Anahuac, á unos 122 kilómetros E. S. E. de la capital de la República. Es población que cuenta sobre 72.000 habitantes y cuya fundación data del año 1533. Hállase elevada sobre el nivel del mar unos 2.059 metros, y es la segunda ciudad de Méjico, tanto por sus monumentos como por su industria, comercio é ilustración.



Está rodeada por varios riachuelos de fácil corriente. Sus calles, en dirección de N. E. á S. E., bien empedradas y algunas enlosadas, son bastante espaciosas. Tiene 26 plazas y plazuelas y las excelentes aguas de sus fuentes públicas vienen de una legua de distancia hácia el N. Entre sus principales edificios figuran la catedral, consagrada en Abril de 1649; las cinco iglesias parroquiales, sobre todo la del Espíritu-Santo, el palacio episcopal, el del gobierno civil, los tres hospitales, uno de locos, el museo, el seminario, los colegios y otros muchos, pudiendo asegurarse que Puebla es una de las ciudades mas hermosas despues de la capital, siéndolo ella del departamento de su mismo nombre. Tiene un mercado copiosamente abastecido y posee muchas fábricas de hilados, loza, jabon, vidrio y otras materias.

Nuestra intencion era de pasar á Méjico; pero removida entonces su poblacion por los partidos políticos que se agitaban con la mayor efervescencia, nos decidimos á no ir por de pronto á dicho punto, y en su consecuencia, nos dirigimos hácia San Pedro de Cholula, ciudad de 16.000 almas, situada al O. de Puebla, con objeto de ver las inmensas ruinas que encierra, entre otras la pirámide que, segun opinion de algunos, levantaron los ulmecas



para salvarse de otro diluvio, y que otros creen mas bien templo ó monumento conmemorativo de la primera mansion de los pobladores de la tierra. De aquí pasaríamos á ver el Popocatepetl y la ciudad de Atlixco, situada cerca de él y célebre por la feracidad de su suelo y por el ahuehuete, árbol antiguo que mide 31 varas de circunferencia en la base, y en el hueco que su tronco presenta caben doce hombres á caballo. Pero á las cuatro leguas de camino, dejando nuestros caballos al cuidado de uno de los criados, nos dirigimos á cazar algunas aves.

No bien habiamos disparado cuatro tiros, cuando una partida de caballería, cuyos ginetes mas que soldados parecian salteadores de camino, y que segun luego supimos, no eran otra cosa, saliéndonos al encuentro nos pidieron cuenta y razon de todo cuanto les vino en mientes. No solo acreditamos nuestra calidad de extranjeros por medio de los pasaportes que refrendamos en Puebla y el objeto de nuestro viaje puramente de recreo; no solo ofrecimos garantías de nuestras personas en Méjico como en cualquiera otra de las grandes ciudades de la República; todo cuanto hicimos porque no interrumpieran nuestra marcha fué inútil. Los desalmados, merced á la poca vigilancia que podia ejer-



cerse en el país, dadas las circunstancias anormales que atravesaba, fingieron llevarnos presos y nos amenazaron de muerte, como personas sospechosas con el solo objeto de despojarnos. Así lo hicieron apenas nos hubieron internado en un sitio á propósito lleno de malezas y con el afán del dinero que llevábamos encima, no se cuidaron de otra cosa.

Tan luego como nos vimos libres, al desandar el camino, encontramos al criado afgan que á cierta distancia habia venido siguiendo nuestros pasos, y montando nuestros caballos, ya que no pudiéramos mas, determinamos hostilizar á aquella gavilla de ladrones. Seguimos sus huellas con denuedo, y alcanzándolos, pudimos disparar contra ellos, matándoles un caballo y cogiéndoles un herido. Al ver nuestra decision y el valor con que los provocábamos y seguíamos, creyéndonos sin duda alguna reforzados, desaparecieron huyendo en desórden. Por nuestra parte teníamos que lamentar al bueno y leal Furgiz, que salió con el brazo derecho atravesado de un balazo, que afortunadamente no habia interesado el hueso.

Hecha la cura de primera intension á ambos heridos, regresamos á Puebla. Dichosamente el criado que se quedó cuidando los caballos habia salvado



con nuestras maletas una cantidad de dinero bastante considerable y todos los papeles de alguna importancia. Entregamos aquel malhechor á la autoridad declarando lo acaecido; permanecemos dos semanas detenidos á causa del procedimiento judicial y para que el buen Furgiz se acabase de curar, en cuyo tiempo tuvimos el gusto de ver entrar en la ciudad entre bayonetas á cuatro individuos mas de los seis que nos habian asaltado; y desde allí, tomando las medidas necesarias para no detenernos mucho en Veracruz, pasando á esta ciudad nuevamente nos embarcamos para Nueva-Orleans. «Otra vez, cuando Méjico disfrute alguna paz volveremos á pisar su delicioso suelo:» dije á los que formaban mi comitiva al separarnos del puerto, pues al presente seria espuesto el viajar sin las seguridades propias de un país medianamente civilizado. Era en verdad el primer contratiempo grave que habíamos experimentado y seria gran temeridad la de buscar nuevos peligros.

Durante los tres dias que nos detuvimos en Veracruz esperando viento favorable para salir al mar uno de nuestros criados, el que salvó nuestros caballos y yo pescamos unas calenturillas intermitentes que nos molestaron en la travesía, visto lo cual, tan luego como arribamos á la capital del Estado



de la Luisiana, situada sobre el Misisipí, no hicimos mas que trasladarnos á un buque que partia para Europa, renunciando por el momento á visitar los Estados-Unidos, donde la guerra era colosal, como todas las cosas de este colosal país.







AUSTRALIANO .



# OCEANIA

---

## XII

### VIAJE Á LA OCEANÍA

POR EL ISTMO DE SUEZ, SUMATRA Y JAVA, PASANDO POR LAS MOLUCAS Á LAS CAROLINAS  
Y DE ESTE ARCHIPIÉLAGO Á LA AUSTRALIA.

La travesía que hicimos desde Nueva-Orleans al Havre de Gracia fué de las mas tristes, no porque el mar se nos hubiera mostrado impropicio, pues la navegacion fué bastante buena, sino porque las intermitentes que habiamos contraido en Veracruz se mostraron tan rebeldes que no quisieron dejarnos hasta dos meses despues de nuestra llegada á París, punto á donde nos dirigimos inmediatamente y donde los buenos conocimientos de los facultativos, el cambio de clima y alimentos, restablecieron nuestra quebrantada salud. Era ya la terminacion del verano cuando nos vimos libres de la dolencia



que nos aquejaba, y mientras la convalecencia nos entretuvimos en ordenar nuestros apuntes de viaje por el Africa y la América del Sud.

Una vez terminada nuestra tarea, en la cual invertimos hasta la llegada del nuevo año y queriendo por lo menos visitar algunos puntos de la Oceanía para decir que habíamos tocado en las cinco partes del mundo, nos decidimos á partir nuevamente á Marsella. En el itinerario que de antemano habíamos formulado no era el menor deseo el de ver los trabajos del Istmo de Suez, que pensábamos atravesar, y al efecto nos proporcionamos las recomendaciones necesarias para las personas que estaban al frente de su direccion. Afortunadamente partimos en un buque de vapor que llevaba algunos efectos por cuenta de la Compañía del Canal y arribamos con bien á puerto Said. Describir lo que vimos mientras nuestro paso por el Istmo exigiria un trabajo especial. Diremos solamente que es una obra colosal bajo todos puntos de vista, á la cual han concurrido las poderosas fuerzas del ingénio y la civilizacion del presente siglo, al cual, si bien de distinto modo, estaba reservada la realizacion del proyecto ideado por el gran Sesostris, que pensó llevarle á cabo sirviéndose del Nilo como intermediario.



De Suez, tocando en Aden y en la isla de Ceilan, pasamos á la de Sumatra; pero como al acercarnos á Achem, puerto situado en la estremidad N. O., capital de un reino poseedor en otro tiempo de gran parte de la isla y hoy muy reducido, viésemos que el sultan habia cerrado sus puertas á los buques europeos, temerosos de que llevaran armas y fomentasen la insurreccion de sus Estados, costeamos dirigiéndonos á Benculen, en la parte Neerlandesa de Sumatra. Pero en esta costa, baja y pantanosa, conocida con el nombre de *Costa de la Peste*, temíamos volver á contraer las fiebres, y sin saltar á tierra, dejamos al capitan evacuar sus negocios, en lo cual fué breve, y pasamos á Batavia en la isla de Java.

Antes de todo, vamos á decir algo de la Oceanía. Es una de las cinco partes del mundo, compuesta de todas las islas comprendidas entre los 91° longitud E. y los 109° longitud O., los 35° latitud N. y los 56° latitud S. y situada entre el Asia y la América. Atribúyesele una superficie de 10.631.000 kilómetros cuadrados y unos 20.000.000 de habitantes. Su division mas comun es en cuatro grandes secciones: la *Malesia* al N. O., la *Melanesia* al S. O., la *Polinesia* al E. y la *Micronesia* al N. Sus principales islas son: Sumatra, Java, Celebes, Borneo,



las Molucas y las Filipinas en la Malesia, habitada por la raza malaya, que algunos creen oriunda de Sumatra, otros de Borneo y otros de la península de Malaca, llamada *Tanah-Malaya* por sus habitantes, Australia ó Nueva-Holanda, Diemenia, Papuasia ó Nueva-Bretaña y Nueva-Caledonia en la Melanesia, parte la menos conocida aun; los archipiélagos de Tonga, Samoa, Taiti, Pomotú y Hawai en la Polinesia; las Carolinas, las Mulgraves y las Marianas en la Micronesia, que debe su nombre al sin número de islas que la componen y en las cuales abundan los escollos y arrecifes. Entre los numerosos estrechos que forman, figuran el de la Sonda, el de Macasar, el de las Molucas, el de Torres, el de Bass, y el de Cook. Sus principales cabos son: el del Engaño en la isla de Luzon, el de Walsh en la de Federico Enrique, el de York, el de Wilson y el de Leuwin en la Australia, el cabo Sud en la Diemenia y el Norte en la Tasmania. Sus rios no son de gran consideracion, si se exceptuan el Indragiri en Sumatra, el Kapuas en Borneo, el Murray y el Haw-Kesbury en la Australia. Sus lagos mas importantes son el Kincy-Balu en Borneo, el Laut-Danau en Sumatra, el Pangil y Mindanao en la isla de este nombre, el Bay en la de Luzon, el Tapara-Karaya en Celebes y los de Jorge y de Alejandrina



en la Australia. Sus picos mas elevados se hallan en Sumatra, en la Papuasia, en los archipiélagos de Hawai y de Salomon. Encuéntrense numerosos volcanes; solo en Java hay unos 30, entre los que figura el mas elevado de la Oceanía, ocupando el segundo lugar el de Hawai y el tercero el de Luzon.

La temperatura, generalmente cálida y húmeda, sostiene en la Oceanía una vegetacion muy brillante; el maíz, la caña de azúcar, el benjuí, el alcanfor, la canela, las especias y demás de las zonas cálidas, forman las importantes producciones de la Malesia; en las otras islas el cocotero, el árbol del pan, el bananero, la batata y todos los frutos de las zonas tropicales, sirven de alimento á sus habitantes, especialmente á los de la Polinesia. Los moluscos, zoófitos y peces mas raros y curiosos se encuentran sobre sus costas, erizadas de arrecifes coralinos, que parecen soldar unas á otras las islas, haciendo la navegacion muy difícil á los buques europeos, por lo que los indígenas no abandonan sus piraguas, ligeras y rápidas, con las cuales salvan estos obstáculos, distinguiéndose entre todas las que usan los carolinos.

Entre los animales hay géneros que no existen en ninguna otra parte del mundo, entre los cuales



se distinguen: el rinoceronte bicórneo, especie particular de Sumatra, el cerdo-ciervo ó babirusa, el kanguroo, impropiamente llamado gerbo, algunos de ellos de 4 á 5 arrobas de peso y cuyas patas traseras son mucho mayores que las de delante, razon por la cual anda á saltos, apoyándose en parte sobre su desmesurada cola; el ornitorinco, con el cuerpo cubierto de pelo, la cabeza y pico de pato, los piés con espolones venenosos, por cuya razon y la de poner huevos, puede clasificarse entre los cuadrúpedos, reptiles y aves; antílopes y ciervos de géneros especiales, ratas abundantes, casoares ó casuarios semejantes al avestruz, cisnes negros, cacatues del mismo color, lagartos volanderos ó dragones y gran cantidad de tremendas serpientes.

Entre sus habitantes se señalan dos variedades humanas principales: la raza negra oceánica y la malaya, á los cuales se ha agregado la europea y la asiática. La primera parece ser la indígena, puede considerarse en la escala mas inferior de la especie humana y habita casi toda la Australia y una parte de las islas asiáticas. Los malayos, estendidos desde Madagascar hasta la costa de América, son hábiles navegantes y su industria principal la de construccion de buques. Tanto estos, como los negros, se hallan divididos en numerosas tribus, algunas





MALÉS.



de ellas caníbales, como sucede en las islas Marquesas. Los chinos son los extranjeros diseminados en mayor número por la Oceanía y los que puede decirse tienen entre sus manos el monopolio del comercio y la industria; pero los holandeses ejercen un gran dominio en esta parte del mundo, teniendo bajo sus leyes á casi la mitad de la población oceánica. También España, Inglaterra y Francia tienen posesiones en la Oceanía; y en los puntos colonizados las ciencias y las artes de la civilizada Europa hacen grandes progresos.

Volvamos ahora atrás por un momento: Sumatra, aunque no paramos en ella, es la Saborma de los árabes, descubierta por el portugués Figueira en 1508; está situada entre los 6° latitud N. é igual grado latitud S., los 93° y 104° longitud E. Es la tierra oceánica mas cercana del Asia, de la cual la separa solamente el Estrecho de Malaca, y su población y superficie están valuadas, aquella en unos 6.000.000 de habitantes y esta en 470.000 kilómetros cuadrados. Divídese en independiente, que es la mayor parte, y en neerlandesa, que comprende lo demás de la isla. Achem y Siak son las capitales de dos reinos del mismo nombre en la parte independiente, cuya población es mahometana; y Padang, Palembang y Benkulen que dependen de los holan-



deses. Una cadena montañosa atraviesa la isla en toda su longitud, aproximándose algo á la costa occidental. En ella se destacan el Gunong-Cosumbra, que se eleva á 4.600 metros, y el Gunong-Pasaman, algo menor, llamado tambien Ofiz por los europeos. En esta region montañosa hay cinco volcanes, siendo el Ayer-Rayá el mas terrible de todos en sus erupciones. Encierra gran riqueza mineral, sobre todo en oro y estaño, encontrándose además cobre, hierro, azufre, petróleo, mármoles y granito grís. Un musgo espeso tapiza las rocas y los troncos de árboles. La vegetacion es rica, y en la region meridional habitan el tigre, el orangutan, el elefante, el rinoceronte bicórneo, enormes búfalos y venenosas serpientes, hallándose tambien infestados sus rios por los cocodrilos. Entre los indígenas, procedentes de varias razas, muy principalmente de Malaya, figuran por su ferocidad los Batas. Dependien de Sumatra, Ponlo, Pinang, Banka, famosa por su abundante estaño, Bilitun, otras islas pequeñas y el grupo de Keeling. Aunque la línea divide oblicuamente á Sumatra en dos partes casi iguales, el calor pocas veces llega á los 25° Reaumur. La estacion lluviosa dura desde Diciembre hasta Marzo; pero las nieves, el hielo y el granizo son desconocidos en Sumatra.



Las tres cuartas partes de esta isla, particularmente al S., ofrecen bosques impenetrables ; y á escepcion de la costa O., lo demás es bastante saludable. En Padang y Manankarbú los malayos venden unas 12.000 onzas de arenas de oro de baja ley cada año, mientras que las minas de Gay y de Sipini lo dan de 18 á 20 quilates en regular cantidad. El cocotero es sumamente útil en Sumatra, la pulpa del coco sirve de salsa á la mayor parte de los platos, lo mismo que en la India. Además estraen un aceite, útil para alumbrarse y ungirse el cabello, un licor fermentado que llaman *todi* y hacen escobas de sus fibras. Por fin, en el feracísimo suelo de esta isla, donde abundan los molestos insectos, se encuentra la hormiga blanca ó *termite*, que todo lo devasta, casas, muebles y víveres, siendo un verdadero azote, contra el cual no hay otro preservativo que el aceite de petróleo. No terminaremos sin decir que entre las aves, que por lo comun son las mismas del continente índico, el faisán es de la mas rara belleza.

Apenas llegamos á Batavia, capital de la isla de Java, y de los establecimientos holandeses de la India, fundada sobre la costa N. O. y el lugar que ocupó la antigua Yacatra, á la márgen del rio que lleva este nombre, tratamos saber qué buques habia



en su espacioso y cómodo pero poco profundo puerto. Entre los varios que se disponian á partir en muy breve plazo para las diferentes partes del globo solo uno habia que con destino á Puerto-Jackson en la Nueva-Gales del Sud, saldria en cuanto su cargamento estuviera preparado.

Apenas nos quedaba tiempo para ver la ciudad, que tiene hermosos canales y gran número de buenos edificios, como la iglesia Luterana, el hospital general militar, el palacio del Weltewreden, la Bolsa, los almacenes de la marina, la Harmonía y el tribunal de Justicia. Batavia cuenta con unos 65.000 habitantes y es residencia de un prefecto apostólico. Su sociedad de artes y ciencias ha sido la primera que los europeos han establecido en la Oceanía; y bajo el punto de vista comercial la primera de esta parte del mundo. Sus principales esportaciones son el oro en polvo de Borneo, el estaño de Banka, y sobre todo, las especias, el arroz, el azúcar, el índigo, el café y las maderas de construccion y ebanistería. El palacio de Buitenzoorg posée uno de los mas ricos jardines botánicos del mundo, y en dicho palacio habita el gobernador militar holandés. La época de la fundacion de esta hermosa poblacion se remonta al año 1619 y largo tiempo ha sido bastante insalubre; pero hoy, que varios de sus canales



han sido desecados, pueden los europeos vivir en ella con toda confianza.

La isla de Java, descubierta por el holandés Houtman en 1596, es una de las principales de la Sonda y está situada entre los  $5^{\circ}32'$  y  $8^{\circ}45'$  latitud S. y los  $102^{\circ}40'$  y  $112^{\circ}$  longitud E., al O. de Sumatra, de la cual la separa el Estrecho de la Sonda. La población javanesa está calculada en unos 7.000.000 de habitantes, de los que mas de 500.000 son chinos y 80.000 europeos. Tres cadenas montañosas, con numerosos volcanes, surcan su territorio, regado en la parte central por el Soló y el Bengawan, y por el Kidiri en la region oriental. La fertilidad de su suelo es grandísima, como en Sumatra, y sus bosques producen, entre otros, el árbol del pan, el del jabon, el tek, el copal y el dañino *toxicaria*, conocido allí con el nombre de *upa* ú *opas*. Además de los animales salvajes propios, como rinocerontes, unicornios, tigres y chacales, los de Europa han sido naturalizados allí por los holandeses. Lo que abundan son los nidos de *salangan*, plato favorito de los chinos, de los que el mayor número se encuentra en el litoral. Sus minerales son los mismos que en Sumatra; pero la sal y el azufre forman la base de su importante comercio. Los javaneses son musulmanes; y los príncipes de



sus diferentes y pequeños Estados, entre los que el sultan de Yoajokarta y el susunam de Surakarta son los principales, todos dependen de los holandeses.

Antes de partir de Java el capitán del buque nos previno que se había encargado de una misión especial para una de las Carolinas y que desde allí, pasando entre el archipiélago de Salomon y la Luisiada, después de tocar en la Nueva-Caledonia, pasaríamos á Puerto-Jackson; pero que, si el viaje no me convenia, se obligaba á abonarme los perjuicios de nuestra detención en Batavia. Por más que esto desbaratase nuestros proyectos, aceptamos su itinerario y nos embarcamos al cuarto día de nuestra llegada á la isla de Java. En la travesía dejamos á ambos lados Macasar y las islas del Boton y Amboino. El paso entre las Molucas fué bastante penoso, á pesar de las buenas condiciones del buque y de los conocimientos del capitán en aquellas aguas.

Algunas canoas de indígenas se acercaron á nosotros; pero al ver que izábamos una bandera blanca, desistieron tal vez de las hostiles intenciones que al principio mostraban. Presenciamos una escena digna de aquellos salvajes. Un pez enorme, acaso un tiburón, hizo zozobrar y caer á uno de los



dos hombres que guiaban la canoa con un fuerte sacudimiento de su cola. Lo mismo fué caer al agua que tenderle su compañero el remo y volverle á subir á su embarcacion con la mayor destreza ; pero no contento con esto, tomando del fondo de la canoa una cuerda, se lanzaron al agua en persecucion del agresor. Vimos cuatro ó cinco veces y á intervalos diferentes asomar el pez su gruesa cabeza y el salvaje, chapuzándose desaparecer y salir de nuevo á la superficie, cada vez mas cerca del mónstruo, que si bien al principio parecia huir de su perseguidor, así que le vió cerca se revolvió contra él. En aquel momento uno y otro, despues de levantar sus cabezas y como si se acometieran para destruirse, se hundieron á un mismo tiempo. Largo rato la tranquilidad del agua nos hizo creer que el hombre habia sido tragado por el pez ; y cuando ya nos habíamos persuadido del hecho, reparamos que á larga distancia del sitio del combate y bastante cerca de la canoa que venia en su seguimiento, asomó el salvaje la cabeza y las manos palmoteando en señal de triunfo. Ayudado por el remo de su compañero subió á la canoa, se desató la cuerda que llevaba ceñida á la cintura y cruzada en forma de tirantes por los hombros y ambos comenzaron á tirar hácia sí, valiéndose del pié derecho y de la mano izquier-



da. En la diestra blandian dos lanzas cortas, con las cuales dieron muerte al pez tan luego como estuvo á distancia conveniente para herirle. Este tenia el lazo en la cola.

Semejante escena nos produjo una emocion y sorpresa indecibles. Continuando el viaje pasamos bastante cerca de la isla de los Papuas, Papuasia ó Nueva-Guinea. Los papuas, raza negra que ocupa la gran division de la Melanesia, se dividen en andamenes ó andamanes y papuas verdaderos, resultando de su mezcla una especie ó familia nueva, que puede muy bien denominarse *papu-malaya*.

Los papu-malayos han sido confundidos por algunos con los papuas de pura raza. Distínguense perfectamente unos de otros; los primeros son fornidos y vigorosos, tienen la nariz aplastada, la boca grande, los lábios gruesos, la piel no muy oscura y de un color amarillo anaranjado, rostro enjuto y facciones angulosas. Sus cabellos son tambien más lácios, y para denotar su origen malayo de parte de padre y papuasio de parte de madre, se peinan formando con ellos á manera de un turbante. Los jefes, ó koranos, pertenecen á esta clase y hablan el malayo medianamente. De la mezcla de los papuas y andamanes resulta otra especie, cuyo color es un



amarillo muy oscuro y parecen hombres valientes. Los papu-malayos habitan la parte setentrional de la Nueva-Guinea, desde la punta Sabelo hasta el cabo Dori; y así unos como otros llevan tambien el nombre de *arsakis*.

La Papuasia está poblada de inmensas selvas en su parte setentrional, y entre sus variados y ricos árboles hay algunos que se elevan de 100 á 200 piés de altura, teniendo un grueso proporcionado. La vegetacion es vigorosa y variada. Entre los animales selváticos figura el cerdo montés ó babi-houtan. El perro es mas bien compañero que servidor de los papuas; pero donde la naturaleza parece haber desplegado todas sus galas es en las aves, entre las cuales se encuentran el palomo cobrizo y el blanco, que se alimentan de la nuez moscada y son sabrosísimos; el *kakatua*, cuyo aspecto meditabundo le hace semejante á un pensador aleman; los kukales, papagayos, loros rojos, tórtolas, palomas rizadas, cuyos moños á cierta distancia parecen coronas, y sobre todo estos y otros muchos lindísimos y agradables por su canto, el *pájaro del paraíso*, especialmente el llamado *grande esmeralda*, que los indígenas de las islas de Arroú distinguen con el nombre de *pájaro del sol*. Esta preciosa ave tiene la cabeza y la parte posterior del cuello de color



amarillo, la garganta verde esmeralda muy brillante, el pecho y el vientre castaño casi negro, las alas color de nuez, con lunares purpúreos vivísimos en las extremidades, unas plumas sub-alares, de las llamadas descompuestas, que van á confundirse con la cola, en la cual tiene dos hilos ó filetes resistentes guarnecidos de pelo, los piés y las uñas pardas y el pico amarillento verdoso. Su cabeza es pequeña en proporción del cuerpo. La grande estension de sus ligeras plumas la impide volar cuando hay viento. Los pájaros del Paraiso viajan en bandadas como las codornices de Europa, procurando posarse en los árboles mas elevados, aunque no en la estremidad de ellos para no descomponer sus magníficas plumas sub-alares.

Su suelo es rápido y desigual; y esto, unido á su movilidad incesante, hace casi imposible la caza de tan bello habitante de las selvas.

Las culebras y cocodrilos no escasean en la Papuasia; la ostra perlífera, las orejas de Midas, melanias, tortugas de carey y grandes pedazos de ámbar grís, además de otras conchas y peces raros, abundan en sus mares y los rios arrastran arenillas de oro. A la Papuasia, con las islas Celebes, Mindanao y Borneo puede considerársela como *El Dorado* de esta nueva parte del mundo. El sagú, la



carne de tortuga, los peces, mariscos, ñames, taros y cocos son el alimento comun de sus habitantes, los cuales conocen groseramente el arte de fundir y batir la plata, así como tambien la alfarería. Tienen gran aficion á mascar el betel y á fumar cigarillos. Sus ídolos son de madera y coronados con cráneos humanos. Producen el fuego por el frote de una madera con un pedazo de bambú, y se alumbran con teas resinosas.

El *tatuado*<sup>1</sup>, esto es, la pintura del cuerpo por medio de picadura de aguja y otros medios, formando figuras que no se borran, es muy comun entre los papuas, aunque se hecha poco de ver este adorno bajo su piel bronceada. Casi siempre andan desnudos, usando flechas, arcos y hondas, estas últimas de hilo de cáñamo, bastante bien trabajadas. Los jefes usan esteras de plátano, teñidas con brillantes colores y orladas de franjas, cortadas á modo de encaje y además de los braceletes, adorno el mas comun, llevan tambien anillos, pendientes de plata ó conchas de tortuga y peines dentados, que en su cabellera alborotada colocan de una manera singular. Algunos jefes mahometanos se diferencian en los pañuelos rollados á modo de turbante con que

<sup>1</sup> Véase en el apéndice el párrafo correspondiente.



se ciñen la cabeza. Por último, el tamtam, especie de tambor forrado con piel de lagarto por una de sus estremidades, la flauta del dios Pan y la trompeta marina, que no es otra cosa que un gran *murex* horadado por la punta mas delgada, son los instrumentos músicos de estos salvajes, que habitan inmensas cabañas de madera colocadas á grande altura sobre postes de piedra á las cuales se sube por una tabla tallada y portátil que se quita de noche; dentro de las cabañas cada familia tiene su celda ó dormitorio particular, y el número de estos suele ser de 20 á 30.

Estas y otras noticias nos fué comunicando nuestro capitán á bordo, mientras llegábamos á nuestro destino. Dejamos á la izquierda el grupo de Palaos, cuyos habitantes, segun parecen, son de complexion robusta, ágiles, buenos navegantes, como todos los del archipiélago Carolino, de cabello crespo y barba escasa; van casi desnudos y usan taparrabos de estera y sobre los hombros una capa bien tejida, de varios filamentos, completando el traje un sombrero, tambien de esterilla, adornado con plumas de ave. Dejamos asimismo al propio lado una infinidad de islas y llegamos á Ualan que era el término de nuestros deseos y necesidad del capitán que mandaba nuestro buque.



Las Carolinas ó Nuevas-Filipinas de los españoles, cuyo descubrimiento se atribuye á Villaloba en 1545, están situadas en la parte S. de la Micronesia, entre los 6° y 12° latitud N. y los 135° y 169° longitud O., componiéndose de innumerables islas reunidas en unos 50 grupos, muchos de los cuales no están aun determinados. Las Carolinas se distinguen en islas altas y bajas. Entre las primeras figuran Yap, Rug, Hogolen, Seniavine, Puynipet, varios otros grupos y Ualan; entre las segundas se encuentran Ulea ó Gulea, Uluthy y Namonuito, que es de los grupos mas poblados.

Ualan tiene buenos puertos y mas de 24 millas de circuito, siendo una de las tierras de mayor importancia del inmenso archipiélago de las Carolinas. La civilizacion ha hecho rápidos progresos entre sus habitantes, cuyo carácter es notable por la dulzura, prudencia, modestia y castidad conyugal. La estatura es mediana y su presencia agradable; la dentadura, particularmente en las mujeres, es blanquísima. Los ualaneses se atan el pelo como en Europa se acostumbra atar la cola de los caballos cuando llueve; y sus demás adornos, despues del cinturon ó ceñidor, tejido de corteza de banano, que les sirve de enaguilla, consiste en una flor ú hoja atravesada por la oreja ó colocada en el moño.



Las mujeres llevan el cabello tendido naturalmente sobre los hombros y la espalda, ó cuando mas lo recojen formando un moño, pero no en el cogote, como los hombres, sino á un costado de la cabeza y sin oprimírselo mucho. De los agujeros de sus orejas llevan pendientes varias flores y yerbas olorosas, las cuales sirven de tributo al hombre que prefieren. Tambien se perforan el cartílago de la nariz y usan una especie de collar compuesto de cordoncillos de fibras de cocotero, nudados ó entrelazados y segun la edad así es el tamaño de este adorno que jamás abandonan. Como paraguas y quitasol usan una estera bien tejida. Tanto los hombres como las mujeres, siguiendo en esto la costumbre general de las islas oceánicas, se ungen el cuerpo con aceite de coco. Los habitantes de Ualan viven en cabañas elevadas, que afectan la forma de una silla de montar, y son diestros en el arte de tejer, hilar y construir sus piraguas.

Los carolinos, sin cuidarse de las manifestaciones exteriores en sacrificios ni ofrendas, sin tener templos ni altares, atribuyen al sol, á la luna y á las estrellas un alma racional, considerándolas habitadas por naciones celestes. Los cadáveres de todos los que no hayan sido personas muy notables los arrojan al mar. Si el difunto merece distinciones



de su parte, le pintan el cuerpo de color amarillo con polvos de curcuma y los parientes y amigos le rodean y lloran. Algunos en señal de su grande aprecio se cortan el cabello y lo arrojan sobre el muerto, que sepultan, bien dentro de la casa ó á un costado de ella, poniendo junto á él algunas provisiones.

Pronto despachó nuestro capitán su comisión, pues parece le esperaban en la isla, que es fértil, bien poblada de árboles y cuyas montañas todas, cubiertas de una alfombra de verdura, ostentan donde quiera los flexibles tallos de los cocoteros. Los únicos cuadrúpedos que vimos en Ualan fueron gatos, cerdos y ratas indígenas, y las vacas, cabras y demás que los europeos han introducido allí.

La misión de nuestro capitán, según nos dijo así que nos alejamos de la costa, era puramente industrial y mercantil. Unos holandeses de Batavia, tratando de establecer una fábrica de tejidos en la Nueva-Caledonia, deseaban llevar brazos que pudiesen serles útiles; y como los carolinos son famosos por su destreza para las artes, querían llevar ajustadas algunas familias. Nuestro capitán tenía buenas relaciones en Ualan, y hecho el trato con algunas personas, embarcó con nosotros tres ma-



trimonios con hijos, dejando comision de proporcionarle mas gente para otro viaje.

Seguimos el nuestro y pasamos entre las islas del archipiélago de Salomon y de Santa Cruz, pues nuestro capitán habia pensado no detenerse sino en su viaje de retorno á las Luisiadas. Así, pues, dejando á las Nuevas-Hébridas á un lado, nos dirigimos al puerto francés de Balad, sobre la costa meridional de la Nueva-Caledonia. Esta isla, descubierta por Cook en 1774, está situada al E. de la Australia, á los 21° latitud S. y los 163° longitud E. Tiene 370 kilómetros de largo por unos 50 de ancho, y el número de sus habitantes indígenas asciende á mas de 60.000

La Nueva-Caledonia es una isla fértil cercada de multitud de islotes y arrecifes: tiene excelentes maderas de construcción y sus moradores, de color bastante oscuro, no son tan canibales como algunos viajeros los han pintado. Estos indígenas son altos y bien formados. Su vestido consiste en un gran envoltorio de tela rayada, recogido alrededor del cuello, de cuya parte cuelgan muchas como esclavinas ó guarniciones y ceñido sobre las caderas con un cinturón. Algunos se pintan ó tatúan las piernas con líneas azules y se cubren la cabeza con un gorro cilíndrico de seda blanca; en unos saquitos de



redecilla llevan la honda y las piedras que constituyen sus armas. Las mujeres, por todo vestido usan una franja ó banda como de media vara de ancha, sujeta de la cintura, y son de buenas facciones; pero se cortan el cabello, lo cual las desfigura bastante. Los hombres, por el contrario, tienen la costumbre de peinarse formando una especie de cola saliente, que remata en un gran bulto perfectamente rizado, y usan un punzon ó enorme alfiler para rascarse la cabeza. Parece que son poco celosos de sus mujeres y aficionados á fumar. Entre las tribus de la Nueva-Caledonia hay dos, especialmente, que se profesan un ódio mortal é inveterado; estas son las de Paik que habita en las montañas y la de Pinji que puebla la costa.

Las casas que construyen son sumamente bajas, de figura circular y rematando en un elevado techo de paja, coronado por un puntal ó aguja esculpida y adornada de conchas. Esta aguja está pintada comunmente de color rojo. El sándalo es una de las riquezas de la Nueva-Caledonia, en donde los franceses van estendiendo la civilizacion por medio del comercio y de los misioneros. El puerto de Balad presenta ya un aspecto que recuerda los de Francia y se ve frecuentado por gran número de buques mercantes. El palo de sándalo y otras ma-



deras finas, algunas yerbas tintóreas y la pesca del marisco, conocido con el nombre de Trepang, así como la del coral, constituyen una de las riquezas de esta isla y de las que la avecinan.

Nuestro capitán dejó allí á los ualaneses en casa de un comerciante francés, interesado en el establecimiento industrial de que antes hemos hecho mencion. Durante la travesía mostraron su buena aptitud para todo, aprendiendo las voces de mando y ejecutando las maniobras ordenadas por el capitán á su tripulacion. En las operaciones mecánicas manifestaron su gran destreza y buena inteligencia, por lo que su adquisicion era considerada ya como de buen augurio para la nueva empresa. Veíaseles alegres y satisfechos de aprender cosas nuevas: y cuando se les preguntaba si querian volver á Ualan, manifestaban por gestos y voces su desagrado.

Partimos para la Australia así que se presentó ocasion favorable de salir del puerto, donde esperamos cuarenta y seis horas una ráfaga de viento propicio. Llegado este feliz momento se presentó tan buena la navegacion, que antes de lo que podiamos esperar nos encontramos en la bahía de Sydney, conocida con el nombre de Puerto Jackson. Es uno de los mas hermosos del globo. Pisábamos



ya la Australia, estábamos en la industriosa capital de la Nueva-Gales meridional, vasta colonia inglesa, situada sobre la costa oriental, entre el Estrecho de Torres al N. y el de Bass al S., el cabo York y el Wilson y cuyo fértil territorio, regado por el Bristan, el Hawkesbury y otros, es bastante montañoso. Sus fuertes calores no impiden que el clima sea saludable, merced á las cadenas de las montañas Azules y del Waragong que purifican la atmósfera. En 1788 el Comodoro Philips, llegando á Botany-Bay con 800 personas, fué el fundador de esta colonia, que hoy cuenta mas de 300.000 habitantes. Hasta 1840 sirvió de lugar de deportacion á la Inglaterra. Hoy está administrada por un gobernador, nombrado por la madre patria, asistido por un consejo ejecutivo que él autoriza y por una Asamblea legislativa de 54 miembros, elegidos por los colonos libres. El descubrimiento de las minas de oro en la Australia han dado nuevo impulso á la colonia. El interior de la Nueva-Gales del Sud, á donde se han retirado los indígenas negros, es aun poco conocido. Sus costas ofrecen gran número de bahías que están bañadas por el golfo de Carpentaria, el mar del Coral y el Grande Océano Austral. La Nueva-Gales del Sud, con sus poblaciones nuevas y sus vías de tránsito, muy particularmente



Sydney y sus cercanías hacen creer al viajero que una parte de Inglaterra ha sido trasportada á la Oceanía. Ocho años antes que Philips la habia visitado Cook.

Nos ocuparemos de Sidney despues de hacerlo rápidamente de la Australia. La Nueva-Holanda, nombre con que tambien se designa el continente austral, es la mayor de las tierras oceánicas, estendida al S. E. del Asia, de los 11° á los 39° latitud S. y de los 111° á los 152° longitud E. El Estrecho de Torres la separa al N. de la Papuasia, y el Estrecho de Bass de la Diemenia ó Tasmania al S., el Océano Indico la baña al O. y un canal de 1.200 kilómetros de anchura la aleja de la Nueva-Zembla y de la Nueva-Caledonia al E. A lo largo de sus costas, cuyo perímetro es de unos 15.500 kilómetros, midiendo cerca de 4.500 de largo por 2.500 de ancho, se estienden las tierras de Aruheim, de Diemen, de Witt, de Endracht, de Edel, de Leuwin, de Nuyts, de Hinders, de Baudin, de Grant y la Nueva-Gales meridional; esta última es la mas frecuentada de todas. Dependen de la Australia los archipiélagos de Dampier y de la Averiguacion ó Recherche, y las islas de Melville, Bathurts, Dirck-Hatichs, Kanguros y otras de menor importancia. Tiene rios considerables como el



Murray, el Darling, el Hawkesbury, el Macquarie, el Lachlang, el Victoria y el de los Cisnes.

El clima es sumamente variado en la Nueva-Holanda, los calores son continuos y abrasadores en la parte setentrional, en la parte media se presenta templado y en la meridional la temperatura se halla sujeta á las mismas alternativas que en Europa. Las montañas de este país tienen por base un granito de grano grueso y el feldespato, encontrándose pocas piedras calcáreas, bastante alun y hulla, mucho hierro y grandes criaderos auríferos. La flora es especial y el reino vegetal ha sido enriquecido por esta comarca con infinitas especies nuevas. En el reino animal sucede lo mismo; en él figuran, entre otros, los kanguros, los lagartos de capa, los ornitorincos, los cisnes negros, los pelicanos, los epimacos, especie de gorriones tenuirostros, los collalbas, los cacatues y los farcolomos, cuadrúpedos que participan del monocongo y del difelfo. Aquí los árboles gigantescos crecen en la arena pura, ofreciendo maderas blancas, rojas y veteadas, las mas preciosas para ebanistería. Para que todo sea extraño en este suelo caprichoso, hay volcanes que no arrojan lava y las plantas, creciendo todas de una manera prodigiosa, pues las ortigas se elevan á la altura de las encinas europeas, ofrecen casi



todas un carácter único, el de poseer una hoja seca, granosa, tosca y aromática. Sobre sus costas se encuentran no menos riquezas especiales en conchas raras muy estimadas, y entre otras, las trigonias, las terebrátulas y las fasianelas. Por último, los indígenas de raza melanesiana, melanestaca ó melanésica, son sumamente feos, de un negro fuliginoso, la piel áspera, los brazos largos, las piernas delgadas, la nariz aplastada y con una boca descomunal. Carecen de toda noción acerca de la divinidad, sometidos á creencias supersticiosas, sin ley, y sumidos en la mayor miseria y embrutecimiento. La división de la Australia colonizada hoy día, es la siguiente : cuatro provincias, Nueva-Gales del Sud, Victoria ó Australia feliz, Australia del Sud y Australia occidental. Sus capitales, según el mismo orden : Sidney, Melbourne, Adelaida y Perth.

Sidney, que era donde desembarcamos, está situada sobre la costa oriental, á los  $148^{\circ}30'$  longitud E. y los  $33^{\circ}51'$  latitud S., en la magnífica bahía de Puerto-Jackson. Su población, acrecentada rápidamente en estos últimos años, asciende á cerca de 90.000 almas. Su puerto está defendido por una magnífica fortaleza, y aunque el agua potable no anda sobrada, el clima de que goza es saludable.



Como poblacion nueva su edificacion es buena y á la europea.

Son notables el palacio del gobernador, la Banca, el tesoro, la municipalidad, el observatorio, los teatros, los astilleros de construccion, algunas calles como la de Georges Street, que tiene un kilómetro de largura, y el jardin botánico, en el cual se encierran las riquezas de la Oceanía. Entre sus establecimientos literarios y científicos figuran los colegios de Australia y de Sidney, las escuelas de artes mecánicas perfectamente montadas, las de agricultura y horticultura y las públicas. En Sidney ven la luz varios periódicos políticos é instructivos; y bajo el punto de vista industrial y comercial es la primera ciudad de la Oceanía. Sus principales relaciones comerciales se estienden á la China, la India y todas las islas oceánicas. Las lanas, las maderas de construccion, el oro y el aceite de ballena, son las producciones que van en primera línea en las esportaciones de Puerto-Jackson. Varios ferro-carriles facilitan las comunicaciones de Sidney con las principales plazas de la colonia. Por último, además de tener tribunales civiles, es la residencia de un obispado anglicano.

De Sidney pensábamos haber pasado á la Nueva-Zelanda para terminar nuestro viaje; pero como



el hombre propone y Dios dispone, según dice el proverbio, la llegada de un buque inglés, portador de la mala, vino á desbaratar todos nuestros proyectos. Estos fueron deshechos como castillo de naipes á la lectura de un periódico que daba cuenta de una quiebra importantísima en Lóndres, quiebra que, según la opinion del diario, arrastraria de sí algunas casas de las principales ciudades de Europa, y muy particularmente algunas de París. Como nuestro banquero era uno de los primeros corresponsales de dicha casa, la alarma se apoderó de nosotros, y sin vacilar un solo instante nos trasladamos á Europa con el primer buque que partió de Puerto-Jackson, nombre que vivirá eternamente grabado en nuestro corazon. El periódico inglés salió profeta, la ruina de la casa de Lóndres vino á ocasionar la nuestra.



# OCEANIA

---

## XIII

### NEO-ZELANDESES

---

#### LOS INDIGENAS DE LA NUEVA ZELANDA.

Mucho se ha hablado acerca de los pueblos de la Nueva-Zelanda, pero, contra el sentir de algunos, al estudiar su índole, su idioma, sus costumbres y otras circunstancias, preciso será convenir en que no puede atribuírseles el mismo origen que á los habitantes de la Australia, cuya condicion brutal y abyecta, conformacion del cuerpo, expresion de la fisonomía y diverso lenguaje, prueban irrecusable y claramente que no derivan de la misma raza.

Esceptuando las variantes producidas por la di-



ferencia del clima, los hábitos y conformidad físico-moral de los pobladores de la Nueva-Zelanda con las demás tribus de las islas del Pacífico, prueban su descendencia asiática. Multiplicada de un modo extraordinario la raza Malaya, se extendió desde el mar Amarillo hasta las islas Sandwich, y aquellos numerosos archipiélagos conservaron, entre otros, la tradición del diluvio.

Los indígenas de la Nueva-Zelanda varían desde el color de aceituna hasta el moreno muy oscuro los de color cobrizo son de gran estatura, fornidos, y activos; los de la clase superior tienen el cabello negro, lustroso y ensortijado. Unos y otros son de aspecto digno y simpático y los segundos ofrecen en sus facciones muchos rasgos de fisonomía de los europeos. La clase inferior presenta por lo general corta estatura, color moreno muy oscuro, cabello crespo y facciones algo repulsivas; lo propio sucede con sus mujeres. No es igual en cuanto á las mujeres de las otras clases; son de perspicaz inteligencia, aficionadas á engalanarse para agradar á los hombres, púdicas, reservadas, de abundante cabello negro y dentadura blanca; pero tienen la costumbre de pintarse los labios de azul, y sin embargo, son mas hermosas que las oriundas de la raza malaya, cuya nariz es aplastada, la boca ancha



y los lábios abultados, lo que no se encuentra en las de origen papuasio ó papuano.

El afecto paternal raya tan alto entre estos indígenas, que nada saben negar á sus hijos, circunstancia que hace á estos traviesos y voluntariosos. Los padres los llevan sobre sus hombros envueltos en esterillas. Los primogénitos de los jefes son mirados con sumo respeto, como herederos natos de los títulos de sus ascendientes, orgullo de la raza; y aun cuando la madre sea una esclava solo consideran en ellos la nobleza de la sangre del padre. La ruda esclavitud en que vive la mujer, hace que esta, por una locura de amor maternal hácia sus hijas, para salvarlas de las penalidades que les esperan en la vida, recurren al infanticidio, especialmente en la clase baja, diciendo: «¿Para qué querría vivir mi hija? destinada á cavar la tierra, á ser esclava de las otras mujeres de su marido, á soportar los castigos de este, á sucumbir de fatiga y de miseria.... Mejor está muerta, ¡ la he salvado! »

El adorno mas precioso entre los indígenas de la Nueva-Zelanda consiste en hacerse manchas en el cuerpo por medio de las incisiones de un instrumento sumamente tosco, llamado *moko* ó *tatú*, de donde se deriva el nombre de la operacion *tatúar*.



El paciente, medio recostado, apoya su cabeza sobre la rodilla del operador, quien empuña el rudo cincel con una mano y con la otra golpea en el mango, produciendo la incision sobre la línea de carbon mojado, trazada al intento sobre la piel. Esta operacion se practica desde los 18 años en adelante, en diversas épocas; las mujeres raras veces se marcan, á escepcion de los lábios, en cuyas partes superior é inferior se trazan líneas horizontales coloreadas de azul, circunstancia que hace resaltar la blancura de sus dientes. Esta costumbre puede considerarse como una prueba mas del origen asiático de estos pueblos, pues en el Levítico hay un precepto que prohíbe las incisiones y pinturas sobre la piel.

El vestido en uno y otro sexo es muy semejante. Consiste en una especie de capa de pieles de perro, estera de lino cardado con conchas de ostras ó de borra de seda, ó de un tejido impermeable de junco, llamado *kiakia*. Esta capa la llevan atada sobre el pecho con cuerdas de lino. Algunos las usan de una tela formada con plumas de papagayo, verdes, rojas y de otros colores, que son las mas raras y elegantes. Los hombres llevan el pelo recogido sobre la coronilla, tocado distinguido con el nombre de *paré*, embadurnado con una composicion preparada



de aceite de tiburón, manganeso, carbon, carcoma de maderas apolilladas y una tierra roja especial, llamada *kokowai*, colocándose á uno y otro lado del rodete de pelo, plumas de pájaros marinos.

Las mujeres no gastan trajes tan lindos como los hombres; pero se distinguen por su afición á los braceletes, collares, anillos y pendientes extraños, prefiriendo los de hierro y dientes de tiburón, y su ancho peine de concha ú otra materia en la parte posterior de la cabeza. Tienen gran esmero en adornarse la cabellera con flores, y repugnan el uso del menjurge usado por los hombres. Algunos, así como todas las mujeres, se horadan el lóbulo de la oreja, para colocarse en el agujero los adornos particulares con que creen realzar la hermosura natural. Entre los varones, algunos se perforan también la nariz con el mismo objeto; pero el adorno mas estimado de todos por las bellas neozelandesas es el *tiki*, labrado de *poe mamu* ó piedra de talco verde, en forma de un mónstruo retorcido, uso de origen ignorado.

Estos salvajes tienen la costumbre de comer carne humana cuando matan á uno de sus inferiores por un delito cualquiera, ó lo que ellos llaman delito, y muy particularmente devoran, despues de



asados, á los prisioneros de guerra. Por lo demás, se alimentan de pescado, harina de maíz, patatas, raíces de helechos otros vegetales y frutas. El hígado de tiburón es uno de los bocados mas esquisitos para ellos.

En cuanto á las tradiciones indígenas, casi todos los habitantes de la Nueva-Zelanda están de acuerdo con la siguiente: *Mawé*, el rey del cielo, pescaba un dia, ó mejor dicho, estaba queriendo pescar en lo que hoy es la bahía de *Hawké*. Perdió mucho tiempo inútilmente, y ya principiaba á desesperarse cuando, merced al auxilio de su divino poder, sacó de las aguas las islas de la Nueva-Zelanda. Por esto la mas setentrional lleva el nombre de *Di no Mawé* ó *Engendro de Mawé*. Satisfecho con el éxito de su pesquería, casóse en la nueva tierra con la diosa *Innanui te pó*. Despues volvió al cielo; pero para calmar la inquietud que agitaba á su querida esposa por la separacion del suelo natal, pronto volvió á la isla, donde ambos llevaron una vida poco digna de su rango, pagándose en mútuas liviandades y entregándose á séres de inferior naturaleza. Los indígenas corroboran el hecho, mostrando en prueba de verdad, un islote situado cerca del cabo Kidnaper y cuyo nombre es *Matou no Mawé*, esto es, *Anzuelo de Mawé*. El cebo de que se sirvió ase-



guran fué un pedazo de sus orejas. *Innanui te pó*, á su muerte, fué metamorföseada en la estrella Cinosura, señalada en el cielo orgullosamente por sus astrólogos y sacerdotes. Mawé, segun estos mismos sábios, fué el primer *caníbal* de la Nueva-Zelanda.

Otra de las tradiciones asegura que, en tiempos muy remotos, una gran canoa condujo hombres de origen divino por el rio de la bahía de Plantey. Entre sus provisiones llevaban estos semidioses la *Kumera*, vegetal dulce y sabroso, muy venerado en el país por esta circunstancia. La localidad donde aparecieron los navegantes celestes, se llamó *Ouwoa* ó *Tex Atua*, lo cual significa *Rio de Dios*. De la diversidad tradicional y de la que existe por lo demás entre las tribus de la Nueva-Zelanda, puede deducirse que por lo menos, descienden de tres distintas razas, pues las que habitan la parte del E. profesan otra creencia respecto á su origen.

Las primitivas armas de combate de estos salvajes eran el *haní* ó *lanza*, de la cual se deshacian pronto, apelando á la lucha á brazo partido, en la cual usaban del hacha ó *toki putangatá*; y el vencedor, asiendo, del cabello á su adversario, le cortaba con esta arma la cabeza. La guerra era siempre sin cuartel y el prisionero, bien ásado, servia para



la celebracion del triunfo en los banquetes con que lo señalaban. La introduccion de las armas de fuego ha modificado en parte las sangrientas luchas de los tiempos pasados, pues hoy se baten á respetable distancia. Esto, y el contrato con los europeos, pondrá término á los instintos sanguinarios y bárbaros, así como tambien al canibalismo de los indígenas de la Nueva-Zelanda.

FIN



# INDICE

---

INTRODUCCION.. . . . .	I
------------------------	---

## EUROPA

I. Viaje á Rusia. . . . .	1
II. Viaje á la Escandinavia. — Suecia, Noruega y Dinamarca. . . . .	25
III. Viaje á la Polonia.. . . . .	49
IV. Viaje á España.. . . . .	59
V. Viaje á traves de Suiza, Italia, Iliria, Hungria, Servia, y Valaquia. . . . .	91
VI. Viaje á la Turquía europea. . . . .	135

## ASIA

VII. Viaje al Asia menor, por la Turquía asiática, la Palestina y la Arabia. . . . .	149
VIII. Viaje por Persia, el Herat y el Afganistan ó Kabul. . . . .	183
IX. Viaje al Indostan y á la China. . . . .	205

## AFRICA

X. Viaje al Africa, en la Argelia, la Senegambia, el golfo de Guinea, y el cabo de Buena Esperanza. . . . .	259
---	-----



## AMÉRICA

- XI. Viaje á la América en el centro y el Sud, especialmente por Chile y el Perú y tocando en Montevideo, la república del Ecuador, la Confederacion Argentina y Méjico. . . . . 269

## OCEANIA

- XII. Viaje á la Oceania por el istmo de Suez, Sumatra y Java, pasando por las Molucas á las Carolinas y de este archipiélago á la Australia. . . . . 319
- XIII. Nueva Zelanda. . . . . 349